



Guadalupanos en París

HUGO JOSÉ SUÁREZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales

GUADALUPANOS EN PARÍS

Hugo José Suárez

**Comité Editorial de Libros
Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México**

Presidente

Miguel Armando López Leyva • IISUNAM

Secretaria

Fiorella Mancini • IISUNAM

Miembros

Virginia Careaga Covarrubias • IISUNAM

Marcos Agustín Cueva Perus • IISUNAM

Karolina Monika Gilas • FCPYS, UNAM

Matilde Luna Ledesma • IISUNAM

Adriana Murguía Lores • FCPYS, UNAM

Eduardo Nivón Bolán • UAM-I

Adriana Olvera Hernández • IISUNAM

Catherine Vézina • CIDE

GUADALUPANOS EN PARÍS

Hugo José Suárez



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad de México, 2023

Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Suárez, Hugo José, autor.

Título: Guadalupanos en París / Hugo José Suárez.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2023. | “Libro de autoría única”.

Identificadores: LIBRUNAM 2221327 | ISBN : 978-607-30-8238-9.

Temas: Virgen de Guadalupe -- Culto -- Francia -- París. | Virgen de Guadalupe -- Devoción -- Francia -- París. | Mexicanos -- Vida religiosa y costumbres -- Francia -- París. | Católicos -- Francia -- París. | Religión y sociología -- Francia -- París.

Clasificación: LCC BT660.G8.S83 2023 | DDC 232.917097253—dc23



Esta obra está bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Cómo citar:

Suárez, H. J. (2023). Guadalupanos en París. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/>

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Comité Editorial de Libros del Instituto.

Primera edición: octubre de 2023

D.R.© 2023, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: David Monroy Gómez
Diseño de portada y tratamiento de imágenes: Cynthia Trigós Suzán
Formación de textos: Ricardo René Terrazas Torres
Foto de portada: Hugo José Suárez

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-8238-9

Índice

13 Prólogo. La ambivalencia del sociólogo: cosmopolita y local
Renée de la Torre

33 Introducción general

PRIMERA PARTE:

VIRGEN DE GUADALUPE, UNA IMAGEN GLOBAL EN TRANSFORMACIÓN

49 **1. La Virgen de Guadalupe: una imagen global**

El polémico nacimiento

Las disputas por el control de la imagen en la colonización

La explosión de la imagen

La internacionalización de la Guadalupana

Una imagen anclada en la religiosidad mexicana

Para cerrar

73 **2. La peregrinación de la Virgen de Guadalupe a París**

La Virgen de Guadalupe en Saint-Germain-l'Auxerrois

Una misión: llevar la Virgen a la Basílica del Sagrado Corazón

Dos tiendas en Montmartre (Ex&Terra@ y Esquipulas)

Dos libros. La Virgen impresa

Para cerrar

Recuadro: Comptoirs Spirituels

SEGUNDA PARTE

LA VIRGEN DE GUADALUPE EN NOTRE-DAME DE PARÍS

- 103 **3. Entre el drama y la gloria: la travesía de la Virgen de Guadalupe a Notre-Dame**
Antonieta Rivas Mercado, el martirio profano
El significado de la coronación
El largo camino para coronar a la Virgen en Notre-Dame
El intercambio con el papa
Y llegó el día esperado
Conclusiones
- 125 **4. Imágenes foráneas en Notre-Dame de París**
Rusia y Ucrania: el vínculo con otros cristianismos
China: pedagogía museográfica
Polonia: la diplomacia religiosa
Capilla de la Virgen de Guadalupe. Diversidad devocional latinoamericana
El juego del fuego
Capital simbólico y disputa por el espacio
Conclusiones
Recuadros:
Estampas de la capilla latinoamericana en Notre-Dame
Piedra verde
Luna de miel frente a la Virgen de Guadalupe
- 155 **5. El día que ardió el cielo. Incendio en Notre-Dame**
Una tarde interrumpida (notas del diario de campo)
Cultura, patrimonio, religión en la prensa francesa
Y desde América Latina...
“Los primeros pasos de un renacimiento”
Conclusiones

TERCERA PARTE

CREER EN LA VIRGEN DE GUADALUPE EN PARÍS

- 171 **6. Religiosidad popular**
Héctor y Jazmín: una virgen guadalupana-ecuatoriana en Saint-Denis
Mauricio: religiosidad popular individual
- 193 **7. Catolicismo tradicional**
Carla: modernismo conservador
Lucio: integrismo católico
Diego: guadalupanismo científico-francés
- 217 **8. Guadalupanismo espiritual-angelical**
Rosaura: guadalupanismo internacional y angelical
Aurora: misticismo urbano individual
Arturo: guadalupanismo empresarial-angelical
- 235 **9. Guadalupanismo cultural identitario**
Tlacaélel: entre lo individual, lo nacional y la religiosidad popular
María: inercia cultural
Giselle: la religión como identidad nacional
- 251 **10. Guadalupanismos en París**
Los rasgos comunes
Un origen religioso católico
La relación con México y la integración en Francia
Sobre el catolicismo francés
Y al centro, la Virgen de Guadalupe
Espiritualidad individual
Los guadalupanismos parisinos
Guadalupanismo tradicional conservador
Guadalupanismo cultural-nacional-identitario
Guadalupanismo popular
Guadalupanismo espiritual
Guadalupanismo francés
Conclusiones

CUARTA PARTE
FESTEJAR A LA VIRGEN

- 273 **11. La celebración guadalupana en París**
La fiesta diplomático-cultural
Misa tridentina: “Como la oyó Juan Diego”
Fiesta para trasladar la imagen de la Virgen de Guadalupe
Fiesta privada-pública: bendición de la Virgen en el Sagrado Corazón
La celebración guadalupana francesa (a la que no pude ir)
Conclusiones
- 303 **Conclusiones generales**
- 311 **Bibliografía general**
Documentos
Videos, documentales y soportes digitales
- 326 **Anexo 1: Lista de entrevistados**
- 327 **Anexo 2: Lista de diaporamas y videos**

A Cathia, Canela y Anahí.

Y cuando el que gobierna obispo
tuvo ya algún tiempo, allá en la iglesia mayor,
a la preciosa reverenciada imagen
de la noble señora celeste,
vino a sacarla de su palacio,
de su oratorio donde estaba,
para que toda la gente viera,
se maravillara de su preciosa imagen.

NICAN MOROHUA.

Pero qué valen las dudas
frente a unas cuantas certezas...

CARLOS MONSIVÁIS.

Agradecimientos

Un libro es el resultado de la constelación de muchas voluntades. Gracias a las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que facilitaron mi estancia de investigación en París; al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), que colaboró en una parte del proceso. Al Instituto de Altos Estudios sobre América Latina de la Universidad Sorbona Nueva, que me acogió con entusiasmo. A Valerie Aubourg, Jannick Fer y los miembros del equipo ReliMig, que me invitaron al estimulante proyecto colectivo. A colegas y amigos en Francia y en México, con quienes discutí largamente estas ideas. A Renée de la Torre, por su generoso prólogo y su amistad. A Marvin Toledo y Zaira Ruiz, que desde la UNAM apoyaron la investigación. A todos los que aceptaron regalarme su tiempo y confianza para que realizara entrevistas en profundidad y observación participante. Ellos son el cuerpo más sólido de este trabajo. A Cathia, Canela y Anahí, por esos dos años maravillosos en París en los que tuvimos que sortear dificultades y vivir emociones con alegría.

Prólogo. La ambivalencia del sociólogo: cosmopolita y local

Renée de la Torre

“Sociología vagabunda” ha sido el nombre con el que Hugo José Suárez decidió reinventar su identidad académica. En el vagabundear está su vida trazada por el autoexilio permanente (La Paz-México-São Paulo-Lovaina-México-Nueva York-México-París-La Paz) que lo convierte en un ciudadano multinacional. Pero su vagabundear también está impulsado por la búsqueda de creatividad y libertad. Como viajero incesante, se mueve por la inquietud de recorrer, sentir y conocer nuevos mundos. El vagabundo no es similar al viajero, pues rechaza el *habitus* del turista común, que sigue rutas ya trazadas y que viaja por el mundo en hoteles de marca para con ello asegurar una comodidad cultural estandarizada y sin esfuerzos de adaptación, llevando su casita a cuestas y comiendo en McDonald’s para no exponerse a los otros. Y en este sentido Hugo José es un cosmopolita, que según Ulf Hannerz (2006) son “las personas que están acostumbradas a trabajar activamente con la exploración de los órdenes de significación —con la esperanza de llegar a dominarlos”. Hugo José busca sorprenderse por las otredades para reconocerse en las universalidades culturales, y con ello forjarse como un cientista cosmopolita. Cosmopolita que se esfuerza por constituirse en local recorriendo la ciudad en bicicleta, capturando en instantes el ritmo de la vida urbana a través de su cámara, o apropiándose de cafés como lugares de trabajo. Éste es

también un importante truco de los *flâneurs*, que consiste en practicar la inmovilidad para dejarse recorrer por los ritmos de la ciudad; por ejemplo, al ser testigo del incendio de la Catedral de Notre-Dame y poder leer las noticias desde un café cercano. Saber estar es también una estrategia para no perder de vista el acontecimiento y ser incorporado al paso de la historia.

Al leer esta obra, es inevitable no recordar las maravillosas crónicas de Walter Benjamin, destacado sociólogo que escribió sobre la misma ciudad: París:

Es la mirada del “flâneur”, cuya forma de vivir baña todavía con un destello conciliador la inminente y desconsolada del hombre de la gran ciudad. El “flâneur” está en el umbral tanto de la gran ciudad como de la clase burguesa. Ninguna de las dos le ha dominado. En ninguna de las dos se encuentra como en su casa. Busca asilo en la multitud. En Engels y en Poe encontramos contribuciones tempranas a la fisonomía de la multitud. Esta es el velo a través del cual la ciudad habitual le hace al “flâneur” guiños de fantasmagoría. Tan pronto es paisaje como estancia. Uno y otra edifican el bazar que hace que el callejeo sea útil para la venta de las mercancías. El bazar es el último golpe del “flâneur” (Benjamin, 1993).

UN VAGABUNDO EN PARÍS

Este libro se titula *Guadalupanos en París*. Es una obra que se suma al ejercicio de *Viajar, mirar, narrar*. *Viajar* para descubrir nuevos horizontes. *Mirar* para captar y reconocer al otro. *Narrar* para descifrar sus prácticas y desentrañar los tejidos simbólicos que nos permiten comprender aquello que a simple vista llama la atención del fotógrafo.

Mediante este triatlón, el sociólogo se despoja de explicaciones preconcebidas y se aproxima a la etnografía como método basado en la observación participante, aunque como *flâneur* contrasta con los antropólogos porque es itinerante. Lo que sí comparte con los antropólogos clásicos es que emprende el viaje a lugares lejanos para dejar-

se sorprender por las diferencias culturales, pero como peculiaridad busca en ellas inscribir las marcas de la alteridad de los mexicanos que encuentra en las prácticas devotas del guadalupanismo. El método de Hugo José se basa en el método indicial propuesto por Carlo Ginzburg, que anima a reconocer y recolectar pequeños indicios materiales (que Hugo José va captando por la mirada y son capturados por medio de la fotografía y el video, y que tenazmente se van alimentando de narraciones de sucesos) aparentemente singulares e inconexos con los cuales se escribe la crónica, herramienta literaria que articula los signos inconexos, pero repetitivos, de una realidad tupida que recoge los sentidos subjetivos para reunirlos en un relato que teje y anuda la multiplicidad de sentidos. De eso está hecha esta obra.

Como en otros estudios sobre mexicanos en el extranjero, el método indicial propuesto por Ginzburg dirige al investigador hacia la Virgen de Guadalupe pues, como en otros lugares, es el hito que articula la diáspora, aunque, a diferencia de los estudios en Estados Unidos,¹ París no es receptáculo de migrantes. Entonces, ¿qué hace Nuestra Señora de los mexicanos en París?

Hugo José Suárez describe al sociólogo vagabundo en su página web como “un investigador que escribe” o “un científico narrador de historias”. Las historias son narradas con dos instrumentos: la fotografía y la crónica, combinadas disciplinariamente. Hugo José no es sólo un recolector de imágenes, sino un catalogador de ellas mediante la narrativa. El ejercicio constante y continuo de la crónica le permite un ejercicio intersubjetivo y a la vez autorreflexivo de lo que mira. De lo que cambia. De lo que permanece. De lo que sitúa al objetivo fotografiado en el entramado de la historia o, mejor dicho, en las microhistorias de sus practicantes. Escudriña su propia mirada atenta y cooptada por el objeto. Aunque nos quiere engañar definiendo su

¹ El papel de la fe guadalupana en las experiencias transnacionales ha sido abordado en los estudios de Robert Redfield en Chicago (ver Arias y Durand, 2008), los de Alyshia Gálvez (2012) en Nueva York, los de Renée de la Torre (2017) en Passaic, New Jersey, los de María del Socorro Castañeda-Liles en California (2018), o los de Kay Turner en Texas (2004).

oficio como algo espontáneo, *Hacer sociología sin darse cuenta*, sus encuadres y sus narraciones nos muestran que su mirada está afinada, o más bien cincelada, por conceptos sociológicos que permiten captar relaciones invisibles para el objetivo de la cámara.

Aunque las teorías sociológicas no están explicitadas en esta obra, son las que guían, dirigen, perfilan y recortan los objetos que son observables ante sus ojos. En las fotos y en los videos que acompañan virtualmente a este libro podemos reconocer su forma específica de mirar. Siempre relacional. Siempre haciendo visible lo indescriptible. Siempre atento a contextualizar. Siempre advirtiendo lo que sin mirilla quedaría inadvertido.

“DESDE EL CIELO, UNA HERMOSA MAÑANA, LA GUADALUPANA BAJÓ AL TEPEYAC”

La Virgen de Guadalupe ha sido objeto de estudio de incontables trabajos, tantos que no sería posible nombrarlos. Hay quien pudiera cuestionar: ¿para qué escribir más sobre una imagen de la cual ya se ha escrito tanto?, ¿qué se puede decir que no haya sido ya dicho sobre el guadalupanismo? Pues mucho, y falta aún más por decir, porque el guadalupanismo no se agota en su historia, y su presente tiene tal dinamismo que se requiere estudiarlo desde distintos ángulos, con distintas distancias, con diferentes aperturas y velocidades.

Siempre me han sorprendido los efectos multiplicadores y ubicuos de la iconicidad guadalupana. Entre los que más me impresionan están: su constante clonación, que le imprime la capacidad de ubicuidad: está y se deja ver en todas partes; su capacidad de desplazamiento, pues continuamente desafía y altera fronteras geográficas —la Virgen no necesita pasaporte, decían los migrantes— o especializadas; las constantes intervenciones estéticas mediante las cuales se transfigura y se convierte en un símbolo disidente y a la vez profanado, profanador y sacralizador de las diferencias.

La imagen de la Virgen de Guadalupe remite a un mito que continúa aportando fuentes de sentido para afrontar situaciones escin-

didadas en el tiempo actual; por lo tanto, es una figura que encarna la mitopraxis (Sahlins, 1987). Esto le imprime además un halo de misterio, que busca las razones de su hecho fundante en la ciencia como explicación de lo sobrenatural, o como admiración de una fe que puede salvar al mundo de la indiferencia por lo religioso. Por otro lado, también su abigarrada estética y el hecho milagroso de su aparición la convierten en atracción de la fascinación esotérica por descifrar misterios ocultos, como el de su epifanía y el hecho singular de quedar impresa en una manta que desafía el desgaste del tiempo (hay otras vírgenes aparecidas, pero ninguna dejó impresa su epifanía). No hay nada más extraordinario que un mito controvertido, pero lo paradójico es que encuentra veracidad en la originalidad de su impresión, que hoy contribuye a los más extravagantes estudios, como el ecosonograma que un doctor realizó a la tilma para demostrar que la Virgen está embarazada o las pruebas de infrarrojos para demostrar que no fue hecha por humanos. Esta cualidad la ubica en el ámbito de los “misterios por resolver” y la coloca en una encrucijada donde fe, ciencia y esoteria se articulan.

A la vez, Guadalupe, la Virgen del Tepeyac, nace como un símbolo patrio católico que, por representar la figura materna, permite enraizar y volver a la patria. Esta dualidad nacional y universal hace de ella uno de los iconos que más ha internacionalizado lo mexicano, al parejo de los altares de muertos, las catrinas, las flores de nochebuena, el mariachi o el tequila. Ha sido también catapultada como figura femenina como símbolo de la feminidad, muchas veces abanderando campañas provida, pero también representa una transgresora, pues ha sido adoptada por artistas activistas (como es el caso del arte feminista chicano; Román-Odio, 2012). Su dualidad sacraliza tanto la maternidad como diferentes feminismos, diversidades sexuales e incluso reconexiones con la feminidad sagrada en círculos neopaganos donde es representada como la vulva (Valdez, 2018). En el ámbito internacional, compite con la figura de Frida Kahlo, que también se ha convertido en símbolo mexicano exotizado y a la vez valorado como patrimonio universalizado del feminismo contemporáneo.

Otro canal de reescalamiento transnacional es la clonación de la Virgen de Guadalupe en miles de madres presentes en altares domésticos y en capillas de todas las principales catedrales y basílicas del mundo, como la de Notre-Dame en París. También es recreada en múltiples replicantes que la resimbolizan fuera del ámbito eclesial, como Lupita feminista, Guadalupe-Tonatzin, arquetipo de diosa antigua, amuleto de la suerte, o motivo popular de artesanía mexicana que puede ser valorada como elemento decorativo, similar a las catrinas.

Es importante reconocer que, pese a los esfuerzos eclesiásticos de gestionar su simbología, es una virgen extramuros que representa un símbolo transgresor de fronteras identitarias y morales, del cual se desprenden avatares que le imprimen poderes constantes de multivalencia cultural. Por este dinamismo, no es un tema agotado, y cada aproximación da cuenta de algo diferente y por demás novedoso y sorprendente.

Por todo ello, el guadalupanismo no se resuelve con la revisión de su historia (de por sí muy polémica y controvertida), aunque, como se presenta en este libro, es importante recurrir a su historia tanto mítica, en la que los historiadores católicos buscan respaldar el hecho milagroso de su aparición e impresión de su imagen en la tilma del indio Juan Diego, como social, que muestra que desde el inicio fue cuestionada por la propia Iglesia y que es una obra de arte hecha por el hombre que responde a intenciones de colonización y evangelización. Reconocer que su fundamento histórico ha sido siempre controvertido (desde el inicio hasta nuestros tiempos) es muy relevante para comprender que, debido a que nació como un símbolo milenarista entre-medio (la cosmología indígena y la teología europea, el arte y el milagro, la iconografía católica y los códices prehispánicos), se ha ido desplazando constantemente en su historia, hasta constituirse en el presente como un símbolo que capta, envuelve e irradia la ambivalencia cultural.

“SU LLEGADA LLENÓ DE ALEGRÍA, DE LUZ Y ARMONÍA TODO EL ANÁHUAC”

Como lo desarrolla Gisela Wobester (2020), la Virgen emergió en los pliegues del milagro de la hierofanía de lo sobrenatural y los pliegues del arte como instrumento de evangelización. Aunque como tal su hierofanía no es un dogma de fe, la devoción, el amor y la comunicación con la Virgen tienen vigencia en la religiosidad vivida de los mexicanos, que no la consideran una imagen o un símbolo que representa a la madre de un Dios lejano, sino que la experimentan en el más acá como una madre con la cual se comunican y la cual tiene una presencia protectora y amorosa diaria. Como bien lo reconoce Robert A. Orsi (2005), la experiencia guadalupana se vive en contacto y comunicación con “su presencia física, sentida materialmente”, al ser reproducida en imágenes de bulto o cromos en torno a los cuales se organizan altares domésticos. Esto provoca que la experiencia gane tal proximidad, que fomenta el contacto corporal y sensitivo mediante la portación de medallas o el tatuaje en la piel. El *habitus* católico del mexicano se traduce en una fe mediada por la iconofilia sagrada; ello recrea una relación tangiblemente real y permanente con la Virgen madre de Dios, que a la vez es nombrada como “nuestra madre”, e incluso más íntimamente como “mi madrecita”. Otro atributo importante es que es considerada como milagrosa para intervenir de forma protectora a favor de sus hijos. Además, como lo advirtieron Victor Turner y Edith Turner (1978), no sólo simboliza las representaciones de su fe, sino que es el lugar donde se lleva a cabo la comunicación diaria entre las deidades sobrehumanas y los humanos.

“DESDE ENTONCES, PARA EL MEXICANO, SER GUADALUPANO ES ALGO ESENCIAL”

Otro aspecto importante es reconocer la densidad histórica de la Virgen como mito fundante de la construcción de una nación mestiza, razón por la cual ha llamado la atención de estudiosos nacionales y

extranjeros. Aparece desde las primeras crónicas de la conquista, tanto en las escritas por Bernal Díaz del Castillo como en las crónicas sobre las tradiciones, fiestas y devociones escritas por Fray Bernardino de Sahagún, en las cuales ya se alerta sobre la simulación idolátrica que los indígenas practican en su culto a “la Guadalupe”. Incluso, el culto fue concebido por el propio Torquemada (el terror de la Inquisición) como un engaño al cristianismo. Sin embargo, la Virgen no pudo ser abolida ni prohibida; por el contrario, logró competir con la Virgen de los Remedios hasta destronarla como reina de los mexicanos (ver Zires, 1994).

Quizá lo que mejor explica el enigma es que es una imagen que mantiene la fusión de dos cosmovisiones antagónicas. Por un lado, como lo argumenta Jacques Lafaye, sintetiza dos mitos milenaristas: Quetzalcóatl-Guadalupe, pero también, como lo documenta Miguel León-Portilla, asimila dos deidades maternas: Tonatzin-Guadalupe. Siguiendo con este autor, el icono va acompañado de poesía náhuatl y la simbología de su manto corresponde a los códices indígenas (León-Portilla, 2000). Como lo desarrolla Luis González de Alba (2002), su narración mítica es equivalente a la de la Virgen de Guadalupe de Extremadura, de la cual Hernán Cortés era devoto. La Virgen de Guadalupe se convirtió desde entonces en un símbolo dominante patriótico que vinculaba la idea de nación católica (Florescano, 2004), y en el ámbito cultural fue reconocida como emblema de unidad nacional (Wolf, 1958). En él se reconocieron los indígenas que se identificaron con ella como la antigua diosa Tonatzin: “nuestra madre” en náhuatl;² los españoles, que la vieron como una versión mexicanizada de la Virgen de Guadalupe de Extremadura, y posteriormente los criollos (españoles nacidos en México) la eligieron para abanderar la Guerra de

² El historiador Richard Nebel (2000: 29) destaca que los indígenas encontraron en Guadalupe-Tonantzin una fusión compensatoria: “Por un lado, la Virgen de Guadalupe del Cerro del Tepeyac reemplaza a las deidades maternas o telúricas (Coatlícue, Tonatzin, Teteoinnan, entre otras) del antiguo sistema religioso; por otro lado, permite de tal manera un cierto grado de continuismo espiritual que se muestra en fuertes sincretismos religiosos”.

Independencia (Brading, 2002). Un siglo después, en 1910, Guadalupe fue también retomada en su estandarte por Emiliano Zapata, líder de la Revolución mexicana. No sorprende entonces que Turner (1974: 152) la describa como “un símbolo mixto criollo-indio, que incorporó a su sistema de importancia no sólo ideas sobre la tierra, la maternidad, las potencias indígenas, sino también nociones criollas de libertad, fraternidad e igualdad, algunas de las cuales fueron tomadas de los pensadores ateos franceses de los periodos revolucionarios”.

“‘JUAN DIEGUITO’, LA VIRGEN LE DIJO: ‘ESTE CERRO ELIJO PARA HACER MI ALTAR’”

La Virgen de Guadalupe surgió entre dos sistemas religiosos. Entre dos culturas. Entre dos razas. Entre dos deidades. Se dice que encarna tanto a la Guadalupe de Extremadura traída por la fe de Hernán Cortés como a la diosa Tonatzin, madre tierra o madre de todos los dioses, que fuera adorada en el Tepeyac. La concepción de la madre creadora es el puente cognitivo-emocional que engendra la posibilidad de una deidad amorosa pero ambivalente. Una identidad entre-medio, que permite producir disidencias dentro de la coincidencia y que favorece la manifestación del reconocimiento de las diferencias. Por lo tanto, puede ser considerada tanto mimetismo colonizador como mimetismo transgresor pues, en palabras de Homi Bhabha:

[...] el discurso del mimetismo se construye alrededor de una ambivalencia; para ser eficaz, el mimetismo debe producir continuamente su deslizamiento, su exceso, su diferencia. La autoridad de ese modo de discurso colonial que he llamado mimetismo es sabotada en consecuencia por su indeterminación: el mimetismo emerge como la representación de una diferencia que es en sí misma un proceso de renegación. El mimetismo es, entonces, el signo de una doble articulación; una compleja estrategia de reforma, regulación y disciplina, que “se apropia” del Otro cuando éste visibiliza el poder. El mimetismo, no obstante, es también el signo de lo inapropiado, una diferencia u obstinación que cohesiona la función estra-

tégica dominante del poder colonial, intensifica la vigilancia, y proyecta una amenaza inmanente tanto sobre el saber “normalizado” como sobre los poderes disciplinarios (Bhabha, 2002: 112).

Pero también podemos considerarla como una entidad producto del doblaje, es decir, una obra estética que responde a la traducción cultural y lingüística de las epistemologías sagradas traídas del mundo occidental cristiano europeo y de las ontologías nativas que se expresaban mediante las epifanías y la escritura de códices. Ambos signos están presentes en la extraordinaria iconografía de Nuestra Señora Guadalupe del Tepeyac o, como lo refieren aún en el presente algunos indígenas, representa a Tonatzin-Guadalupe. Decir que es producto del doblaje me remite a Jorge Luis Borges cuando definió que dichos híbridos propician la génesis de monstruos:

Las posibilidades del arte de combinar no son infinitas, pero suelen ser espantosas. Los griegos engendraron la quimera, monstruo con cabeza de león, con cabeza de dragón, con cabeza de cabra; los teólogos del siglo II, la Trinidad, en la que inextricablemente se articulan el Padre, el Hijo y el Espíritu; los zoólogos chinos, el ti-yian, pájaro sobrenatural y bermejo, provisto de seis patas y cuatro alas, pero sin cara ni ojos... (Borges, 1972).

La virgen engendra un monstruo, aunque es un monstruo amoroso, maternal, ambivalente culturalmente. Es tanto resultado de la sustitución de deidades indígenas por imágenes católicas, como por el simulacro al que el propio barroco abrió paso, el mismo que permitió su antigua resistencia para ocultar sus propios dioses, como el que en el presente es generador de reapropiaciones estilizadas. Esta duplicidad de origen ha permitido su permanencia como un símbolo mutante. Un símbolo religioso, pero también étnico, nacional, cultural. Sin duda fue el icono que sintetiza el barroco cargado de signos, abigarrado de sentidos, abierto a múltiples interpretaciones. Es la imagen cristiana escrita con el sistema de los códices indígenas. Es también un símbo-

lo de constantes transmutaciones estéticas, pues nace en los intersticios entre el arte y el hecho mítico de su aparición.

“EN LA TILMA, ENTRE ROSAS PINTADAS, SU IMAGEN AMADA SE DIGNÓ A DEJAR”

Otra característica enigmática de la Virgen es su espesor identitario y su tremenda capacidad para abrigar diferencias radicales, en conflicto e incluso francamente disidentes de lo que tradicionalmente pudiera representar. Como lo analiza Serge Gruzinski (1996), en el símbolo guadalupano emerge el barroco: un régimen de la imagen que dio pie a la experiencia estética de la repetición, pero que —como lo sustenta Bolívar Echeverría (2000)— llegó a constituir un *ethos* cultural que, además de proporcionar un estilo estético de saturación de elementos, ofreció una forma de asimilación cultural entre las cosmovisiones indígenas y la fe católica. El *ethos* barroco es, además de un estilo artístico o estético, la modalidad de una negociación identitaria en la que la colonización de la fe cristiana se logró por la imposición de imágenes, pero a la vez posibilitó la resistencia cultural indígena mediante la práctica de la simulación creyente: los indígenas aparentaban ser devotos a las imágenes, aunque en el fondo rendían culto a sus antiguas deidades. El barroco ofreció una forma de asimilación cultural entre las cosmovisiones indígenas y la fe católica (Griffiths, 1998), y en la actualidad permite el reencuentro con lo moderno (Echeverría, 2000), e incluso, como pronostica Gruzinski, es una vía apta para transitar hacia la posmodernidad que vuelve a colocar en las tecnologías digitales el dominio de la imagen, pero incluso, como lo desarrollé al analizar las nuevas resimbolizaciones guadalupanas, renueva el barroco colonial en un ultrabarroco basado en la clonación y la intervención estética en nuevos soportes materiales (De la Torre, 2016); el ultrabarroco es, además, descolonizador, pues ya no se conforma con disimular conflictos camuflados en la repetición icónica, sino que, por el contrario, tiende a resimbolizar los iconos mestizos para colo-

car las diferenciaciones culturales más estridentes y disidentes (De la Torre, 2021).

El guadalupanismo encierra un enigma sociológico para entender simultáneamente la concurrencia de los contrarios: la unidad y la diferencia, las teologías cristianas y las cosmovisiones indígenas, la patria y la transnacionalización, las raíces y la diáspora, la feminidad y el feminismo, conservadora y revolucionaria. Como lo indicó Enrique Florescano (2004), es un símbolo de patriotismo, un icono de identidad mestiza de los mexicanos que va más allá del ámbito meramente religioso y que envuelve y proyecta múltiples y enconadas alteridades, culturales, raciales, nacionales, de género y políticas, a la vez que marca las diferenciaciones con los otros. Este enigma está presente en las preguntas, pistas, hallazgos, que nos comparte el autor al descubrir los múltiples lugares, sentidos, explicaciones, celebraciones, formas de comunicación y sentimientos de identificación de los guadalupanos en París.

“Suplicante, juntaba sus manos, y eran mexicanos su porte y su faz”

Era noviembre de 1990 cuando por primera vez visité París, y como turista entré a la Catedral de Notre-Dame. El final de un extenuante viaje de mochilera por casi todo Europa que duró dos meses. Era el tiempo en que acababan de derrumbar el Muro de Berlín. Cargada de emociones fuertes y desbordada por los deseos de regresar a casa, recuerdo la emoción que me dio descubrir que la Virgen de Guadalupe, nuestra señora de los mexicanos, estaba en un altar importante en medio de tan icónica catedral (muchos sabemos de ella por la historia del Jorobado de París). Lloré. La fotografié. Me quedé en su capilla viendo las velas encendidas. No entendía por qué me generaba tales emociones, porque hasta ese momento no me sabía guadalupana, ni siquiera me sentía muy vinculada al catolicismo. Lo que sí sé es que al verla me sentí en casa. Me sentí segura. Sentí esa sensación de refugio y de seguridad que otorga el hogar materno cuando uno vive en orfandad

(aunque sea pasajera). Quizá éste fue un momento propiciador de lo que años después se convertiría en una especie de hobby etnográfico, basado en tomar fotos de forma obsesiva a cada imagen guadalupana, guiada por la inquietud de reconocer tres cosas: sus múltiples transformaciones estéticas, su intensa clonación, que la coloca en los lugares más insólitos, y su continua agencia para aparecerse en los lugares donde se requiere su protección (algo parecido a quien recurre al llamado del Chapulín Colorado: “—¿Quién podrá defendernos? —La virgencita morena”).

Por tanto, comparto con Hugo José ser cooptada por el misterio que encierra el que una imagen católica, bien nacional (madre de los mexicanos), muy etnizada (virgen morena), muy identificada con sus fieles (“Lupita, nuestra madrecita”), sea un icono a la vez tan universalizado, presente en tantos lugares tan inimaginables como lejanos geográfica y culturalmente. Lo que no comparto con el sociólogo vagabundo es su capacidad de sistematización. No la comparto, pero la envidia. Yo no soy tan aplicada como para escribir una crónica de cada encuentro. Lo que también comparto es el sentimiento de los mexicanos que viven o de quienes viajan por París cuando ven a la Virgen de Guadalupe. Como testimonian sus fieles, descubrir a la Virgen en París brinda orgullo nacionalista; sabiéndonos pequeñitos, nos hace sentir importantes el hecho de encontrarla en todas las basílicas y catedrales importantes del mundo entero (incluido el Vaticano en Roma). En todos los templos de Estados Unidos. Como Reina de América en toda iglesia latinoamericana, y obviamente no existe un templo mexicano que ella no haya conquistado.

¿Qué hace la Virgen de Guadalupe en París? ¿Quién la llevó y con qué motivaciones? y ¿por qué la iglesia francesa, cuna de la catolicidad europea, la acogió y la coronó como reina? ¿Cómo llegó a colocarse en un altar en la Catedral de Notre-Dame? ¿Qué intereses intervinieron para que ello fuera posible?

La mayoría de los mexicanos y de los guadalupanos ignoramos cuáles son los conjuros, conspiraciones, conquistas misioneras, pagos de mandas o arreglos diplomáticos que hicieron posible que la Virgen

mexicana y morenita haya sido catapultada hasta París, y menos sabemos sobre las acciones y razones que explican que en la actualidad esté tan bien posicionada en el mundo europeo de la catolicidad. Lo cual no es cualquier cosa, si tenemos en cuenta que tiene que competir con las reliquias de Jerusalén y Jesucristo y con otras vírgenes con igual relevancia nacional. Esto, que no estoy en condiciones de espiar, es lo que escudriñó Hugo José Suárez y parte de lo que nos ofrece este libro. Aunque no me puedo resistir a recomendar que lean con atención el capítulo 3, donde el autor nos cuenta qué tuvo que ver el suicidio de Antonieta Rivas Mercado (quien representaba a la mujer feminista y disidente que encarnaba a la antiheroína del modelo de la madre sumisa y abnegada) acaecido en Notre-Dame con la posterior coronación de la Virgen de Guadalupe, acto que se inscribe en la lógica misionera de la defensa de la fe en un mundo cada vez más secularizado y descristianizado. Este pasaje de la historia —poco conocido— articula la profanación con la sacralización encarnada en dos figuras femeninas mexicanas que convergieron en la catedral, aunque en tiempos distantes, pero a la vez remite a la conquista de una capilla que en el presente representa un “lugar de devoción mexicano”. Este capítulo es una joya, y sin duda fue el que más gocé.

LA VIRGEN, UN TERRITORIO SIN FRONTERAS

Últimamente veo a la Virgen de Guadalupe en muchas partes. En lugares impensados. En bardas, en tiendas, en medallas, en tatuajes, incluso en las galletas y los frascos de mayonesa. En México “la Virgen está en todas partes”, como atinadamente lo captó María del Socorro Castañeda-Liles (2018); para los mexicanos católicos es “Nuestra Señora de la vida diaria”. La Virgen está en millones de hogares, en las tiendas y en las esquinas donde se montan altares o donde se coloca un cromó de su imagen. Resulta ser una compañía permanente, constante y totalizante en la vida cotidiana de sus hijos, a los cuales acompaña, protege y consuela. Sus hijos también la traen consigo todo el tiempo y gustan de mantener una comunicación cotidiana, íntima y

cariñosa; se le reza, se le canta, se le ofrendan flores, se le platica y se le ruega y agradece. Es considerada la intercesora con Dios pues, como me dijo una entrevistada: “Si ella es la madre de Dios, a las madres no se les niega nada, por lo tanto, Dios no le negará a ella lo que nosotros le pedimos”. Los mexicanos estamos tan habituados a ella que no captamos sus dimensiones hondamente arraigadas en la cultura, en los territorios, en los cuerpos, en los sentimientos.

En 2006, Susan J. Cobb, una texana que migró a Puerto Vallarta, quedó sorprendida con la ubicuidad de esta figura, y escribió un libro en el que definía a la Virgen como territorio y a México como territorio virgen. Esta gringa —como ella misma se presenta— captó las distintas capas históricas vigentes en el icono guadalupano, pero lo más importante es la manera como reconoce a la figura como un arquetipo femenino, materno, con capacidad de enraizar a una estadounidense fuera de su país.

Las raíces de María son más profundas. Hay una razón por la que prospera en México. Debajo de la capa superior de la tierra yacen raíces más antiguas, tenaces y resistentes. Entrelazados en la conciencia subterránea de una nación moderna están los mechones de antiguas diosas. Ahora, trasplantada al sur de la frontera, cada fibra de mi ser busca la conexión con estas diosas. Como las raíces subterráneas buscan la humedad y los nutrientes. Aprovecho lo que representan, y en el proceso entro en contacto con algo terrenal, vital y nutritivo. Escucho las historias de las diosas como si fueran mías (Cobb, 2010: 5-6).

La Virgen enraíza. Como me dijeron migrantes indocumentados que viven en Nueva York, para ella no hay fronteras. Tampoco necesita pasaporte para viajar. Va a donde están sus hijos. La Virgen de Guadalupe representa la transgresión constante de las fronteras nacionales, étnicas, de género y generacionales. La tarea de seguir las huellas de su andar es un desafío porque esta imagen tiene la capacidad de desdoblarse en cada lugar donde se reubica. El desafío de Hugo José Suárez fue seguir su presencia en París y atender vagabundamente

aquellos impensables lugares donde tiene presencia. ¿Quién se podría imaginar que la Virgen tenga tanta presencia en París? Una ciudad que no es receptáculo de migrantes mexicanos, como sucede en Estados Unidos. Una ciudad lejana geográfica y culturalmente, donde un vínculo que encoge las distancias es la imagen de la Guadalupana.

La Virgen de Guadalupe puede ser considerada como la gran y vitalicia embajadora del catolicismo mexicano en el mundo. Incluso, como lo descubrirán al adentrarse en este libro, en Francia, capital del laicismo y el secularismo liberal europeo, Guadalupe es una esperanza en el declive de la catolicidad. Este texto nos permite reconocer que Nuestra Señora de Guadalupe no sólo es la reina de los mexicanos sino que, sin perder su identidad patriótica, es también un símbolo mundial. Hace poco recibió el título de Emperatriz de América. Ha sido también bien reconocida como icono central en la bandera de Aztlán de los chicanos (supliendo al águila devorando una serpiente), y desde ahí ha conquistado los corazones de las poblaciones hispanas y latinas en Estados Unidos. La Virgen es una compañera fiel de las migraciones porque, como dicen los indocumentados, ella acompaña a sus hijos a donde vayan y para ella no hay fronteras. Guadalupe viaja sin pasaporte y es soporte material y espiritual de la experiencia transnacional (Smith, 2006). Aun en una ciudad cosmopolita como París, donde la migración es menor, Guadalupe condensa el sentimiento de nostalgia que restituye y acerca el origen tan lejano y tan distante. Es la simbolización de la patria. Es un resorte que acorta las distancias con los ausentes. Es el cordón umbilical que remite al retorno de la diáspora. Pero es también la tierra que permite un buen enraizamiento fuera de la patria, como puede serlo París.

Las crónicas que nos ofrece Hugo José se centran en las distintas celebraciones a la Virgen en París, que contrastan mucho con las celebraciones en México o en Estados Unidos; su vigencia en varios y contrastantes espacios donde se entremezclan los proyectos de patrimonialización cultural del folklore nacional con el encuentro y la experiencia devota mediada por la fe. Con ello, el autor distingue que existen distintos guadalupanismos parisinos: cultural nacional, po-

pular, espiritual e incluso uno que ya es francés. Además, la presencia de la Virgen se disemina en distintos lugares, desde los más icónicos de la catolicidad, como la Catedral de Notre-Dame, hasta pequeñas tiendas de regalos donde se venden sus figuras como un artículo folklórico o artesanal, así como en la embajada de México en París. Lo que es un símbolo de amplio reconocimiento identitario en México se ofrece como un “objeto insólito” en una boutique parisina o como un amuleto que brinda protección. En cada uno de estos lugares la imagen se transforma y adquiere renovados sentidos para sus fieles, para sus celebrantes o para sus propietarios. Puede ser un objeto de fe que moldea las formas de devoción en una capilla dentro de un templo, o puede ser secularizada para convertirse en un mero referente identitario de la cultura popular mexicana; puede ser custodiado como un recuerdo familiar que permite llevar un trozo de patria a un país lejano, o venderse como un amuleto que puede transformarse simplemente en un objeto decorativo admirado como elemento exótico.

La imagen guadalupana es también una imagen colonizadora cuya colocación en un altar transforma el espacio en territorio de las mexicanidades e incluso de la esperanza latinoamericana. Como muestra el caso de la donación de una réplica en tamaño original de la Virgen de Guadalupe que realizó la señora García Lascuráin a la Iglesia de Saint-Germain-l’Auxerrois. O la encomienda que cumplieron los esposos Carrillo de viajar y llevar a París la imagen de la Virgen, que fue colocada, festejada y coronada en una capilla en la Basílica del Sagrado Corazón, cuyo rector explicó con gratitud que había solicitado la imagen porque “yo quería la Virgen de Guadalupe porque es muy poderosa, muy protectora, es una virgen de mucha fe y esperanza; al pueblo francés le hace falta una madre así”.

Les doy la bienvenida a este magnífico libro y los invito a prepararse para vagabundear sin tener que viajar hasta París. Les recomiendo que acompañen el placer de la lectura sentados en una mesa junto a un buen café *noisette*, cargado con una nube de crema. Tómense su tiempo y transiten por las crónicas de distintos sitios donde Guadalupe se hace presente. Tengan a la mano un dispositivo electrónico para

aprovechar los registros audiovisuales y las fotografías que complementan las ricas descripciones de esta obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Patricia, y Jorge Durand (investigación y edición) (2008). *Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield 1924-1925*. México: Universidad de Guadalajara/Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente/El Colegio de San Luis/Miguel Ángel Porrúa.
- Bhabha, Homi (2012). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Benjamin, Walter (1993) "París, capital del siglo XIX". En *Poesía y capitalismo, Iluminaciones II*, 171-190. Barcelona: Santillana. También disponible en <https://elprestamoelale.blogspot.com/2008/08/walter-benjamin-pars-capital-del-siglo.html?fbclid=IwAR23wlgg8c2zvga9_HESJocRklc5ajznHcY65KbnE-x4OodJNDVJGU-3Xg>.
- Borges, Jorge Luis (1972) "Sobre el doblaje". En *Obras completas*, Tomo I, 283-284. Buenos Aires: Emecé. También disponible en <<https://borgestodoelanio.blogspot.com/2014/11/jorge-luis-borges-sobre-el-doblaje-en.html>>.
- Brading, David (2002). *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México: Taurus.
- Castañeda-Liles, María del Socorro (2018). *Our Lady of Everyday Life, La Virgen de Guadalupe and the Catholic Imagination of Mexican Women in America*. Nueva York: Oxford University Press.
- Cobb, Susan J. (2010). *Virgin territory. How I Found My inner Guadalupe*. Puerto Vallarta: Porsimisma Press.
- Echeverría, Bolívar (2000). *La modernidad de lo barroco*. México: Era.
- Florescano, Enrique (2004). "La formación de la imagen mestiza de la patria americana". En *La latinité en question*, 198-227. París: Institute des Hautes Études de l'Amérique Latine/Union Latine.
- Gálvez, Alyshia (2012). *Nueva York guadalupana. Devoción y lucha por la ciudadanía de los inmigrantes mexicanos*. México: Universidad Iberoamericana.
- Ginzburg, Carlo (1998). *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. México: Océano.
- González de Alba, Luis (2002). *Las mentiras de mis maestros*. México: Cal y Arena.
- Griffiths, Nicolás (1998). *La cruz y la serpiente. La represión y el resurgimiento religioso en el Perú colonial*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gruzinsky, Serge (1990). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hannerz, Ulf (2006). *Two Faces of Cosmopolitanism: Culture and Politics*. Barcelona: Documentos Cidob.

- Lafaye, Jacques (1977). *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México. Abismo de conceptos. Identidad, nación, mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- León-Portilla, Miguel (coord.) (2000). *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican Mopohua*. México: El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica.
- Nebel, Richard (2000). "Santa María Tonatzin". En *Tonatzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican Mopohua*, coordinado por Miguel León Portilla, 255-263. México: El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica.
- Orsi, Robert A. (2005). *Between Heaven and Earth: The Religious Worlds People Make and the Scholars Who Study Them*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Román-Odio, Clara (2012). "Globalización des-centrada: feminismo transnacional, política cultural y la Virgen del Tepeyac en el arte visual de las chicanas". En *Brincando fronteras: creaciones locales mexicanas y globalización*, coordinado por Patrice Giasson, 215-241. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Sahagún, Fray Bernardino (2003). *Historia General de las Cosas de la Nueva España I*. Madrid: Promo.
- Sahlins, Marshall (1987). *Islas de Historia*. Barcelona: Gedisa.
- Smith, Robert (2006). *México en Nueva York: vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Torre, Renée de la (2016). "Ultra-baroque catholicism: Multiplied images and decentered religious symbols". *Social Compass* 63 (2): 181-196. Disponible en <<http://scp.sagepub.com/cgi/reprint/0037768616629299v1.pdf?ijkey=VNXkFr6Ctly6TPy&keytype=finite>>.
- Torre, Renée de la (2017). "Epifanía guadalupana en Passaic, Nueva Jersey: el milagro del territorio mexicano en Estados Unidos". En *Religiosidades trasplantadas: recomposiciones religiosas en nuevos escenarios transnacionales*, coordinado por Renée de la Torre y Patricia Arias, 13-38. México: El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos Editores.
- Torre, Renée de la (2021). "La Virgen de los mil y un rostros: del mimetismo colonizador al ultrabarroco guadalupano", en *Arte e religião: passagens, cruzamentos, embates*, coordinado por Emerson Giumbelli, 19-54. Brasil: Universidade Federal de Rio Grande do Sul/ABA Publicaciones.
- Turner, Kay (2008). "Voces de fe. Mexican American altaristas in Texas". En *Mexican American Religions. Spirituality, Activism, and Cultures*, coordinado por Gas-tón Espinoza y Mario García. Durham/Londres: Duke University.
- Turner, Victor (1974). *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*. Ithaca/Londres: Cornell University Press.

- Turner, Victor, y Edith Turner (2017). "Iconophily and iconoclasm in Marian pilgrimage". En *The Anthropology of Catholicism*, coordinado por Kristin Norget, Valentina Napolitano y Maya Mayblin, 71-79. Oakland: University of California Press.
- Valdez Padilla, Gisela (2018). "Mujeres en círculos ecofeministas en Guadalajara: cuerpo, experiencia y sanación". Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social. Guadalajara: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.
- Wobester, Gisela (2020). *Orígenes del culto a nuestra señora de Guadalupe, 1521-1688*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolf, Eric (1958). "The Virgin of Guadalupe: A Mexican national symbol". *Journal of American Folklore* 71: 34-39.
- Zires, Margarita (1994). "Los mitos de la Virgen de Guadalupe. Su proceso de construcción y reinterpretación en el México pasado y contemporáneo". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 10 (2): 281-313.

Introducción general

A mediados de noviembre de 2018, estaba por una semana en la Universidad Católica de Lovaina la Nueva, dando el curso Sociología de la Religión en América Latina en el marco de la cátedra Jacques Leclercq, y recibí un correo de Yannick Fer, investigador del Centre Maurice Halbwachs, a quien conocí unos meses antes. Me invitaba a participar en un equipo internacional de investigación que se iba a ocupar de la migración y su impacto en el catolicismo francés. El proyecto se titulaba “Migrantes católicos en una sociedad plural: anclaje religioso y social”. El grupo lo dirigía Valérie Aubourg, de la Universidad Católica de Lyon (ReliMig), y contaba con una decena de investigadores de diversos lugares del mundo. Había quien se ocupaba de Polinesia, otros de Polonia, algunos de Vietnam, y alguno de Perú. Nadie de México. Se habían reunido ya en algunas ocasiones y algo avanzaron, pero tenían vacíos importantes, sobre todo respecto a latinoamericanos. Acepté sin dudar y ese mismo día empecé con un diario de campo. La primera frase que escribí fue: “Me gana la emoción”.

En efecto, no era para menos. Durante todo aquel semestre fui profesor invitado en el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina de la Universidad Sorbonne Nouvelle de París en el marco de la Cátedra Alfonso Reyes, dando cursos tanto de religión latinoamericana como de metodología. En esos meses hice algunas observaciones sueltas sobre París y las expresiones religiosas, pero me concentré en preparar el contenido de mis cursos, que estaban a punto de terminar cuando me llegó la invitación. La posibilidad de estudiar la experiencia religiosa de mexicanos en París como una agenda científica

los meses siguientes era prometedora. La última vez que hice investigación en Europa fue cuando cursaba el doctorado, a mediados de los años noventa, y mi objeto de estudio eran los cristianos revolucionarios en Bolivia en los años sesenta. Ahora, dos décadas después, todo era distinto. Iba a ocuparme de mexicanos en Francia, en medio de un equipo internacional interesado en comprender la transformación de su propia sociedad. Se abría la posibilidad de conocer la sociedad francesa en sus entrañas, desde la interacción de los latinoamericanos en el ámbito religioso. Fascinante. Además, se consolidaban los próximos meses en París como un periodo de investigación sistemática.

La iniciativa de ReliMig estaba muy armada —aunque flexible y receptiva—; incluso ya contaba con financiamiento y había avanzado en varias direcciones. En el proyecto³ se elaboraba un diagnóstico del catolicismo francés, su crisis (Pelletier, 2002), sus conflictos de interpretación (Lagroye, 2006) y sus reconfiguraciones (Beraud y Portier, 2015). A la vez, se constataba lo vigoroso del cristianismo en África, América del Sur y algunos países asiáticos, lo que llevaba a algunos autores a hablar de una religión que en el futuro podría ser considerada no europea ni blanca (Jenkins, 2002). Lo anterior se conjugaba con una inédita dinámica transnacional con migraciones sostenidas, particularmente en Europa, donde los cristianos representan la mitad de los migrantes del sur. El proyecto discutía los estudios pasados sobre la migración católica en Francia, en especial polacos, italianos, filipinos y españoles, lo que conducía al interrogante respecto al rol de la religión en la integración en la sociedad francesa. El objetivo que se desprendía luego del diagnóstico era estudiar “las prácticas, instituciones y mutaciones religiosas en contexto migratorio”, con una doble intención: por un lado, “estudiar los itinerarios de los individuos, sus pertenencias, sus prácticas en contexto migratorio”, y por otro, “observar el catolicismo de las sociedades de acogida con respecto a esta

³ Retomo aquí las ideas expuestas en el proyecto tal cual fue presentado: ReliMig, 2017.

dinámica de pluralización”, focalizándose en entender cómo la migración de católicos actúa en la recomposición del catolicismo francés.

Se partía de tres hipótesis de trabajo: “Los migrantes católicos provenientes del sur desarrollan nuevas formas de religiosidad. A pesar de los fenómenos de recomposición o hibridación, los católicos del sur permanecen apegados a su cultura católica original. El catolicismo local lucha por incorporar las peculiaridades de los católicos del sur” (ReliMig, 2017: 5-6), con distintos niveles de dificultades. Para lograr los objetivos, el proyecto planteaba una estrategia metodológica que combinara el acercamiento etnográfico con entrevistas en profundidad y análisis de trayectorias de vida.

Si bien el proyecto del ReliMig era muy atractivo, me quedaba claro que el acento que yo le iba a imprimir era ligeramente distinto. Elaboré una agenda independiente —pero dialogante con el ReliMig— que se focalizara en otros aspectos; me tocó construir un objeto de investigación en arenas movedizas, hacerlo poco a poco en un contexto difuso y poco estudiado: la migración mexicana en Francia. Mi punto de partida fue diferente. En México, la vitalidad de la experiencia religiosa ha sido analizada desde distintos puntos de vista, y todos los estudios, con diferentes acentos, llegan a la misma conclusión (Hernández y Rivera, 2009; De la Torre *et al.*, 2014; Suárez, 2015a; De la Torre, 2012a; Hernández, Gutiérrez Zúñiga y De la Torre, 2017; INEGI, 2011; Salazar, Barrera y Espino, 2015; Blancarte, 2012). Sin embargo, no es menos cierto que las formas de creer son cada vez más diversas y conforman un campo religioso plural con mutaciones y rearticulaciones de distinta naturaleza (De la Torre y Zúñiga, 2007; Rivera *et al.*, 2005; Odgers, 2011; Gutiérrez, 2005; Zalpa, 2003; Masferrer, 2011; Gutiérrez, De la Torre y Castro, 2011; INEGI, 2005). En estudios anteriores, había observado que los creyentes estaban en el corazón de la experiencia religiosa, y que eran ellos los responsables de la construcción del sentido de la fe más allá de las instancias institucionales. Por otro lado, en múltiples estudios se develan la centralidad de la Virgen de Guadalupe en los mexicanos y el rol de la imagen (Portal, 2009; Sallés y Valenzuela, 1997; Zires, 1994; Soriano, 2018; Martín, 2018; De la

Torre, 2020, 2017d, 2016a, 2014b) y los altares en la vida religiosa, lo que quedó contundentemente corroborado en mis propias observaciones (Suárez, 2017a, 2017b, 2015a, 2012; Salas y De la Torre, 2020). La intención del proyecto, entonces, tenía que estar menos enfocada en la recepción y el impacto de migrantes en el catolicismo francés, y más en la experiencia de los mexicanos creyentes en la Virgen de Guadalupe que llegan a París, en continuidad con su tradición religiosa, y se ven en la necesidad de alimentar su fe en un nuevo contexto. Partía entonces de las siguientes preguntas: ¿Cómo viven la experiencia religiosa los guadalupanos alocinados en París? ¿Cuál es su trayectoria religiosa? ¿Cuál es el impacto de la migración en su creencia en la Virgen y qué relación mantiene con la imagen? ¿Cómo elaboran o reconstruyen sus sistemas de creencias? ¿Cuáles son sus estrategias para producir y reproducir su religiosidad? El objetivo era estudiar el tipo de experiencia religiosa que viven los migrantes guadalupanos en sus distintas dimensiones:

- Analizar la experiencia religiosa de los migrantes guadalupanos poniendo atención en la manera como se construye, reconstituye y modifica luego del proceso migratorio.
- Analizar las interacciones, las formas de festejos (el rol y la naturaleza de la fiesta), la alimentación de la fe y la vida colectiva de los creyentes.
- Explorar cuál es la plataforma que sostiene su experiencia religiosa, los lugares públicos o privados, los objetos, los ritos, los momentos.
- Explicar cómo se presenta la imagen de la Virgen de Guadalupe en expresiones oficiales, iniciativas personales, económicas o culturales, y qué rol juega en la vida de los creyentes.

La estrategia metodológica fue múltiple: empecé inmediatamente un diario de campo en el cual vertía todas mis observaciones; hice entrevistas en profundidad con devotos o informantes clave; revisé la bibliografía tanto de literatura especializada como de expresiones

populares de la religiosidad mexicana en Francia; visité archivos eclesiales y bibliotecas en mis viajes a México y comencé una etnografía observando fiestas y territorios. Particularmente, me esforcé por recolectar información visual y auditiva.

Fueron cuatro los ámbitos de observación. Primero, un registro de las imágenes o referencias a la Virgen de Guadalupe en múltiples soportes, desde formales hasta comerciales. En segundo lugar, me adentré en los espacios oficiales católicos que acogen a la Guadalupana: el Sagrado Corazón, la Iglesia Saint-Germain-l'Auxerrois, y, muy especialmente, la Catedral de Notre-Dame y la capilla respectiva, poniendo atención a los mínimos detalles (velas, rezos, circuitos, usos, etcétera). El tercer ámbito de observación participante fueron las fiestas en honor a la Virgen de Guadalupe llevadas a cabo en París en diciembre de 2018 y de 2019. Finalmente, las entrevistas con los creyentes, lo que implicó recorrer distintos lugares de la ciudad e ingresar a domicilios particulares donde se podían apreciar otras dimensiones religiosas y culturales de los devotos. El trabajo de campo empezó en noviembre de 2018 y concluyó en julio de 2020; en medio, sucedieron eventos de magnitud inesperada, como el incendio de Notre-Dame y, sobre todo, la pandemia de Covid-19, que en los últimos meses puso un sello extraordinario impidiendo la consumación de algunos datos, pero a la vez abriendo nuevas pistas. En total, realicé 16 entrevistas en profundidad en París y México, redacté un diario de campo, elaboré un registro fotográfico con más de 1500 tomas, participé en todas las fiestas en diciembre de 2018 y 2019, observé diariamente el comportamiento en la capilla de Notre-Dame durante cuatro meses (diciembre de 2018-abril de 2019, mes del incendio), registré múltiples episodios tanto con imagen como con audios, coordiné un seminario internacional en París donde se discutiera el tema de religión y migración México-Francia, dialogué con especialistas sobre el tema, presenté y discutí resultados parciales en múltiples foros internacionales y, por supuesto, participé en los distintos seminarios del ReliMig en Lyon, con cuyos miembros intercambié ideas y experiencias. Fruto tanto de la pandemia como del fin de un ciclo institucional como

investigador invitado en la Sorbonne Nouvelle, a mediados de 2020 volví a México con toda la información de terreno en la valija —hasta donde se pudo— y comencé la redacción en medio de un confinamiento mundial en un clima de miedo y desesperanza generalizada.

La construcción del objeto de investigación fue compleja porque la migración religiosa en París es un tema poco estudiado, a diferencia de los estudios migratorios de México a Estados Unidos, que tienen larga data (Durand, 1994; Odgers, 2001). Bien explica Olga Odgers (2009b) que las primeras investigaciones fueron la de Manuel Gamio (1930) y la de Will Herberg (1955). Entre los años 1960 y 1980 se reflexiona de manera paralela en ambos fenómenos, religión y migración; luego vendrían indagaciones sobre el movimiento chicano y el “papel integrador de determinados símbolos religiosos —en particular la Virgen de Guadalupe” (Odgers, 2009b: 16) con varios títulos (Acuña, 1972; Maciel, 1989; Rodríguez, 1998). Es hacia mediados de los años noventa que “comienza a surgir el interés por hacer de la relación religión-migración México-Estados Unidos el centro de nuevas investigaciones” (Odgers, 2009b: 17), con otros trabajos (Durand y Massey, 1995; León, 1998; Espinosa, 2003). Hacia adelante los estudios son amplios, diversificando los focos de atención de la extensa experiencia migratoria (Durand y Arias, 2005; Rivera, Odgers y Hernández, 2017; Rivera, 2006).

En Francia, en cambio, no sucedía lo mismo. El desértico panorama me obligó a empezar prácticamente de cero e indagar en primera instancia los datos más básicos. ¿Quiénes son los migrantes mexicanos en París? Mandé cartas a la Secretaría de Relaciones Exteriores, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), a los colegas universitarios, para que me pudieran brindar información confiable. La mayoría me ofrecieron datos más o menos conocidos: el perfil del viajero mexicano a París es de clase media hacia arriba, profesional, con capital social, cultural y educativo elevado y estable. Si bien la relación entre México y Francia es históricamente muy importante y el país cuenta, además de la embajada, con nueve consulados, un Instituto Cultural de México, una representación de la Universidad Na-

cional Autónoma de México (UNAM) y la Maison du Mexique en la Ciudad Universitaria, el número de migrantes mexicanos no es tan significativo. De acuerdo con el Instituto de Mexicanos en el Exterior, de los 11 848 537 de mexicanos en el mundo —los registrados en representaciones diplomáticas o consulares— en 2017, 97.2% (11 517 375) se encontraban en Estados Unidos. De los 331 162 mexicanos que no residen en la Unión Americana, 57% se hallaban en América y sólo 36% en Europa. La misma institución indicaba que ese año, España era el país europeo con mayor cantidad de migrantes mexicanos (52 524), seguido por el Reino Unido (16 000), Alemania (15 941) y, finalmente, Francia, con 3 085. De ellos, 68% son mujeres, 32% varones; edad promedio: 33 años; 26% estudiantes, 30% profesionistas, 10% amas de casa, 23% otros y 8% “empleado (oficio)”.⁴ De acuerdo con el Conacyt, en 2017 y 2018 hubo 31 personas en estancia posdoctoral y 20 académicos que gozaron de un año sabático en Francia.⁵

En este pequeño universo, debía encontrar las personas, las redes, las agrupaciones, los organizadores de eventos. Empezaba así una travesía compleja. Lo primero que hice fue caminar por las calles parisinas atento a toda expresión mexicana: restaurantes, publicidades, comercios, etcétera, y fui registrándolas en mi diario de campo y en el archivo fotográfico. Me encontré con estereotipos (el sombrero de mariachi y el chile), iconos culturales (como Frida Kahlo), o con artesanías y restaurantes. Acudí a algunos investigadores del grupo de ReliMig, que me dieron listas de instituciones religiosas que atienden a latinoamericanos y el nombre de algunos responsables de la organización de eventos clave. Encontré una primera distinción entre quienes organizan las actividades de manera formal y vinculados a

⁴ Datos tomados de: <http://www.ime.gob.mx/estadisticas/mundo/estadistica_poblacion_pruebas.html#esperemos> [consulta: 31 de mayo de 2021].

⁵ Oficio emitido por la Dirección Adjunta de Posgrado y Becas Conacyt el 25 de junio de 2019 en respuesta a mi solicitud y mi pregunta: “¿Cuántos mexicanos tuvieron una estancia de investigación apoyada por Conacyt en Francia en 2017 y 2018, y cuál es su perfil estadístico (tiempo de estadía, edad, escolaridad, ocupación, origen)?”.

las autoridades eclesiales; la apropiación comercial de las imágenes culturales o religiosas de la mexicanidad; la devoción popular fuera de los ámbitos religiosos oficiales (veladoras con la imagen de la Virgen de Guadalupe en tiendas de barrios populares). Pero todo empezó a armarse con mayor dinamismo cuando, a finales de noviembre de 2018, puse un anuncio en mi muro de Facebook: “Estoy empezando una investigación sobre católicos mexicanos en París. Mejor si son guadalupanos. ¿Alguien tiene algún contacto? Por Messenger porfa.” Tuve 27 “Me gusta” y 11 comentarios, básicamente de colegas y amigos que reaccionaban positivamente a la iniciativa y hacían algunas sugerencias. Pocos días después repetí el mensaje en el grupo Mexicanos en París y funcionó todavía mejor. Empezaron a escribirme creyentes interesados en que los entrevistara y me dieron información precisa sobre las próximas actividades, pues se acercaba la fiesta guadalupana de diciembre. Así, poco a poco, acudiendo al clásico principio de la bola de nieve, se fue tejiendo una red de contactos que en unos meses empezó a dibujar un campo complejo con actores diferenciados, orientaciones específicas y múltiples actividades. Y comenzó a fluir el estudio.

Debo subrayar que esta investigación —el diseño, la recolección de datos, su procesamiento, la redacción y el análisis; en suma, la confección y columna vertebral de esta obra— la llevé a cabo en un momento particular de mi carrera; se trata de un punto de llegada luego de ejercicios anteriores. En primer lugar, este es el resultado de un trabajo académico acumulativo en una línea que he denominado “sociología vagabunda”, en directa interacción con algunas perspectivas etnográficas y sociologías sensibles a diferentes maneras de investigar (Trejo y Waldman, 2018; Jablonka, 2016; Zurita, 2015; Payá, 2010, 2017; Becker, 2015, Bourgois, 2010; Benzecry, 2012). En efecto, en 2015 publiqué un libro titulado *Un sociólogo vagabundo en Nueva York* (Suárez, 2015c), en el cual vertía de manera libre, casi desenfadada, las observaciones resultado de un año de estancia sabática en la Universidad de Columbia. A partir de ese momento, empecé a construir un “modo de observación” de los acontecimientos sociales que

se decantó en un estudio sistemático sobre la transformación en la ciudad de La Paz (Bolivia). El libro se tituló *La Paz en el torbellino del progreso* (2018) y recogió las anotaciones sobre un intenso proceso de cambio sociocultural en aquella ciudad, pero lo más importante, para lo que ocupa a esta introducción, fue que en ese volumen desarrollé un extenso apartado, llamado “Cajón de sastre”, en el que expliqué las características de este *otro* esfuerzo de practicar el oficio del sociólogo a partir de parámetros distintos. Empecé un diálogo con Richard Sennett (1994, 2012), Sudhir Venkatesh (2013, 2008), Loïc Wacquant (2006), William White (1971), Edgar Morin (1983, 1994) y Oscar Lewis (2011, 2012), que me llevó a plantearme otra manera de acercarme al objeto de estudio, otra estrategia de descripción y de redacción. Por eso, este libro está escrito en primera persona, sin ocultar bajo la alfombra al investigador cual si fuese un “observador invisible” —como advertía George Devereux (2012: 21)—, sus dilemas y su manera de resolverlos. Los pequeños detalles, las *huellas*, como decía Carlo Ginzburg (2014), están en el centro de todo el proceso, y se dejan sentir en estas letras. Aquí me tomo muy en serio lo que formalmente se denomina la “vitrina metodológica”, lo que conduce a desnudarse como investigador frente al lector y en el proceso mismo de construcción de conocimiento, lo que, claramente, lleva a un lugar epistemológico diferente. Dejo asentada y escrita de manera transparente la recomendación bourdieuana de “observar al que observa” (Bourdieu, 2003) y, yo añadiría, compartirla con los demás.

Es precisamente en esa perspectiva que lo visual juega un rol preponderante. Mis estudios previos sobre lo religioso en México me llevaron, por un lado, a comprender que la imagen es capital en la religiosidad —como lo dijeron claramente Serge Gruzinski (2006) y Renée de la Torre (2016a)—, y por otro, que el uso de las imágenes —particularmente la fotografía— es una herramienta que permite construir de manera más sofisticada el objeto de estudio, develarlo

con mayor claridad y profundidad.⁶ Aquí hago sociología con la cámara. La sociología visual (Amegeiras, 2019; Harper, 2012; Ortiz, 2017; Rivera, 2018) está en el eje de este trabajo; no es un aditamento, sino acaso el principal instrumento que permite explicar el problema. Así, este libro se inscribe en esa tradición que pretende construir saber teniendo como base la imagen (Harper, 2012, Becker, 1974, 1999; Bourdieu, 2003b; Williams, 2015; Banks, 2001; Ortiz, 2017; Suárez, 2008a). Desde hace varias décadas, distintas voces se han esforzado por darle a la fotografía no un rol complementario o ilustrativo, sino protagónico, como una fuente de sentido y un argumento explicativo o, dicho de otro modo, considerarla como “un instrumento de conocimiento” (Florescano, 2018: 13). Las experiencias son amplias, diversas, y adquirieron forma de acuerdo con los contextos académicos locales. La Visual Sociology Association, fundada en 1981 y responsable de la revista *Visual Studies* (Ortiz, 2017: 44; Köppen, 2005), fue uno de los núcleos de reflexión, así como el grupo temático Visual Sociology de la Asociación Internacional de Sociología, creado en 2009, y desde entonces han alimentado la discusión con publicaciones y coloquios en distintos lugares. En Francia, los trabajos de Pierre Bourdieu fueron muy importantes, desde el estudio colectivo sobre el uso social de la foto —publicado en español en 1979— o su célebre y posterior volumen, que recupera sus tomas en Argelia en los años sesenta, y que curiosamente se publica por primera vez en 2003 (la primera edición en español de ese libro fue en México, por El Colegio de Michoacán en 2008). El provocador filme *Crónica de un verano*, de Edgar Morin y Jean Rouch, salió a las pantallas en 1961, ganó en el festival de Cannes y marcó una línea en el trabajo con la imagen. Lo mismo se puede decir de la iniciativa de Marc Augé, quien, entre los años ochen-

⁶ En esa línea están los siguientes tres documentos: disco interactivo *Creyentes urbanos* (2016), <<http://hugojosuesuarez.com/creyentesurbanos/site/index.html>>; *Imágenes de la fe: sociología visual de la colonia Condesa en Ciudad de México* (2020). 50 minutos. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=6yFTuOaqf0E>>; *Sociología de los grupos religiosos en la colonia El Ajusco* (2021). 25 minutos. Disponible en <<https://youtu.be/K77s6o2nPgo>>.

ta y noventa, impulsó un estudio sobre los ritos religiosos en distintos países de África y América Latina, con la particularidad de que, a partir del inmenso material visual recolectado, se realizaron varios videos, que fueron transmitidos en televisión abierta. De hecho, en 2019 apareció un volumen que recolectaba los videos y que añadía reflexiones posteriores sobre el porqué de una antropología visual que se esforzara en esta “nueva manera de ‘hacer trabajo de campo’” (Augé *et al.*, 2019: 10) y por qué preferir, en ciertas circunstancias, “la cámara en vez de la pluma” (2019: 40). Otros investigadores más jóvenes han tenido iniciativas especialmente sugerentes; por ejemplo, los “proyectos” visuales del sociólogo y fotógrafo Camilo León-Quijano,⁷ o los artículos y filmaciones de Roger Canals (2018a, 2018b), particularmente sus videos sobre María Lionza.⁸

Es en esa dirección que esta obra no se puede comprender en su integridad y complejidad sin acudir a los diaporamas, a los videos, a los ensayos visuales. Por ello, el libro viene acompañado de una página web (y un canal de YouTube) que acoge los otros materiales no escritos que permiten una visión integral. Esta “sociología vagabunda” no se agota en el documento publicado sino que, además, se complementa con insumos visuales y auditivos que explican tanto como las palabras. De alguna manera, esta perspectiva empata con lo que Canals (2018a) llama “investigación multinodal”, que da como resultado “ensamblajes eclécticos” que apelan a varios dispositivos de exposición de resultados que están en el centro de la propia manera de abordar el problema.

En términos teóricos, expliqué mi posición sociológica en el libro *Creyentes urbanos* (Suárez, 2015a), que en algunos puntos es el antecedente de este estudio, y en *La transformación del sentido* (Suárez, 2003). Mi interés es comprender al individuo, la experiencia del creyente

⁷ Camilo León Quijano, “Proyectos”. Disponible en <<https://www.camilo-leon.com/4952799-home>> [consulta: 19 de marzo de 2020].

⁸ Roger Canals, “María Lionza” (2006, 2007, 2016). Disponibles en <<http://www.maria-lionza.net/es/videos/>> [consulta: 19 de marzo de 2020].

—más allá de las instituciones— y su entramado complejo para construcción de sentido religioso (Suárez, 2015b), lo que se sostiene en una sociología del individuo, que lo considera como “sujeto y objeto de la vida social: la produce y es producto de ella” (Bajoit, 2008: 14). Por ello, afirma Guy Bajoit, es en el individuo que “hay que fundar la aproximación de la sociología: él debe ser colocado en el centro de la explicación y la comprensión de la vida social” (*Ibid.*). Se trata, complementan Kathya Araujo y Danilo Martuccelli, de una sociología *para* los individuos que “se propone cernir lo que incita a los actores, lo que los tensiona, lo que los moviliza. Constituye un esfuerzo por restituir los desafíos ordinarios y las maneras en que son enfrentados por individuos singulares cotidiana y esforzadamente, pero para interpretarlos no como eventos anecdóticos, sino como el testimonio mismo de lo que compartimos y nos entreaña como sociedad” (Araujo y Martuccelli, 2012: 11-12). Esta perspectiva se completa con lo que Jean-Pierre Hiernaux llamó *sistema de sentido*: ¿qué interesa del individuo, en qué focalizar la atención? En las estructuras simbólicas, que están en el origen de la percepción, las prácticas y la movilización afectiva de los actores (Hiernaux, 1977: 24; 1995). Esta noción comparte la parentela con la idea de *habitus* de Bourdieu como “sistema de disposiciones duraderas y transferibles” que guían a los agentes al interior de un campo (Bourdieu, 1991: 92). El aparato teórico de Bourdieu fue especialmente provechoso al utilizar la noción de capital para decodificar el valor y la posición que tienen las imágenes en la capilla guadalupana de Notre-Dame, como se verá en el capítulo 4. En ese mismo capítulo —y de manera menos sistemática en otros apartados— sirvió la perspectiva de este autor sobre los *lugares*, y la advertencia de poner atención en “un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las estructuras del espacio físico” (Bourdieu, 1999: 119), y en las “luchas por la apropiación del espacio” (1999: 122) en contextos históricos y físicos situados.

Esta entrada teórica condujo a asignarle otra dimensión a la palabra de los actores, a sus relatos, a los espacios desde donde se emite; por lo tanto, a sus lugares de enunciación. Las entrevistas en profun-

didad tuvieron precisamente esa intención: ser un instrumento para “conocer acuciosamente las posiciones efectivas de los actores” (Martuccelli y De Singly, 2012: 100). Como se podrá apreciar en los cinco capítulos que componen la tercera parte del libro, la exposición del contenido de las entrevistas, recogiendo los detalles más finos, pretende “transmitirle al lector una comprensión más directa, desde adentro, y con las propias palabras de los entrevistados, de las experiencias y problemas estudiados” (Araujo y Martuccelli, 2012: 24). En parte esta redacción dialoga con la *pragmática de la escritura* expuesta por Bourdieu en *La miseria del mundo*, con la intención de “orientar la atención del lector hacia los rasgos sociológicos pertinentes” (Bourdieu, 1999: 540).

Este documento debe entenderse a su vez como parte de un espíritu de época de la academia mexicana respecto de la religión. Algunos de los estudios recientes en México han visibilizado la naturaleza ubicua de la religión (De la Torre, 2012b); su capacidad de transgresión de fronteras (Rivera, Odgers y Hernández, 2017); las características al conceptualizarla desde este lado del plantea (Odgers, 2021; Blancarte, 2021, 2018); la diversidad de la experiencia religiosa y sus repercusiones en lo popular (Parker, 2021; Martín, 2021); la importancia de los objetos y de la vida cotidiana (Juárez-Huet, De la Torre y Gutiérrez, 2023). Se trata de una reflexión que se inscribe en una discusión colectiva sensible a otra manera de explicar la experiencia religiosa mexicana más allá de los parámetros tradicionales.

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera, el primer capítulo recapitula el nacimiento del mito guadalupano, sus polémicas, su importancia en México, su expansión e internacionalización en las últimas décadas. Le sigue un texto que refleja las expresiones de la Virgen en París, desde las más formales hasta las comerciales o culturales. La segunda parte se concentra en la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame con tres capítulos: uno en el cual se explica cómo llega la imagen a la catedral y su significación; luego se aborda la manera cómo las imágenes ocupan el espacio en Notre Dame, las disputas y acomodos, y las maneras como la gente se apropia de ellas; y final-

mente se expone la recepción del trágico incendio de abril de 2019, que consumió el techo del famoso recinto religioso. La tercera parte es la más nutrida y contiene cinco capítulos que son el resultado del análisis de las entrevistas.⁹ Se identifican cuatro tipos de creyentes guadalupanos: religiosidad popular, tradicionales, espirituales y culturales, y se concluye con una tipología. La cuarta parte, en el capítulo 11, explica las distintas celebraciones de la Virgen: la fiesta diplomático-cultural, la misa tridentina, la religiosidad popular, la celebración público-privada y la fiesta guadalupana de creyentes franceses; se subrayan las diferencias y los puntos comunes. Finalmente, en las conclusiones, se retoma el sentido de la pregunta con la que inició esta obra para discutir los resultados obtenidos y cruzar con las reflexiones de otros autores sobre la religiosidad mexicana actual.

⁹ Los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados para mantener el anonimato.

PRIMERA PARTE

**VIRGEN DE GUADALUPE,
UNA IMAGEN GLOBAL
EN TRANSFORMACIÓN**

1. La Virgen de Guadalupe: una imagen global

La Virgen de Guadalupe es el símbolo religioso y cultural más importante de México. Por ello, ha convocado a muchos estudiosos y prácticamente a todas las disciplinas. La literatura, la historia, la teología, la antropología, la lingüística, la sociología, la plástica, el cine y, en general, las ciencias sociales y las humanidades, han dicho una palabra al respecto, focalizándose en uno u otro aspecto del impresionante icono de la mexicanidad.

En lo que corresponde la presente investigación, quiero recoger de manera sintética cinco dimensiones puntuales que ayudan a situar y comprender lo que viene en los capítulos siguientes: el nacimiento del mito, las disputas por el control de la imagen, la explosión de interpretaciones y usos, la internacionalización y, finalmente, la importancia en la religiosidad mexicana actual.

EL POLÉMICO NACIMIENTO

Hay que comenzar recordando el rol de las imágenes en la Conquista. Las décadas —y siglos— de lucha contra la idolatría y la promoción de imágenes, de la promoción de ermitas y oratorios en un proceso complejo de coexistencia, condujo la energía religiosa en una sola dirección: “A fuerza de ver a las Vírgenes y de oír hablar de *Dios*, los indios se pusieron a ver dioses por doquier, y a llamar a todos *Santa María*” (cursivas en el original) (Gruzinski, 2006: 50). Tal vez sin buscarlo

explícitamente, el ambiente colonial respecto de la imagen creó una plataforma para sostener una sola figura que fuera lo suficientemente flexible como para canalizar, absorber, atraer, representar a todos los sectores sociales y a todas las creencias. Los años de evangelización fueron abonando, incluso sin saberlo y tal vez ni quererlo, a la aparición de un símbolo capaz de aglutinar y concentrar, de unificar “las aspiraciones de identidad de los contrastados sectores de la población” (Florescano, 2002: 33).

Es así que en la capilla de indios de la colina del Tepeyac —donde había un templo prehispánico— se gesta una peregrinación a una Virgen que luego será la Guadalupana (Gruzinski, 2006: 104). No se trata de un lugar espectacular ni de un nacimiento pomposo, todo lo contrario. Se cuenta que el arzobispo Alfonso de Montúfar habría encomendado al pintor indígena Marcos la pintura de una virgen con rasgos indígenas a mediados del siglo xvi.¹ La intención de Montúfar era clara:

Quería seducir a los indios proponiéndoles una forma de cristianismo más compatible con la tradición autóctona, o al menos capaz de inscribirse menos brutalmente en la huella de las prácticas antiguas; quería seducirlos para sustraerlos al imperio de sus pastores franciscanos, ya que el prelado exhortaba a toda su grey —incluidos los indios— a rendir un culto a la Guadalupana cuyas virtudes milagrosas exaltaba sin intentar, empero, dar un origen sobrenatural a la imagen (Gruzinski, 2006: 106).

Como es conocido, el *Nican Mopohua* —que significa “aquí se cuenta, aquí se narra”— describe cómo en 1531 se le aparece la Virgen al indio

¹ Wobeser (2015) muestra el impacto de las imágenes flamencas y el modelo *mulier amicta sole* como patrón con el cual fue elaborada la pintura, adaptándola a las necesidades franciscanas de evangelización con rasgos y mensajes de fácil entendimiento por el pintor Marcos; el genio estuvo en su eficacia para enraizar la imagen mariana y convertirse en la devoción por excelencia en México. La discusión sobre la aparición y la impresión milagrosa surgió después, luego de la popularidad y la importancia alcanzadas por la imagen.

Juan Diego y le da la misión de mostrarla, pero al transmitir el mensaje a las autoridades eclesiales es rechazado en varias ocasiones hasta que, en un cuarto encuentro con el obispo, al enseñar las rosas cortadas y cargadas en su tilma, en ésta aparece el magnífico dibujo de la Virgen de Guadalupe que hasta hoy conocemos.

Desde el inicio de la revelación, el debate estuvo a la orden.

Gisela Von Wobeser recuerda que ya en 1556 —varias décadas después del relato de la aparición de 1531— la disputa sobre el rol de la Virgen de Guadalupe fue contundente. En reacción al famoso sermón del arzobispo de México en el Tepeyac, en el que enaltecía los milagros de la Guadalupana, el franciscano Francisco de Bustamante apuntó tres días después en su sermón en dirección contraria:

Sostuvo que el culto a la Virgen de Guadalupe, por ser muy reciente, carecía de un fundamento sólido, como, por ejemplo, era el caso de Nuestra Señora de Loreto; por lo cual ninguno de los milagros atribuidos a la imagen estaba comprobado y era reprobable la conducta de quienes los difundían; que la “invención” y “publicación” de dichos milagros constituía idolatría e iba contra las enseñanzas que los religiosos habían dado a los naturales; que las esperanzas de los indios que recurrían a la imagen en busca de ayuda resultaban burladas, lo cual ocasionaba que menguara su fe; que no debían adorarse imágenes de “palo y de piedra” o pintadas y que éstas, por sí solas, no podían obrar milagros; que la imagen de la Virgen de Guadalupe sólo era una representación de la Virgen celestial, pintada por un indio de nombre Marcos; que se extirpara entre los indios la creencia y práctica de adorar a la Virgen como si fuera Dios y se castigara con 100 o 200 azotes a la persona que había inventado los prodigios y a quienes los difundieran; que había incertidumbre respecto a la manera en que se gastaban las limosnas que recababa la ermita y que éstas debían destinarse a los pobres y al hospital de bubas; que el rey, como patrono de la Iglesia, debía poner remedio a tales abusos, “aunque el arzobispo dijese otra cosa”, y que si continuaba el culto a la imagen de Guadalupe, él dejaría de predicar a los indios, porque significaría retroceder en su evangelización (Wobeser, 2015: 173-174).

La respuesta de Montúfar no se hizo esperar. Indignado, denunció a Bustamante por “atentar contra la devoción a la Virgen de Guadalupe” (Wobeser, 2015: 174), lo que dejó abundante información sobre el proceso judicial. Entre otras cosas, en los testimonios del juicio nadie

mencionó las apariciones de la Virgen a Juan Diego ni la milagrosa impresión de su imagen en el ayate del indio y nadie objetó que el franciscano hubiera atribuido el origen de la imagen a la mano del indio Marcos. Por esta razón y porque tampoco hay información sobre estos asuntos en otros documentos de la época, se puede concluir que, hacia mediados del siglo XVI, los devotos de la Virgen aceptaban el origen terrenal de la pintura (Wobeser, 2015: 174).

La empresa de Montúfar no tuvo éxito inmediato; es más, hay episodios que cuentan el fracaso de la intervención de la Virgen cuando se le rezó para evitar las lluvias de 1629. Tuvo que pasar casi un siglo para un relanzamiento del culto a mediados del siglo XVII, que se dio a través de una estrategia múltiple. Se publicaron libros de sustento teológico: en 1648, el sacerdote Miguel Sánchez publica *Imagen de la Virgen, Madre de Dios de Guadalupe*; el arzobispo Luis Becerra Tango edita en 1666 *Origen milagroso, algunos jesuitas aportan a la reflexión y difusión*; asimismo, se traduce al náhuatl el relato de la aparición (por parte del capellán Luis Lasso de la Vega, en 1649; Gruzinski, 2006: 123). Por otro lado, se procede con “el borramiento y la denegación de los orígenes humanos de la imagen” (2006: 124) y se propaga la idea de esta como objeto sagrado; se incorpora el 12 de diciembre al calendario eclesial oficial como el día de la fiesta de la Virgen de Guadalupe en 1660. Lo anterior se dio en un momento de paulatina construcción del “patriotismo guadalupano”. La aparición de la Virgen contribuyó a un clima de unidad, que logró estabilidad política y religiosa.

Fue a mediados del siglo XVIII que la Virgen de Guadalupe se convirtió en “el símbolo religioso más venerado y en el polo que unificó las aspiraciones de identidad de los contrastados sectores de la población” (Florescano, 2002: 33). Ciertamente, en 1737 es declarada patrona de la

ciudad, luego se le atribuye haber salvado a la población de una epidemia y se le reconoce oficialmente como la protectora de la Nueva España. En esos homenajes, recuerda Enrique Florescano, “la imagen de la virgen se entrelazó con el escudo de armas de la antigua Tenochtitlan, el águila y el nopal, y al unirse esos dos símbolos fundacionales desencadenaron un movimiento patriótico avasallador” (2002: 33):

Quizás la unión entre el antiguo escudo de armas de Tenochtitlan con la imagen de Guadalupe fue el acontecimiento histórico y visual más importante de ese tiempo. La fusión entre la antigüedad prehispánica y el símbolo religioso más venerado por la población dotó a estas imágenes de una penetración excepcional. La imagen de la virgen fundida con las armas de Tenochtitlan se convirtió en la representación más genuina del reino de Nueva España: era el símbolo de lo propiamente mexicano; unía el territorio antiguamente ocupado por los mexicas con el sitio milagrosamente señalado para la aparición de la madre de Dios (Florescano, 2002: 34).

De ahí hasta nuestros días, la identidad nacional no se ha desprendido de la Virgen de Guadalupe, y su imagen ha estado presente en los episodios más importantes de la historia de múltiples maneras. No en vano Octavio Paz la define como “una verdadera aparición”, “una constelación de signos venidos de todos los cielos y todas las mitologías”:

Tonantzin/Guadalupe, en cambio, cautivó el corazón y la imaginación de todos. Fue una verdadera aparición, en el sentido numinoso de la palabra: una constelación de signos venidos de todos los cielos y todas las mitologías, del Apocalipsis a los códices precolombinos y del catolicismo mediterráneo al mundo ibérico precristiano. En esa constelación cada época y cada mexicano ha leído su destino, del campesino al guerrillero Zapata, del poeta barroco al moderno que exalta a la Virgen con una suerte de enamoramiento sacrílego, del erudito del seiscientos al revolucionario Hidalgo. La Virgen fue el estandarte de los indios y mestizos que combatieron en 1810 contra los españoles y volvió a ser la bandera de los ejércitos campesinos de Zapata un siglo después. Su culto es íntimo y público,

regional y nacional. La fiesta de Guadalupe, el 12 de diciembre, es todavía la fiesta por excelencia, la fecha central en el calendario emocional del pueblo mexicano (Paz, 2014: 21).²

Como bien señala Renée de la Torre (2016a: 185), retomando las reflexiones de diferentes autores, la Virgen de Guadalupe tiene la particularidad de sintetizar distintas dimensiones de la mexicanidad: es un símbolo religioso íntimamente pegado a la narrativa nacional (Florescano, 2004), es un icono cultural “emblema de la unidad nacional” (Wolf, 1958) y tiene una notable potencia polisémica (Turner, 1967). Dicho de otro modo:

La Virgen de Guadalupe es un símbolo dominante en cuanto condensa los sentidos de un catolicismo sincrético resultado por la fusión de cosmovisiones indígenas y cristianas europeas; pero además unifica y condensa significados provenientes de distintos campos especializados como son la religión (cosmologías indígenas y católica), la etnicidad (apropiaciones étnicas y europeas), la nacionalidad (México, hispanos, latinos, chicanos, latinoamericanos), la feminidad (madre, mujer, sumisa, femi-

² Complementa Paz: “Madre de dioses y de hombres, de astros y hormigas, del maíz y del maguey, Tonantzin/Guadalupe fue la respuesta de la imaginación a la situación de orfandad en que dejó a los indios la conquista. Exterminados sus sacerdotes y destruidos sus ídolos, cortados sus lazos con el pasado y con el mundo sobrenatural, los indios se refugiaron en las faldas de Tonantzin/Guadalupe: faldas de madre-montaña, faldas de madre-agua. La situación ambigua de Nueva España produjo una reacción semejante: los criollos buscaron en las entrañas de Tonantzin/Guadalupe a su verdadera madre. Una madre natural y sobrenatural, hecha de tierra americana y teología europea. Para los criollos la Virgen morena representó la posibilidad de enraizar en la tierra de Anáhuac. Fue matriz y también tumba: enraizar es enterrarse. En el culto de los criollos a la Virgen hay la fascinación por la muerte y la oscura esperanza de que esa muerte sea transfiguración: sembrarse en la Virgen tal vez signifique lograr la naturalización americana. Para los mestizos la experiencia de la orfandad fue y es más total y dramática. La cuestión del origen es para el mestizo la central, la cuestión de vida y muerte. En la imaginación de los mestizos, Tonantzin/Guadalupe tiene una réplica infernal: la Chingada. La madre violada, abierta al mundo exterior, desgarrada por la conquista; la Madre Virgen, cerrada, invulnerable y que encierra en sus entrañas a un hijo. Entre la Chingada y Tonantzin/Guadalupe oscila la vida secreta del mestizo” (Paz, 2014: 21-22).

nista, sexuada o asexuada), e incluso la idea de territorio (proviene de su asimilación a Tonantzin como referencia pagana a la Madre Tierra). Al mismo tiempo se convierte en un símbolo frontera en la medida en que excluye a otras minorías religiosas como son las evangélicas y protestantes (De la Torre, 2020: 19).

LAS DISPUTAS POR EL CONTROL DE LA IMAGEN EN LA COLONIZACIÓN

Al analizar el rol de la imagen en México desde la conquista hasta nuestros días, Serge Gruzinski es atinado al titular su obra como *La guerra de las imágenes* (2006). Y dice:

Por razones espirituales (los imperativos de la evangelización), lingüísticos (los obstáculos multiplicados por las lenguas indígenas), técnicas (la difusión de la imprenta y el auge del grabado), la imagen ejerció, en el siglo XVI, un papel notable en el descubrimiento, la conquista y la colonización del Nuevo Mundo. Como la imagen constituye, con la escritura, uno de los principales instrumentos de la cultura europea, la gigantesca empresa de occidentalización que se abatió sobre el continente americano adoptó —al menos en parte— la forma de una guerra de imágenes que se perpetuó durante siglos y que hoy no parece de ninguna manera haber concluido (Gruzinski, 2006: 12).

Es cierto que una de las características de la interacción de la conquista está concentrada en el rol de la imagen, insustituible, inevitable, imprescindible. Una auténtica “guerra” en su sentido más puro: “desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias” (Real Academia de la Lengua Española). Pero claro, la experiencia es tan amplia y expandida en el tiempo en que los momentos, rostros y formas son diferentes. La única certeza es que la conquista, en varios tiempos, tuvo un “programa y política de la imagen” (Gruzinski, 2006: 14) que involucró a todos con varias iniciativas, ritmos y acentos. Como fuera, la historia de la región es un “fabuloso laboratorio

de imágenes". Y en el concierto de ellas, la Virgen María³ jugó un rol dominante en la "colonización del imaginario amerindio"; en sus distintas versiones, fue un pilar en "la transmisión ideológica del cristianismo en América, de suerte que la evangelización impartida se transformó en una 'catequesis visual' que lograría convertir a los nativos" (Sanabria, 2018: 331).

Hay que recordar que la empresa colonial tiene rasgos muy claros. En primer lugar, "el conquistador se consideraba investido de una misión espiritual: su estandarte, siguiendo el modelo de Constantino, estaba adornado con una inscripción: 'Seguimos el signo de la Cruz [...] con ella venceremos'" (citado en Gruzinski, 2006: 42). La intención política va de la mano de la religiosa, y no sólo en la iglesia. Por otro lado, se trata de una población que sostiene una relación afectiva con las imágenes religiosas que iba regalando a su violento paso: "Este nexo directo, esta familiaridad con los santos se acompañaba de un amor ferviente a sus imágenes. Parecía que los conquistadores habían llegado a México con un cargamento de imágenes grabadas, pintadas y esculpidas ya que, conforme avanzaban, fueron distribuyéndolas con generosidad entre los indígenas" (Gruzinski, 2006: 44). Pero tal vez lo más importante era la idea de idolatría, profundamente anclada en la mentalidad española, que conducía a la destrucción y sustitución de las imágenes a través de una política "de extirpación de ídolos mexicanos" que fue "progresiva, larga y, a menudo brutal"; Así, desde 1519 se concibe un plan bajo la dupla aniquilación y sustitución: "En principio, los ídolos eran destrozados [...], y después los conquistadores los remplazaban con imágenes cristianas" (Gruzinski, 2006: 41).

³ En el centro de la contrarreforma católica, las imágenes jugaron un rol central, y en especial la Virgen María: "En todo el mundo católico, en especial en América, los altares fueron renovados consagrándose a una suerte de 'parentela mariana' que abarcó desde la virgen de Guadalupe, pasando por la virgen de Quito, hasta llegar a Nuestra Señora de Chiquinquirá y Nuestra Señora del Topo en la Nueva Granada" (Sanabria, 2018: 332).

También queda claro que entre españoles e indios existían dos maneras de entender la imagen y relacionarse con ella. Los españoles vivieron en la Edad Media y el Renacimiento el desplazamiento de la imagen por “el lenguaje escrito como principal medio de comunicación. El documento escrito, y más tarde el libro impreso (1470-1500) avasallaron los discursos orales y visuales. El texto escrito adquirió el peso de testimonio verdadero, y poco después la propagación de la imprenta fortaleció el dominio de la escritura sobre el lenguaje oral” (Florescano, 2002, 13). Además, se vive la Reforma de Lutero, que cuestiona la imagen como representación divina, lo que por cierto abre la ruta al rol de “las manos del artista” y la aparición de la “obra de arte” como tal (2002: 15). Así, los españoles ven en los códices pictográficos indígenas una expresión de atraso cultural, ven en ellos ídolos y en su veneración idolatría (Gruzinski, 2006: 32-29).

Los indígenas están en la acera de enfrente; en ellos opera una mezcla de lo bello con el realismo antropomorfo, como sugiere Gruzinski; en los códices o imágenes en las paredes,

la pintura indígena [...] no es, propiamente dicha, una imagen. En cierta forma, es un modo de comunicación gráfica sometido a una lógica de expresión y no al criterio de una imitación realista que aprovecha la repetición, la semejanza y la ilusión. Cuando los indios pintaban, elaboraban formas que a la vez eran ilustración y escritura, grafismo e iconocidad. El paralelismo ya comprobado en Occidente (o en China) entre “imagen” y “escritura” deja aquí el lugar a una práctica que las funde (Gruzinski, 2006: 60).

Por otro lado, los indígenas tienen una relación íntima con las divinidades que “solían estar escondidas en la oscuridad de los templos, lejos de las multitudes, siendo periódica su exposición y sometida a reglas estrictas, cuya infracción equivalía a un ‘sacrilegio’” (Gruzinski, 2006: 47). A diferencia de la concepción española de “imagen y semejanza”, la idea de que Dios se hace hombre y que es susceptible de ser consumido por multitudes de fieles, en el mundo indígena la mani-

pulación de una efigie requiere de sacerdotes especializados y en los rituales la divinidad interactúa en una compleja relación entre fuerzas divinas, celebrantes e imágenes.

Tal compleja interacción de culturas diferentes, sumidas en una auténtica guerra espiritual y visual, estuvo permeada por la completa intolerancia frente a las imágenes del otro: es imprescindible la destrucción de la representación del otro; se trata de la “imposición de un orden visual que pasa ante todo por la representación monopólica de lo sagrado” (Gruzinski, 2006: 58).

Si el clima de la “guerra de imágenes” conduce a la imposición de un orden visual intolerante respecto de las representaciones, con la aparición de la Virgen de Guadalupe esa dinámica se traspone al cuidado, atención y ortodoxia de la misma. En ese sentido, la discusión sobre el origen milagroso de la pintura tiene múltiples repercusiones. Una de ellas es el cuidado, la preservación y el uso de la tilma original como objeto milagroso (Noreen, 2017: 3); dicho de otro modo, el control, la posesión, el usufructo y la responsabilidad del objeto sagrado. Si es una imagen perfecta, y divina, toda reproducción debe pasar por estrictos protocolos, pues de alguna manera está en juego la expansión de su poder milagroso y su esencia sagrada. Por ello, la intención monopólica de la manipulación de la imagen religiosa fue una inquietud que duró siglos, en busca de protegerla a través de distintas instituciones (desde la Inquisición hasta las asociaciones religiosas).

Explica Gruzinski que a mediados del siglo XVI son tres las instancias encargadas de las imágenes: el virrey, los pintores y la iglesia. En esos años, la iglesia, en el Primer Concilio Mexicano, “decide reglamentar la fabricación de imágenes, para acabar con lo que llama las ‘abusiones de pinturas e indecencia de imágenes’”; se busca el “control de la creación y de la difusión” de las mismas: “La iglesia pretende supervisar la fabricación, el comercio de las imágenes, su evaluación mercantil. Todos los frescos, todos los retablos y los cuadros de santuarios de la Nueva España deben ser ‘visitados’ para conferirles una apariencia más conforme a la ortodoxia o, abiertamente, eliminar las obras ‘apócrifas o indecentes’” (Gruzinski, 2006: 107-108).

Esta iniciativa se ve reforzada, en 1571, por la Inquisición, que “fijó graves penas para castigar la defensa perpetrada contra una imagen (‘ofensa de imagen’): como para los otros delitos que perseguía, se incluía la tortura, la reconciliación y la entrega al brazo secular” (Gruzinski, 2006: 152). A pesar de la cruda legislación, los casos reportados no son de gravedad y las penas son poco severas. La preocupación principal parece referirse más a las innovaciones luteranas y pintores europeos que, por ejemplo, muestran que Cristo hubiera sido tentado en el desierto por una mujer de brazos descubiertos, o que se presente a la Virgen “con los cabellos sueltos y el pecho con un cendalico muy sutil y el cuello todo descubierta con el niño Jesús entre los brazos” (2006: 153). Así, si bien “la Inquisición conserva durante toda la época colonial la misión de extirpar o de corregir imágenes defectuosas y proteger el culto de las imágenes buenas” (2006: 154), lo que está en juego no es la apropiación-reinterpretación por parte de los indígenas, sino más bien las inexactitudes iconográficas, la calidad de la imagen, la consistencia teológica, la desviación interpretativa, la decadencia y el cuidado de la imagen piadosa.

Explica Kirstin Noreen (2017: 4) que en distintos momentos de los siglos XVII y XVIII sólo algunos artistas tenían el privilegio de ver la imagen de cerca para poder reproducirla, y hacerlo implicaba una serie de visitas oficiales regidas por estrictos procedimientos. Así, es importante la discusión sobre la “copia auténtica” de la imagen original (2017: 3); hasta nuestros días la tienen las autoridades eclesiales, que imprimen su sello y firma en la parte inferior de la imagen para certificar su autenticidad y legitimidad.

El control de la fidelidad de la imagen siempre estuvo a la orden:

La ideología tridentina fomentó la reproducción *in extenso* de la imagen taumaturga bajo control de la corte del Santo Oficio. Copias de calidad (pinturas, esculturas u obras plumíferas), en su mayoría reservadas para la élite o para dignatarios eclesiásticos (excepto los grabados), debían respetar la tradición oficial de las apariciones por el *Nican Mopohua* (Augier, 2017: 324).

Son los exvotos populares los que pudieron “escapar a la ‘ortografía’ impuesta por el clero, dando testimonio de la presencia virtual de la Virgen del Tepeyac a cada instante de la vida mexicana...” (Augier, 2017: 324). Es a partir de las Reformas de Benito Juárez “y gracias a la renovación de las tecnologías de impresión (fotografía y chromolitografía), que la imagen barroca fue gradualmente liberada y pudo adquirir autonomía propia gracias a la proliferación de reproducciones, a pesar de los intentos recurrentes de recuperar el control por parte del aparato eclesiástico” (2017: 324). Lo que crecerá en el siglo siguiente.

LA EXPLOSIÓN DE LA IMAGEN

La intención de control de la imagen, particularmente la de la Guadalupeana, atravesó los siglos y su responsable eclesial fue cambiando de acuerdo con los ajustes propios y los ritmos de la Iglesia. La eficacia de los sistemas de control tuvo altibajos según periodos históricos o coyunturas específicas. El aparato responsable de la ortodoxia de la imagen perdió pertinencia, fuerza y eficacia a partir de los años ochenta, cuando múltiples expresiones se apropiaron de la Virgen y la dibujaron con incontrolable imaginación, proceso que fue de la mano de la introducción de la tecnología para la reproducción y manipulación popular sin límites.⁴ Será a finales del siglo xx cuando “la imagen milagrosa, desmaterializada, esté definitivamente liberada de cualquier regulación clerical. Esta nueva libertad no estaba exenta de riesgos: el lienzo se convertiría en lo sucesivo en el objetivo de políticos que harían todo lo posible para recuperar la imagen mariana en su beneficio” (Augier, 2017: 324). La expansión de la imagen es-

⁴ “La irrupción de la fotografía y la mejora constante de las técnicas de reproducción desde mediados del siglo xix hasta finales del xx han resultado esenciales para el desarrollo, permitieron duplicar las copias de la imagen sin ningún límite. Lejos de banalizar la imagen milagrosa y reducir sus poderes, la llegada de lo digital volvería a inclinar la balanza en la dirección de las imágenes y salvar al continente americano in extremis de una deriva espiritual a favor de los movimientos evangélicos (bautista, pentecostalismo, etcétera...)” (Augier, 2017: 522).

capa a las manos del clero y asume todos los rostros posibles, desde bikinis hasta servilletas, pasando por sitios de taxis, altares, enseres domésticos, etcétera.⁵

Una de las primeras innovaciones vino del mundo del arte chicano, donde surgió una reinterpretación feminista que se concentra en la mujer latina migrante en Estados Unidos, “deconstruyendo la figura de una Virgen de Guadalupe patriarcal y explotando su posición enunciativa curativa, la Guadalupana adquiere la capacidad de abarcar la ambigüedad como mujer mestiza” (Napolitano, 2016: 131). En 1984, la revista *Fem* publicó en su portada una obra de la pintora Yolanda López, una imagen de la Virgen de Guadalupe caminando, con un vestido que descubría las pantorrillas y con zapatos de tacón. Era el inicio de lo que Margarita Zires (2007: 64) llamó “el cuerpo desacralizado, humanizado, terrenal”. Explica la investigadora que siguieron tres obras de la pintora que, manteniendo el halo y la aureola como referencia transversal, mostraban a su abuela, a su madre como costurera frente a una máquina de coser, y a ella misma con vestido corto y tenis corriendo hacia el frente. Otros pinceles también tomaron el lienzo. Mita Cuarón, en los años noventa, dibujó *La Virgen de la Sandía*, donde María se muestra desnuda pero no sexuada. La interpretación erótica llegaría en 1987 de la mano de Rolando de la Rosa, en un cuadro que reproducía la imagen tradicional de la Virgen, pero en el rostro sobreponía el rostro de Marilyn Monroe; a los lados inscribía “Ni mi hermana”, “Ni mi madre”, y al centro, “Sino de todos”. Por otra parte, el “cuerpo deseante” —como lo llama Zires— se plasma en la obra de Alex Donis, que en su serie *Kissing Icons*, donde reúne imágenes de líderes políticos y religiosos del mundo besándose, dibuja a María Magdalena y a la Virgen de Guadalupe —los dos extremos de la feminidad, la prostituta y la santa— dándose un beso. En suma, se trata de una primera ruptura que, desde la plástica y en manos de re-

⁵ Una selección de imágenes que muestran la creatividad mexicana de reinención popular iconográfica de la Virgen de Guadalupe la encontramos en Augier, 2017: 330-380.

conocidos artistas, enseña otro tipo de interpretaciones de Guadalupe, desacralizada, terrenal y sexuada.

Las reacciones no se hicieron esperar: desde amenazas de bomba en la revista *Fem* hasta furibundas manifestaciones públicas y declaraciones, como lo narra Zires. Particularmente irritó los ánimos la obra de Rolando de la Rosa y su juego con Marilyn Monroe, el ícono sexual de los años sesenta. El Comité Pro-Vida organizó marchas con pancartas que decían: “Virgen de Guadalupe, perdona estas obras sacrílegas”, “¿Qué ya no cuentan los valores patrios?”, “Rolando de la Rosa, malnacido, traicionas a tu creador y a tu patria”. El presidente de dicha asociación dijo: “Desconozco a un mexicano que no se indigne por ver la bandera mexicana y la Virgen de Guadalupe mancillados. Es una exposición satánica, sacrílega. A la Virgen de Guadalupe la han pintado con una cara sensual, de Marilyn Monroe, la ponen como si fuera una prostituta”. El cardenal primado de México, Corripio Ahumada, dijo: “¿Le gustaría a usted que pusieran a su mamá como Marilyn Monroe?” (citas de Zires, 1992: 76).

La reacción más reposada y estratégica llegó en 1991 —al año siguiente de la visita de Juan Pablo II a México— de parte del mundo mediático. Televisa realizó el video “Los enigmas de Guadalupe” y se transmitió el programa de la serie 60 Minutos titulado “Mujer-sol, mujer-águila”. Ambos documentos tenían dos características: por un lado, estar dirigidos a un público amplio —por lo tanto, con una pedagogía y una claridad propias del ritmo de la televisión—; por otro lado, retomar el argumento científico —a través de declaraciones y estudios de múltiples orígenes— de lo sagrado y extraterrenal del lienzo guadalupano. Se buscaba confirmar la idea de que “estamos frente a: ‘el milagro objetivo’” de la pintura (Zires, 1994: 301).

La discusión en el ámbito estético y mediático vino en paralelo, retomando la antigua centenaria disputa entre aparicionistas y anti-aparicionistas. En 1996, el vigésimo primer abad del Santuario de Guadalupe, monseñor Guillermo Schulemburg, en una entrevista con Javier Sicilia, puso en duda la aparición de la Virgen de Guadalupe e incluso la existencia de Juan Diego (González, 1999: 70), y generó re-

vuelo y la reacción del arzobispo primado de México, cardenal Norberto Rivera Carrera, quien en una homilía respondió al argumento reforzando la interpretación aparicionista, lo que dio como resultado no sólo la renuncia del abad Schulemburg, sino el control por parte del arzobispado de la importante Basílica y “cortar de tajo la genealogía de los abades de ésta” (1999: 78)⁶. Asimismo, reforzó la idea sagrada de la tilma, que fue de la mano de una campaña mediática, institucional, pastoral y teológica en la misma dirección. De hecho, la canonización de Juan Diego, así como el rol que juega esa figura impulsada desde el clero mexicano, van en el sentido de reforzar la tesis de la aparición. Los distintos historiadores no encontraron documentos que probaran su existencia, pero esto no impidió que tanto Juan Pablo II como autoridades eclesiales mexicanas reforzaran su presencia y terminaran por lograr hacer un santo sin prueba histórica. La visita de Juan Pablo II al Tepeyac en 1999, además de “extender el imperio espiritual de la Virgen mexicana con el nombramiento de Nuestra Señora de Guadalupe como patrona de América, boreal y austral”, reforzó a Juan Diego como el vínculo de la Virgen con el pueblo, siendo el “protector y abogado de los indígenas”, como lo afirmó el propio papa (Brading, 2002a).

Es en ese clima de debate, y en ese tiempo, que surgieron nuevas apariciones de la Virgen de Guadalupe en distintos lugares no sagra-

⁶ Con motivo de la publicación de su libro *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican Mopohua”* en 2000, Miguel-León Portilla reflexionó en una entrevista concedida a Adriana Cortés sobre su distancia con la polémica de aparicionistas vs. antiaparicionistas: “No es tarea del historiador demostrar milagros, aunque hay gente que cree en ellos. Me interesa el texto, la resonancia de la imagen y el simbolismo de la Virgen de Guadalupe. Para el historiador es imposible demostrar un hecho sobrenatural; prescindiendo de si hubo o no hubo una aparición de la Virgen, lo que sí es un hecho es que se decía que algo había ocurrido. Yo, como todos los mexicanos, siento cercanía al simbolismo de la Virgen de Guadalupe como quien se declara ateo y se dice guadalupano. Aquí, en el centro de Coyoacán, en el muro de la iglesia se formaron con el agua unas manchas que parecían la imagen de la Virgen y le pusieron flores y veladoras. Decía la gente: ‘¡Se apareció, se apareció!’ Por eso yo repito: la aparición de la Virgen de Guadalupe era un rumor que corría en el siglo XVI, de eso no hay duda” (Cortés, 2000).

dos del país y en todos los soportes imaginados. La imagen escapa del territorio religioso y se instala en el Metro, en la cocina, en la calle, y la población se toma la libertad de reproducirla libremente.⁷

En el fondo, la impresionante explosión de la imagen de la Virgen y las infinitas reapropiaciones y reinterpretaciones nos hablan de un nuevo régimen visual religioso que se caracteriza por la importancia y la presencia de la imagen como “soporte del lenguaje” (De la Torre, 2018: 20), con resemantizaciones inagotables que De la Torre define como el ultrabarroco, que “consiste en la incesante clonación y transformación estilística de la imagen de la Virgen de Guadalupe que contribuyen a desregular la gestión eclesiástica sobre el culto guadalupano, a la vez que lo libera, lo pone en circulación, y revitaliza la religiosidad popular ampliando los rangos de creatividad y apropiación cultural” (De la Torre, 2020: 26; 2016a). En otras palabras, en el caso de la Virgen de Guadalupe, en el momento actual hemos transitado del barroco colonial explicado por Gruzinski al ultrabarroco contemporáneo, donde “[las] imágenes no sólo se replican y se recontextualizan, sino que se deja atrás la reproducción de la imagen y se libera la creatividad de la intervención artística para crear distintas representaciones de una imagen. Ello propicia la deconstrucción del icono como estrategia de representación de identidades discriminadas, disidentes, ambivalentes que generan enconadas recreaciones, enmarcadas por las disputas en torno al imaginario” (De la Torre, 2020: 26).

⁷ Rafael López recogió en *Vestida de sol* (2006) fotografías de las múltiples “apariciones” de la Virgen en la Ciudad de México. Años después, explicó en una entrevista: “Este libro es producto de ese guadalupanismo, y de un periodo muy particular, en el que, por una corriente devocional [como respuesta a la duda expresada por Guillermo Schulemburg, el abad de la Basílica, sobre la existencia histórica de Juan Diego], la gente pintaba la imagen de la Virgen de Guadalupe dondequiera que se le ocurría. Es la única vez que la Ciudad de México se ‘inundó’ de imágenes de la Guadalupeana. Y a mí se me ocurrió dejar testimonio de eso, capturar esa riquísima variedad de imágenes. Recorrí toda la ciudad (quizá exagero un poco) y saqué cerca de tres mil fotografías, o poco más, sumadas las fotos que tomaba cada vez que iba a otra parte del país. Fue una especie de manifestación popular que duró tres o cuatro años, una cosa efímera. Hoy la mayor parte de esas imágenes ya no existe” (López, 2017).

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA GUADALUPANA

La imagen de la Virgen de Guadalupe ha vivido un proceso pausado y sostenido de expansión en distintos países. Inicia en el siglo XVIII y alcanza una dimensión mundial en el siglo XX. Visto desde una perspectiva creyente, se trata, sostiene Ana Rita Valero de García (2014: 147), de “una devoción incontenible” cuyo crecimiento “rompe fronteras” (2014: 162). En efecto, la autora sostiene que la internacionalización de la devoción guadalupana sucedería paulatinamente desde el siglo XVIII, con la fundación en Madrid, en 1740, de la Real Congregación de María Santísima de Guadalupe, “a la que ingresaron los soberanos españoles, así como un buen número de integrantes de la nobleza y del gobierno español. En Sevilla, la Virgen se entronizó con el beneplácito de los habitantes, quienes adoptaron el culto como una de sus devociones predilectas, al punto de que en la mayoría de las iglesias y conventos figura una imagen de la Guadalupana” (Valero de García, 2017: 60). En Italia ocurriría lo propio en 1767, luego de la llegada de los jesuitas mexicanos expatriados por Carlos III que acudieron a Roma (2017: 61).

Otras experiencias puntuales también tuvieron lugar en distintos contextos. En Argentina, por ejemplo, en el marco del “renacimiento católico” argentino de los años treinta, Diego Mauro (2009: 46) explica la importancia de las peregrinaciones y la toma de las calles por parte de devotos de la Virgen de Guadalupe en Santa Fe. Si bien la imagen ingresó a la diócesis a finales del siglo XIX, es en las primeras décadas del siglo XX cuando es ocupada la calle por parte del catolicismo, que tiene un impacto en el sistema político.

En Roma, en el Monasterio de la Visitación se alberga la imagen de la Virgen de Guadalupe más antigua de la ciudad, pintada por Miguel Cabrera en 1752 y donada al papa Benedicto XIV dos años más tarde; el templo es visitado por muchos fieles y se celebra una eucaristía en

honor de la Virgen el día 12 de cada mes.⁸ Por su parte, los Legionarios de Cristo tienen una iglesia dedicada a la Guadalupana desde mediados del siglo xx.

No hay que olvidar que los distintos papas impulsaron el culto con proclamaciones importantes: Benedicto XIV (1754) la llamó “patrona de México”; Pío X (1910), “patrona de toda América Latina”; Pío XI, “de las Américas”; Pío XII, “Emperatriz”; Juan XXIII, “Misionera Celeste del Nuevo Mundo” y “Madre de las Américas”; Juan Pablo II (1999), “Emperatriz del Continente Americano”. El 12 de diciembre de 2011, en el marco de las celebraciones de las independencias latinoamericanas, en la Plaza de San Pedro se llevó a cabo una eucaristía en español y en latín con la presencia de Benedicto XVI, que estuvo acompañada con cantos de la “Misa criolla”. En el acto participaron múltiples autoridades eclesiales de distintos países, entre ellas el cardenal de México, Norberto Rivera. En 2014, el papa Francisco retomó la iniciativa de celebrar una eucaristía anual en honor de Guadalupe en su fecha emblemática.

Si bien la comunidad de creyentes guadalupanos se extiende por todo el mundo y su fiesta en diciembre es ampliamente celebrada fuera de México, la migración hacia Estados Unidos ha provocado que ese sea el país receptor de la Virgen de Guadalupe por excelencia en distintos momentos; como lo señala Olga Odgers (2009: 16), las primeras reflexiones sobre el tema subrayaron la función integradora de la Virgen. Respecto a la experiencia más contemporánea, se puede evocar algunos casos: en 2006 partió una copia de la imagen de la Virgen, La Peregrina, acompañada de una reproducción de Juan Diego, a Los Ángeles, para celebrar la 75 procesión en su honor (Noreen, 2017: 11); Mary Odem (2009: 495) cuenta la importancia de los mexicanos en Atlanta y sus disputas para reclamar un espacio religioso; particularmente, la devoción más grande es la de la Virgen de Guada-

⁸ Disponible en <<https://www.aciprensa.com/noticias/esta-es-la-imagen-mas-antigua-de-la-virgen-de-guadalupe-en-roma-97610>> [consulta: 7 de mayo de 2021].

lupe, y las imágenes de ella circulan tanto en lugares específicos religiosos como en espacios cotidianos -“camiones, camisetas, paredes y ventanas de tiendas”; Liliana Rivera (2007: 264) explica las distintas iniciativas pastorales de la Iglesia católica en Estados Unidos para atender a los migrantes en varios lugares; Macarena Gómez y Clara Irazábal (2009) estudian el rol de la Virgen de Guadalupe en la Plaza México, en Lynwood, California, y la “conectividad transnacional” de la cultura religiosa que se genera alrededor de la imagen; Miguel Díaz-Barriga (2002: 36), discutiendo el importante trabajo coordinado por Ana Castillo (1996), explora la manera en que es interpretada la imagen de la Virgen de Guadalupe por los escritores chicanos y sus implicaciones en términos de género y sexualidad.

De la Torre (2014) expone la experiencia de la Antorcha Guadalupana, peregrinación anual que, con imágenes de la virgen de Guadalupe y de San Juan Diego, parte desde La Villa en la Ciudad de México hasta la Catedral de San Patricio en Nueva York. La iniciativa comenzó en 1985, cuando

el rector de la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México, a cargo de la orden de los jesuitas, se planteó la necesidad de conquistar un altar para colocar la imagen de la virgen de Guadalupe en el interior de la Catedral de San Patricio [...]. Dado que la comunidad católica estaba creciendo en Nueva York, se planteó que la virgen morena tuviera un altar en dicha catedral, para que pudieran sentir su protección. Los jesuitas lograron un altar lateral donde se colocó la imagen. En pocos meses su altar destacó del resto de santos y vírgenes por la cantidad de muestras de devoción que los fieles le dejaban (De la Torre, 2014: 73).

La peregrinación fue de la mano de promover acciones sociales en pro de los derechos de los inmigrantes y apoyo a su identidad y tradición cultural. En el 2002 se crea la Carrera de la Antorcha Guadalupana, de La Villa a la Catedral de San Patricio. De ahí en adelante, la carrera se realiza cada año, inicia el 12 de octubre y va recorriendo distintos lugares entre festejos y rezos. En total, pasa por 75 comunidades de

mexicanos y “la virgen se convierte ahora en ‘símbolo de unión de las familias separadas por la frontera’” (De la Torre, 2014: 76-77).

En el caso de la Antorcha Guadalupana en Nueva York, la religión juega un rol

en la recomposición de un campo social transnacional, mediante el cual los migrantes logran experimentar formas de ser y pertenecer a una realidad transnacional (binacional en el caso México-Estados Unidos), mediante estrategias basadas en establecer redes, vínculos, intercambios y prácticas simultáneas que les permiten practicar y sentirse parte de un campo multinacional (De la Torre, 2014: 68).

Mientras que “en México portar a la Virgen de Guadalupe significa unidad y asimilación en la identidad nacional, en Estados Unidos significa un marcador de diferencia étnica con respecto a la nación estadounidense” (De la Torre, 2014: 70). En ese sentido, la experiencia de la caravana colabora para “considerar a la virgen como un marcador que contribuye a expandir el territorio de una patria en un territorio de otro Estado-nacional” (2014: 82).

UNA IMAGEN ANCLADA EN LA RELIGIOSIDAD MEXICANA

Es suficiente vivir la fiesta del 12 de diciembre en México para quedar convencido de la fuerza de la Virgen de Guadalupe en el país. La Basílica es el centro católico más visitado del mundo (23 millones de personas al año, 11 millones de personas el día de la fiesta). Se estima que los días de la celebración el movimiento económico es de 1200 millones de pesos (más de 60 millones de dólares).⁹ La fiesta se vive en todos los rincones de la ciudad; ahí donde haya un altar a la Virgen, habrá decenas de creyentes festejando.

⁹ Disponible en <<https://www.reporteindigo.com/indigonomics/virgen-de-guadalupe-sin-fronteras-derrama-economica-feligreses/>> [consulta: 7 de mayo de 2021].

El monumental complejo religioso de la Villa es una muestra material —y, por supuesto, simbólica— del lugar de la devoción guadalupana. El responsable del diseño de la Nueva Basílica de Guadalupe, cuya primera piedra fue colocada el 12 de diciembre de 1974, fue el laureado arquitecto Pedro Ramírez Vázquez. La inversión es en todo sentido impresionante:

De forma circular, la estructura tiene al menos diez niveles. El establecimiento de una base en hormigón de cien metros de diámetro con trescientos cuarenta y cuatro pilares que se hunden a más de treinta metros en el suelo, resultó esencial para soportar las aproximadamente 50 000 toneladas que pesa el edificio: es decir, 1200 m² de vidrieras, 800 m² de mármol y unos 8 000 m² de láminas de cobre necesario para el techo cuyo color verde se supone que evoca el manto de la Virgen. En el interior, la bóveda central está formada por 6 000 m² de madera de pino donada por Canadá. 164 candelabros de cobre y aluminio con un diseño hexagonal y con un peso de casi 300 kg cada uno están suspendidos por cables de acero. Siete tienen gabinetes de sonido y cámaras de televisión. La acústica es perfecta (en parte debido a su techo cubierto con madera). En el frente de la basílica hay un atrio de 35 000 m² que puede recibir fácilmente hasta 50 000 personas (Augier, 2017: 315-316).

Asimismo, “a los lados del monumental presbiterio se encuentran las capillas del Santísimo Sacramento y la de San José, mientras que, en la parte posterior, existen nueve capillas altas que dan cupo a 1650 personas más” (Valero de García, 2017: 62). La biblioteca cuenta con 45 000 volúmenes y un archivo; hay un órgano monumental de 16 000 voces y se celebran 15 misas diarias (*Ibid.*).

Si se vuelca la atención a los datos cuantitativos, múltiples encuestas, con variadas intenciones y metodologías, subrayan el lugar que

tiene la creencia en la Virgen de Guadalupe.¹⁰ Rodolfo Soriano elabora un recuento sintético de algunas de ellas:

De acuerdo con Hernández Medina, los mexicanos de finales de los años ochenta eran abrumadoramente guadalupanos: 87.9%, cifra un poco menor al total de personas que se reconocieron como católicas, 88.3%, en esa misma encuesta. Esta convicción aumentaba en la medida que crecía la edad y era más intensa en las zonas rurales (74.1%) y en las regiones del Centro (excepto el entonces Distrito Federal) y el Sur-Sureste, que reportaban tasas de creencia en el milagro guadalupano de 77.9% y 65% respectivamente. Hernández Medina permite ver también cómo en los años ochenta había 57.2% de la población que consideraba muy importante a la virgen de Guadalupe. Sólo 9% la consideraba “nada importante” y apenas 2% de los encuestados optó por calificarla como “una patraña”.

Casi diez años después, *Los mexicanos de los noventa* permitía apreciar algunas constantes. A la pregunta de si la persona encuestada le pediría un favor a la virgen o a los santos, 87% respondió afirmativamente. Las respuestas siguen patrones lógicos: a mayor escolaridad/ingreso, menor disposición a pedir el milagro; a menor edad, menor disposición a solicitar el milagro. Pero las diferencias en términos de urbanización eran menos importantes.

Casi 20 años después, en 2013, la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa 2013 encontró que 83% de los mexicanos recurren a la oración o la meditación cuando tienen algún problema. De ellos, una cuarta parte realizan algún tipo de oración dirigida a la virgen María. Además, al preguntárseles sobre las festividades más importantes del año, 67% de los católicos señalaron a las de la virgen de Guadalupe como importantes para ellos y sus familias, sólo superadas por las de Navidad (Soriano, 2018: 213-214).

¹⁰ Un trabajo sugerente es el de De la Torre *et al.* (2014), que compara tres encuestas: una en la ciudad de Guadalajara, otra en el Estado de Aguascalientes y la tercera en un barrio de la Ciudad de México. También el texto de Gutiérrez y De la Torre (2020) analiza en detalle tres décadas de encuestas en Jalisco.

Particularmente conviene volcar la atención en la Encuesta Nacional en México sobre Creencias y Prácticas Religiosas, llevada a cabo en 2016 con la intención específica de dar cuenta del panorama religioso en el país. En ese estudio se mostró que 95% de los mexicanos dicen pertenecer a una religión, 79.8% creen en la Guadalupana, 54.8% tienen un altar religioso en casa y de ellos 59.4% lo tienen dedicado a la Virgen de Guadalupe (Hernández, Gutiérrez Zúñiga y De la Torre, 2017).

Una mirada etnográfica de observación barrial refuerza la misma orientación. En el estudio *Creyentes urbanos* (Suárez, 2015) se dio cuenta de más de cuarenta altares callejeros a la Virgen en la colonia popular Ajusco, de dos kilómetros cuadrados al sur de la Ciudad de México (2015: 107). El 12 de diciembre, en numerosas calles de aquella colonia se reúnen centenas de creyentes a rezar el rosario y a departir, ocupando todos los espacios públicos; asimismo, alrededor de algunas capillas se hacen fiestas muy movidas, con la presencia de conjuntos musicales y hasta jaripeo. La encuesta realizada en aquella localidad mostraba que 77% creen en la Virgen —la creencia de mayor porcentaje—, 81% tienen un altar y de ellos 88% está dedicado a Guadalupe (2015: 141).

En suma, la creencia en la Virgen de Guadalupe está en el centro de la experiencia religiosa de los creyentes mexicanos, lo que no impide que sea un culto plástico, elástico y en constante transformación.

PARA CERRAR

Como lo dije al principio, son múltiples las reflexiones que se han hecho e inagotables las que se pueden hacer sobre la Virgen de Guadalupe. Aquí solamente me he focalizado en aquellas que son una plataforma para comprender los capítulos siguientes sobre el viaje de la Guadalupana a París y sus respectivas formas de reapropiación y uso por parte de los creyentes. Lo que queda claro es que el guadalupanismo es un gran articulador que compacta “experiencias personales, familiares o comunitarias [...], y ha logrado resistir los in-

tentos de normalización (casi pasteurización) de la devoción dirigidos desde la jerarquía católica, usufructo por parte de las élites políticas, y apropiación excluyente por parte de distintos movimientos sociales [...], y de explotación comercial, por parte de las televisoras privadas de México” (Soriano, 2018: 212). La devoción a la Virgen de Guadalupe ha estado en el corazón de México en lo político, lo social, lo cultural, lo religioso, lo mediático, lo comercial, con barreras poco claras o negociables según sea la coyuntura. En la actualidad vive un proceso de internacionalización y reapropiación que va más allá de las autoridades eclesiales, rompe protocolos e innova en múltiples direcciones, como sucede en la experiencia parisina que será explicada enseguida.

2. La peregrinación de la Virgen de Guadalupe a París

Cuando llegué a París en agosto de 2018, incluso antes de empezar esta investigación, por formación profesional estuve especialmente atento a las expresiones religiosas francesas. Entraba a cuanta tienda encontraba. Descubrí así un comercio de ángeles costosos y decorativos en el corazón de Montmartre (ver Diaporama 1: Boutique des Anges: <<https://youtu.be/GECtZRskTrs>>), una tienda de objetos religiosos más bien cercana al barrio africano (ver recuadro Comptoirs Spirituels), me detuve en los exvotos en mármol que contrastan con los grafitis con plumón en el interior del famoso templo Saint-Germain-des-Prés (ver Diaporama 2: Ofrenda y gracia: <<https://youtu.be/B6teo0yTQAI>>), o los diseños de ropa con motivos religiosos de la fina marca italiana Dolce & Gabbana en las Galerías Lafayette (ver Diaporama 3: Dolce & Gabbana: <<https://youtu.be/y03HdybMJDI>>). Fue en esas exploraciones visuales de los primeros meses cuando me encontré con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Era una tienda de productos para cabello, cremas, champús, tintes y aceites en La Goutte d'Or (el barrio africano). Todas las botellas de distintos tamaños y presentaciones estaban expuestas en la vitrina de piso a techo, sin dejar espacio para nada extra. Lo curioso era que la mitad del aparador tenía aceites curativos en pequeñas botellitas y con una imagen de algún santo colado encima, así como veladoras grandes con imágenes religiosas. Un papel descuidado y partido a la mitad estaba al centro, con la imagen de dos vírgenes: Notre-Dame de la Délivrance y Notre-

Dame de Guadeloupe. Busqué inmediatamente entre las veladoras y, efectivamente, entre una cincuentena de imágenes de santos y vírgenes pegadas en ellas, estaba la Virgen de Guadalupe. Nacieron las preguntas que desarrollaré en este capítulo: ¿Cómo llega la imagen de la Virgen de Guadalupe a París? ¿Cuáles son los canales, las vías, las formas? ¿Cómo se expresa? ¿Cuáles sus soportes?

Como se verá en este apartado, la Virgen de Guadalupe transita por varios canales paralelos que sólo en ocasiones se cruzan: las instituciones formales de la iglesia, como la capilla de Notre-Dame (la cual se abordará en otro capítulo), la iglesia Saint-Germain-l'Auxerrois y el Sagrado Corazón; las iniciativas en los mercados, ya sean pequeñas ferias o tiendas más establecidas que la venden; las iniciativas personales de familias que emprenden la tarea de llevar la imagen desde México hasta París; y los emprendimientos editoriales, ya sean para un público amplio, como el cómic, o la publicación de libros en francés sobre la Virgen; las vírgenes peregrinas que se mueven en redes informales y llegan a los hogares de mano en mano. Estas últimas pueden ser de distinta naturaleza, como la imagen de la familia ecuatoriana (ver capítulo 6), hasta la virgen peregrina que migró desde Estados Unidos y llegó a Francia (ver experiencia de Rosaura, en el capítulo 8).

LA VIRGEN DE GUADALUPE EN SAINT-GERMAIN-L'AUXERROIS

La iglesia Saint-Germain-l'Auxerrois es una de las que guardan mayor historia en París. Sus inicios hay que buscarlos en el siglo V, pues es una de las iglesias que marcaban los puntos cardinales de la ciudad. En sus varios siglos de vida, sufrió todos los embates de la historia de la nación, y su actual generosa arquitectura es el resultado de múltiples intervenciones y remodelaciones. Está ubicada entre el Louvre y Notre-Dame, a unas cuadras del Sena. El administrador principal es monseñor Patrick Chauvet, importante autoridad eclesial también rector de Notre-Dame.

En ningún lugar del templo, tampoco en su página web, hay mención alguna a América Latina. Sin embargo, ingresando en el mag-

nífico recinto, la segunda capilla de la izquierda tiene dos imágenes importantes del continente: el peruano Señor de los Milagros y la mexicana Virgen de Guadalupe (ver Diaporama 4: Saint-Germain-l'Auxerrois: <<https://youtu.be/sdu25bOSjfE>>). Ambas imágenes son de grandes dimensiones y fina presentación, están lado a lado, debajo de un elegante vitral y delante de una sillería de madera. Hay una barda de metal que no permite el ingreso a la capilla, y dos bancas con sus reclinatorios para cada imagen. El Señor de los Milagros tiene una mesa para encender pequeñas veladoras que traen impresa la imagen con la oración: “Segneur des Miracles priez pour nous”.

A la derecha, una réplica en tamaño original de la Virgen de Guadalupe que tiene todo el capital simbólico necesario. Trae un sello que afirma: “Esta imagen es copia fiel del ayate de San Juan Diego Cuauhtlatoatzin y certifico su autenticidad. Cardenal Norberto Rivera Carrera. Arzobispo Primado de México”. La imagen, con un marco de madera con incrustaciones de metal, reposa en una mesa acompañada de una orquídea morada fresca.

Una hoja impresa en papel bond tamaño carta y con cinta adhesiva transparente ofrece información histórica sobre ambas imágenes. Sobre la Virgen de Guadalupe, se cuenta la historia de Juan Diego, se subraya que la imagen es patrona de la Ciudad de México y de América Latina, proclamada “reina de México y emperatriz de las Américas” por el papa Juan Pablo II en el año 2000. En letras más pequeñas, en la parte inferior de la página, anuncia que la imagen fue “donada a la parroquia por la Señora García Lascurain en el 2017, por intermediación de la Embajada de México”.

En efecto, la portada del semanario católico de la diócesis, *Paris Notre-Dame*, del 4 de mayo de 2017, anuncia una entrevista con el embajador Juan Manuel Gómez-Robledo, quien hizo posible la donación de la réplica, y explica su importancia. De acuerdo con la información eclesial, la instalación de la imagen se llevó a cabo el mismo mes con una eucaristía con la presencia del embajador —quien ofre-

ció un aperitivo en el patio del presbiterio—, la familia donante y la comunidad latinoamericana.¹

En la última visita que realicé a la parroquia, en julio de 2020, el Señor de los Milagros tenía una bandera peruana grande a su lado. A los pies de la Virgen de Guadalupe, sobre la mesa, había tres orquídeas, una pequeña cruz artesanal mexicana con flores y colores, y una pequeña virgen colorida construida con hojas secas de elote. Además, como meses atrás tuvo lugar el incendio de Notre-Dame, un estante ofrecía a cinco euros las veladoras impresas con la imagen que originalmente se vendían en aquella catedral temporalmente clausurada. La hoja con la información histórica ahora estaba enmarcada con un marco dorado, pero sin el detalle del nombre de la donadora ni de la embajada mexicana. Todo indica que ante el vacío de Notre-Dame tras el incendio, parte de la devoción se trasladó a Saint-Germain-l'Auxerrois.

UNA MISIÓN: LLEVAR LA VIRGEN A LA BASÍLICA DEL SAGRADO CORAZÓN

El 12 de diciembre de 2019 se llevó a cabo la fiesta de la Virgen de Guadalupe en la Basílica del Sagrado Corazón (véase el capítulo 11). Fue un evento muy importante que contó con la participación del rector, un coro de monjas, autoridades y público de distintos lugares, especialmente mexicanos. Se trataba de la bendición —y en cierto sentido inauguración— de la imagen —copia fiel del original— que llegaba a la Basílica y se le presentaba en público. ¿Cómo llegó la Virgen de Guadalupe a ese recinto religioso, capital del catolicismo francés? Los responsables de la hazaña fueron los esposos Carrillo, que por supuesto estuvieron presentes en el evento con una participación activa.

Carmen y César son una pareja mexicana de clase alta que tienen un poco más de 40 años de vida y 20 de casados. Residen en la Ciu-

¹ Disponible en <<https://www.paris.catholique.fr/nuit-blanche-un-millier-de-jeunes.html>> [consulta: 9 de junio de 2021].

dad de México.² Son profundamente católicos y practicantes regulares —van a misa todos los domingos—, devotos de la Virgen de Guadalupe e integrados a las actividades eclesiales, y se consideran laicos comprometidos. Participan en grupos de distinta naturaleza, desde acción social hasta promoción de rezos, peregrinaciones, lecturas y estudios. Proviene de familias de tradición católica; la abuela de César está enterrada en una cripta en la Villa. Él es un empresario exitoso. Tienen seis hijos y una posición cómoda y estable.

La historia de llevar la Virgen a París nace de una manera azarosa. Corría el segundo semestre de 2018. Alicia, una amiga de ambos muy querida desde años atrás, cuando fue varias veces a México —“de esas que se hermanan en la fe”—, les comentó un episodio que, sin pensarlo, convirtieron en misión. Ella es una migrante centroamericana que vive en París desde hace un par de décadas y está profundamente integrada a la vida misionera de la Basílica del Sagrado Corazón, por lo que conoce bien a las autoridades. Sucedió que fue a Roma a participar en la canonización de monseñor Arnulfo Romero, y por cuestiones del destino se encontró con el rector del Sagrado Corazón, quien estaba en el Vaticano por otras razones, a la salida de una tienda. Él la reconoció, le dijo: “¿Usted es del Sagrado Corazón?”. Al escuchar la respuesta positiva, de manera muy directa e irreflexiva le pidió: “¿Puede conseguirme una imagen de la Virgen de Guadalupe para la Basílica?”. Alicia no es mexicana, pero inmediatamente pensó en sus entrañables amigos para transmitirles la tarea. Los llamó por teléfono y les dijo que, si bien conocía a altos directivos de importantes empresas mexicanas, quería pedirles a ellos que llevaran la imagen a París.

Carmen reflexiona: “Para mí fue muy especial. Yo soy una persona practicante y espiritual. La Virgen de Guadalupe es mi reina de mi hogar, es mi madre, entonces pensé: ¡Qué honor que nos la pida! Lo comenté con mi esposo, quien estuvo completamente de acuerdo”.

² Entrevista realizada en la Ciudad de México, en enero de 2019.

Carmen y César contactaron a alguien que hacía las imágenes autorizadas con el sello del cardenal —el rector pidió que fuera oficial— y empezaron las averiguaciones para el envío. Buscaron paqueterías, pero nadie podía transportar un cuadro de tales dimensiones; no era un problema de precios, sino de protocolos preestablecidos. César quiso desarmarlo, ponerlo en una caja o buscar una solución, mas en el camino le “le cayó el veinte”: “Enviar una imagen de la Virgen de Guadalupe por paquetería es como despachar a tus hijos en taxi. Tiene un componente de misterio, de fe, no puedes mandar la imagen sola, ¡no!”. Entonces tomó una decisión importante: “La llevamos nosotros en persona”.

Empezaron la organización de un viaje exprofeso, rápido, de un fin de semana con toda la familia, para trasladarse con la imagen en medio de las actividades cotidianas. Para Carmen el viaje era difícil, ya que su madre iba a ser operada en esos días, pero no hubo duda:

La reina es la reina, voy a dejar a otra madre que es mi madre en la tierra. Le dije: “Mamacita, voy a una misión, voy a dejar la Virgen a Francia, sólo por eso te voy a tener que dejar”. “No te preocupes, voy a estar bien”, me respondió. Les expliqué a mis hijos: “Perdónenme, pero está clarísima la prioridad, volveremos al día siguiente de entregarla”.

Desmontaron y guardaron la réplica del ayate en un tubo de cartón —que viajó con ellos; les decían a sus hijos: “Llevamos a nuestra madre en el avión”— y desarmaron el marco para poder reconstruirlo al llegar a Francia. Filmaron el procedimiento al lado del artesano que la confeccionó para que, al arribar a Europa, no tuvieran problemas con el armado. Partieron en un viaje relámpago a París la tercera semana de noviembre de 2018. Era viernes. Querían entregar la Virgen el domingo y volver a la Ciudad de México el lunes.

La llegada no fue fácil. Previamente habían hecho una cita con un enmarcador parisino. Fueron a su tienda en sábado —día de poco movimiento de comercios en Francia— y el intercambio fue desagradable:

Llovía, había manifestaciones, contratamos una camioneta grande y transportamos todo envuelto en cartón. Nos abrió la puerta una mujer rusa, con mala cara, desencajada, de malas, casi en bikini. Nos abrió y dijo: “¿A ver el cuadro? Déjelo aquí, mi esposo tiene dolor de muelas, no va a venir. Déjeme todo, lo vamos a revisar, estoy muy ocupada, en un mes se la devuelvo, le costará 500 euros”. Yo estaba indignada, empecé a abrir la imagen como si fueran papas Sabritas, con desprecio, sin ningún cuidado una y otra caja, dejó todo abierto. Yo le dije que lo hiciera con más cuidado. César le insistió que lo necesitaba para ese momento. La respuesta fue “imposible, imposible”, y nos sacó a la calle con todo desenvuelto, los marcos sin el cartón, seguía lloviendo, nos escondíamos y protegíamos del agua. Me dije: “¿Y ahora qué vamos a hacer? ¿Quién nos va a recoger con tanta cosa?”. Era de terror.

Ante la circunstancia inesperada, la pareja acudió nuevamente a Alicia, quien los calmó y aseguró que en unos minutos pasaría a buscarlos con un amigo suyo, un francés de origen africano que tenía una camioneta. Y así fue. Los recogió y fueron a un pueblo a las afueras de la ciudad, donde trabajaba un carpintero conocido. Entraron al taller, y cuando él vio el tamaño de la imagen, desistió: “Ahorita espero otros trabajos, no tengo tiempo”. César argumentó que le iba a pagar, pero no sirvió de nada. Segundo intento fallido. Carmen estaba desesperada:

No sabíamos qué hacer. No quedaba claro lo que monseñor iba a hacer con la imagen, si la iba a exponer en su seminario privado, en el templo, o si la iba a guardar, no tenía ni idea de qué pasaría, pero no podíamos entregarle a la Virgen en un rollo, no era lo que se esperaba. Rezamos mucho durante ese tiempo, esos meses, y siempre tuve claro el porqué de todo esto. Yo tengo la convicción de que las cosas de Dios no son terrenales, se hacen en silencio con pureza en la intención. Todo esto no es para ti, es para la gloria de alguien que es mucho más supremo. Así que seguimos.

Siguieron en la travesía. El amigo de Alicia que conducía el coche les dijo que en un pueblo cercano conocía a otro carpintero. Llegaron a una casa muy modesta. El pequeño taller estaba instalado en el garaje. El carpintero era un señor de unos 80 años. En cuanto escuchó “la Virgen de Guadalupe”, comentó que sus vecinos habían ido a México y tenían una Virgen. Carmen recuerda con cariño:

Él tenía la semillita compartida por alguien que había venido a México. Cuando le dijimos de qué se trataba, nos calló a todos. Con sus manos cansadas y su espalda encorvada por la edad, empezó a mover mueble por mueble para tener espacio y poner todo lo que vio en la camioneta. Fue sacando pieza por pieza con una dulzura, con una delicadeza, que mi corazón decía: “Va a ser aquí”. Para mí era un momento histórico, le tomaba fotos, hasta pensaba que su esposa me iba a regañar. Cuando terminé de evaluar el trabajo dijo: “Mañana se los tengo”. Le agradecemos y César preguntó cuánto iba a costar, y la respuesta fue: “No, no, no. No me van a pagar ni un centavo, no les puedo cobrar”. Al día siguiente recogimos el cuadro. Insistimos en el pago, pero él fue tajante: “Esto es muy especial, ojalá que les salga todo bien”.

Esa mañana se vistieron elegantes, con traje y corbata, y fueron rumbo a la Basílica del Sagrado Corazón. Estaba toda la familia. Llegaron en un coche, seguidos por un pequeño camión que transportaba la imagen. Salieron monseñor y unas religiosas. Cuando él vio la imagen se sorprendió y sólo atinó a decir: “Es muy grande, es muy bonita, está preciosa”. Admirado frente al tamaño, el detalle y la finura del cuadro —claramente, no se esperaba algo así—, sólo atinó a hacerlos pasar y ofrecerles algo de tomar. Puso la imagen en la sacristía, entró a la tienda del templo y sacó unos rosarios de regalo. El intercambio no duró más de 15 minutos porque uno de los niños tenía problemas de salud. Pero el tiempo fue suficiente para recordar aquel momento del encuentro en Roma, cuando el rector se topó con Alicia y le pidió la imagen espontáneamente, sin haberlo planificado. “Todo fue un misterio”, concluye Carmen.

Los Carrillo volvieron al día siguiente a México con el sentimiento de la misión cumplida a seguir con sus actividades cotidianas, que habían quedado entre paréntesis. Algunos meses después, Alicia les contó que el rector decidió sacar la imagen de la sacristía y exhibirla en la Capilla de la Virgen del Mar en el Sagrado Corazón, uno de los lugares más privilegiados. No sólo eso: le hizo poner un vidrio protector y decidió organizar un festejo. Inicialmente habían pensado algo con mariachis, pero cambiaron de idea y serían las propias religiosas quienes se iban a encargar de la música, lo que para Carmen “fue una finura, es una manera de entender quién es la madre Guadalupe para el pueblo americano, porque es la emperatriz de América”. La fiesta y la coronación tuvieron lugar el 12 de diciembre de 2019 (ver capítulo 11).

Después de la entrega de la réplica de la Virgen de Guadalupe, se construyó una relación entre el rector y la familia Carrillo. Los meses subsecuentes, en las visitas a Francia, fueron algunas veces a cenar juntos, con lo que afianzaron lazos de amistad; en la actualidad se mandan mensajes de WhatsApp para felicitarse por Navidad y Año Nuevo. Como retribución, el rector les concedió un lugar privilegiado en la fiesta de 2019, invitó a César a decir unas palabras y dio la primera comunión al hijo de éste al medio de la eucaristía. En uno de sus encuentros les dijo: “Yo quería la Virgen de Guadalupe porque es muy poderosa, muy protectora, es una virgen de mucha fe y esperanza; al pueblo francés le hace falta una madre así”.

En tono reflexivo, César evalúa su experiencia:

Yo creo que esta pequeña historia tiene un componente particular: no es un regalo de un sacerdote a otro, sino que es una acción de laicos. Si en la política es el tiempo de los ciudadanos, en la iglesia es el tiempo de los laicos. Si es ciudadano es la mejor expresión de un gobierno, en la iglesia el laico es la mejor expresión de una religión. Nosotros no nos dedicamos a profesar la fe, tratamos de vivir la fe en un sentido profundo, como un testimonio en la historia de tu vida.

DOS TIENDAS EN MONTMARTRE (EX&TERRA@ Y ESQUIPULAS)

En una feria de artesanías organizada en la UNESCO, varios países latinoamericanos exponían sus productos. México, por supuesto, estaba presente en algunos puestos. Se podía encontrar muchas cosas: huaraques, cerámica en barro negro, alebrijes, bolsas, chocolate, frijoles en lata, sombreros de charro, cuadros de Frida Kahlo en múltiples presentaciones (aretes, pulseras, cuadros, playeras), salsas y chiles, huipiles, rebozos, sarapes, catrinas y más. Entre la variada oferta de mexicanidad concentrada, me detuve ante una playera roja con el sello de un águila de perfil y el mensaje “Hecho en México” en el centro; colgado en el maniquí, un collar con la Virgen de Guadalupe. En otra ocasión, paseando por el Canal Saint-Martin, descubrí una tienda francesa llamada Antoine & Lili, que en una de sus vitrinas tenía a Frida Kahlo, y en la otra a la Guadalupana. Entré para explorar si había más referencias mexicanas, y sólo me encontré con objetos africanos, árabes, asiáticos. Me quedó claro que en el circuito de las imágenes en los comercios franceses, la Virgen de Guadalupe aparecía de distintas maneras. Fue en los dos locales que a continuación explicaré donde su presencia era más contundente.

Ex&Terra@

9 de abril de 2019. Diario de campo (ver Diaporama 5: <<https://youtu.be/KXq8dOaeBKw>>). Es una pequeña tienda, en una calle secundaria. Se presenta en su página web como una boutique de “objetos insólitos del mundo entero”. En el interior, que no es de más de unos 10 metros cuadrados, hay estantes, algunos rústicos, con mercancía de distintos lugares, pero sobre todo de México. Hay joyas, objetos decorativos de todo tipo y otros accesorios. Resaltan las calaveras de distinto tamaño, los pequeños altares, los carteles variados —desde lucha libre hasta imágenes de películas—, cuadros y espejos. Hay corazones de Oaxaca, árboles de la vida, juegos de lotería, alebrijes chicos, postales típicas de escenas mexicanas, nichos con diferentes moti-

vos, billeteras con tejidos indígenas, tazas y platos rústicos de metal esmaltado, de esos que están de moda, impresos con calaveras de colores. Al fondo, un cartel de metal de la cerveza Corona. Por supuesto, abundan calaveras grandes y chicas, en yeso, en barro o plastoformo. También se ofrece joyería simple, aretes, broches, collares, pulseras sencillas coloridas. Nada es barato, claro.

En ese contexto, abundan las imágenes de Frida Kahlo y de la Virgen de Guadalupe. Esta última se encuentra en platos, ceniceros, cuadros. Pero también existen algunas imágenes de la Santa Muerte, con todo lo que la acompaña. Es el único lugar de venta de artículos mexicanos donde la he encontrado; normalmente las figuras preponderantes son Frida y Guadalupe, que se confunden entre religión y cultura, con fronteras poco claras. En el centro de la tienda, sobre la mesa principal, en el lado lateral del estante más vistoso, hay un cuadro que sostiene cuatro pequeños cuadritos ovalados: dos son del Sagrado Corazón de Jesús, el tercero el corazón solo, y el cuarto, la Virgen de Guadalupe. Por fuera, otros cuatro corazones oaxaqueños rojos, de latón. En la base, un cajón de madera de esos que tienen espacio para guardar 12 botellas. Es el espacio de los amuletos. Son bolsitas de papel celofán que contienen un pedazo de papel de color que anuncia el contenido, con una oración y la explicación de su uso, una botellita con aceite si se requiere y el dije que debe ser portado por el creyente. Están el “Amuleto del amarramiento y del amor”, el “Amuleto cósmico de la chuparrosa”, el “Amuleto ven dinero”, el “Amuleto Jesús Malverde”, el “Amuleto Santísima Muerte”. También se encuentran imágenes plastificadas de la Virgen de Guadalupe y de varios santos, tamaño de bolsillo. En la página de Internet del comercio se informa que los amuletos provienen del mercado de brujos de México: “¡Tienen evidentemente virtudes mágicas, se trata de creerlo!”. Cuestan 5 euros.

El dueño del negocio es Xavier; con su primo, abrió la tienda en 2010. Explican en su presentación formal de Internet que, cansados de buscar la vida en trabajos formales, decidieron echar a andar su propia pequeña empresa. Su objetivo:

Abrir un verdadero comercio de proximidad y convivialidad, donde trabajemos en familia haciendo lo que nos gusta, [...] nos gusta viajar y descubrir productos y sus creadores que están detrás, para proponerles nuestra modesta —pero calurosa y acogedora— boutique. Desde la apertura del local, no hemos dejado de viajar con el objetivo de ofrecer una oferta de productos de pequeños creadores, artesanos o a veces de grandes marcas, pero siempre coloridos, desfasados, kitsch y divertidos, que es la imagen, eso esperamos, de nuestro local.³

Xavier me cuenta que tiene una estrecha relación con México.⁴ Vivió allá un tiempo, se casó con un mexicano que se vino a vivir a París hace más de cinco años. Por lo mismo, va regularmente a visitar a la familia de su esposo. Me explica que siempre le gustó viajar y regalar cosas originales; así lo hizo hasta que al final pudo establecer su negocio. Cuando va a México pasea por distintos estados y compra artesanías. Sin duda, se detiene en el Mercado de Sonora, de donde vienen los amuletos. Su objetivo es ofrecer objetos que en París no son comunes, un poco desfasados, un poco kitsch. Se esfuerza por establecer una relación personalizada con los objetos y los clientes, les explica los detalles de cada producto que vende. “En este mundo homogeneizado donde se encuentra todo en todos lados, yo aquí les ofrezco algo diferente, les cuento la historia y los usos de lo que vendo”.

Le pregunto qué tipo de público es el que compra los amuletos, que son el objeto con mayor carga espiritual y, él me lo confirma, lo que más se vende. Me comenta que a menudo los adquieren como regalo para amigos, para matrimonios o cuando alguien atraviesa por un periodo difícil, “pero normalmente no se les usa para lo que son, la mayor parte de las veces es como un juego, es para reír”.

Indago si él es creyente. “No”, responde con contundencia, pero tiene una pulsera compuesta por pequeños trozos de madera con la

³ Disponible en <www.ex-terra.com> [consulta: 9 de abril de 2019].

⁴ Entrevista realizada el 9 de abril de 2019.

imagen de la Virgen de Guadalupe: “La llevo en mi muñeca porque me la regalaron. Siento que me ha protegido en distintas ocasiones, cuando he tenido dificultades. He empezado a creer un poco, no soy creyente, pero me gusta llevarla conmigo”.

Mientras platicamos, llega su marido, un joven mexicano de 29 años. Me dice que es guadalupano. Le pregunto: “¿Cuál es tu sensación del público francés que viene a comprar acá a la tienda de tu esposo? ¿Cómo reciben los objetos religiosos de México?”

No sé, es interesante lo que les gusta y les atrae, pero no es el aspecto espiritual. Es como desmitificar lo religioso y convertirlo en algo decorativo, en un objeto más de la decoración del departamento. Si vienen aquí a comprar una Virgen, no lo hacen para rezarle, sino porque les gusta para decorar su casa. Eso es muy común. no he visto nunca a nadie que compre con fines religiosos, tal vez los brazaletes con las imágenes de los santos, pero en cuanto a las imágenes, no. Aunque sí les interesa mucho la historia detrás, les interesa saber de dónde vienen, qué es lo que la gente de México hace con ellos, para qué se utiliza, qué santo es, para qué causa es el santo, los amuletos. Les interesa o se les hace muy paradójico este sincretismo que tenemos en México, de lo pagano y lo religioso, cómo hacemos estas mezclas raras de culturas que tenemos. Por ejemplo, la Santa Muerte, antes yo les decía que no la compren, y después entendí que es una manera más de apropiarse de lo religioso por esta mezcla extraña de nuestras tradiciones, este sincretismo mexicano que siempre me ha encantado y que estando en el extranjero me doy cuenta de que es muy rico.

¿Qué tipo de público viene aquí?

Muchísimos jóvenes, yo diría que tienen entre 25 y 40 años, y mucha gente que ha viajado mucho, que conoce un poco de México, que le interesa, y que sabe que puede encontrar aquí lo que sólo hay en México y en ningún otro lugar.

Tienda Esquipulas

13 de julio de 2020. Diario de campo (ver Diaporama 6: <<https://youtu.be/q856mkhnDi0>>). A unas cuadras de la gradería de la Catedral del Sagrado Corazón en Montmartre, se encuentra la Tienda Esquipulas, que es una iniciativa cultural de Cecilia, una mujer originaria de Guatemala que vive en París desde hace 20 años y que, a partir de 2002, impulsó un proyecto de “mercado étnico y justo” donde se ofrezcan objetos de la cultura popular mexicana y guatemalteca. La propuesta es establecer “una relación cercana con los fabricantes y artesanos que están en el origen de los objetos vendidos para garantizar tanto la calidad como la originalidad”. Para ello —lo dice la presentación del comercio en su página web—, se tiene contacto regular con una cincuentena de artesanos de aquellos países, lo que, unido a que la dueña misma realiza algunos diseños, garantiza que lo que se vende es de “creación exclusiva”. A la vez, se trata de promover la cultura de México y Guatemala, por lo que se celebra la fiesta del Día de Muertos o se promueven objetos como la lotería mexicana.⁵

Visito la tienda unos días antes de dejar París luego de mi larga estancia de dos años. Tengo la suerte de encontrarme con la dueña del comercio. Es tiempo de pandemia, así que todo fluye entre los cubrebocas de ambos. Me explica que fue su fascinación por la cultura popular lo que la impulsó a montar el negocio hace varios años. Viaja una vez al año y se sumerge en los mercados mexicanos (La Merced, Sonora, por ejemplo), evitando los más turísticos o comerciales como Coyoacán. Va hasta Oaxaca o donde se encuentra la red de artesanos con quienes se contacta directamente.⁶

Me llama la atención que la mayoría de los productos que se ofrecen son, de una u otra manera, religiosos. Le pregunto directamente a la dueña su propia relación con la fe y me dice:

⁵ Disponible en <<https://www.esquipulas.fr/a-propos-de-tienda-esquipulas/>> [consulta: 10 de febrero de 2021].

⁶ Entrevista realizada el 13 de julio de 2020.

Soy creyente, sí. Digamos, soy creyente no practicante, pero toda la vida crecí, desde la infancia, con la religión católica por mis padres. Entonces, mal que bien me la inculcaron, y crecí creyente. Aunque en alguna época rechacé la religión católica, yo sé que en el fondo soy creyente, así no sea practicante.

La frontera entre lo religioso y lo cultural es poco estable, negociable, lo que se refleja en la tienda que, siendo un comercio de artesanías, se concentra en objetos religiosos. Le pregunto a la dueña si acude a ceremonias. Responde: “No, no practico. Lo que yo quiero presentar aquí no son mis creencias, sino las creencias de la gente, de lo popular. Además, los iconos me encantan, el icono de la Virgen, del Corazón Sagrado”.

Aunque hay una amplia gama de objetos en la tienda —que además se promueven tanto físicamente como a través de la página web—, los rubros dominantes son vírgenes, corazones de Jesús en latón, exvotos y amuletos. También hay algunos objetos de decoración o uso práctico, como bolsas de plástico de colores para ir de compras o manteles plastificados. Los corazones oaxaqueños son de distintos tamaños, modelos y precios. Los hay desde pequeños, de 5 euros, hasta de dimensiones mayores con muchos adornos que pueden costar 685 euros. Los amuletos son variables y más económicos, y tienen varios objetivos: talismán colmillo de coyote, talismán cósmico, amuleto cuerno de la abundancia para el trabajo y la prosperidad, amuleto para casamiento y amor. También hay polvos mágicos destinados a resolver cuestiones de la vida diaria, trabajo, amores, estudios. En el anuncio donde se indica el precio se da la advertencia: “Por favor, no tragar, ponerlo en el cuerpo o en el bolsillo”. El icono religioso dominante es la Virgen de Guadalupe, y lo que más se vende en el comercio es una pequeña estatuilla de 10 centímetros de alto que cuesta 6.5 euros, además de las botellas con agua bendita. De la Guadalupana hay veladoras —llevadas desde México, no como las que se venden en otros lugares, que son hechas en Francia—, estatuillas, exvotos, cuadros, pinturas, collages, retablos, aretes, medallas. La creatividad

artesanal permite que la Virgen pueda aparecer tanto en una imagen pequeña, reproducción fiel de la original, hasta en innovaciones como imágenes talladas en madera o incrustaciones de metal o plástico. No falta una Virgen que, en lugar de la combinación tradicional de la túnica roja con el manto verde, está vestida íntegramente de blanco. La que más sale, dice Cecilia, es la que trae muchos colores: “La Virgen de Guadalupe, entre más kitsch, colorida, brillante, más gusta a los clientes, algo más sobrio les gusta menos”.

El otro icono muy presente, no religioso, es Frida Kahlo. Cuenta la dueña que, a partir de la exposición de Diego Rivera y Frida en 2013, en el Museo de la Orangerie, creció la demanda por la pintora mexicana. Varios años más tarde, su imagen sigue circulando comercialmente. Si en varios locales están presentes, pero separadas, Frida y Guadalupe, aquí me encontré con un cuadro que las une. Es una pintura en vidrio de un artista mexicano: en un marco de madera, el vidrio con fondo morado tiene flores amarillas, rojas y azules; a un lado está la foto de Frida, y al frente la imagen pintada de Guadalupe. Sobre una franja negra que las junta, está escrita la frase: “Bendice mi hogar”. El cuadro cuesta 22 euros.

De acuerdo con la dueña del local, hay dos tipos de clientes —principalmente franceses—: los creyentes y los que disfrutan de esa iconografía. Por ejemplo, hay un señor católico que regularmente la visita y se lleva veladoras para sus ceremonias y rezos. Del otro lado, hay personas que, atraídas por lo kitsch de los objetos, sus colores y formas (“no como las imágenes occidentales, que son muy sobrias y todo en verde o café oscuro, las nuestras son rosadas, amarillas, anaranjadas”), compran objetos con distintas intenciones: en Navidad, no falta quien se lleva vírgenes, veladoras o aretes de regalo. También están los que transgreden y reinventan los usos rompiendo las fronteras de lo religioso y lo profano: “Se llevan una botella de agua bendita para hacer una broma, le ponen champú o vino”.

Pregunto sobre las dos innovaciones muy expandidas en México: la Santa Muerte y la Virgencita Plis. Sobre la primera, dice Cecilia que sólo adquiere unas dos o tres piezas porque no se venden mucho, las

expone y poco a poco van saliendo, sin ser muy solicitadas. Con respecto a la segunda, es contundente: “La detesto, no me gusta, es muy comercial pero no me gusta, y, eso sí, ¡yo aquí vendo lo que me gusta!”.

DOS LIBROS. LA VIRGEN IMPRESA

La imagen de la Virgen de Guadalupe circula en medios impresos comerciales de distinta naturaleza. Aparece, por ejemplo, en la serie del cómic *Mutafukaz' Puta Madre* (Run y Neyef, 2017),⁷ tanto con el rostro religioso-maternal que le dice al personaje principal “Despiértate, estás por perder tu destino”, hasta en una contraportada como una adolescente muy sensual, con pantalón corto enseñando las piernas y revisando su celular.

Lo que me llamó especialmente la atención fue encontrarme con dos libros con orientaciones distintas en los domicilios de los creyentes a quienes entrevisté. El primero, *Notre-Dame de Guadalupe. Mère de la civilisation de l'amour*, escrito por Carl Anderson y Eduardo Chávez (2016), me lo enseñaron los devotos ecuatorianos Héctor y Jazmín en su casa en Saint-Denis, luego de contarme su intensa relación con la Virgen (ver capítulo 6); Jazmín argumentó que compró el libro en francés para que la familia sepa la historia de la Guadalupana. El documento de 268 páginas es una traducción del original en inglés publicado inicialmente en 2009. Los autores están sólidamente relacionados con la Iglesia católica. Anderson fue vicepresidente del Instituto de Estudios del Matrimonio y la Familia en Washington, y Chávez, doctor en historia, fue cofundador y rector del Instituto de Estudios Guadalupanos de la Basílica de Guadalupe. La obra está vinculada a los Caballeros de Colón, organización de la cual Anderson es miembro y que fue responsable de un sonado Primer Congreso Internacional Maria-

⁷ La historia fue llevada al cine el mismo año (2017).

no, llevado a cabo en Arizona el mismo año de la presentación de la primera edición del libro en inglés.⁸

El libro es una invitación a “descubrir la historia de la aparición y de la tilma y a descubrir sus secretos”. En él se subraya el “milagro permanente” de la aparición de la imagen de la Virgen de Guadalupe, difundida y apoyada por “los tres grandes papas de nuestro tiempo, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco”. A través de la maternidad de María, se “ofrece a todos los hombres un Dios cercano, anclado en la realidad de nuestro mundo y de nuestra sociedad”.⁹ El tono del libro es evangelizador, conservador y de unidad en el mundo contemporáneo. En un documento titulado *La mujer que transforma el rostro de un continente*, Eduardo Chávez refuerza la idea de que el mundo necesita “unidad, paz, solidaridad y amor, es decir, una auténtica conversión”, y apela a la solidaridad “vivida en el seno de una civilización del amor”.¹⁰ La perspectiva en la que se inscribe tiene una intención pastoral que promueve la devoción guadalupana. El libro de Anderson y Chávez se vende en circuitos de creyentes; por ejemplo, estaba a la venta en la fiesta el 12 de diciembre de 2019 en La Madelaine, con una amplia presencia de latinoamericanos.

El segundo libro me lo mostró Diego, un católico francés de madre mexicana responsable de la organización de la fiesta según el rito tridentino (véanse capítulos 7 y 11). Buena parte de su fe se acentuaba en el argumento científico del “hecho guadalupano”. Él tenía como referencia en su biblioteca la obra de 262 páginas *Notre-Dame de Guadalupe: L'image face à l'histoire et à la science*, de David Caron y Jean-Pierre Rousselle (2014). Los autores se empeñan en mostrar “el vasto conjunto de elementos científicos, históricos y religiosos que constituyen el

⁸ Disponible en <<http://www.mariancongress.org/mcongress/fr/schedule/index.html>> [consulta: 16 de febrero de 2021].

⁹ Disponible en <<https://www.editions-emmanuel.com/catalogue/notre-dame-de-guadalupe/>> [consulta: 8 de mayo de 2020].

¹⁰ Disponible en <www.socama.ca/guadalupe.pdf> [consulta: 8 de mayo de 2020].

‘acontecimiento guadalupano’¹¹. En la contraportada del libro, luego de resaltar lo sorprendente del misterio de la imagen, se afirma:

[...] Por su amor maternal, la Virgen de Guadalupe logra parar los sacrificios humanos practicados por el pueblo azteca, evangelizar a un pueblo que había perdido su identidad y que, cuatro siglos más tarde, ha interesado nuestra ciencia moderna que se sorprende que esta imagen, impresa en un tejido de origen vegetal, nos revela todos sus secretos.

En efecto, diversos estudios científicos han mostrado la sorprendente actualidad de la imagen en campos muy variados: óptico, oftalmológico, matemático, astronomía, medicina, orografía y música, nos muestran de nuevo que a la Virgen de Guadalupe, como a otros santos, la ciencia no es extraña a las apariciones [...] (Caron y Rousselle, 2014).

Los dos argumentos que destacan en la presentación son, por un lado, la Virgen de Guadalupe como civilizadora de un pueblo que perdió su identidad y que realizaba sacrificios humanos —razonamiento de la evangelización colonizadora—, y, por otro lado, la imagen como milagro que convoca y “sorprende” a la ciencia con sus inagotables saberes y secretos —argumento científicista—; se consolida así, a través de la Virgen, un nuevo diálogo entre fe y ciencia, donde una contribuye a la otra. Uno de los autores, David Caron, en una conferencia ofrecida en la Maison de L’Amérique Latine el 22 de noviembre de 2017, anunciaba su participación de la siguiente manera:

Entremos en el misterio de la imagen de la Virgen de Guadalupe que, desde 1531, no termina de interpelarnos. Ha logrado interesar a nuestra ciencia moderna, que se sorprende que esta imagen, impresa en tejido de origen vegetal, nos revela todos sus secretos. En efecto, diversos estudios científicos muestran la sorprendente actualidad [...]. La conferencia cubrirá

¹¹ Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=30M6Hng8ujk>> [consulta: 8 de mayo de 2020].

distintos aspectos, entre otros, la fabulosa conservación de la imagen, el códex guadalupano, el milagro de los ojos, la proporción áurea, el origen enigmático de los colores sobre la tilma.¹²

La intención de sostener que el “evento guadalupano” puede leerse desde la ciencia y encontrar en el cuadro una cosmología oculta va en dirección de consolidar el “hecho” como un milagro de complejidad mayor. Se trata de reforzar la fe desde la razón. Esa discusión se dio en México luego del debate sobre la naturaleza del milagro guadalupano, como expliqué en el capítulo anterior, pero en Francia llegó como una de las dimensiones para la consolidación de la devoción guadalupana. No es casual que Caron sea uno de los conferencistas principales invitados a la celebración de católicos franceses en honor a la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre del 2019 (ver capítulo 11).

Los dos libros publicados en francés satisfacen las necesidades religiosas y argumentativas de dos públicos distintos. El primero refuerza la visión pastoral y es consumido por latinoamericanos, mientras que el segundo consolida la razón científica y llega más a un sector del catolicismo francés.

PARA CERRAR

Como se ha visto en las páginas precedentes, son múltiples los caminos de llegada de la Virgen de Guadalupe a París. Los tres ámbitos principales son: las iniciativas eclesiales (tanto en recintos religiosos como en publicaciones católicas), las iniciativas de creyentes (como la familia Carrillo), el mercado (productos en los distintos comercios, veladoras o el cómic). En esta constelación autónoma, anárquica, no planeada, coordinada ni articulada, se constituye una plataforma en la que la imagen transita sin respetar barreras; en ella, los intereses

¹² Disponible en <<https://www.mal217.org/es/diary/image-de-notre-dame-de-guadalupe-face-a-lhistoire-et-a-la-science>> [consulta: 16 de febrero de 2021].

eclesiales, comerciales, culturales o espirituales actúan respondiendo a las exigencias de sus proyectos. Los creyentes, como explicaré en otros capítulos, toman lo que ven conveniente de acuerdo con criterios y necesidades propias. Un libro, una veladora, un cómic, un adorno o una imagen. Todo está a su disposición y les corresponde a ellos utilizarlo como mejor les parezca, ya sea para un regalo juguetón y transgresor, o como soporte para la alimentación de su fe.

COMPTOIRS SPIRITUELS

Diario de campo, 21 de noviembre de 2018. Empiezo mi primera incursión en el campo religioso sin mucho éxito. Hace semanas que vi una tienda de artículos espirituales camino a la escuela de mi hija. Alguna vez me detuve en ella, pero nunca había entrado. Luego de que el proyecto del estudio del catolicismo empieza a tomar forma, decido explorar por dentro. Voy primero con mi niña, rápidamente, de paso. Escucho a una mujer mayor negra que está pidiendo información. Le pregunta al vendedor cuál es el producto que debe comprar cuando se enferman sus hijos. Se lleva varias velas. Cuando se va, me acerco al guapo joven francés que está detrás del mostrador y le pregunto si podría pasar un día a obtener más datos sobre la tienda. “Ahora estoy con mi hija y tengo que partir rápido, pero quisiera volver”, afirmo. Me responde amablemente, me da una tarjeta, me dice que vuelva cuando quiera.

Pasan sólo unas horas, el tiempo de la comida, y ya estoy de vuelta. Son las dos de la tarde, vengo con mi grabadora. Cuando quiero entrar, se me adelanta una mujer, también mayor, también afrodescendiente. Espero en la puerta. Cuando han pasado los minutos suficientes, entro, espero que se vaya la señora y empiezo a hablar con el vendedor de la mañana. Le pregunto si puedo grabar. No le gusta la idea, es más, no quiere que lo entreviste, me dice que es sólo un empleado. Insisto amablemente, le digo que soy sociólogo mexicano, profesor universitario en París, que vivo cerca, que paso diariamente por la tienda y que estoy haciendo un estudio sobre la cuestión religiosa en Francia. A rega-

ñadientes me deja un espacio para el diálogo. Le pregunto el origen de la tienda: “No sé, yo no tengo esa información”, dice, pero afirma que fue un sacerdote católico quien la estableció hace más de dos décadas. Me comenta que va la gente y que él la orienta sobre sus necesidades espirituales. Él trabaja ahí hace unos meses, así que insiste en que no sabe más. Entretanto, aparece otra persona que estaba acomodando algunas cosas y entraba a un cuartito donde me imagino que guardan mercancías. Se mete en la conversación y me dice: “¿Usted es periodista?”. “No”, respondo, “soy sociólogo”. Me mira fijamente y dice: “Aquí normalmente no respondemos ese tipo de preguntas”. Me disculpo: “No quise molestarlos, sólo conocer un poco más”. Me despidió y salgo por la puerta que se abre sólo si es activada desde dentro del comercio.

* * *

La tienda Comptoirs Spirituels tiene dos vitrinas chicas y una puerta de entrada en el centro, un letrero afuera que la anuncia con el icono de un incensario, el rostro de Jesús y al fondo la cruz. La puerta de entrada tiene colados un afiche de Jesús con el corazón emitiendo luz y abajo la Virgen María. Al lado izquierdo, estatuas religiosas de varios tamaños. Al centro, una pequeña réplica del Sagrado Corazón, flanqueada por una gran Virgen de Lourdes y una religiosa. En menor tamaño, santos y vírgenes. Dos estatuillas del papa Juan Pablo II, una del papa Francisco, una foto de la Madre Teresa de Calcuta. En el centro, abajo, un busto de franela negra de donde cuelga un collar con una cruz de

metal con piedras rojas incrustadas, que hace juego con un par de aretes con el mismo motivo pero de menor tamaño. Hay dos figuras pequeñas de laicos, negros, elegantemente vestidos, inclinados en posición de oración. La parte baja de la vitrina, que ocupa otra ventana, tiene sólo botellitas alineadas, del mismo tamaño, con aceites espirituales, colonias y perfumes. Cada una trae una estampa: Loción de Saint-Joseph, Agua de Saint-Antoine, Saint-Georges du Dragon, Angel Gardien, Saint-Martin, Saint-Élie, Sacré Coeurs de Jesus, etcétera (cada botellita de 100 ml cuesta 8.5 euros).

La vitrina derecha tiene el cartel oficial de Juan Pablo II en el centro, en pleno vidrio. En los estantes hay objetos que parecen más costosos, tallados, con más personalidad. El Arcángel Gabriel destaca por su tamaño, al lado de otros santos. Un crucifijo trae un letrero que avisa que la madera data de principios del siglo xx, y que el cuerpo de Cristo está tallado en marfil. Su precio confirma el valor de lo que viene a ser una antigüedad más que un objeto de oración. En ese mismo sentido se ofrece una virgen negra milagrosa, esculpida a mano en madera de tilo y bañada en pintura de oro (130 euros), o la Virgen Milagrosa y Protectora, de 24 cm, a 430 euros. La paloma que representa al Espíritu Santo está colgada, blanca, sobre un fondo dorado. En la parte de abajo, pequeñas figuras talladas en madera, sin color ni especial atención.

Dentro, en el pequeño espacio que no permite la presencia de más de tres o cuatro personas, los estantes están especializados. Uno sólo con libros y velas. Otro con agua bendita de la gruta de Lourdes. Uno más con inciensos. Entre los libros —de entre 10 y 20 euros— hay: *Diccionario de*

sueños, *Diccionario práctico de santos*, *Los ángeles*, *Recetas y oraciones secretas de Haití*, *Rituales secretos de magia práctica antillana*, *Grandes secretos de la magia antillana*, *El poder de la Virgen Negra*, *Los poderes mágicos de la sal*, *Magia del plomo*, *El gran libro de las velas*, *La vida de los santos*, *Libro de las 144 oraciones*, *Libro de sanadores y protectores*, *Vencer la adversidad*, *De las tinieblas a la luz*, *Capilla de la liberación*, *Libro del exorcismo*, *Iniciación a la práctica del péndulo*, *Alta magia de los pentáculos*. También hay folletos artesanales (a 7 euros): *Los novenarios secretos*, *La clave de los ángeles*, *La clave de los santos*. El estante de velas —1 euro— e inciensos tiene, por un lado, veladoras en vasos de vidrio con la imagen del santo en la superficie; por otro, inciensos puros, en piedritas, con objetivos muy específicos y con un pequeño manual de instrucciones pegado en la bolsita. La oferta es muy variada:

- *Myrrhe, pour la méditation, la sérénité et l'apaisement.*
- *Oliban, renforce toutes actions magiques et pentacles.*
- *Gloria, action purificatrice, utilisé avec ferveur pendant la Carême, rituels sacrés, recueillement et méditation.*
- *Expedit qui dénoue les noeuds. Pour obtenir d'immenses grâces. Tous vos neuds se déferont vite, invoquez-Le et vous serez, exaucé.*
- Inciensos de los ángeles: Jéhudiel, Mikael, Raphael.

También hay jabones de los santos (5.9 euros), sales purificadoras (7.5 euros). Aunque no hay muchas, se puede encontrar algunas biblias.

* * *

Cuando entro a la página web inscrita en la tarjeta que me dieron en la tienda (www.la-boutique-spirituelle.com), entiendo por qué me dirigieron constantemente a esta dirección. Es un sitio muy bien armado, con toda la información que se pueda requerir. La Boutique Spirituelle (La Boutique des Saints) se presenta como “una librería esotérica, con artículos religiosos, productos espirituales y objetos de piedad”. Puede consultarse la página en distintas lenguas. Todos los productos están expuestos, clasificados, explicados, pueden ser comprados en línea y pagar con tarjeta de crédito, se puede crear una cuenta. Hay mucha más mercancía que la que se ofrece en la pequeña tienda, desde tés hasta libros, medallas, rosarios, etcétera. Centenares de productos con múltiples fines. Es una auténtica tienda espiritual en línea, completa. Se puede solicitar un consejo personalizado, hay un número telefónico especial para múltiples usos, y es posible consultar cuál es el santo del mes, así como el programa de actividades espirituales.

En la página encuentro algunas de las preguntas por las que se puso incómodo el vendedor en la tienda que insistió en que no era más que un empleado. A la pregunta “¿Quiénes somos?” responden que desde 1993 son una librería especializada en “la venta de artículos religiosos, productos espirituales, libros, compendios de oración, objetos de devoción y piedad”. El sitio web fue creado en 2005 y la tienda en línea en 2008. Entre las múltiples informaciones de la página, hay una serie de testimonios que muestran la eficacia del consumo de sus productos. Alguien agradece porque no le robaron al marido y salvó su matrimonio; otra mujer dice que conserva a su esposo desde hace 15 años;

un usuario más resolvió los problemas con su vecino y la agresividad urbana, y no falta quien agradece por haber conseguido trabajo.

* * *

Encuentro un desfase entre lo completa y sofisticada que es la tienda en línea y lo pequeña y restringida que es la librería. Se ve que el público está más bien en Internet, y que la base material es solamente un complemento. La desconfianza y la cerrazón de los vendedores contrastan con la amabilidad y apertura en la red. No hay un rostro formal al cual poderse dirigir, parece que navegaran entre la oficialidad y la transgresión institucional.

Se ve que no es una tienda oficial, al menos no encontré ningún signo eclesial. Más bien estaría en la frontera entre la religiosidad católica tradicional muy pegada a los santos y al papa, y la magia y el esoterismo eficaz que permiten resolver problemas de la vida diaria (desde temas conyugales hasta laborales o barriales).

Claramente no es una tienda turística. Contrasta con, por ejemplo, la boutique de ángeles bonachones y decorativos que se venden en Montmartre a un público turístico. Aquí es un lugar para resolver problemas. Las dos personas a las que vi comprando y los relatos en la red reafirman la eficacia del uso de los productos. La preocupación no es la doctrina, sino la resolución práctica de angustias. Por su ubicación, queda claro que el principal público es afrodescendiente; de hecho, en la misma calle hay más de cinco

peluquerías para negros, y la tienda está a una cuadra del barrio con más africanos de París.

Los libros y los mensajes transitan entre la oficialidad del personaje papal, que se repite en muchas ocasiones, la fortaleza de una imagen (santos, santas), objetos de magia o bendiciones. Es lo más cercano a la religiosidad popular latinoamericana, aunque habría que ver cómo funciona directamente con los creyentes. No se ven expresiones más transgresoras, ni cultos de santería o religiosidad africana; a lo sumo, libros sobre magia y rituales. Por supuesto, no hay ningún rastro de un discurso político y social.

No encuentro que haya expresiones latinoamericanas, ninguna estatuilla de la Virgen de Guadalupe u otra. Lo único, una veladora con la imagen de la Guadalupana impresa. Es todo.

SEGUNDA PARTE

LA VIRGEN DE GUADALUPE EN NOTRE-DAME DE PARÍS

3. Entre el drama y la gloria: la travesía de la Virgen de Guadalupe a Notre-Dame

La llegada de la imagen de la Virgen de Guadalupe a Notre-Dame fue accidentada y tiene tres tiempos. El primero, el más dramático, es el suicidio de Antonieta Rivas Mercado en 1931; el segundo, la iniciativa de coronar la imagen de la Virgen en Notre-Dame en 1938, postergada por la Guerra Mundial, y finalmente, el momento glorioso de la coronación en 1949.

ANTONIETA RIVAS MERCADO, EL MARTIRIO PROFANO

La fabulosa novela de Kathryn Blair *A la sombra del Ángel* (2009) narra los últimos minutos de quien fuera su nuera, Antonieta Rivas Mercado, antes de suicidarse el 11 de febrero de 1931 en Notre-Dame de París:

Por la entrada principal de la catedral de Notre-Dame penetró una ráfaga de aire invernal agitando el velo negro de una mujer alta que en ese momento entraba y avanzaba por el pasillo lateral hacia la sacristía. Un haz de luz que atravesaba el rosetón de vidrio emplomado teñía la nave central con suaves tonalidades de azul y rubí. Detrás de la reja entreabierta del altar, los miembros del coro comenzaban a abandonar sus asientos mientras aún vibraban las últimas notas del *Te Deum* bajo las soberbias bóvedas ojivales del recinto: el ensayo había concluido y los cantantes se retiraban hablando en voz baja, seguros de que al día siguiente el himno

sacro exaltaría el ánimo de la multitud de fieles que acudirían a celebrar la coronación del papa Pío XI [...].

Las campanas anunciaron la media de las doce y su vibración repercutió en la vasta oquedad, reduciéndose hasta enmudecer justo cuando el organista dejó de practicar. La mujer seguía de rodillas, inmóvil, con la mirada fija, velada y constante, en el crucifijo. Después, con toda calma, sacó una pistola de la bolsa negra que había dejado en el banco y se la llevó al corazón.

La detonación quebrantó aquel momento hasta la eternidad. Uno de los fieles volteó y dio un grito, con la mirada fija en la mujer que se desplomaba. El grito repercutió, extendiendo la consternación bajo el techo abovedado de la catedral gótica [...].

El sacerdote solicitó con urgencia los santos óleos para suministrarle la extremaunción. Le santificó ojos, boca y oídos, pronunciando las oraciones de los últimos ritos, y terminó el ritual de la purificación absolviendo todos sus pecados, todo lo que aquella mujer había visto, dicho y oído en su corta vida. Le colocó un crucifijo sobre los labios y oró: “Acéptala, oh Dios, en el reino de los cielos” [...].

—Debemos evitar la publicidad hasta donde sea posible, ¿entiende? El comisario viene en camino.

Sin embargo, bien sabía él que a la mañana siguiente todo París estaría enterado de que la catedral de Notre-Dame había sido profanada.

—Dirigiré el servicio de reconsagración en cuanto se pueda —agregó—. Las puertas deberán permanecer cerradas al público hasta que hayamos terminado. ¡Qué tiempos éstos, qué tiempos! —el tono de su voz delataba un profundo enojo.

El grupito comenzó a dispersarse; el canónigo se disponía a alejarse cuando se volvió para contemplar la figura tendida.

—Es joven.

—Treinta, treinta y tres años a lo sumo —calculó el cura—. ¡Pobre alma desesperada!

—¿Es... era católica?

—Creo que sí. Lleva puesta una medalla de la virgen de Guadalupe (Blair, 2009: 9-11).

Es muy difícil verificar los detalles del episodio novelado. Mi interés en buscar respaldo histórico sobre si Rivas Mercado tenía efectivamente una imagen de la Virgen de Guadalupe consigo en el momento de quitarse la vida me llevó a buscar los archivos oficiales de París, pero sólo encontré información administrativa.¹ Tampoco vi referencia precisa en su biografía (Bradú, 2010) ni en los textos recopilados por especialistas (Acosta, 2018; Rivas Mercado y Bradú, 2005), ni siquiera en los archivos de la Fundación que lleva su nombre. Revisé la prensa nacional e internacional de entonces y la actual sin éxito. Quise contactar a la autora para indagar sobre su fuente, mas acababa de fallecer en 2019. Hasta aquí, no tengo cómo corroborar el hecho histórico, pero si fuese cierto, sería la primera vez que públicamente se hace referencia a la presencia de una imagen de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame. Más allá de la autenticidad de lo sucedido, el drama es importante porque, además de ser el primer suicidio en aquella histórica catedral, es protagonizado por una mujer mexicana, lo que pondrá al país en los medios de la época y marcará un hito en la relación con Notre-Dame cuyo eco sigue resonando hasta la actualidad. En la misma dirección, aunque tampoco hay reportes serios, se ha especulado sobre algún tipo de vínculo entre la profanación de la catedral por Rivas Mercado y la iniciativa de la coronación de la Guadalupana en el mismo recinto, trámite que inicia pocos años después.

¿Quién era Antonieta Rivas Mercado y por qué la importancia de su trágica muerte?

¹ En septiembre del 2019 escribí a la prefectura de París preguntando si tenían alguna información sobre el suicidio. Un par de semanas más tarde me respondieron enviándome el archivo oficial de 1931 de la policía parisina donde se reporta el incidente. Dice: "Le onze février mil neuf cent trente-un, douze heures trente, est décédée, 1, place du Parvis, Antoinette Maria RIVAS, domiciliée place de la Sorbonne, 1, née à Mexico (Mexique) le vingt-un avril mil neuf cent, sans profession, fille de Mathilde CASTELLANOS, sans profession, domiciliée à Mexico (Mexique) et de [...] décédé (sans renseignements). Epouse de Albert BLAIR. -Dressé le douze février mil neuf cent trente-un, quatorze heures dix, sur la déclaration de François LE BRIS, vingt-sept ans, employé, 1, Place du Parvis, qui, lecture faite, a signé avec Nous, Paul Joseph Désiré DUBURE, adjoint au Maire du quatrième arrondissement de Paris, Officers de la légion d'Honneur".

Antonieta nació en el seno de una familia rica y famosa. Su padre, Antonio Rivas Mercado, fue un arquitecto consagrado responsable de la construcción de la Columna de la Independencia que sostiene al Ángel en Avenida Reforma, que fue inaugurada el 16 de septiembre de 1910 como uno de los actos de festejo del Centenario de la Independencia por Porfirio Díaz. Recibió una formación personalizada que hizo de ella una persona con capital cultural muy elevado. Dominaba varias lenguas, conocía de pintura, literatura, dramaturgia. Desde niña, por las relaciones familiares y la posición del padre, tuvo estrecho contacto con el mundo del arte mexicano, además de viajes internacionales que la hicieron una mujer cosmopolita. Ya de adulta, estuvo en el seno del movimiento cultural posrevolucionario, fue muy cercana al pintor Manuel Rodríguez Lozano, impulsora de la Orquesta Sinfónica Mexicana dirigida por Carlos Chávez, y parte activa del teatro experimental Ulises, con Xavier Villaurrutia y Salvador Novo.

En 1918 se casó con Albert Blair, de origen estadounidense, con quien tuvo un hijo un año más tarde. El matrimonio no duró mucho. En 1925 inició su divorcio, que se convertiría en un tormentoso proceso no resuelto hasta su muerte. En 1929 conoció a José Vasconcelos, con quien empezó una relación política y pasional. Está con él en su campaña para la presidencia, vive de cerca la violencia política, la represión, los asesinatos, la esperanza y finalmente la derrota electoral frente a Pascual Ortiz Rubio. En la empresa electoral invierte buena parte de su fortuna, a costa de tensiones familiares y descapitalización sistemática, y queda en poco tiempo en quiebra. Siendo ella misma un puntal intelectual del proyecto vasconcelista —entre otras, como precursora del feminismo mexicano, impulsando la participación de la mujer en política—, resiente profundamente el fracaso. En el mismo año viaja a Estados Unidos, conoce a Federico García Lorca en Nueva York y es atendida en un hospital por sufrir depresión.

Al año siguiente, Antonieta regresa a México y es notificada sobre el proceso legal de su divorcio, que no la favorecía; tanto, que se le prohíbe salir del país sin autorización de Albert Blair, su todavía esposo. En junio huye de México con su hijo y se instala en Burdeos, Fran-

cia. En aquella región del suroeste francés escribe el famoso *Diario de Burdeos*, donde plasma sus inquietudes y varios emprendimientos intelectuales futuros, desde la *Democracia en bancarota*, reflexión sobre la campaña de Vasconcelos, hasta su novela *El que huía*, dedicada a Manuel Rodríguez. El 7 de febrero se dirige a París, sin su hijo, para verse con Vasconcelos y continuar con múltiples planes; entre otros, la fundación de la revista hispanoamericana *Antorcha*. El encuentro no sucede como esperaba. Ella le inquiriere: “Dime si en verdad me necesitas”. Él le responde: “Ningún alma necesita de otra. Nadie, ni hombre ni mujer necesita más que a Dios; cada uno tiene su destino comprometido con el creador” (Vasconcelos, 2009: 230; Blair, 2009; Loaeza, 2011).

Rivas Mercado planea, con meticuloso empeño y en un ambiente místico, cómo dar fin a su vida, como la oportunidad de deslizar “una envoltura mortal que ya no encierra un alma” —como indica en su carta al cónsul Arturo Pani (Acosta, 2018)—; escribe en su diario en París el 10 de febrero de 1931: “Terminaré mirando a Jesús; frente a su imagen, crucificado... Ya tengo apartado el sitio, en una banca que mira al altar del Crucificado, en Notre-Dame. Me sentaré para tener la fuerza para disparar” (Rivas Mercado y Bradu, 2005: 379). Su acto de rebeldía ante la vida era de una impertinencia radical: en el centro religioso francés, previo a la celebración del *Te Deum* con motivo del aniversario de la coronación del papa Pío XI. La noticia del “suicidio de una señora mexicana en Notre-Dame” trascendió fronteras y lenguas. Periódicos franceses, españoles, ingleses, estadounidenses y mexicanos la reprodujeron. No era la joven intelectual Antonieta —de quien se tenía muy poca información— el corazón del interés, sino el lugar y la forma. El periódico francés *Le Petit Parisien* titula su nota: “Una inglesa se suicida en la Iglesia de Notre-Dame”; en el texto dice que se trata de Mme. Blair, de origen mexicano, casada con un

inglés.² *The New York Times* también da la noticia: “Woman a suicide in Notre-Dame, Paris; Church Is Reconsecrated”.³

De acuerdo con distintas fuentes, al morir, Antonieta tenía en su bolso una carta a su amigo el cónsul Arturo Pani, en la que pedía que se hicieran cargo de su hijo, y unos pocos francos. Su cuerpo todavía con vida fue trasladado al hospital de un costado de la catedral, Hôtel-Dieu, donde terminó de cumplir su martirio. Fue sepultada en el Cementario Thiais; cinco años más tarde, en 1936, pasa a una fosa común.

El impacto del suicidio de Antonieta en las autoridades eclesiales locales fue importante. En su larga e intensa historia, nunca antes la catedral se habían enfrentado a algo así. La profanación del recinto sagrado, icono de la cultura católica en Francia, obligó a la suspensión de actividades, la clausura por unas horas y una ceremonia de purificación antes de su reapertura. Tal sacrilegio merecía un desagravio que estuviera a la altura. Poco tiempo después, llegó la propuesta de la coronación de la Virgen de Guadalupe, que terminaría de voltear la oscura página.

EL SIGNIFICADO DE LA CORONACIÓN

En 1938 se inician los trámites para coronar a la Santísima Virgen de Guadalupe en París. La propuesta viene del Episcopado Mexicano y el Cabildo de Guadalupe. ¿Por qué coronar a la Virgen? ¿Cuál el significado histórico de esto? La coronación de la Virgen en la historia de la Iglesia tiene larga data, y consiste en venerar, aceptar y sellar el carácter divino de María como madre de Jesucristo a partir de una acción terrenal, la imposición de una corona a la imagen. La importancia del evento en México es mayor, es “un acto simbólico, que no vale por su materialidad, sino por su significado” (Adame, 2008: 273); se

² *Le Petit Parisien*, 12 de febrero de 1931, p. 6.

³ *The New York Times*, 12 de febrero de 1931, p. 1.

trata de un evento formal, donde el acto litúrgico “requiere una aprobación pontificia” (2008: 274). En México, el intento para llevar adelante esa empresa ya había sucedido en 1738, por parte de Lorenzo Boturini, aunque la iniciativa no tuvo éxito por distintas razones. El nuevo impulso vino más de siglo y medio más tarde, en 1886, y generó un debate que tendría considerables consecuencias. El obispo de Tamaulipas, Eduardo Sánchez Camacho, se manifestó en contra y puso en cuestión la tesis de la aparición (2008: 277), lo que generó una pugna política entre la tendencia liberal y el catolicismo. El obispo “recibió una represión seria de la congregación de obispos por su modo ‘de obrar y de hablar contra el milagro’”, lo que condujo a que se retractara públicamente y terminara por renunciar a su diócesis (2008: 277-278). El incidente es importante porque abre la discusión, la duda y el debate sobre lo histórico de la aparición de la Virgen, tema que generará amplia polémica cien años después, en 1996, cuando, como se vio en el primer capítulo, el abad de la Basílica de Guadalupe, Guillermo Schulenburg, cuestionó el relato de la aparición. En parte, esa discusión aceleró la coronación y fijó una posición teológica. En 1881, el papa León XIII aprobó la propuesta, que inicialmente se llevaría a cabo “como celebración del jubileo sacerdotal” del papa por sus 50 años de sacerdocio, pero finalmente se difirió. Lo importante fue que la redacción final del oficio “afirmaba sin dudas ni concesiones la realidad de las apariciones de santa María en el Tepeyac” (2008: 282), y la Santa Sede reforzó, ante la polémica “aparicionistas” contra “anti-aparicionistas”, “con su autoridad la historicidad de las apariciones y del milagro” (2008: 283). El propio León XIII, en una carta a los obispos mexicanos, lo reafirmaba: “Las apariciones son posibles; algunas apariciones son probables; algunas más que probables; la aparición de María Santísima la Madre de Dios, en Guadalupe, en 1531, es cosa cierta, dentro del terreno histórico” (citado en Adame, 2008: 283).

El acto de coronación se llevó a cabo el 12 de octubre de 1895. ¿Por qué no el 12 de diciembre, fecha en que se recuerda su aparición? El evento vino de la mano de la expansión territorial del mandato gua-

dalupano, se trataba ya no de una devoción solamente mexicana, sino americana. Ese día se vivió una celebración magnífica:

Los festejos duraron 20 días. El 1º de octubre de 1895 se consagró el nuevo altar de la Colegiata de Guadalupe. El 2 se trasladó la imagen de la iglesia de Capuchinas a la Colegiata. El 3 comenzó el novenario de misas pontificiales previas a la coronación; cada uno de estos días, celebraría la misa uno de los obispos mexicanos [...]. El 12 fue la coronación y luego hubo otro novenario de misas pontificales, a cargo de otros obispos... (Adame, 2008: 285).

El momento de la coronación fue especialmente emotivo, en manos del arzobispo de México, arrodillado y cantando: “Impone la corona a la imagen sagrada, diciendo estas palabras: ‘Así como por nuestras manos eres coronada en la tierra, así merezcamos ser coronados por Cristo de gloria y honor en el cielo’” (Adame, 2008: 286).

La coronación de 1895 tuvo, de acuerdo con Jorge Adame, tres dimensiones sustantivas: “Primero, porque se confirmó la historicidad de las apariciones con la autoridad de la santa sede [...]”. Quedaba cerrada la duda, debate o “discusión sobre el milagro”. “En segundo lugar, porque se aquilata mejor el valor de la devoción guadalupana para la fe del pueblo católico mexicano”. En tercer lugar, “la Coronación fue un paso trascendente para la difusión continental del culto guadalupano”. Ahí se propone el título de “Emperatriz de todas las Américas”: “veinte años después, en 1915, Su Santidad Pío X declaraba a la Virgen de Guadalupe ‘Reina de Latinoamérica’, y en el cincuentenario de la coronación, por iniciativa de Pío XII, la Virgen de Guadalupe fue nuevamente coronada, el 12 de octubre de 1945, con el título de ‘Emperatriz de las Américas’” (Adame, 2008: 287-288).

EL LARGO CAMINO PARA CORONAR A LA VIRGEN EN NOTRE-DAME⁴

Es en este contexto que se debe leer la importancia del impulso de la coronación de la Virgen en París que, como se dijo, empezó los trámites en 1938:

Sus Excelencias, don Luis María Martínez, arzobispo de México, y don José Garibi, de Guadalajara, habían dirigido una petición a Su Santidad, Pío XII, suplicándole su autorización para llevar a cabo la coronación de la Guadalupana en la Catedral de Notre-Dame. El Santo Padre había accedido con beneplácito, enviando una carta al cardenal de París, el eminentísimo señor don Juan Verdier, dándole la bienvenida al proyecto mexicano; sin embargo, el estallamiento de la guerra en Europa detuvo la coronación (Valero de García, 2019).

Se conforma el Comité Directivo Pro-Monumento en el Vaticano y Pro-Coronación en París a la Santísima Virgen de Guadalupe, cuya secretaria fue Elena Lascuráin de Silva, activa militante católica.⁵ Distintos grupos de la iglesia movilizaron sus recursos para la misma tarea. Por ejemplo, la Unión Femenina Católica Mexicana, instancia vinculada a la Acción Mexicana Católica, responsable de atender las necesidades de fe de las mujeres desde 1912 —con el lema “Restaurarlo todo en Cristo”—, envía en agosto de 1939 una misiva al Comité Directivo, en la que anuncia que manda “una pintura antigua de la Santísima Virgen de Guadalupe con objeto de que, si a bien lo tiene, se sirva obsequiarlo, unidos a los dos Comités, al Emmo. Cardenal Vendier, Dig-

⁴ Para la redacción de este apartado acudo principalmente a los documentos disponibles en el Archivo Histórico del Episcopado de México. Puse especial atención a varios números de la revista *La Voz Guadalupana* de 1948 y 1949.

⁵ Hay que destacar la presencia femenina y del catolicismo conservador en la organización y promoción del acto en París. Muestra de ello es Elena Lascuráin de Silva, quien dirigió las Damas Católicas Mexicanas, que durante tres lustros tuvo como intención, en el marco del “catolicismo social”, oponerse al liberalismo, racionalismo, positivismo, socialismo y comunismo (Crespo Reyes, 2018).

nísimo Arzobispo de París como una prueba de reconocimiento...”.⁶ El mismo año, monseñor Agustín de la Cueva deposita en París una imagen y una corona en la Casa de San Fernando en París, de las Beneméritas Hermanas de la Caridad, pero que, como se verá, años más tarde “parecieron pequeñas para la magnitud de la solemnidad” con la que se llevó a cabo finalmente la coronación una década más tarde (Aguilar, 1949: 534).

El vínculo entre el proyecto de la coronación en París y el primero sucedido a finales del siglo XIX es directo y circula en medios impresos. En una carta de José Álvarez a Elena Lascuráin de Silva, se afirma con claridad: “La simbólica ceremonia, al igual que las similares celebradas en diversas partes, son ecos gloriosos de la grandiosa que tuvo lugar en la Colegiata de Guadalupe, en 1895”.⁷ El estallido de la Segunda Guerra Mundial impide que se continúe con las gestiones y en septiembre de 1941 queda formalmente disuelto el Comité.

Casi una década más tarde —explica monseñor Gregorio Aguilar, director espiritual del Comité Oficial de Peregrinaciones Guadalupanas—, en 1948, se reemprenden los operativos, pero ahora por iniciativa francesa: “Ya no fue México quien pidió esta Coronación, sino el digno sucesor del llorado Cardenal Verdier, Su Eminencia el nuevo Arzobispo de París Don Manuel Suhard, quien instó repetidas veces para que se llevara a cabo dicha Coronación, que según sus deseos debía ser un verdadero acontecimiento mariano que conmoviera a Francia” (Aguilar, 1949: 562-563). Se definió la fecha del 26 de abril de 1949 para el acto. Se conformó una Comisión pro Coronación tanto en Francia como en México. El cardenal Suhard no escatimó esfuerzos y manifestó sus “vivos deseos de que esta Coronación fuera

⁶ Carta dirigida a doña Carmen R.R de Díaz y doña Elena Lascuráin de Silva, presidenta y secretaria del Comité Directivo Pro-Monumento, en el Vaticano y Pro-Coronación en París de la Santísima Virgen de Guadalupe. México, D.F., 20 de agosto de 1939. Firman: Juana P. de Labartha, presidenta; M. de los Ángeles G. de Vargas, secretaria. Archivo Histórico del Arzobispado de México.

⁷ Carta de José Álvarez a Elena Lascuráin de Silva, secretaria del Comité Pro-Coronación. México, D.F., 22 de abril de 1940. Archivo Histórico del Arzobispado de México.

un gran acontecimiento, sugiriendo a la vez la idea de que asistieran, a ser posible, representaciones de América". La intención era que la peregrinación contara con personas de distintos países (México, Guatemala, Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos), que fuera a Roma a felicitar al papa Pío XII y luego se trasladara a París (Aguilar, 1949: 563).

La calidad de la imagen tenía que estar a la altura del magno evento. Fue de mosaico veneciano.

[...] hecha en la Fábrica de Mosaicos del Vaticano, bajo la dirección de Monseñor Ludovico Kaas, ecónomo y secretario de dicho establecimiento; pesa trescientos kilos y es de las mismas dimensiones que el sagrado Original del Tepeyac, copiado con fidelidad y perfección extraordinarias; y tiene el privilegio de haber sido bendecida por Su Santidad el Papa Pío XII precisamente el día 2 de Abril, fecha en que Él celebró sus cincuenta años de consagración sacerdotal (Aguilar, 1949: 564).

La corona también tuvo todo el peso material y simbólico:

Es de oro purísimo de dieciocho kilates y pesa más de seiscientos gramos; la adornan cinco esmeraldas bellísimas, seis grandes perlas, trece brillantes limpidísimos y grandes e innumerables pequeños, engastados en dos estrellas y una cruz, y veintiún rubíes; y rosas y flores de lis cinceladas en oro, sostienen toda esa pedrería legítima, coronada por una esfera que representa al mundo, y sobre la cual se yergue el águila mexicana. El diseño fue ideado por el Ilmo. Señor Abad D. Feliciano Cortés y ejecutado por los mejores joyeros de París, los Hermanos Melleiro, quienes realizaron una verdadera creación de arte, en la cual tomaron parte la perfección del dibujo y la perspectiva, el primor del cincelado y la armonía de colores con las piedras preciosas; en una palabra esta Corona ha merecido admiración y aplauso de cuantos la han visto de cerca; tenía que ser rica y artística porque estaba destinada para la Reina más grande, la de los Cielos, que es también emperatriz de las Américas, Santa María de Guadalupe, y porque iba a ser un regalo a la Catedral de Notre-Dame, que guarda tesoros (Aguilar, 1949: 565).

En México se renueva con particular entusiasmo el proyecto de la coronación en París. En el órgano de difusión católico *La Voz Guadalupana* de diciembre de 1948 se publica una larga descripción de la Catedral de Nuestra Señora de París “como escenario grandioso de una de las Coronaciones más solemnes, y de trascendencia internacional indiscutible, como será, Dios mediante, la de Nuestra Señora de Guadalupe en París”.⁸ Concluye:

Si en el atrio de la Catedral de Nuestra Señora de París han tenido lugar en diversas épocas, representaciones de “Misterios” a las que han asistido millares y millares de personas, ya podemos imaginarnos ahora lo que será la suntuosa y espléndida ceremonia de la Coronación de Santa María de Guadalupe en el altar mayor de la Catedral parisina, cuya inmensa nave será teatro sagrado de esa enésima y trascendental glorificación de la Virgen Nuestra.⁹

En la misma revista, una agencia de viajes promueve el desplazamiento con costos detallados, tiempos, recorridos e información institucional:

El Comité Oficial de Peregrinaciones Guadalupanas manifiesta que la GRAN PEREGRINACIÓN INTERAMERICANA que asistirá oficialmente al grandioso Homenaje Internacional a nuestra amada Emperatriz de América, desde lugares especiales previamente reservados en la Catedral de Notre-Dame, saldrá presidida por el Excmo. y Revmo. Señor ARZOBISPO DE MEXICO, Dr. Don LUIS M. MARTINEZ, y por el Venerable COMITÉ EPISCOPAL.

La Dirección Espiritual estará a cargo del Ilmo. y Revmo. Mons. Dr. Don GREGORIO AGUILAR, y la Peregrinación está integrándose con Excmos. Prelados, Sacerdotes y Católicos de México y de los países hermanos del

⁸ *La Voz Guadalupana*, diciembre de 1948, año XIV, núm. 10, p. 7. El artículo abarca de la página 7 a la 13.

⁹ *La Voz Guadalupana*, diciembre de 1948, año XIV, núm. 10, p. 13.

Continente, en cuenta el Presidente de este Comité Oficial de Peregrinaciones Guadalupanas que auspicia la Peregrinación.

La Wagons-Lits/Cook, a quien se le ha encomendado la organización de la GRAN PEREGRINACIÓN INTERAMERICANA, comunica que se han agotado los paquetes de Clase “Turista” logrados en el lujoso QUEEN MARY, pero hemos obtenido nuevas dotaciones en las Clases “Cabina” y “Primera”, así como plazas en los aviones que cubren la ruta trasatlántica.

A las numerosas personas interesadas -de México, EE.UU., Guatemala, El Salvador, Honduras, Puerto Rico, Cuba, etc., les ofrecemos cuotas a los precios siguientes, todo incluido [...]. Con las solicitudes que diariamente llegan por los nuevos pasajes también se están agotando, por lo que deben inscribirse pronto.

Para informes e inscripciones escriba o telefonee inmediatamente a Wagons-Lits/Cook, agentes oficiales de viajes de la Santa Sede y de la Basílica de Guadalupe. Departamento de Turismo del Banco Nacional de México.¹⁰

La gran Peregrinación Interamericana propone turismo religioso combinando actividades de fe con cuestiones lúdicas. Un anuncio de la misma agencia de viajes, bajo el auspicio del Comité Oficial de Peregrinaciones Guadalupanas en *La Voz Guadalupana*, ofrece un viaje que abarca tanto México como Francia —pasando por Nueva York— en el transcurso de tres meses: la reunión en México empieza el 12 de febrero de 1949 y termina el 8 de mayo del mismo año. Se divide en “objetivos principales”: “Jubileo de Plata del Ilmo. y Rvmo. Monseñor Feliciano Cortés quien cumple 25 años de Abad de la Basílica de Guadalupe en el Tepeyac. Jubileo de Oro de Su Santidad El Papa Pío XII quien cumple 50 años de Sacerdote. Coronación de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en la Catedral de Notre-Dame de París”; y en “atracciones especiales: “Ocho días inolvidables en México. Viaje de ida y vuelta a Europa, vía Nueva York, en el lujoso trasatlántico ‘Queen

¹⁰ *La Voz Guadalupana*, diciembre de 1948, año XIV, núm. 10.

Mary'. Recorrido por Europa visitando Francia, Italia, Suiza, Luxemburgo, Bélgica y Holanda. Un itinerario cuidadosamente preparado para ofrecer un viaje variado y distinto". Una frase final para convencer a los viajeros sella el anuncio: "Visitar la Sede de la Cristiandad y conocer la Cuna de nuestra actual Civilización, son satisfacciones y experiencias perdurables y provechosas, hoy en día al fácil alcance de Ud... Decídase ahora mismo y apréstese a conocer Europa...".¹¹

En los números siguientes de la revista se ofrecen detalles de la peregrinación, el itinerario detallado, día por día. José Álvarez, presidente del Comité Oficial de Peregrinaciones Guadalupanas, jefe de redacción y fundador de *La Voz Guadalupana*, escribe una crónica —y continuará haciéndolo hasta que llegue el día de la Coronación— de lo vivido por los 200 peregrinos entre el 26 de febrero y el 8 de marzo de 1949. Cuenta la recepción que tuvieron en Estados Unidos, la primera parada antes de tomar el lujoso transatlántico "Queen Mary". "Lo más destacado del trayecto de México a Nueva York fue que ninguno de los peregrinos dejó de oír misa la mañana del domingo, segundo día de viaje a bordo del tren especial" (Álvarez, 1949a: 16). Ya en Manhattan, los peregrinos acudieron al Metropolitan Opera House. Al día siguiente asistieron a una misa celebrada por el cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York, realizada en honor de ellos en la Catedral de San Patricio. Las palabras de monseñor James Griffiths, luego de darles la bienvenida, tuvieron un tono político:

En estos días en que las fuerzas del ateísmo organizado y militante trata, con diabólica inventiva, rasgar la vestidura inconsútil de Cristo fomentando divisiones entre cristianos, sirviéndose de elemento destructor del nacionalismo exagerado, para apartar de la Sede unificadora de Pedro a los católicos del mundo, os saludamos a vosotros, Hispanoamericanos, como símbolo de la reacción contra esas fuerzas astutas de división (Álvarez, 1949a: 16).

¹¹ *La Voz Guadalupana*, diciembre de 1948, año XIV, núm. 10.

Continúa el relato, acompañado de grandes fotografías, contando la visita a los lugares emblemáticos de la ciudad y un banquete en un restaurant típico en Central Park, que estuvo animado por músicos que interpretaron canciones mexicanas, y que terminaron con el Himno Nacional y el Guadalupano. Luego, los peregrinos abordaron el transatlántico, donde querían hacer patente su guadalupanismo, “que en las manifestaciones externas se traducía en hablar de México exaltando las genuinas características mexicanas”. Durante todo el viaje la cultura mexicana estuvo presente, con música y proyección de películas, hasta que los viajeros llegaron a Cherburgo. Finalmente visitaron Lourdes, donde, luego de visitas y eucaristías, concluye el autor: “Nuestra Guadalupe puede y debe ser todavía más importante que el importantísimo Lourdes como centro mundial de peregrinaciones, porque a la Basílica del Tepeyac acuden peregrinaciones durante todo el año y la concurrencia numerosísima a la Basílica es constante todos los días y todas las horas libres” (Álvarez, 1949a: 20).

En el número de abril de *La Voz Guadalupana*, se refuerza la dimensión política de la peregrinación. “Es Dios, sin duda —dice Edmundo Félix Belmonte—, quien inspira las ideas y los pensamientos que han de traducirse, tarde o temprano, en actos y movimientos de benéfica trascendencia para el cristiano”. La “Causa Guadalupana”, un “designio providencial”, está

encaminada a suscitar, a desarrollar y mantener nuevos fervores del espíritu, en esta hora de inquietudes y pavor ante el espectro del resurgimiento de las ergástulas donde podrían quedar encadenadas todas las libertades del hombre [...]. Porque reaccionar es lo que importa, lo que se necesita, lo que urge en estos momentos en que una impía acción negativa pretende imponerse sobre el mundo [...] por todo ello y mucho más que alguna nueva ocasión expondremos, esta peregrinación interamericana puede considerarse como obra de Dios [...] (Belmonte, 1949: 3).

En el mismo tono, una foto de la parte posterior de la Catedral de Notre-Dame recuerda que ahí se llevará a cabo “el acto histórico y de tras-

endencia mundial que es aguardado por todos los mexicanos con palpitante interés, y con entusiasmo sin igual”, que es la coronación de la Virgen que será protectora de una Europa que “gime angustiada frente a las realidades de su pena y las amenazas de un imperialismo negador de nuestra fe”.¹²

EL INTERCAMBIO CON EL PAPA

En el siguiente número de *La Voz Guadalupana*, José Álvarez continúa sus notas de viaje contando la segunda etapa de la peregrinación, ahora en el tramo de Italia, y con particular emoción el encuentro con el papa Pío XII en Roma. Cuenta la travesía en tren o en “grandes y poderosos autocars” —para los 200 peregrinos—, que a su notorio paso recibían la cordialidad de los pobladores en algunos trayectos. “En todas partes, nuestros peregrinos llamaban la atención por su número y por la variedad que mostraban como representativos de los pueblos hispanoamericanos” (Álvarez, 1949b: 13).

El encuentro con el papa, el jueves 17 de marzo, es narrado con especial detalle y emoción:

La Audiencia que nos concedió el Santo Padre fue, como lo hemos dicho, realmente extraordinaria [...]. Su Santidad el Papa deseaba que se hiciera caso omiso del ceremonial que fija el Protocolo, para que sus “amados hijos de México y los países hermanos” estuviesen con la mayor confianza, propia de los hijos ante el Padre común. Todavía más: nos pedía que comunicásemos a todos que el Papa les concedía completa libertad para que cada uno expresase sus sentimientos de la manera que le inspirase su corazón al hallarse junto al Pontífice (Álvarez, 1949b: 13-14).

Cuando apareció el Sumo Pontífice, la sala vibró de emoción:

¹² *La Voz Guadalupana*, abril de 1949, año XV, núm. 2, p. 9.

Todos nos hincamos de rodillas, pero el Papa Pío XII, en vez de subir las gradas del trono, alzó los brazos con el rostro sonriente e iluminado por intensa alegría se dirigió a las primeras filas de peregrinos pidiendo que nadie permaneciese arrodillado. Sin ponernos de acuerdo, estalló una ovación que duró varios minutos, entre la que se escuchaban estentóreos gritos de “¡Viva el Papa Pío XII!, ¡Viva México!, ¡Viva la Virgen de Guadalupe!” [...] En el salón de las peregrinaciones [...] durante cerca de noventa minutos, el anciano Pontífice fue hablando con cada uno de los peregrinos. Unos, la mayoría, le hablaban de sus problemas íntimos; otros le pedían gracias especiales, consejos, bendiciones; y buena parte se limitaban a contestar con monosílabos a las solicitudes de Su Santidad para que le pidiesen algo, pues quería complacer a todos sus hijos que venían a verle desde tierras tan lejanas y tan queridas de su corazón [...] (Álvarez, 1949b: 14).

La despedida, luego de las palabras papales elogiando la coronación de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame y regando bendiciones con los brazos en alto, fue apoteósica;

Nuevamente se desbordó el entusiasmo, contenido por breves minutos: los vivas y los aplausos se unían al afán de tocar al Papa, si no se podía besar otra vez el anillo del Pescador. La Guardia Noble, los Monseñores y demás personas que rodeábamos a Su Santidad tratábamos de protegerle, pero Él pugnaba también por continuar su marcha rodeado por sus queridos hijos de Hispanoamérica, y el desorden más cariñoso y estremecedor continuó hasta que, emocionadísimo y con el rostro iluminado por una alegría que, según nos aseguraron, hacía tiempo que no sentía el Santo Padre, pudo penetrar a sus habitaciones (Álvarez, 1949b: 16).

Unos días más tarde, el 19 de marzo, los peregrinos participaron en una eucaristía en la Capilla del Governatorato del Vaticano, frente al altar dedicado a la Virgen de Guadalupe, organizada por el cardenal Nicola Canali. Este saludó y valoró la peregrinación. Dijo sobre México:

Muchos de vosotros procedéis de una nación que todo el mundo conoce y que todo el mundo admira por su heroísmo al defender la fe de sus mayores como el máspreciado timbre de su gloria. Habéis venido de México donde todavía se libra terrible contienda con el poder de las tinieblas. Esta lucha ha aquilatado y robustecido vuestra vida católica y os ha habituado a luchar por los derechos de Cristo y de su Santa Iglesia [...].

Uno de los propósitos de vuestra peregrinación ha sido el de asistir a la coronación de vuestra excelsa Patrona en una de las más célebres y artísticas catedrales del mundo. Yo confío que esa imagen bendita tenderá su manto de protección sobre el noble pueblo francés (Álvarez, 1949b: 18-20).

Antes de concluir la ceremonia, con himnos y cantos, el cardenal abrió el camino hacia el futuro: “Ojalá que todos los componentes de esta peregrinación puedan repetirla varias veces [...]. Tened la seguridad de que para mí es siempre un placer recibirlos cada año” (Álvarez, 1949b: 20).

Y LLEGÓ EL DÍA ESPERADO

Los peregrinos siguieron su marcha y se detuvieron en varias ciudades europeas. Pasaron por Florencia, Venecia, Milán, Lucerna, Montreux, Friburgo, Basilea, Bruselas, Ámsterdam, hasta llegar a París. En cada lugar hubo visitas culturales, religiosas e intercambios con otros grupos, siempre destacando tanto la misión religiosa como la divulgación de la cultura mexicana. Ya en Francia hubo eventos oficiales antes de la coronación en Notre-Dame. Un día antes de esta, el alcalde de París, Pierre de Gaulle —hermano del presidente Charles de Gaulle—, recibió en el Palacio Municipal a la Peregrinación Interaamericana y las autoridades religiosas; también se otorgó al arzobispo mexicano Luis María Martínez la roseta de la Legión de Honor en el Palacio de Relaciones Exteriores.

El esperado 26 de abril culminó el motivo de la peregrinación en la Catedral de Notre-Dame. Al acto asistieron autoridades eclesiásti-

cas de varios países (16 arzobispos y obispos de Francia y 20 de otros países, así como el cardenal Angelo Roncalli, que al asumir el papado sería Juan XXIII; Valero de García, 2019), diplomáticos (por supuesto, el embajador de México), personalidades y fieles que llenaron todas las naves de la catedral (entre otros personajes, la hija del presidente mexicano Miguel Alemán). La ceremonia fue presidida por el cardenal arzobispo de París, Manuel Suhard, acompañado por un cortejo de obispos y arzobispos, sacerdotes y religiosos.

Narra monseñor Aguilar, a quien le tocó llevar la costosa corona:

La Basílica lucía sus mejores galas, en alfombras y sillería, perfectamente iluminada con su gigantesco candil gótico de fierro forjado, encendido; y el altar estaba colocado en el crucero, como es tradicional en las solemnidades más suntuosas, con la cara de frente a los fieles, y el trono del celebrante en el fondo del ábside. La Imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe estaba adosada a la columna del Evangelio del mismo crucero, sobre una plataforma de pocas gradas cubierta de alfombra roja, y formábanle marco ricas cortinas de terciopelo rojo con galones de oro (Aguilar, 1949: 567-568).

El momento de la coronación, por parte del arzobispo Suhard, fue especialmente ceremonioso:

El órgano, preludiando la antífona propia en la bellísima armonía gregoriana, recogía, del silencio de los corazones de aquella multitud de creyentes, el aplauso, los sollozos de emoción, la inmensa alegría. Los reflectores iluminaban aquel panorama de cielo, y la Imagen coronada brillaba mucho más hermosa: parecía irradiar, con la bondad y la ternura de Reina y de Madre, la complacencia y aceptación de aquella nueva Corona [...] (Aguilar, 1949: 568).

Luego de las palabras de varias autoridades religiosas, todo concluyó entre música solemne del órgano de Notre-Dame, en manos del maestro Saint Martin, el organista titular, así como del maestro Julián

Zúñiga, de la Basílica de Guadalupe. No faltó el coro de peregrinos que entonaron el Himno Guadalupano (Aguilar, 1949: 570).

En su reflexión conclusiva, monseñor Aguilar subraya la trascendencia de la Coronación. Por un lado, es “la glorificación de María la Madre de Dios [...] sobre todo en nuestros días de alarde de ateísmo”, y por otro lado, es un mensaje universal: “Esta nueva Coronación significa un paso más en la mundial divulgación guadalupana, dilatando el conocimiento de las apariciones de la Madre de Dios en el Tepeyac: un paso más para la extensión universal del culto litúrgico de la Santísima Virgen María en su dulce advocación de Guadalupe” (Aguilar, 1949: 570-571).

CONCLUSIONES

De lo narrado en las páginas precedentes se pueden proponer conclusiones analíticas en distintas dimensiones. La intención de empezar el capítulo evocando el suicidio de Antonieta Rivas Mercado como un primer momento del ingreso de la imagen de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame, incluso sin tener comprobación histórica del hecho, pretende reflexionar sobre la complejidad de los distintos planos que están en juego en la Coronación. De alguna manera, Rivas Mercado representa un arquetipo contrario a la Virgen de Guadalupe: es una “mala madre” que huye con su hijo y luego lo abandona; está en el inicio del feminismo y cercana a las ideas progresistas mexicanas; vive el desencuentro del proyecto emancipador moderno vasconcelista y la nación;¹³ comete el pecado del suicidio en un recinto sagra-

¹³ En el *Diario de Burdeos*, el martes 10 de febrero, un día antes de su suicidio, en el mismo párrafo en el que reflexiona sobre su muerte, cuenta el episodio de un encuentro en el Consulado con dos famosos compositores populares que estaban de regreso a México y que decían: “¡Tan chulo nuestro México!”. Rivas Mercado reacciona: “En ese momento perdí la calma y prorrumpí casi en insultos: ¡Tan puerco, les dije, tan puerco como todos los que ven con indiferencia aquella situación! ¿Qué no les da asco? ¿Qué ya se acabaron los hombres? Por mi parte a mí me da náuseas pensar que he de volver a mirar las caras de todos aquellos rufianes sin ponerles el puño en el rostro...!” (Rivas Mercado y Bradu, 2005: 375-376).

do, lo hace con la pistola que cargaba Vasconcelos y que impregna la furia de la violencia posrevolucionaria en la política mexicana. Sin embargo, es una mujer profundamente religiosa, de cultura católica arraigada, que elige su muerte como un ritual frente a Jesucristo en una catedral. De muchas formas, Rivas Mercado es una tímida y modesta antípoda de la Virgen de Guadalupe, la imagen sagrada de la feminidad maternal que protege y cuida a sus hijos, el encuentro y la síntesis entre proyecto de nación, proyecto cultural y proyecto religioso, icono de la pureza. Por otro lado, queda pendiente estudiar en detalle si las razones de la primera iniciativa de coronación tienen algún tipo de vínculo con el suicidio. Lo cierto es que ambos eventos de dimensiones diferentes trascienden y son hitos en la relación de México con la catedral parisina.

La coronación en sí misma es un suceso que concentra múltiples aspectos. Sucede en un momento político mundial de lucha del catolicismo contra el ateísmo y el comunismo, vistos como una amenaza para la humanidad. Por eso, en distintos momentos se hace referencia a la batalla ideológica y al rol de la Virgen en la defensa de la fe. También es una ocasión para reafirmar la expansión territorial de la devoción guadalupana, y terminar de sellar los títulos de “Patrona de toda América Latina” y “Emperatriz de América”. En dirección similar, se nota el esfuerzo por la internacionalización de la imagen de la Virgen de Guadalupe más allá de México, e incluso de América, con la pretensión de hacer del “evento guadalupano” el acontecimiento milagroso mariano de mayor trascendencia del catolicismo. El evento también refuerza la idea de *imagen viajera* vinculada a peregrinaciones transnacionales que se desplazan por varios lados llevando a la Virgen. Este germen crecerá en las décadas siguientes, ya sea a través de fabulosas y masivas peregrinaciones —particularmente a Estados Unidos—, o en modestos y discretos desplazamientos de efigies o imágenes que transitan por los continentes y penetran en hogares y altares domésticos. Se trata de la posibilidad de expansión territorial del culto a través del movimiento de las imágenes.

Un aspecto paralelo, que ya se había presentado en la primera coronación y que ahora se refuerza, es la discusión respecto del hecho milagroso de la aparición. Jean-Louis Dubreuil (1949: 15) resalta lo que medio siglo más tarde resonará con fuerza en un sector creyente francés, que la aparición es un milagro: “Ante todo, debemos decir que estamos ante un milagro único en el mundo. Un extraordinario cuadro, algo así como un retrato de la Virgen María, el cual la misma Virgen pintó hace más de cuatro siglos con estas bellas coloraciones cálidas que admiramos y en las que se refleja el tropical México”.

Con la entrada de la imagen de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame se inaugura un espacio que (como se verá en el capítulo 4), se irá complejizando y diversificando. Su capilla terminará siendo el refugio de una virgen argentina, otra venezolana y el peruano Señor de los Milagros. Asimismo, la devoción mexicana, en su rostro más conservador, seguirá alimentando la capilla: en 2013 se instala el retrato de San Juan Diego, y en 2018, en el tiempo navideño, se coloca la foto de San José Sánchez del Río, el niño cristero canonizado en 2016.

Con la llegada de la Virgen de Guadalupe a Notre-Dame se sella un lugar de devoción mexicana que será apropiado y reinterpretado de distintas maneras, como se podrá apreciar en los siguientes capítulos.

4. Imágenes foráneas en Notre-Dame de París

La Catedral de Notre-Dame de París condensa parte del catolicismo y la cultura francesa de múltiples dimensiones. Distintas voces, religiosas o no, convergen y subrayan su importancia: “La historia de Notre-Dame se enlaza de una manera íntima a toda la historia de Francia”, decían Ferdinand de Guilhermy y Eugène-Emmanuelle Viollet-le-Duc (1856: 14) mientras corría el siglo XIX. Casi dos siglos más tarde, en el prefacio del elegante libro *Notre-Dame de Paris. La grâce d'une cathédrale*, el cardenal André Vingt-Trois refrenda que Notre-Dame “ocupa un lugar singular en la conciencia religiosa nacional. No es sólo un sitio del arzobispado de París. Es uno de los símbolos de Francia...” (Vingt-Trois, 2012b: 10).

Y no es para menos. Su arquitectura gótica —su construcción inició en 1163— ha visto pasar a múltiples autoridades, ha sido un epicentro en los momentos más importantes de su historia y en sus instalaciones se albergan objetos valiosos que son patrimonio cultural de la nación. Ha tardado varios siglos en ser construida hasta su estructura actual y ha vivido distintas remodelaciones y adecuaciones a lo largo de los años (Guilhermy y Viollet-le-Duc, 1836). El templo es una atracción para 14 millones de turistas anualmente. La principal pieza devocional es la corona de espinas de Jesús que, luego de distintas travesías, llegó a Francia en el siglo XII y es custodiada y venerada con toda la reverencia oficial.

El rector de la Catedral, monseñor Patrick Chauvet, consciente de ser el responsable de administrar un centro de trascendencia mayor que es visitado por personas de múltiples culturas de los puntos más alejados del planeta, habla de tres dimensiones de Notre-Dame. Por un lado, con respecto al factor propiamente religioso, subraya “la dimensión maternal de la Iglesia”, que se expresa en una “espiritualidad de la acogida”: “No olvidemos que recibir al otro nos permite recibir la presencia del Señor” (Chauvet, 2019: 37). En esa dirección, se ofrecen servicios de confesión en distintas lenguas, iconos de varios países —como se analiza en este apartado—, soportes para la oración y adoración —siempre al interior del paraguas cultural católico—. Por otro lado, el rector destaca el valor cultural y estético de Notre-Dame. La “belleza del lugar” hace que “entrar en la catedral sea mágico”; va más allá: “Estoy convencido de que la belleza tiene un lugar fundamental para decir Dios [...]. El arte cristiano está cargado de la presencia de Dios” (2019: 39-40). Existen por eso visitas guiadas en distintos idiomas que permiten apreciar mejor las obras y el sentido de cada espacio. Finalmente, la dimensión histórico-política. Menciona monseñor Chauvet a quienes fueron “nuestros distinguidos invitados”, las múltiples visitas de jefes de Estado, ministros, embajadores, alcaldes o líderes y autoridades de otras agrupaciones religiosas, cristianas o no (2019: 125-135). El complejo equilibrio entre ser un centro ceremonial, cultural y político le da un sello particular a la catedral y a su administración. Todo lo anterior, atravesado por una presencia sostenida y avasalladora del turismo que tiene sus propias características.¹

En este capítulo se analizarán las imágenes extranjeras (vírgenes, cristos o santos, en pintura o efigie) que se instalaron en las últimas

¹ Chauvet identifica distintos tipos de visitantes en “este lugar de reposo en el espíritu” que es la Catedral (2019: 146): los peregrinos, los turistas no creyentes, los católicos, los de otros orígenes religiosos. Los desafíos para atender a un público tan diverso son mayores: “Hay que saber responder sin reír a preguntas extrañas como ‘¿dónde se encuentra la gota de leche salida del seno de la Virgen María?’; o bien ‘¿la estatua de la madre de Juana de Arco está aquí?’. ¡Lo que es metafísicamente imposible, es posible en la iglesia!” (Chauvet, 2019: 100).

décadas en la catedral. Se pretende saber la historia de su incorporación en el templo, el rol que juegan y el lugar que ocupan, la distribución del espacio a su alrededor, la interacción con otras imágenes y el uso que hacen de ellas los visitantes. Toda la información aquí expuesta es de naturaleza etnográfica y bibliográfica, resultado del trabajo de campo llevado a cabo entre el 12 de diciembre de 2018 y el 8 de abril de 2019.

La catedral cuenta con más de 40 capillas, la mayoría distribuidas en los contornos laterales y al fondo del templo. Fueron construidas en distintos momentos a partir de finales del siglo XII y según el momento histórico, cambiaron sus imágenes y nombres. En principio, las capillas son a perpetuidad y son designadas en honor de un personaje digno de ser venerado. La palabra capilla, como lo explican Sabine Berger y Dany Sandron, evoca distintas acepciones. En arquitectura, es un espacio reducido, secundario y anexo a la construcción principal. A la vez, es un lugar que “puede acoger uno o varios altares frente a los cuales los capellanes instituidos y dotados por particulares (laicos o eclesiásticos) celebran misas en memoria de los difuntos”. En ese sentido, a menudo las capillas tenían fundadores que se hacían responsables de las misas y de contar con los instrumentos necesarios para liturgias (Berger y Sandron, 2012: 38).

En 1186 fue la familia real la encargada de la capilla principal y la que fundó las primeras capellanías para satisfacer distintas necesidades religiosas, de jerarquía y prestigio. Otros grupos de las élites medievales continuaron con el ejemplo y se establecieron distintas capillas para misas privadas en los espacios laterales. A finales del siglo XIII e inicios del XIV, ya estaban construidas y asignadas varias capillas; algunos de sus nombres siguen siendo los mismos hasta nuestros días (Berger y Sandron, 2012: 38; Auzas, 2012a). Las capillas permitían tener actividades religiosas y eucaristías en distintos espacios de la catedral, involucrando a muchos grupos y generando capellanías y cofradías responsables.

Las capillas dedicadas a imágenes extranjeras se encuentran en el ala izquierda de la nave central. Son siete capillas idénticas en la pri-

mera parte, y luego del transepto y la puerta de salida que se dirige al norte, hay cuatro capillas más de dimensiones un poco menores, antes de las capillas absidales de la cabecera, que tienen mayor espacio e importancia (San Luis, San Marcel, Capilla del Santo Sepulcro, San Jorge, San Guillermo).

El diseño básico de las primeras siete capillas es idéntico: pequeños cuartos rectangulares abiertos en la parte que da al corredor; un enorme vitral en la pared del fondo, pero dejando un espacio para alguna imagen; en la izquierda superior, un cuadro grande; a la derecha, un altar con una grada que eleva el altar y que eventualmente podría servir para hincarse a rezar. Tienen diferentes usos y nombres:

1. Fuente bautismal.
2. San Carlos.
3. Infancia Misionera.
4. San Vicente de Paul.
5. Virgen de Guadalupe.
6. San Landerico.
7. Santa Clotilde.

Las capillas de la cabecera, después del transepto izquierdo, son un poco más pequeñas pero mantienen el mismo formato. Dos están asignadas: San Ferdinand y San Germán. Todos los vitrales fueron elaborados por Edouard Didron en 1865. Las pinturas de gran formato en la pared superior izquierda, de diferentes artistas del siglo XVII, evocan episodios religiosos. Algunas tienen estatuas o cenotafios; todas poseen el mismo panel informativo pegado en la columna exterior, blanco con letras negras, en francés e inglés, que ofrece información básica sobre el nombre, la fecha y alguna referencia histórica de los objetos de cada capilla. Los tres patrones estético-religiosos del ala izquierda son los vitrales, los cuadros y las estatuas. En la última temporada se ve que hay un nuevo proceso de resignificación del espacio, incorporando nuevas imágenes que tienen varias implicaciones.

RUSIA Y UCRANIA: EL VÍNCULO CON OTROS CRISTIANISMOS

Las imágenes de Rusia, “La Mère de Dieu”, y de Ucrania, “L’Éloge des prophètes á la Mère de Dieu”, comparten la pared izquierda del transepto norte. Arriba, un cuadro de Laurent de La Hyre (1635): “Saint Pierre guérissant des malades de son ombre”, regalo de la Cofrédie Saint-Anne de orfebres parisinos. Al frente está la estatua en mármol de la Vierge à l’Enfant, realizada por Antoine Vassé (1722), con el niño en brazos sobre una fina columna con una mesa de veladoras a los pies en su honor. En un pequeño anuncio blanco en la parte izquierda del muro se explica el nombre y la procedencia de los cuadros (ver Diaporama 7: Rusia-Ucrania: <https://youtu.be/tT9ay9R_10A>).

“La Mère de Dieu” de Vladimir fue un regalo de su santidad Alexis II, patriarca de Moscú y de toda Rusia, en su visita a Notre-Dame en octubre de 2007. Fue una ocasión muy especial. El patriarca aceptó la invitación de monseñor Vingt-Trois, entonces arzobispo de París, para una celebración solemne frente a las reliquias de la Pasión en Notre Dame. El patriarca visitaba París en su primer viaje oficial a un país occidental, tras haber sido invitado a intervenir en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. El evento en la catedral fue muy emotivo; se reunieron 3 000 fieles entre católicos y ortodoxos y más de 300 autoridades religiosas de las dos iglesias. El regalo fue correspondido por parte del arzobispo Vingt-Trois con una Natividad de cristal. El acto fue “un signo fuerte de paz y del fomento a seguir el diálogo entre cristianos”, dijo el vicario episcopal, padre Richard Escudier.²

“L’Éloge des prophètes á la Mère de Dieu” es una obra donada en 2013 por la Eparquía Greco-Católica Ucraniana de Saint Vodolymyr de París. La bella pieza es de la pintora ucraniana Luba Yatskiv. Hay que recordar la accidentada relación de la Iglesia Greco-Católica de Ucrania con el régimen soviético, que intentó someterla e integrarla

² Disponible en <<https://www.notredamedeparis.fr/visite-de-sa-saintete-alexis-ii-patriarche-de-moscou-et-de-toute-la-russie/>> [consulta: 27 de agosto de 2019].

al patriarcado ortodoxo de Moscú. También se debe tener en mente que en intercambio con la Iglesia Católica Romana y sus autoridades, particularmente, en Notre-Dame se realiza anualmente una liturgia según el rito bizantino para los ucranianos greco-católicos, con presencia del obispo de la Eparquía Saint-Volodymyr de París.

Las dos piezas, lado a lado, son de un valor estético importante y con fuerte carga política, atendiendo la compleja relación con estos cristianismos. Sin embargo, no son iconos de culto, no cuentan con estructura alguna para rezos o alabanzas, sólo están estratégicamente dispuestos para ser apreciados y para ocupar un lugar político-diplomático con esa región.

CHINA: PEDAGOGÍA MUSEOGRÁFICA

China es el único país que tiene una capilla exclusiva, aunque no se le mencione directamente. El vitral y el cuadro (del siglo XIX y XVII respectivamente) entran en el patrón de todo el templo. Son los demás elementos los que marcan la diferencia. Inicialmente se llamó Capilla de Santa Geneviève, pero el nombre actual es Santa Infancia o Infancia Misionera, y recuerda al niño mártir chino San Paul Chen (Sintchen, China, 1838). Por varias razones, Chen se convirtió en un símbolo para el catolicismo. En uno de los paneles informativos se ofrecen datos históricos prácticos a los visitantes: Paul Chen fue reclutado por los padres de la Misión Extranjera de París, en 1853 se integró a la escuela cristiana y fue bautizado en Navidad. En 1860 ingresó al seminario de Tsin-gay y un año más tarde, el 29 de julio de 1861, a los 23 años, fue decapitado al lado de otros cristianos. En 1879, fue declarado venerable por el papa León XIII, luego beatificado por Santo Pío X en 1909. Sus reliquias llegaron a la catedral y fueron recibidas solemnemente en 1920. Finalmente, fue canonizado por Juan Pablo II en el 2000. En un abierto mensaje estratégico hacia China, en la canonización, el entonces papa Juan Pablo II dijo que, mediante esa proclamación, se reconocía a los mártires como ejemplo del valor y la coherencia que honran al pueblo chino.

La capilla tiene, además del cartel blanco de la entrada, tres paneles de información en las tres paredes. Son columnas rojas largas que explican en detalle cada elemento en chino, francés e inglés (uno de los paneles tiene una fotografía de China; es la única con esas características en todo el templo). A la derecha, en el altar, están los restos de Chen en una cripta dorada cerrada por un listón rojo, y una estatua de Jesús recibiendo dos niños a su alrededor esculpida por Adolphe-Victor Geoffroy-Dechaume (alrededor de 1864); además, dos largos mensajes en chino a los costados y dos candeleros sobre el altar.

A la izquierda, debajo del enorme cuadro “La flagelación de San Pablo y de San Silas”, de Louis Testelin, pintado en 1655 (ofrecido por la Cofradía Sainte-Anne, de orfebres parisinos), está una de las dos pinturas de Yin Xin (Auzas, 2012a: 273). En la pared del fondo, debajo del vitral, está la otra. Ambas, firmadas en 2017, fueron encargadas por Notre-Dame al pintor de origen chino vecino en París. En el lienzo de la izquierda está representado el niño Chen con una biblia y un rosario en las manos. El del fondo, titulado “La Santa Madre y su Hijo”, es más bien una evocación a la virgen con rasgos orientales que es iluminada por el niño que sostiene en sus manos. Las piezas forman parte del proyecto *Metamorfosis*, en el cual el pintor pretende establecer caminos de comunicación entre oriente y occidente. Particularmente, Yin Xin busca homenajear al pintor Georges de La Tour, cuyo trabajo sobre la luz emanada de un punto del cuadro fue notable. En la obra del pintor chino queda explícita su admiración por La Tour, tanto por el manejo técnico como por la potencia del mensaje. Confiesa el artista que La Tour le dejó ver la “búsqueda de la belleza, la razón de la pintura, la búsqueda incesante del perfeccionamiento de sí y de la plenitud del espíritu en la vida”.³ Su obra en Notre-Dame pretendía precisamente reflejar “la luz en el seno de las tinieblas”, para valorar el sentido de la existencia. Se crea así un puente entre la Madeleine

³ “Yin Xin, L’effet lumière chez De La Tour. De la Madeleine repentante à la Sainte Mère aimante de Notre-Dame de Paris”. Disponible en <<http://totapulchra.org/index.php/chissimo/artisti/347-yin-xin>> [consulta: 3 de septiembre de 2019].

de La Tour y la Santa Madre de Xin, que pretende iluminar al mundo con un mensaje religioso de amor. Con un lenguaje declaradamente confesional, el artista dice:

El lenguaje artístico de la pintura tiene el poder de atravesar el espacio, comunicar diferentes culturas, razas diversas, religiones divergentes. A través de la pintura, he visto la civilización cristiana difundir un amor universal, compartir con las otras civilizaciones religiosas del mundo entero valores universales ilimitados. Sea hoy o mañana, oriente u occidente, la luz continuará expandiéndose, llenando el espíritu humano de una claridad sublime.⁴

Ambos cuadros tienen en su base un estante para encender pequeñas velas (a 2 euros cada una), 68 para el retrato del niño santo y 140 para la virgen. El epicentro de todo el ambiente es precisamente la fuente de luz que emana del niño en el pecho de la madre, tal como lo planeó el artista.

El espacio está distribuido de manera pedagógica para que las personas puedan recorrer, observar, leer, informarse. No para rezar, hincarse o contemplar. Es muy común que la gente no sólo pasa por fuera, sino que ingresa a la capilla sin mucha transición desde el pasillo, se detiene en el panel de la izquierda para leer, prosigue al del fondo, se detiene en la imagen de la virgen, menos en la estatua, y luego se para en la grada de la salida que es el lugar ideal para una selfie, pues al fondo está la imagen más llamativa. El formato pasarela de la capilla concluye en la misma entrada, con la mejor visibilidad para una foto de turismo, que puede ser personal o colectiva. Y es exactamente lo que la gente hace. No hay estructura para sentarse, hincarse o hacer oración. El mensaje es de difusión masiva, más cercano al consumo museístico y turístico que a la experiencia espiritual (ver Diaporama 8: Capilla china: <<https://www.youtube.com/watch?v=M-R6Dor0fw4>>).

⁴ *Idem.*

POLONIA: LA DIPLOMACIA RELIGIOSA

De las capillas con imágenes de otros países, la de Polonia es la que tiene el mayor sello político explícito. Con contundencia, cuenta el rector de Notre-Dame que, entre las múltiples visitas de autoridades internacionales y miembros del cuerpo diplomático, la del embajador polaco fue especial, pues “se enamoró de la catedral y quiso que una de nuestras capillas acogiera una representación de la famosa Virgen de Czestochowa”. Él le explicó que esa capilla no estaba restaurada y que hacerlo sería costoso. “¡Qué importa!”, respondió la autoridad, y se puso en marcha el plan para que el senado polaco, la comunidad de polacos en París y una rica mecenaz intervinieran en la obra. “El presidente del senado polaco inauguró la capilla con gran pompa”, afirma Chauvet (2019: 130).

En efecto. Las capillas de la cabecera, que fueron las primeras en ser construidas, fueron asignadas a familias célebres. En 1320 se concluyeron las capillas absidiales de San Luis y San Germán (Auzas, 2012a: 274), que fueron restauradas posteriormente con los dibujos de Viollet-le-Duc (1865). La de San Germán debe su nombre al conocido obispo de París del siglo VI que tiene también importantes estatuas y templos en su honor. El vitral sigue el patrón de toda la catedral; su creador fue Antoine Lusson, bajo la dirección de Viollet-le-Duc. De la pared izquierda emerge el cenotafio de Antoine Le Clerc de Juigné, arzobispo de París entre 1782 y 1802 (fallecido en 1811), flanqueado por dos lozas negras con elegantes letras doradas grabadas que explican la importancia del prelado. En la base hay un estante con espacio para 140 velas. En la pared derecha, está la pintura “La vida de San Germán”, inspirada en los dibujos de Viollet-le-Duc. A los pies, un altar con dos candelabros dorados y un ostensorio también dorado, protegido por un vidrio que no permite que sea tocado. La pared del fondo mantiene en la pared el mismo estilo, pero en la parte inferior derecha tiene un pequeño nicho dedicado a San Germán, con su nombre grabado bajo un fondo azul, dos finas columnas rosado claro que en su parte superior tienen discretas gárgolas.

A unos 30 centímetros del muro, sobre una columna azul, en el lugar central de la capilla, se encuentra la imagen de la Virgen de Czestochowa. El cuadro fue regalado por iniciativa de la Embajada de Polonia en Francia para conmemorar los cien años de independencia de aquel país en 2018. Tal como lo anunciaba el rector de Notre-Dame, se confirma que la capilla pudo ser restaurada “gracias a los fondos de la cancillería del Senado de la República de Polonia”, la mecenas Isabel d’Ormano y la Misión Católica Polaca de Francia. Las dos banderas grandes al lado del cuadro —las de mayor tamaño de toda la catedral— confirman la presencia de aquella nación. Por eso, la capilla se presenta con el nombre de “San Germán y Nuestra Señora de Czestochowa, reina de Polonia”.

La disposición del espacio en la capilla no facilita la contemplación ni la oración. Se trata más bien de la iniciativa más política de la catedral, lo que se confirma con el tamaño y el número de la enseña nacional polaca, además de la historia de su instalación. Sin embargo, el uso que hacen los visitantes es de dos tipos. Por un lado, hay quienes simplemente observan de lejos, apreciando el contenido estético y el valor político; por otro lado, están los que intervienen colocando imágenes espontáneamente. La figura que más aparece es Juan Pablo II, ya sea en pequeña estampa de cartera, en foto expuesta con paspartú de colores y protegida entre dos vidrios, o en cuadro con marco de madera con un lema anunciando su nombre en ocho idiomas. De manera más episódica, aparece la estampa de la Divina Misericordia, o la de San Maximiliano Kolbe, sacerdote polaco asesinado en Auschwitz (ver Diaporama 9: Capilla polaca: <<https://youtu.be/Jm-fmSgHWa8>>).

CAPILLA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE. DIVERSIDAD DEVOCIONAL LATINOAMERICANA

La Capilla de Nuestra Dama de Guadalupe, “Santa Patrona de México y de las Américas” —así se anuncia oficialmente—, tiene en la entrada cuatro mesas para poner veladoras invadiendo las columnas en la frontera de las capillas contiguas; cada una puede albergar más de

cien velas encendidas (470 en total), por lo que atravesar el pequeño espacio que permite el ingreso es pasar por una cortina de fuego que transporta a una atmósfera religiosa de otra magnitud, al encuentro con las imágenes. Ninguna otra capilla provoca esa sensación en toda la catedral. Las velas, que cuestan 5 euros —más caras que las regulares de dos euros para otras imágenes—, tienen impresa la imagen de la Guadalupana —sólo el cirio de la Corona de Espinas y el del Santo Sacramento tienen ese privilegio— y pueden ser adquiridas pagando en una máquina de pantalla iluminada con indicaciones en tres idiomas (francés, inglés y español) que acepta tanto efectivo como tarjeta de crédito, utilizando la tecnología avanzada para el pago electrónico sin necesidad de introducir el código secreto. La máquina acepta, claro, todas las tarjetas.

La capilla originalmente fue de Saint Julien-le-Pauvre-et-Saint-Marie-l'Egyptienne, luego de San Francisco Xavier, y finalmente en 1949 llegó la imagen de la Virgen de Guadalupe para darle el nombre actual (Auzas, 2012a: 273). La estructura general responde al formato de todas las capillas de la nave central: vitral de Edouard Didron (1864), en la parte superior izquierda una pintura en gran formato de Louis Chéron titulada “Las predicaciones del profeta Agabus a San Pablo” (1687), el altar y el confesionario de la derecha elaborados de acuerdo con el diseño de Viollet-le-Duc (años 1860). En la pared central, en la base izquierda, sobre un mueble delgado a altura media con base en forma de estrella, desde marzo de 2019 está Nuestra Señora del Valle (Argentina), vestida con túnica blanca y manto celeste. En los pies de la estatuilla (que es una base circular de madera), debajo de un pequeño escudo argentino, hay una placa de metal con la frase “Virgen del Valle, protégeme. Recuerdo de Catamarca”. La figura es de tamaño medio, para uso doméstico, fabricada en serie, que normalmente tiene como destino algún altar del hogar. A su derecha, un mástil grande —que en la punta tiene, en metal, el águila y la serpiente, elementos del escudo mexicano— con la bandera argentina de dimensiones similares a la polaca en la capilla referida anteriormente.

En el centro, sobre una mesa vestida con manto morado y mantelito blanco de encajes, el Señor de los Milagros, santo patrón de Lima. El bello cuadro, reproducción de la imagen original, tiene un arco dorado y plateado, con dos candelabros y una discreta bandera peruana en la parte baja. Fue ofrecido por la Hermandad del Señor de Los Milagros de París en 2014. Como se dijo, la imagen originaria de Perú tiene otro altar en Saint-Germain-L'Auxerrois; se realiza una importante procesión por la ciudad en octubre.

En la esquina derecha de la pared del fondo, un taburete sostiene a la Virgen de Coromoto, de Venezuela, con una pequeña bandera a sus pies. La obra, cuyo autor es Ismael Mundaray, pintor venezolano radicado en París desde los años noventa del siglo pasado, es de acrílico sobre tela, con un marco de madera tallado con dimensiones de más de un metro cuadrado. La obra forma parte de una reflexión que el artista llamó Vírgenes de la Contemporaneidad, que comprende diversas exposiciones y publicaciones en las que se trata “la relación presencia-ausencia”, luego de varios años de su exilio. La responsable de la gestión y organización del evento para que la Virgen ocupara un lugar en Notre-Dame fue la abogada Elvira Martínez, militante venezolana contraria al régimen chavista. Ella explica la intención político-religiosa de su empresa, que se concretó en octubre del 2018, uno de los tantos momentos tensos de la realidad política en Venezuela:

El año pasado habíamos hecho la primera Misa de Solemnidad de Nuestra Señora de Coromoto. Habían pasado las manifestaciones, y nos enfrentábamos a un inmenso sentimiento de dolor y desesperanza por todo lo acontecido en esos meses, con tantos muchachos que murieron en las protestas. Soy creyente, como una buena parte del pueblo venezolano, así que pensé que era importante hacer resurgir los elementos generadores de nuestra venezolanidad, nuestra identidad como pueblo, la bendición de todos los días, un gesto que a veces es más cultural que religioso. En aquel momento tan duro me pareció que el llamado debía ser a no perder la fe en que Venezuela logrará volver al camino de la justicia, de la libertad, la fraternidad y el progreso. Hicimos esa misa, llevamos un

afiche con la imagen de la Virgen y las autoridades de la catedral me pidieron quedarse con él para poderlo ofrecer a los feligreses durante la Navidad. Así fue. Luego, este año, en las fechas patrias de abril y julio, pedí a las autoridades que pusieran el afiche en la catedral y esta petición me fue acordada. Fue entonces cuando les pregunté si, en el caso de traer a Notre-Dame un cuadro de Nuestra Señora de Coromoto, podría quedarse en modo permanente. Al día siguiente de yo haber hecho esa solicitud, el sacristán me dijo: “Monseñor dice que sí, que traiga el icono y que aquí quedará para siempre”. Me sorprendió muchísimo porque sé que estos procesos suelen ser muy laboriosos, tienen muchos requisitos y toman mucho tiempo. ¿Qué hay detrás de una respuesta tan rápida? Probablemente la catedral ha considerado el enorme dolor del pueblo venezolano y han querido respaldarlo para que no pierda la fe y la esperanza.⁵

Toda la pared derecha de la capilla está dedicada a México. El lugar central superior lo ocupa la réplica de la Virgen de Guadalupe, reproducción en mosaico elaborada en los talleres pontificios en el Vaticano, ofrecida, como se dijo previamente, en 1949. La cima de la corona, cuyo original está custodiado en el Tesoro de la catedral, tiene tres flores de lis en honor de Francia (Auzas, 2012a: 273). A los pies del altar, en una repisa pegada a la pared, hay un pequeño Cristo crucificado dorado de metal que llega a los pies del cuadro, dos candelabros de siete velas y una pequeña bandera mexicana. Luego, una mesa de un metro de altura con mantel blanco bordeado y plateado en la parte baja. Encima reposa la imagen de José Sánchez del Río, niño cristero muerto en México en 1928 en el marco de la Guerra Cristera. Fue canonizado en 2005 por el papa Benedicto XVI y santificado en 2016 por el papa Francisco. El marco es sencillo y económico; la imagen, de poca calidad. En las faldas del mantel está pegada otra imagen del rostro de Guadalupe. En el piso, una cuerda gruesa de seguridad para sepa-

⁵ Disponible en <<https://prodavinci.com/ismael-mundaray-autor-del-icone-la-patrona-de-venezuela-tiene-capilla-en-notre-dame-de-paris/>> [consulta: 5 de septiembre de 2019].

rar a los creyentes, que pueden sentarse en bancos de madera frente a la Virgen para la oración. A la derecha de la Virgen, antes de tocar los estantes de las veladoras, está la imagen tradicional de Juan Diego en un taburete, que se colocó en 2013. Se trata de un cartel sencillo de poco valor comercial, en un delgado marco dorado, pero que tiene todos los sellos de legitimidad necesarios: arriba, el lema “Verdadero retrato del siervo de Dios Juan Diego”; abajo a la izquierda, la firma de monseñor Diego Monroy Ponce, vicario general y episcopal de Guadalupe, rector del santuario; a la derecha, el certificado de autenticidad que asegura que es copia del original guardado en la Basílica de Guadalupe en México, firmado por el cardenal Norberto Rivera, arzobispo primado de México (ver Diaporama 10: Capilla de la Virgen de Guadalupe: <<https://youtu.be/HbDmtSlQR50>>).

Son distintos los comportamientos de los visitantes a la capilla. Los grupos de turistas, a menudo orientales, se quedan colectivamente unos minutos en el corredor observando la belleza de los distintos cuadros y tomando fotos en lo que el guía les indica avanzar. Los devotos son de distinta naturaleza. Por un lado, los visitantes que, en el marco de un viaje turístico, acuden a la catedral, y que al ver imágenes latinoamericanas reavivan su catolicismo con expresiones concretas de fe; cuando entran a la capilla, hablan en voz baja, se persignan, rezan unos minutos, se toman una selfie y continúan su paseo (ver Video 1: Turistas orientales y mexicanos en Capilla de Guadalupe: <<https://youtu.be/5v1PoH9TXyg>>). También están quienes ritualizan el viaje con la visita a la Virgen, que es el resultado de una promesa, una manda o una petición hacia el futuro (recuadro “Luna de miel frente a la Virgen de Guadalupe”). Finalmente, los devotos que buscan un espacio de rezos y meditación; entre estos, se encuentran los latinoamericanos que claramente son residentes en París, con muestras de cómoda posición social, que pasan un tiempo largo sentados rezando frente a las imágenes, pero también acuden devotos de origen africano, mujeres de más de 50 años que, luego de asistir a la eucaristía matinal, pasean por varias capillas para rezar y se detienen mayor tiempo frente a la Guadalupana, de rodillas y con los brazos abiertos (recuadro “Estam-

pas de la capilla latinoamericana en Notre-Dame”). Como en las demás capillas, pero en ésta con mayor dinamismo, los fieles dejan flores en los altares o encienden velas, pero además algunos dejan estampitas, medallas u otros objetos religiosos.

EL JUEGO DEL FUEGO

Una de las maneras de sentar la presencia y sellar el paso por la catedral es encender una vela. Son múltiples las opciones: cada capilla, varias imágenes y algunos espacios especiales tienen un lugar para veladoras de distintos tipos; un anuncio luminoso pero sobrio, mostrando una mano que deja velas encendidas, las promueve acompañado del siguiente texto: “Que esta flama sea luz y prolongue mi oración...”. Las velas más comunes cuestan 2 euros y se las coloca en una base de vidrio; las medianas, de 5 euros, que vienen en un pequeño vaso de plástico, pueden traer la imagen de la Virgen de Guadalupe —y están en la entrada de su capilla— o la Corona de Espinas —en la capilla respectiva—. Finalmente, los cirios más grandes y caros —10 euros—, de la Capilla del Santo Sacramento, en envases blancos largos con el ostensorio impreso en el costado. En la mañana, poco después de que se abre la catedral y antes de que entre mucha gente, un funcionario se encarga de encender velas en cada uno de los altares. Lo hace distribuyéndolas de manera geométrica en el tablero, para que luego los fieles se sientan incentivados a continuar alumbrando con más velas; al final del día se han consumido muchas velas de manera desigual, dependiendo de la popularidad de las imágenes.

Para este ensayo se privilegió la observación de nueve puntos.⁶

⁶ El levantamiento de la información se realizó del 25 de enero al 8 de abril de 2019, una semana antes del incendio de la catedral. Iba casi diariamente a distintas horas y anotaba en una libreta el día, la hora, el número de velas encendidas en cada lugar y el comportamiento de la gente. Los datos recogidos son de naturaleza etnográfica, muestran orientaciones sin ser resolutivos y mucho menos oficiales. De hecho, en algunas ocasiones parte del templo estaba cerrada, por lo que no se podía llegar hasta algunas capillas, o había actividades que impedían el registro.

El ingreso a Notre-Dame es por la puerta de la derecha. Luego de pasar por la revisión de seguridad, lo primero con lo que el visitante se encuentra es el impresionante cuerpo central de la catedral gótica, que permite que la mirada se dirija hasta el fondo, pasando por las altas columnas que terminan en punta en el techo, y que la vista tope con la cruz colgada, luego del crucero, debajo de los vitrales de colores que riegan su luz. En ese privilegiado punto de observación, antes de las bancas, están cuatro estantes con capacidad para 544 velitas de 2 euros. Es el lugar más neutro, sin imágenes específicas, donde mejor se luce la grandeza de la obra arquitectónica. Ahí, fieles-turistas y turistas-fieles se sienten invitados a encender una vela. Los católicos que tienen incorporada la cultura del fuego pegada a la oración encienden una vela “para cada uno de nuestra familia”, como le decía un padre a su hijo; es la práctica inercial de una forma del catolicismo que no participa de la eucaristía y ni siquiera reza un Padre Nuestro, pero que se deja sorprender frente a lo magnífico de la atmósfera que le despierta algunas vibras de su fe dormida, que lo conducen a materializar su estancia y sellarla con fuego y cera. Los más escépticos, con menor devoción, juegan con la velita con menor ceremonia. No son pocos los que toman la foto panorámica o alguna selfie del recuerdo. En el periodo observado, los estantes de la entrada tuvieron 2 859 velas, el número mayor, representando 30.4 % del total.

La segunda parada, siguiendo el pasillo izquierdo del templo, es la capilla china. El estante para velas de 2 euros puede albergar hasta 204 de ellas, pero normalmente está vacío o contiene unas cuantas (99 en total, 1%). Como se dijo, el comportamiento del público que visita la capilla, y la disposición de la misma, inspira poco a la oración, y la imagen no es venerada, es una pintura de la Virgen con más capital estético que religioso y las reliquias del santo no invitan a encender velas. El público que interactúa en ese espacio lo hace más bien a través de celulares, fotos y lectura de la información (ver Video 2: Capilla china, sensación visual museográfica: <<https://youtu.be/Rt y9OJ56Hy4>>).

El tercer punto de observación es uno de los más importantes: la capilla de la Virgen de Guadalupe. Los cuatro estantes que anteceden al ingreso, y que pueden tener hasta 470 velas encendidas, contuvieron en el periodo 1892 velas (20.1%). Regularmente, las más de cien pequeñas fuentes de fuego generaban una atmósfera distinta en el pequeño recinto. Parte de la cultura católica latinoamericana se expresa en las veladoras encendidas a los santos y vírgenes para una diversidad de ocasiones. Aquí se refrenda esa tradición y es el lugar con más luz de Notre-Dame después de la entrada y el Cristo crucificado, como se verá más adelante (ver Video 3: Capilla Guadalupe, sensación visual devocional: <<https://youtu.be/qMwGWwpdL00>>).

Siguiendo la misma dirección del recorrido, la capilla de San Germán, con la imagen de la Virgen de Czestochowa de Polonia, tiene un estante para 140 velas, pero se encendieron sólo 142 en tres meses (1.5%). Claramente, no es una de las maneras de interacción de la gente con la imagen, que provoca un respeto diplomático más que espiritual (ver Video 4: Capilla polaca, sensación visual diplomacia: <<https://youtu.be/OpwRTyg-eic>>). Las dos capillas que le siguen son las de la Corona de Espinas y la del Santo Sacramento, ubicadas al fondo, detrás de la cabecera. Son las que resguardan el mayor capital simbólico de la catedral. Ambas subrayan la distancia entre el turista y quien quiere venerar. Hay un cartel que recuerda que sólo se debe ingresar para oración; las bancas, los reclinatorios y los adornos que subrayan lo solemne y ceremonioso del espacio son un claro esfuerzo por destacar la importancia de los dos iconos del catolicismo. Sin embargo, a pesar del esfuerzo y el cuidado en cada uno de los detalles, es diferente el ambiente místico popular que se genera con el fuego en la capilla latinoamericana. Las velas para la Corona son pequeñas, cuestan 5 euros y tienen impresa la imagen; los estantes tienen 90 espacios, de los cuales se ocuparon 417 (4.4%) (ver Video 5: Capilla Corona de Espinas, sensación visual para rezar: <<https://youtu.be/Kf943Cgs1vU>>). La Capilla del Santo Sacramento tiene los cirios más caros y grandes (y con mayor espacio: puede recibir 204), el estante para colocarlos es vertical y forma una pared traslúcida, con fuego entre el interior y

el exterior de la capilla. Por el tamaño de las velas, éstas pueden quedar encendidas varios días, consumiéndose lentamente. En el periodo recibió 1274 cirios, 13.5% del total. De acuerdo con las indicaciones, quienes pasan a los bancos lo hacen solos, en silencio y para rezar.

En el transepto sur, a los costados de la puerta, están las estatuas de Santa Juana de Arco y Santa Teresa del Niño Jesús, cada una con una mesa para 136 veladoras. La primera, en posición de rezo con las manos juntas, con casco y armadura, fue esculpida por Charles Jean Cléophas Desvergnés en 1921. El responsable de la segunda escultura, que tiene los brazos cruzados sosteniendo una cruz y un ramo de rosas, fue Louis Castex en 1932-1933 (Auzas, 2012b, 268). Al lado de Juana de Arco hay un cuaderno de anotaciones y una pluma disponible, con algunos mensajes escritos de los visitantes. La primera tuvo 238 velas y la segunda 300, 2.5% y 3.1% respectivamente.

Antes de la salida, al lado derecho de la nave, está un Cristo crucificado colgado en la pared, de dimensiones casi naturales. A los pies de la cruz, la serpiente sobre una columna de mármol. Hay seis estantes para veladoras dispuestos en forma de herradura (capacidad para 816 veladoras de 2 euros, en el periodo 2180 encendidas, 23.1%). Al frente, un reclinatorio para dos personas que cierra el semicírculo. Es el espacio para oración piadosa, arrodillado frente al Cristo crucificado y con las decenas de veladoras alrededor, se respira un ambiente de fe. A diferencia de la entrada, de la capilla guadalupana o de la Corona de Espinas, aquí la intención es un contacto personal, directo con el Cristo sufriente, que parecería dirigirse a quien está reclinado; en ese espacio, es común encontrarse con personas rezando, incluso llorando o manifestando sus emociones (ver Video 6: Capilla Cristo, sensación visual piadosa: <<https://youtu.be/P04suWztNjw>>). No es de extrañarse que una pareja de jóvenes estadounidenses en alguna ocasión hiciera una pequeña filmación, con cámara Canon profesional: ella encendía una vela mirando al lente, la ponía en el lugar adecuado y mandaba un mensaje. No era una selfie rápida y tradicional sino una sofisticada construcción narrativa de oración en la distancia (ver Diaporama 11: Velas y veladoras: <<https://youtu.be/S4i1BSzdTJo>>).

Cuadro sintético 1
Veladoras

Día, fecha y hora (2019)	China	Guadalupe	Polonia	Entrada	Fondo Corona	Fondo Santo	Santa Teresa	Juana de Arco	Cristo
Capacidad	204	470	140	544	76	204	136	136	816
Costo (euros)	2	5	2	2	5	10	2	2	2
Total de velas	99	1 892	142	2 859	417	1 274	238	300	2 180
Porcentaje	1	20.1	1.5	30.4	4.4	13.5	2.5	3.1	23.1
Estimación en Euros	198	9 460	284	5 718	Varia	12 740	476	600	4 360

Fuente: Cuadro fruto de la observación del 25 de enero de 2019 al 8 de abril de 2019.

CAPITAL SIMBÓLICO Y DISPUTA POR EL ESPACIO

En la ocupación del espacio, los lugares asignados, la manera en que “entra” cada imagen, lo que representa, se puede observar las orientaciones del orden social y político. Dicho en términos de Pierre Bourdieu (1999: 120-121), existe complicidad y correspondencia entre el espacio social y el espacio físico, y una constante disputa en la distribución de las jerarquías, la toma del espacio, las presencias y las ausencias, las posiciones y los privilegios.

Para comprender la relación entre las imágenes y su manera de ocupar el espacio, el análisis debe considerar cinco capitales en juego que están en interacción y que definen el valor de cada icono.

1. *Capital estético*. Tomar en cuenta el valor artístico de la obra, si el pintor es reconocido en su medio, si los materiales son de calidad, si se inscribe en alguna propuesta estética mayor o si es, por el contrario, un autor medio o una pieza realizada en serie.
2. *Capital religioso*. Observar el impacto religioso en los creyentes del país al que pertenece la imagen, si es de alcance nacional o regional, si su veneración es masiva, si ocupa un lugar importante en la historia del país.
3. *Capital cívico-nacional*. Detenerse en la calidad del lazo entre discurso nacional y discurso religioso, si la imagen cruza la frontera de lo sagrado y se inscribe en lo político, si representa cívicamente a la nación. A la vez, considerar si la imagen va acompañada de un símbolo nacional (bandera, escudo) y de qué tamaño es respecto de la imagen.
4. *Capital espacial*. Considerar el lugar que ocupa el icono en el templo o en la capilla, qué porcentaje de una pared, si comparte el espacio con otra imagen.
5. *Capital histórico-político*. Poner atención en cuál fue la historia del ingreso al templo, si hubo algún evento vinculado con un acontecimiento mundial o si fue algo discreto, si hay alguna tradición en la relación entre imagen y catedral.

Si consideramos todas las imágenes evocadas, los capitales señalados están distribuidos de manera desigual. Por ejemplo, China tiene alto capital espacial, pues toda la capilla está dedicada a su santo, pero bajo capital cívico, pues no hay ningún símbolo nacional como la bandera; por el contrario, Polonia tiene un alto capital político con dos banderas que acompañan a la virgen, la presencia del embajador en la llegada de la imagen y el apoyo del gobierno polaco para conmemorar los cien años de su independencia. La virgen rusa es instalada luego de una importante visita por parte de su santidad Alexis II, patriarca de Moscú, pero es colocada en el transepto, sin posibilidad de ser adorada.

En el caso latinoamericano, las cuatro naciones se disputan el interior de una sola capilla cuyo nombre está atribuido a la virgen mexicana. Esta es la más importante, ocupa el espacio más grande, con capital estético y religioso más elevado de todas (fue elaborada con mosaico en las instalaciones vaticanas y la corona es muy valiosa), pero su presencia con un símbolo nacional es menor, pues la bandera que se coloca actualmente es pequeña. México es el único país que tiene dos imágenes más: la foto del niño cristero San José Sánchez del Río, santo poco venerado en el país —y la foto es de pobre valor estético—, pero cuya canonización por parte de Juan Pablo II fue un mensaje de apoyo al conservadurismo católico nacional, y el cartel de Juan Diego, que no tiene ningún valor artístico al ser una reproducción, pero que representa una figura capital en la devoción guadalupana.

La virgen argentina es la más reciente. Estéticamente tiene un valor muy bajo —es hecha en serie para ser vendida como recuerdo de visita turística—, no es un icono nacional en su país e ingresó a Notre-Dame de un día al otro sin un acontecimiento especial, aunque su bandera es la más vistosa y la única que está colgada de un mástil (que otrora sostuvo la bandera mexicana). Venezuela tiene una virgen de capital estético, religioso y cívico medio, pero su importancia política fue mayor, pues llegó luego de una situación política tensa y movilizaciones que se convirtieron en noticias internacionales. Es un acto político-religioso explícito y una toma de partido por parte de las autoridades de la catedral. El santo peruano es muy importante en su

país, tiene capital religioso y estético alto, respetando los cánones de la pintura colonial, pero poco capital nacional en Notre-Dame —bandera pequeña—; sin embargo, es el que cuenta con la cofradía más organizada, que moviliza orgánicamente a los migrantes peruanos en París en su fiesta en octubre.

Cuadro sintético 2
Distribución de capitales

Capitales Países	Estético	Religioso	Cívico- nacional Imagen	Bandera	Espacial	Histórico- político
Venezuela 2018	Media	Media	Alta	Pequeña	Baja: frontal derecha	Alta
México 1949	Guadalupe: Alta Juan Diego: Media Niño: Baja	Gdpe: Alta JD: Media Niño: Baja	Gdpe: Alta JD: Baja Niño: Baja	Pequeña	Alta: pared lateral	Alta
Argentina 2019	Baja ("recuerdo de visita")	Media	Media	Grande	Baja: frontal izquierda	Baja
Perú 2014	Alta	Alta	Alta	Pequeña	Media: frontal centro	Baja
Rusia 2007	Alta	Alta	Media	No tiene	Baja	Alta
Ucrania 2013	Alta	Alta	Media	No tiene	Baja	Alta
Polonia 2018	Alta	Alta	Alta	Grande	Alta	Alta
China 2017	Alta	Baja	Baja	No tiene	Alta	Alta

Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

La Catedral de Notre-Dame acumula en cada uno de sus ambientes distintas temporalidades labradas en varios siglos. Tanto los objetos como la arquitectura representan capas superpuestas con varias visiones de lo religioso, intenciones políticas específicas, asuntos técnicos propios de la construcción y ciencia del momento. Todo atravesado por intenciones políticas puntuales, juegos de poder de época o coyunturales y fieles de cambiante composición.

Respecto a las imágenes foráneas que ocupan la reflexión de estas páginas, las tres dimensiones analíticas que se deben considerar —en una compleja combinación y equilibrio— son la religiosa-devocional, la política y la cultural. Así, por ejemplo, la virgen polaca es preponderantemente político-diplomática; la Virgen de Guadalupe, devocional, y las capillas china y rusa, un mensaje institucional y político y un puente religioso hacia esas partes del mundo.

El espacio en Notre-Dame es cuidadosamente atendido y tiene distintas intenciones. Mientras que las velas de la entrada buscan impactar, el Cristo crucificado pretende brindar un momento de recogimiento piadoso. La capilla china tiene un acento museográfico, mientras que la de la Corona de Espinas y la del Santo Sacramento son la máxima expresión de la solemnidad católica invitando a la oración. Como se puede apreciar en los videos referidos, la sensación visual que produce la capilla china es más pedagógica, mientras que en la capilla latinoamericana se tiene a la virgen mirando al fiel desde arriba, y en la polaca el impacto visual y espacial provoca respeto y reverencia antes que fe.

La disposición de los objetos y la construcción del espacio van cambiando de acuerdo con intenciones puntuales. Así, por ejemplo, en el tiempo de observación, en la capilla china se incorporó un banco para sentarse; en la de Guadalupe se utilizó un banco más pequeño y se cambió la foto del niño cristero por un sombrero de mariachi en la fiesta de la Virgen y por un nacimiento en Navidad; en la de la Corona de Espinas se cambió la disposición para darle un tono más ceremonioso y se incorporaron velas que traían impresa la Corona. Es tam-

bién en ese periodo que se introdujo la Virgen del Valle, originaria de Argentina, en la capilla de Guadalupe. Cada una de las transformaciones apuntan a una dirección y tienen consecuencias tanto en el mensaje que dan las autoridades de la catedral como en la reapropiación del espacio por parte de los visitantes.

Los comportamientos de quienes acuden a la Catedral son variables, los mundos paralelos conviven, cada uno en su agenda propia, a menudo comparten poco, sólo el espacio que los acoge (ver Video 7: Dos mundos: turismo y cantos gregorianos: <<https://youtu.be/zI8M-003nQGw>>). Como se dijo, los tres públicos predominantes son los fieles, los turistas y los turistas-religiosos. Cada grupo tiene sus propias variantes. Entre los creyentes están quienes acuden regularmente a la misa matinal y que luego pasan a rezar frente a las imágenes, hasta los esporádicos o los que más bien se sienten inspirados en el ambiente espiritual que provoca la catedral (recuadro Piedra verde). El mundo del turismo es enorme y variado —como bien lo señalaba el rector Chauvet trayendo a colación las impertinentes preguntas de algunos visitantes—: hay grupos de contextos culturales muy alejados que usan la pila del agua bendita para refrescarse o hacen signos que son de otra tradición religiosa (ver Video 8: Orientales con agua bendita: <<https://www.youtube.com/watch?v=MqU7hNS2130>>, hasta los de tradición católica que, sin ser creyentes nucleares, reavivan su fe en su viaje de turismo prendiendo una vela o arrodillándose para hacer una oración antes de continuar con su ruta.

Tal como se apreció en el transcurso de estas páginas, Notre-Dame muestra un rostro de internacionalización política en la última década, pues en poco más de 10 años ha incorporado siete nuevas imágenes y remodelado espacios estratégicos. Polonia, Rusia, China y Ucrania han adquirido un lugar, cada una con formas propias y pedagogías variadas. América Latina también ha sido fundamental, reforzando una posición política en el caso venezolano, fortaleciendo el catolicismo conservador mexicano (con la imagen del niño cristero), y apoyando a la religiosidad popular con imágenes como El Señor de los Milagros, en este caso, como un apoyo a las comunidades migrantes en París.

ESTAMPAS DE LA CAPILLA LATINOAMERICANA EN NOTRE-DAME

Son las 8:30 de la mañana. La misa acaba de concluir. Estoy sentado en la banca frente a la Virgen de Guadalupe. Llega una mujer negra de unos 60 años, abrigada porque es invierno. Se sienta a mi lado y empieza a rezar con un rosario en las manos. Se arrodilla, abre los brazos en señal de alabanza. Termina sus plegarias y se retira.

* * *

Antes de entrar a la capilla, frente al aparador de veladoras, una pareja discute con acento español si puede llevarse la vela de Guadalupe que la mujer trae en las manos. “Ya pagué”, dice ella, “y a tu mamá le gustaría como regalo”, complementa.

* * *

En la banca frente a la Guadalupana, un varón está hablando por teléfono, tiene acento venezolano. Dice que es el día de la Virgen, le pide un nombre a su interlocutor. Cuelga y se pone a orar juntando las manos.

* * *

Entra a la capilla una familia de brasileños. Miran todas las imágenes, se detienen en el niño cristero José Sánchez del Río. “¿Quién es?”, pregunta uno de ellos. Nadie sabe la res-

puesta. Luego se acercan a la vistosa imagen del Señor de los Milagros. Aun sin tener claridad sobre su origen, se persignan, hacen una reverencia y se toman una foto.

* * *

Es media tarde. Me paro en el pilar del frente. Dentro de la capilla observo a una mujer blanca latina, de unos 45 años, vestida con atuendos finos y rasgos de la élite mexicana. Trae uno de esos anillos para rezar el rosario. Lo hace discretamente, sin despegar su mirada de la Virgen.

PIEDRA VERDE

Me siento en la banca recién colocada de la capilla china, frente a las reliquias de Paul Chen y la estatua de la Obra de la Santa Infancia. Viene una mujer joven, rubia, vestida con jeans, tenis y chamarra azul —de las modernas que calientan con poco volumen—; trae un pañuelo de colores en el cuello. Se sienta a mi lado y saca de su mochila moderna y cómoda, color púrpura, una pequeña bolsa de cuero. La abre con cuidado y toma una piedra verde pulida en forma de corazón, la pone en el centro del estante sobre el mantel blanco. Se para frente al altar, cierra los ojos con la cabeza inclinada. No parece rezar de la manera tradicional, no se persigna ni junta las manos, no acude al repertorio católi-

co de la oración, más bien “medita”. Permanece en la misma posición por 15 minutos, luego guarda con delicadeza la piedra, primero en la bolsita y luego en la mochila, y se va.

En los días sucesivos me vuelvo a encontrar a la misma mujer que sigue cuidadosamente el protocolo, pero ahora en la capilla de la Virgen de Guadalupe y en la de la Virgen Czestochowa.

LUNA DE MIEL FRENTE A LA VIRGEN DE GUADALUPE

Mientras un tumulto de turistas orientales guiados por un especialista se concentra en la puerta de la capilla de la Virgen de Guadalupe, dentro hay tres personas jóvenes sentadas (dos varones y una mujer), mirando la imagen, en silencio. Cuando quieren salir, el pequeño pasaje está bloqueado. La voz masculina se impone: “Con permiso”, en castellano, fuerte, varonil, contundente. No le hacen mucho caso —no creo que le entiendan—, pero ellos se abren paso entre los celulares en alto que toman fotos. Los sigo. Por el acento y la forma, no tengo duda de que son mexicanos. Les pregunto si les puedo hacer una entrevista. Hablo con él, amablemente me responde, se retiran un poco y luego viene su mujer, no sé por qué.

Logro entrevistarla. Se llama Aline, es ingeniera comercial, tiene 32 años, originaria de Cuernavaca, estudió comercio exterior. Él es de la Ciudad de México, abogado, de

34 años. Se acaban de casar, este es el viaje de luna de miel, estuvieron primero en Roma. Vienen de familia católica, pero él es más devoto que ella. Desde el inicio del viaje estaba planeado detenerse en Notre-Dame.

Ella trabaja en una empresa de investigación de mercado. Le pregunto por qué quería conocer, cuál es su práctica allá. Ambos son católicos, pero no muy practicantes. Van una vez al mes a la Villa, pero no a misa, y menos el 12 de diciembre, porque “hay mucha gente”. En su casa no tienen una imagen de la Virgen, sólo una estampita. Él se relaciona directamente con la Virgen; de hecho, él es más creyente que ella. No necesita otro tipo de mediaciones, se vincula sin intermediarios. Le pregunto a ella qué sintió al estar frente a la Virgen, y su respuesta es: “Orgullo, y eso de los milagros”.

Es la típica visita de quien está haciendo turismo y se siente llamado cuando va a Notre-Dame, entra y hace una oración. No son guadalupanos populares, claramente sólo están de paso.

—¿Eres de México?

—Sí.

—¿De qué lugar?

—De Cuernavaca.

—¿Y qué haces allá?

—Trabajo en una empresa de investigación de mercado.

—¿Y a qué has venido a París?

—De luna de miel, vengo con mi esposo.

—¿Y tenían planeado visitar Notre-Dame?

—Sí, era uno de los lugares que yo quería conocer.

—¿Por qué?

—Bueno, va a sonar tonto, pero cuando yo era niña vi la película *El jorobado de Notre-Dame*. Es uno de los puntos importantes de París a los que tienes ir.

—¿Sabías que aquí estaba la Virgen de Guadalupe?

—No, nos dijo un amigo que lleva algunos meses viviendo aquí. Él nos contó que las velas de la Guadalupana son las más caras y muchas cosas más. Cada vez que él iba de visita a México, sus conocidos en Francia le decían: “A ver si me traes una morenita”. Él no entendía. “¿Una morenita? ¿Qué es eso? ¿Un peluche?”, se preguntaba, pero luego le explicaron que la “morenita” es como llaman a la Virgen.

—¿Tú no eres devota de la Virgen de Guadalupe?

—Mmm, no tanto como mi esposo, soy católica, pero mi esposo sí es súper devoto.

—¿Qué han sentido aquí al ver a la Virgen de Guadalupe?
¿Les ha gustado?

—¡Ah, mucho! De hecho, fuimos también a verla al Vaticano y ahorita aquí en Notre-Dame. Nos ha gustado mucho, sentimos orgullo de que sea una figura mexicana, y al parecer comienza a ser famosa mundialmente por los milagros, porque también está, por ejemplo, la Virgen de Brasil, pero no la he visto en la catedral; en cambio, a la Virgen de Guadalupe sí la tienen aquí, ¡en grande!

—Cuando estás allá en México, ¿tú tienes alguna devoción a la Virgen? ¿Vas a misa?

—Con mi esposo, vamos a la Basílica una vez al mes. Yo soy de ir a misa, él es de ir a ver a la Virgen, a agradecer o a pedirle, a veces sólo vamos a agradecer.

—¿Y el 12 de diciembre también van a la fiesta?

—No, el 12 nunca vamos porque hay mucha gente y no le festejamos nada, pero en la casa, acabamos de casarnos, sí hacemos algo chiquito.

—¿Tienen algún altar?

—No, solamente como su fotito, como una estampita, y mi esposo tiene su medallita.

—¿Le ponen velas?

—No, solamente está la estampita. Cada vez que podemos, cuando vamos a verla, si tenemos una petición especial, sí le dejamos una veladora; si no, sólo vamos a verla, pasamos por el pasillo ese que hay en la Villa, siempre.

—¿Regularmente le rezan a la Virgen en la casa?

—No, yo no. Mi esposo sí habla con ella, no creo que le rece avemarías.

—Ahorita que llegaron a la capilla, ¿qué hicieron?

—Nos sentamos a verla y mi esposo se sentó a pedirle y a agradecerle, siempre que la ve se comunica con ella.

—¿Han rezado alguna avemaría, padrenuestros o el rosario?

—No, él no es de rezar, la que dice los padrenuestros y las avemarías soy yo. Él simplemente habla con ella, él cree que es muy milagrosa. No es que yo no lo crea, yo creo que intercede con Dios, trato de comunicarme yo directamente con Dios, pero trato de respetar siempre lo que él quiere, venimos y nos sentamos por él.

—¿Y las familias de ustedes son muy creyentes?

—La mamá de mi esposo sí. Mis papás son católicos, en general somos creyentes, pero no como mi esposo.

5. El día que ardió el cielo. Incendio en Notre-Dame

UNA TARDE INTERRUMPIDA (NOTAS DEL DIARIO DE CAMPO)

El 15 de abril de 2019, tenía que ir a Notre-Dame a continuar con mis observaciones de terreno regulares, pero como me faltaba poco trabajo para terminar el libro sobre las imágenes religiosas de la colonia Condesa en la Ciudad de México, opté por pasar la tarde en la Biblioteca Nacional de Francia. Mientras preparaba mi vuelta, a las 19:30 horas, para llegar a casa a las 20:00 horas, cuando el presidente Emmanuel Macron iba a dar un mensaje a la nación por el fin del gran diálogo nacional emprendido en respuesta al movimiento de los Gilets Jaunes, recibí un escueto mensaje de mi hija Anahí: “¿Dónde estás?”. “En camino”, le dije, un poco preocupado. “¿Y tú?” “En casa”, respondió. Inmediatamente entró un mensaje de mi hija mayor: “Oye, hay un incendio en Notre-Dame”. Pensé que era algo menor, pero rápidamente me di cuenta de la magnitud de las llamas.

Desvié mi retirada y me dirigí lo más cerca posible a la catedral gótica, pues todas las estaciones de metro alrededor estaban cerradas. Llegué a Saint-Michel y me instalé a observar el evento. Había mucha gente, policías agresivos intentando replegar a la masa sin mucha razón. Turistas, franceses, prensa; mucha gente. Un conglomerado humano mirando en una sola dirección. Las llamas todavía salían y el humo se elevaba por la catedral. Impresionante.

En el público las reacciones eran diversas. Un grupo empezó a cantar el Ave María. Al principio pensé que eran cantos gregorianos orquestados por alguna coral parroquial, pero parece que más bien fue

una iniciativa espontánea de los ahí presentes, que empezaron a entonar y a los que varios se les iban sumando. Los medios querían transmitir todo lo que podían. Una mujer rubia empezó a hacerlo en vivo, pero su relato fue interrumpido por otro ciudadano parisino de origen popular, que la increpó y discutió el argumento de su narración. Decía que no era un problema de los católicos, sino de todos los franceses, alegaba que Notre-Dame era patrimonio de la humanidad. Un turista de Quebec me mostraba sus fotos en su celular, tomadas esa misma tarde, de los interiores de la Catedral, imágenes que ya se fueron.

La policía se puso agresiva intentando mover a la gente más hacia atrás. Hubo un jaloneo con varias personas que decían que como ciudadanos tenían derecho de estar ahí, y la respuesta fue encender la sirena de sus coches y dirigirlos lentamente hacia la masa. Alguien le respondió: “No necesitan hacerse los héroes, déjennos mirar”. Se calmaron las aguas, pero la tensión —absolutamente innecesaria— rondaba el ambiente. Dejé Saint-Michel a las 21:30. Todavía se veían algunas llamas, el fuego fue sofocado entrada la madrugada (ver Diaporama 12: La noche del fuego: <<https://youtu.be/VjbUdcDy9eI>>).

La última vez que fui a Notre-Dame fue el lunes 8 de abril, a las 16:30. Aquel día hice una fila inmensa, logré pasar unos minutos y dar una pequeña vuelta. Tengo algunas anotaciones al respecto y los últimos datos de las veladoras encendidas en cada capilla. Mientras veía arder la catedral, pensaba, además de la impresión y la emoción, en que había desaparecido mi “terreno de estudio”. Todo lo que acumulé en estos meses de observación sistemática, los objetos, los sonidos, las fotos, las filmaciones, las notas de campo, forman un corpus que hoy se cerró con las fotos y anotaciones del día siguiente. Hasta aquí llegó mi posibilidad de tener datos frescos. Una amiga historiadora me dijo, con mucho tino: “Bienvenido al gremio”. Se refería a que estaba transitando de la sociología hacia la historia, pues los materiales que tengo se convierten en “archivo”.

En lo que sigue mostraré las reacciones en prensa sobre el incendio y las implicaciones. Primero en los periódicos franceses, luego en los mexicanos.

CULTURA, PATRIMONIO, RELIGIÓN EN LA PRENSA FRANCESA

Martes 16 de abril (ver Diaporama 13: Mirar la desgracia: <<https://youtu.be/Slw7rJtPeDc>>). *La Croix* (N. 41383). Titular: El corazón en cenizas. El editorial en primera plana lo hace Guillaume Goubert: “C’est NOTRE-Dame”:¹

La catedral de París ocupa claramente un lugar muy particular en la memoria colectiva, en Francia, en Europa y en el mundo. El monumento más visitado de Europa a través de los siglos, las guerras y las revoluciones. En él hemos celebrado los matrimonios de reyes, los funerales de jefes de Estado [...]. “C’est NOTRE Dame”, ha tuiteado el portavoz del gobierno, Sibeth Ndiaye. [...]. Podemos hacer una apuesta: Notre-Dame de París renacerá de sus cenizas. Todo un pueblo vendrá. Todo un pueblo festejará la reapertura de sus puertas.

El periódico católico francés apela a la catedral como un lugar no sólo religioso, sino sobre todo nacional. Más que un recinto sacro, lo presenta como un símbolo cultural e histórico de unidad del país, una “memoria colectiva”. Mezcla política, cultura y religión. Es un lugar para matrimonios y acontecimientos de autoridades. Cita no al papa o al arzobispo, sino al portavoz del gobierno, para subrayar que no es un tema de católicos sino de franceses. Y promete el renacimiento de una colectividad donde “un pueblo vendrá”, no evoca al “pueblo de Dios” o la “comunidad católica”. En el fondo está la nación, más que la comunidad de bautizados.

En la nota interna, se cita lo que dice el presidente Macron, que precisamente no hace distinción entre creyentes y franceses. Se reproducen sus declaraciones: comparte “la emoción de toda una nación [...], pienso por todos los católicos y por todos los franceses”. También se evocan relatos de gente en la misma dirección. Un joven afirma: “Es

¹ Algunos titulares o expresiones los dejo en la lengua original para no pierdan su sentido.

un símbolo de París, de Francia y de la historia de Francia lo que se está quemando”. Se habla de la reconstrucción como una misión colectiva.

Le Parisien (N. 23209). Título: “Nuestra Señora de las Lágrimas”. Mismo mensaje inicial: “La historia en cenizas”. No aclara si se refiere a la historia sagrada, profana o nacional, es sólo la Historia.

Libération (N. 11780). Un solo título con una foto impactante: “Notre Drame”. La nota del acontecimiento se titula: “Más que una construcción la que se incendia, es nuestra historia”. Se recolectan testimonios de los que estaban viendo las llamas la tarde del incendio, además de las autoridades. Todos, en un sentido de colectividad. Laurent Joffrin dice: “De la Reina Margot a la Liberación, Notre-Dame o la iglesia de la nación”. Se evoca a Victor Hugo como el inventor de un relato nacional; gracias a él, Notre-Dame se ha convertido en “un símbolo popular más allá de la dimensión religiosa”. Una información, de pocas, habla del mundo católico por separado: “Los católicos lloran a la hija mayor de las iglesias de Francia”. También se explican los problemas de la iglesia actual.

Le Figaro (N. 23225). Título de portada: “Notre-Dame de París. El desastre”. El subtítulo habla de la Catedral como obra inscrita en el patrimonio mundial de la humanidad, que genera la solidaridad y la tristeza “del mundo entero”. El editorial principal: “Notre-Dame de la tristeza”. Asegura: “Notre-Dame de París es indisociable de la historia de Francia”, pues guarda las “grandes horas de la nación”, como “matrimonios reales, momentos de elocuencia, la coronación de Napoleón I, el *Te Deum* de la victoria de 1945”. A pesar de haber soportado las guerras y los pillajes, jamás Notre-Dame vivió “un atropello de esa magnitud, jamás fue asaltada por un fuego tan espectacular”. Aplaude que Macron haya anulado su pronunciamiento respecto al Gran Debate programado para la misma hora: “Sobre el drama patrimonial no puede haber debate”. Y termina con un grito nacionalista: “Algo de la belleza, de la grandeza, del alma de Francia se ha hecho humo, y este nuevo estado de tristeza es infinito”. En páginas interiores, unas palabras sobre la iglesia: “Los católicos, trastornados por la catástrofe”.

Le Monde (miércoles 17 de abril de 2019, N. 23099).² La portada: “Notre-Dame, notre histoire”. La caricatura en la parte inferior del periódico es una bandera francesa que tiene la forma de la catedral ardiendo, con el mundo en el centro, que es sostenida por una mujer que llora. El editorial enuncia: “Francia, tocada en el corazón”. Afirma que el incendio es una catástrofe, “un drama de los parisinos, duelo de Francia tocada en el corazón”. Los artículos interiores resaltan la presencia internacional de la gente en las calles y su tristeza. Un texto remarca el sentido de unidad: “De Macron a Mélenchon, la comunión política en la emoción”. Nuevamente se refuerza el sentido nacional de la reconstrucción: “Rebautizaremos todos juntos, promete el presidente de la República”.

El País (N. 15252). Titular: “Un incendio devasta Notre-Dame, símbolo de la cultura europea”. Subtítulo: “Miles de parisinos y turistas se congregaron para ser testigos impotentes de la destrucción del monumento”. Habla de dos categorías: “parisinos” y “turistas” que están frente a un “monumento”. No se refiere a ningún elemento religioso. Otra nota retoma a Victor Hugo y los episodios históricos en el sentido de la construcción de la nación: “La catedral donde se cruzan los caminos de un país”.

Miércoles 17 de abril (ver Diaporama 14: Periódicos: <<https://youtu.be/IDe9hQONNVs>>).

La Croix (N. 41384). La portada la ocupa la catedral por dentro, trozos de madera quemados en el suelo, y la imagen central en pie, sufriendo, con la cruz en el fondo. El título: “Reconstruir”. Se afirma en el subtítulo que llegó la hora del “recogimiento, la solidaridad y la esperanza de la reconstrucción”. El editorial, firmado por Guillaume Goubert, es elocuente desde el inicio: “Nuestra casa común”. Sostiene que es raro encontrar un sentimiento “unánimemente compartido” hoy en Francia: “Los franceses de todas las convicciones han sentido vibrar en el fondo de ellos mismos algo único que vino de lo más profundo

² Se trata de la edición del 17 de abril pero que circula desde media tarde del día anterior.

de nuestra historia". Es un tema de *todos* los franceses, no de los católicos, ni siquiera de los creyentes. Luego habla del futuro y sólo en ese momento se refiere a la iglesia: "Los creyentes tienen así la misión de ofrecer mañana una catedral más ampliamente abierta, para que cada uno se acuerde del sentimiento de esa tarde, y se sienta acogido como en su propia casa". En el interior se reproduce la foto del presidente francés y hay una pequeña nota: "La catedral será rebautizada 'de aquí a cinco años'".

L'Humanité (N. 22663). Mientras que ayer el periódico comunista no hizo nada más que una pequeña foto marginal, al día siguiente le dedica al suceso la portada íntegra, con una foto lateral de la catedral por la parte trasera. Una sola palabra: "Rebautizar". El editorial de Patrick Apel-Muller se titula "El testimonio de piedra". Afirma que la catedral, "más allá de los católicos, simboliza París a los ojos de Francia y del mundo, como un testimonio de nuestra historia, de su resistencia al desgaste del tiempo". Añade que las catedrales son "una proclamación de lo que puede crear la humanidad, para los que creen en el cielo y para los que no creen". Un artículo interior insiste en los mismos términos con el tema respecto de que la reconstrucción es tarea "de todos, de los que creen en el cielo, y de los que no creen". Vuelve con un subtítulo: "Una obra del genio humano", buscando humanizar la construcción. Más adelante, el artículo "Notre-Dame de cenizas, Notre-Dame de todos", acompañado del testimonio de un joven que afirma que "culturalmente, para nuestra historia, nuestro país, es una catástrofe".

Libération (N. 11781). El titular de la portada, con la catedral quemada por dentro, es "Notre-Dame del pueblo" y se refiere a la reconstrucción colectiva. El editorial lo escribe Laurent Joffrin: "La catedral humana". Habla del "sentimiento mundializado"; se pregunta: "¿Por qué los franceses y los extranjeros pensaron que una parte de ellos mismos se estaba quemando?". Repasa el rol en la historia de Francia y de Notre-Dame, pero va más allá: sostiene que ante el mundo convulsionado por conflictos de distinto tipo, la catedral es "un rompeolas de paz". Habla de una "religión de la cultura", que es tan fuerte como la

“religión simplemente”. Subraya la idea de que el amor a la cultura es importante para “completar, corregir, trascender la frialdad de la civilización tecnificada”. Reflexiona sobre Notre-Dame como una cultura, un espíritu cultural que va en contra de la civilización de la tecnología.

Le Monde (jueves 18 de abril, N. 23100). Se abre con la nota sobre Macron que convoca a la “comunidad nacional”, a “superar las pruebas”. Un artículo firmado por Cécile Chabraud se titula: “La iglesia y la república lado a lado”, y recuerda la declaración de Michel Aupetit, representante de la Iglesia en París, en el sentido de que en Notre-Dame está imbricada “el alma de Francia, con nuestra historia. [...] Este drama permite a nuestro país encontrar una unidad afortunada”. Dice que hay alrededor de Notre-Dame una “una concepción primero espiritual del catolicismo”, y por otro lado una visión cultural, patrimonial.

Charlie Hebdo (N. 1395). En la portada aparece el rostro de Macron, con las dos torres de Notre-Dame ardiendo en la cabeza. El texto: “Reformas, comienzo por el armazón”. En la contraportada, algunas caricaturas más pequeñas:

- Las cenizas que sólo dejan ver parte de las torres de Notre-Dame acompañadas del texto: “Con toda el agua bendita que había dentro”.
- El rostro de Hitler en primer plano y atrás Notre-Dame ardiendo. Dice Hitler: “Ich bin Paris” (“Yo soy París”).
- Notre-Dame ardiendo y abajo un sacerdote que dice: “Tengo fuego en el marco”.
- Notre-Dame en llamas y el texto: “Dios castiga a los pedófilos”.

Charlie Hebdo es el único medio que se desplaza del discurso dominante. Critica al presidente y vincula el incendio con sus reformas de poca aceptación, juega con la ineficacia del agua bendita, concibe el fuego como castigo por los pecados de la iglesia.

Paris Match (del 18 al 24 de abril). La portada de la revista: “Notre-Dame, el corazón de Francia, en llamas”. Un artículo del interior recuerda: “Esa noche, el presidente de la república y el arzobispo de París

estuvieron abrazados por la misma emoción”. Por un lado, refuerza la idea de que Notre-Dame está en el centro del país, pero por otro lado equipara al presidente y al arzobispo en un mismo registro emocional.

Y DESDE AMÉRICA LATINA...

Es diferente la relación que tiene el continente americano con Notre-Dame, así como la recepción del incendio. En su página de Facebook, el Instituto de Altos Estudios en América Latina (IHEAL-CREDA), luego del desastre, publicó el siguiente texto: “Notre-Dame de París, devastada por el fuego, tiene también una historia latinoamericana... Movilización contra la tortura en Uruguay (años 1970)”. Reprodujo una foto con una manta colgada entre las dos torres, en la que con letras grandes y vistosas se denunciaba la dictadura uruguaya.

Con respecto a la suerte de las imágenes en la Capilla de la Virgen de Guadalupe, en particular la venezolana y el peruano Señor de los Milagros, algunos días después del incendio los días circularon distintas noticias en Internet:

Según explicó el mayordomo general de la Hermandad del Señor de los Milagros del Perú, Manuel Orillo, el anda del Cristo Morado se encuentra en la iglesia Saint-Germain-l’Auxerrois y por lo tanto no sufrió ningún daño.³

La imagen del Señor de los Milagros que cada año sale en procesión en hombros de los peruanos residentes en Francia se encuentra a buen recaudo ya que no se encuentra en la Catedral de Notre-Dame, afectada por un incendio, sino en otra iglesia.

Así lo confirmó a la Agencia Andina, el mayordomo general de la Hermandad del Señor de los Milagros del Perú, Manuel Orrillo. Según indicó el anda del Cristo Morado está albergada en la iglesia Saint-Ger-

³ Disponible en <<https://rpp.pe/mundo/europa/notre-dame-imagen-del-senor-de-los-milagros-no-se-encontraba-en-catedral-francesa-noticia-1192050>> [consulta: 10 de noviembre de 2022].

main-l'Auxerrois y, por lo tanto, no ha sufrido ningún daño. Orrillo dijo haberse comunicado con el mayordomo general de la Hermandad del Señor de los Milagros de París, Jorge Mosquito Livia, quien le corroboró la información. “Lo que hay en la Catedral de Notre-Dame es una réplica del anda, un cuadro que los hermanos que residen en Francia mandaron a hacer, por lo menos, 10 años atrás”.⁴

Cuadro de la Virgen de Coromoto está a salvo luego del incendio en Notre-Dame. El artista Ismael Mundaray informó que tras el incendio en la Catedral de Notre-Dame en París, la Virgen de Coromoto, patrona de Venezuela, se encuentra a salvo después de ser sacada del sitio.⁵

A prueba de fuego! nuestra Virgen de Coromoto, patrona de #Venezuela se encuentra a salvo después de ser sacada del trágico incendio de #NotreDame en París, al igual que todo el patrimonio de obras de arte, corona de espinas de Jesucristo, la túnica de San Luis, entre otras.⁶

Del lado mexicano hubo distintas reacciones. El presidente Andrés Manuel López Obrador tuiteó: “Lamento el incendio en la catedral de Notre-Dame, en París, Francia. Es una desgracia para el arte, la cultura y la religión”.

Muchos ciudadanos manifestaron su sorpresa en Twitter. Por ejemplo:

Nuestra Virgen de Guadalupe en Notre-Dame. Qué privilegio de vida haber visitado pero pensar que quizá somos la última generación en ver a este ícono de la historia de Francia y patrimonio de la humanidad es desgarrador (@DianaHandall).

⁴ Disponible en <<https://www.andina.pe/agencia/noticia-incendio-notre-dame-imagen-del-senor-los-milagros-no-sufrio-danos-748664.aspx>> [consulta: 17 de abril de 2019].

⁵ Disponible en <<http://www.venezuelaaldia.com/2019/04/15/cuadro-virgen-coromoto-salvo-incendio-notre-dame/>> [consulta: 17 de abril de 2019].

⁶ Twit: Ismael Mundaray @IsmaelMundaray.

A final de cuentas la religión es cultura y seas creyente o no, se siente bien chido encontrar una imagen que represente a México en otra parte del mundo. Aquí una capilla dedicada a La Virgen de Guadalupe en Notre-Dame de París (@LuisAngel_LAO).⁷

Con respecto a los medios de comunicación, algunos dan la información más sucinta y otros profundizan en el caso. Televisa informa:

Fuentes de la iglesia católica ahora han confirmado a medios de comunicación que, tras el catastrófico incendio, el altar dedicado a la Virgen de Guadalupe en la Catedral de Notre Dame no resultó dañado. En entrevista con la periodista Wendy Roa en la primera emisión de Imagen Radio, el Subdirector de Radio y Televisión del Arzobispado de México, Padre José de Jesús Aguilar Valdés, confirmó esta información. El Padre José de Jesús Aguilar especificó que el altar en cuestión se encuentra en una de las capillas más visitadas de Notre-Dame, al lado izquierdo de la estructura principal. Se hace la presencia de México con la imagen de la Virgen de Guadalupe. Una imagen bellísima en una de las capillas más visitadas de Notre-Dame, dijo el clérigo a Imagen Radio. “Afortunadamente se ha salvado, porque el fuego dañó particularmente toda la techumbre y el calor del fuego pues lamentablemente daña los vitrales”.⁸

El semanario católico *Desde la Fe* se pregunta: “¿Por qué sobrevivió la imagen de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame?”. Deduce que no se maltrató la Virgen porque “hay videos en los cuales se puede observar que en esas capillas hay pinturas que no están afectadas. Esa es la misma situación de la Capilla de Guadalupe”.⁹ En *El Universal* se publica la nota “Imagen de la Virgen de Guadalupe, sin daño tras in-

⁷ Disponible en <<https://www.milenio.com/internacional/europa/notre-dame-asi-es-la-capilla-a-la-virgen-de-guadalupe> [consulta:16 de abril de 2021].

⁸ Disponible en <<https://noticieros.televisa.com/historia/altar-virgen-guadalupe-notre-dame-intacto-incendio/>>[consulta: 17 de abril de 2019].

⁹ Disponible en <<https://desdelafe.mx/noticias/iglesia-en-el-mundo/imagen-de-la-virgen-de-guadalupe-en-notre-dame/>> [consulta: 17 de marzo de 2021].

endio en Notre-Dame”, en la cual se da mucha información histórica sobre la historia de la coronación de la Virgen, el valor cultural de la imagen y la corona y la función espiritual.¹⁰ *Excelsior* informa, por un lado, que “el altar de la Virgen de Guadalupe no se dañó en el incendio” y retoma declaraciones del padre Aguilar Valdés;¹¹ por otro lado, publica una extensa reflexión titulada “La trágica historia de Antonieta Rivas Mercado en Notre-Dame”,¹² en la que abunda sobre la vida de la intelectual mexicana; en la misma página hay una serie de imágenes del momento del colapso de la aguja de la catedral y otras de las llamas saliendo por el techo. Hace lo propio la revista digital *Sin Embargo*, en el artículo de Pedro Gutiérrez titulado “¿Quién era Antonieta Rivas Mercado, la artista mexicana que se suicidó en la Catedral de Notre-Dame?”.¹³ En la misma dirección se escribe en *Milenio*: “Antonieta Rivas Mercado, la mexicana que se suicidó en Notre-Dame”.¹⁴

“LOS PRIMEROS PASOS DE UN RENACIMIENTO”

Visita a Notre-Dame el 5 de julio de 2020 (ver Diaporama 15: Inicio renacimiento: <<https://youtu.be/HVOYCB6Nyrk>>). En diciembre de 2019 se inauguró la exposición “Los primeros meses de un renacimiento” en mamparas fuera de la catedral. Notre-Dame, dice un cartel, “está íntimamente ligada al destino de Francia y a las grandes horas de su historia”. La intención es mostrar las fotografías de Patrick Zachmann, fotógrafo de Magnum, a través de las cuales “se trazan los primeros meses del renacimiento”. Se trata de una empresa colecti-

¹⁰ Disponible en <<https://www.eluniversal.com.mx/mundo/imagen-de-la-virgen-de-guadalupe-sin-dano-tras-incendio-en-notre-dame>> [consulta: 17 de abril de 2019].

¹¹ Disponible en <<https://www.excelsior.com.mx/nacional/altar-a-la-virgen-de-guadalupe-no-se-dano-en-incendio-de-notre-dame/1307929>> [consulta: 17 de marzo de 2021]

¹² Disponible en <<https://www.excelsior.com.mx/nacional/la-tragica-historia-de-antonieta-rivas-mercado-en-notre-dame/1307808>> [consulta: 16 de marzo de 2021]

¹³ Disponible en <<https://www.sinembargo.mx/15-04-2019/3567027>> [consulta: 17 de abril de 2019].

¹⁴ Disponible en <<https://www.milenio.com/cultura/antonieta-rivas-mercado-mexicana-suicido-notre-dame>> [consulta: 17 de abril de 2019].

va que va más allá del sentimiento religioso y convoca a una empatía nacional. La serie de fotografías expuestas en un muro en el contorno izquierdo de la iglesia narra distintas facetas del incendio y de la reconstrucción. Van desde aquellas impresionantes tomas de las llamas consumiendo el techo de la iglesia, hasta la clasificación de los restos, los fierros quemados, las vigas negras sobrevivientes a las llamas. No faltan los detalles: algún científico en una computadora reconstruyendo o identificando una pieza, así como fotos de estatuas rescatadas, enormes maquinarias trabajando, tomas aéreas. Es un auténtico paseo por las distintas facetas de una reconstrucción fina, compleja y cuidada.

En una imagen que al pie tiene la leyenda “Limpieza de escombros en la nave con la ayuda de robots”, alcanzo a ver al fondo, en segundo plano, la segunda capilla del ala izquierda, al lado de la que estaba dedicada a China, un poco antes de la de América Latina. En ella, intencionalmente fuera de foco y cubierto por trabajadores vestidos de blanco, está el Señor de los Milagros. La imagen fue movida de su lugar original, por lo que imagino que la Virgen de Guadalupe y las demás imágenes también fueron desplazadas. Hubo muy poca información sobre el tratamiento de los iconos latinoamericanos, comunicados ambiguos poco sustentados. Claramente, esa no fue una preocupación de las autoridades eclesiales locales.

En el patio frontal de la catedral, que se abrió al público progresivamente a partir de abril de 2020, hay una exposición de dibujos de niños. Es el resultado de un llamado del arzobispo de París a niños de todo el mundo, entre cuatro y 16 años, para que participaran con el tema “Dibújame Notre-Dame: la iglesia que conoces o la iglesia que imaginas”. Se recibieron 6 000 dibujos cuya selección ahora se exhibe. Los dibujos de los niños se complementan muy bien con las tomas del fotógrafo profesional: los primeros reflejan el sentir infantil frente a un monumento icónico; las segundas, una reconstrucción sofisticada con múltiples dimensiones.

Desde el día del incendio me preguntaba a dónde iría la fe que se derramaba en la catedral, cuál sería su desplazamiento. Aunque se-

guramente buena parte de los creyentes acuden ahora a iglesias cercanas, algunas expresiones se manifiestan todavía en el territorio de Notre-Dame. En una de las esquinas laterales del muro improvisado que permite trabajar a la maquinaria pesada aislando a los transeúntes —donde se colgaron las fotografías—, en la parte de abajo, pegadas al suelo, me encuentro con dos veladoras: una pequeña, con la imagen de la Virgen María, y la otra grande, con una imagen y la leyenda “Notre-Dame du Sourire priez pour nous”. Ninguna está encendida, y de hecho duran poco tiempo: en lo que doy una vuelta a la cuadra, ambas desaparecen, imagino que por razones de seguridad.

De similar manera, en un costado del atrio hay una plataforma de madera con una tarima elevada que sostiene la escultura de la Virgen. A sus pies, flores frescas blancas envueltas en papel celofán, además de pequeñas veladoras apagadas con imágenes de la Virgen y de los apóstoles.

Notre-Dame, aun sin abrir sus puertas, es un lugar donde se expresan las iniciativas oficiales, el turismo, que no deja de tomarse fotos, y la devoción discreta de los fieles, que encuentra pequeños rincones para manifestarse.

CONCLUSIONES

El incendio de la catedral conmovió a Francia entera. En alguna reunión familiar, un amigo parisino me dijo que apenas supo la noticia, salió corriendo de su casa hacia Notre-Dame: “Tal vez sería la última vez que la tendría enfrente”. La prensa reflejó con claridad el sentimiento de unidad y dolor frente a un monumento patrimonial. Prácticamente se borraron las fronteras entre la nación y la religión, Estado e Iglesia, cultura y fe; lo que estaba en juego era que las cenizas consumían el pasado francés, un icono de la historia más allá de una pertenencia devocional. Las posiciones tan polarizadas en términos ideológicos entre periódicos como *Libération*, *Le Figaro*, *L’Humanité* o *La Croix* mostraron sobre todo un punto de convergencia alrededor del dolor por ver lastimada su cultura. Ningún medio, ni siquiera el

católico, describió la catedral como una manifestación divina; todos resaltaron su naturaleza terrenal, aunque *L'Humanité* lo dijo con mayor contundencia. El único medio disonante fue *Charlie Hebdo*, que mediante sus caricaturas imprimió una crítica al sentido de unidad francesa, a la política pública del gobierno y a la Iglesia católica.

Por el lado latinoamericano, queda pendiente un estudio más detallado de la relación del continente con la catedral, pero el incendio sirvió para que surgieran algunos pequeños trazos de la historia por hacer que atraviesa lo político (la manta de los uruguayos en los años setenta), lo religioso oficial (las distintas imágenes ahí presentes), lo devocional, lo turístico y hasta lo dramático (como el suicidio de Antonieta Rivas Mercado).

En ninguna de las publicaciones francesas —ni en los periódicos de esos días ni en los recapitulativos posteriores— apareció mención alguna a imágenes latinoamericanas. Ni una foto, ni un pie de página, ni una referencia. Ninguna noticia oficial sobre alguna pieza rescatada, perdida o restaurada. Lo único fue la imagen en la mampara exterior de la exposición fotográfica de junio de 2020 en la que aparece la devoción peruana en segundo plano y desenfocada. Toda la información que circuló fue informal; en el caso del Señor de los Milagros, quien dio noticias fue el mayordomo general de la Hermandad, y con respecto a la Virgen de Coromoto, fue el pintor venezolano quien dio cuenta del estado de su obra, lo que muestra el tipo de involucramiento de los laicos con esas imágenes.

En México, las autoridades eclesiales locales dieron información secundaria basadas en fuentes de Internet; globalmente fueron generalidades. Entre los distintos medios no hubo un eje rector; se habló de la repercusión en la historia cultural de la humanidad, de la imagen de la Virgen de Guadalupe y su presencia en la catedral, y volvió con fuerza en distintos medios la imagen de Rivas Mercado. La novedad fue que el incendio desempolvó el episodio del suicidio como uno de los rostros de la relación de México con Notre-Dame.

TERCERA PARTE

CREER EN LA VIRGEN DE GUADALUPE EN PARÍS

6. Religiosidad popular

Entre muchas expresiones de la religiosidad popular, aquí aparecen dos rostros. Por un lado, Héctor y Jazmín, que, siendo ecuatorianos migrantes en París y con devoción arraigada, descubren a la Virgen de Guadalupe y se entregan a su devoción promoviéndola de manera muy similar a la que sucede en los sectores populares mexicanos. Por otro lado, Mauricio, joven mexicano que ha vivido mucho tiempo en Francia pero cuya devoción guadalupana se mantiene viva, alimentada constantemente con nuevas experiencias. Mientras que Héctor y Jazmín viven su fe en el ámbito familiar y la expanden a la comunidad ecuatoriana, Mauricio más bien es un creyente individual alejado de colectividades institucionales o espontáneas.

HÉCTOR Y JAZMÍN: UNA VIRGEN GUADALUPANA-ECUATORIANA EN SAINT-DENIS¹

Casi no había imágenes en la fiesta del 12 de diciembre de 2018 en la Catedral de Notre-Dame de París. Algunas mantas y fotos, pero estatuillas prácticamente no vi, salvo la de Héctor y Jazmín. Es una hermosa representación de la Virgen de Guadalupe hecha en madera y yeso, con colores vivos y todos los detalles de la imagen original. Héctor, al lado de su mujer, la sostiene entre las manos; se ve que pesa, va desde su pecho hasta una cabeza encima de su rostro. Luego me

¹ Entrevista realizada el 20 de diciembre de 2018.

cuenta que la imagen la adquirió en Ecuador, de donde es originario. Ni bien hay ocasión, le pido su teléfono para hacerle una entrevista. Me lo da sin titubeos, amable, generoso.

Concertamos una cita la semana siguiente, en su domicilio. Llego unos minutos tarde, pasadas las cinco, es diciembre, hace frío. Su casa está ubicada en Saint-Denis, es la dirección más alejada de todas las entrevistas que he hecho hasta ahora. Tengo que tomar el metro, un RER, y *tram* y caminar 10 minutos. En total son como 45 minutos desde donde yo vivo. Al salir por la Gare de Saint-Denis, me siento como en la terminal del metro Taxqueña, en la Ciudad de México, o casi. El mercado informal, de árabes y africanos, está a la orden, ofreciendo productos baratos sobre una manta que pueden recoger rápidamente si llega la policía. También hay unos 10 carritos de supermercado readaptados para vender brochetas. El olor se expande y las tímidas lumbres del carbón me recuerdan que estoy entrando en un territorio distinto al del París oficial.

Luego de atravesar una avenida y una rotonda más concurrida, me introduzco en una de las calles interiores. Es sencilla, tranquila, relativamente angosta, con una acera chica donde caben sólo dos personas como máximo. Los cables de luz van por arriba, no bajo tierra como en el centro de París; los postes que los sostienen incomodan el tránsito. Hay una hilera de coches estacionados. Las verjas son bajas, con rejas normalmente no cubiertas y espacios abiertos que permiten que la vista fluya, que se pueda observar el interior del jardín, e incluso el de los propios domicilios. La mayoría de las viviendas son de dos pisos, prácticas, funcionales, no ostentosas. Jardines un poco descuidados. Se ve que todo el trabajo doméstico recae en los propietarios, que nadie tiene un jardinero o servidumbre.

La casa de Héctor y Jazmín está sobre un terreno grande, de unos 350 metros cuadrados, con un jardín espacioso —con una parrilla móvil al fondo—, pasto, un árbol bien podado. La verja tiene balaustres blancos y reja negra. Como es tiempo de Navidad, está adornada para la ocasión con focos luminosos que se prenden y apagan. En el costado derecho y pegada al fondo, está la construcción de dos pisos.

Es chica, tiene tres cuartos arriba, una cocina, un *living* pequeño que se encuentra frente a la puerta principal. Arquitectura funcional para familia de clase media con pocos niños. Toco el timbre electrónico y sale Héctor, que me invita a pasar y sentarme en su sala alfombrada, que está totalmente adornada para Navidad. Tiene un árbol navideño natural muy grande que ocupa buena parte del espacio y llega hasta el techo, con todos los adornos necesarios: Papás Noel, esferas, listones, focos, estrellas. A los pies del árbol, cajas de regalos bien envueltos; al lado el nacimiento perfectamente montado, pero de menor importancia que el árbol (recuerdo que en casa de mi abuela paterna el nacimiento tomaba horas en su armado y generosos metros cuadrados del *living*). Hay un sillón esquinero de cuerina económica, la mesa central es de vidrio grueso sobre una base de madera, igual a la de mi madre en La Paz. Las paredes tienen pocos cuadros, algunas imágenes de París, otros paisajes urbanos europeos con luces incorporadas. Hay unos cuantos cuadritos con imágenes andinas, mujeres rurales ecuatorianas, llamas, ovejas, campesinos. Un par de balcones en miniatura de artesanía andina hechos para lucirse colgados en una pared. El lugar central en una pared lateral, al frente del árbol y del sillón, lo ocupa una inmensa pantalla de plasma que casi toma todo el muro, sólo queda campo para una mesita donde se exhibe la foto de la familia íntegra cuando visitaron a la Basílica de Guadalupe, hace sólo unos meses. La toma está enmarcada en un paspartú con los colores de la bandera mexicana, la imagen de la Virgen y el Corazón de Jesús, además de rosas rojas. Al fondo, en la pared central, flanqueada por dos botas navideñas, está la reproducción de la Virgen de Guadalupe. Héctor y Jazmín me explican que la adquirieron en su viaje a México, la compraron con todo y marco. Trae la firma del cardenal Rivera, arzobispo primado de México, que certifica su autenticidad.

Por la disposición del espacio, la clase de materiales, la estética de los cuadros, la presencia y la importancia de la tecnología, el tipo de uso de los objetos, la casa tiene todos los rasgos de una familia latinoamericana de clase popular en ascenso. Es en ese ambiente en el que sucede mi primera entrevista con la familia Guevara.

Me siento en el sillón del fondo, delante de la Virgen de Guadalupe, Héctor a mi derecha, frente a la televisión al lado del árbol, y Jazmín en una silla aparte en la entrada. Ella se levanta en varias ocasiones para atender las labores domésticas; en algún momento me invitan chocolate con panetón.

La entrevista fluye con mucha facilidad. Hay un clima de confianza rápido. Héctor tiene 48 años, nació en 1970, como yo. Está casado con Jazmín, tienen tres hijos de cinco, 12 y 15 años (una se llama Britney por la cantante, el otro tiene el nombre de un cantor italiano, y el último, el de un jugador de fútbol). Llegaron de Ecuador, su lugar de nacimiento, en 2001, tienen 18 años en París. Él estudió periodismo deportivo —es licenciado, dice con orgullo—, ella hacía manualidades. Salieron “por un futuro mejor”, de a poco, y se fueron quedando. Hoy él trabaja de conserje desde hace ya ocho años, y ella cuida niños. Cuenta Héctor:

Vinimos a trabajar unos dos años porque allá las cosas no están muy bien, y luego [queríamos] regresar al país, pero el tiempo aquí pasa muy rápido, nos dimos cuenta de que ya llevábamos como tres años. Y gracias a Dios encontramos trabajo —aunque no en lo que uno desea—, luego llegó nuestra niña y empezó el enraizamiento en este país. Entonces dijimos: “Nos sentimos bien aquí, este país nos ha tratado bien, vamos a continuar, vamos a seguir trabajando, si Dios lo permite”, y mira, ya llevamos casi 18 años por acá.

Su vida no ha sido fácil —“no tenemos familia, no tenemos a nadie, de verdad que es duro, al principio”—, pero encontraron trabajo, así no sea en su profesión. A la llegada sólo conocían a contadas personas; ninguno sabía francés. Fue gracias a que jugaban fútbol con unos latinos y a que ayudaban en una cocina que se fueron conectando. Por las mismas redes fueron encontrando un lugar donde vivir, primero alojados, hasta llegar al domicilio actual. El aprendizaje de la lengua fue una travesía; no tenían documentos para inscribirse en un curso formal, por lo que tuvieron que acudir a bibliotecas públicas que po-

seen casetes de francés-español, y consumir todo lo que podían en la vida diaria. Buscaron por todos los medios empatar con la cultura local: “Soy de la idea de que cuando uno va al país, tiene que adentrarse en las reglas de ese país, yo siempre cuidé mi imagen aquí, traté de no meterme en problemas, evitar confrontaciones con policías, con personas, y tener un dossier limpio”.

La pareja vivió como ilegal durante largos 12 años. Tres veces presentaron la solicitud para tener visa, pero les fue negada, por eso no podían salir del país y vivían con constante preocupación y miedo, corriendo riesgos hasta en los pequeños desplazamientos al interior de Francia o España. Eso no impidió que los visitaran en distintas ocasiones sus parientes, incluso por largas temporadas (la madre de Jazmín vivió cuatro años con ellos; su padre, uno). Sólo luego de los 12 años pudieron regularizar su situación y volver a Ecuador:

Cuando nos dieron la carta de estancia legal, fue una alegría tan grande que nos abrazamos, lloramos en la prefectura y le dije: “*Mija*, gracias a Dios, creo que se va a hacer realidad el sueño de regresar a nuestro país”. Entonces pasaron 15 días, buscamos pasajes y fuimos a Ecuador en diciembre a visitar la familia. En septiembre nos dieron papeles y antes de fin de año de 2012 estábamos allá.

Ambos fueron criados en un clima religioso popular en Ecuador, pero la devoción a la Virgen de Guadalupe les viene por la madre de Jazmín. Ella cuenta:

Yo soy muy devota del Niño Divino. Le pedía pero no me cumplía, sé que es un poco sordo, que hay que estar insistiéndole y en algún momento me iba a escuchar. Mi mamá me decía que le pidiera a la Virgen de Guadalupe, porque ella sí es muy devota. Yo le ayudaba en las fiestas. Ella me hablaba de la Virgen, me decía que mirara la televisión, los milagros que hace en la novela *La Rosa de Guadalupe*. Así me fue sembrando la devoción. Un día estaba yo pidiéndole a mi Niño Divino que nos ayudara porque fuimos a entregar nuestros documentos, y le pedí también a la Virgencita: “Ayúda-

me, yo nunca te he pedido, sé que no soy muy devota, pero mi madre me está sembrando la fe en ti, ayúdanos a que nos den los papeles y te prometo que seré fiel a ti". También le dije: "Ayúdanos a conseguir una casa más grande, sé que te estoy pidiendo lo de los papeles, que es demasiado, pero esta casa es muy pequeña". A los dos días mi marido encontró una casa, ¡a los dos días! Yo decía: "Me está poniendo a prueba". Se lo conté a mi mamá y me dijo: "¿Viste, *mija*? Tenle fe, ella ve tu preocupación, ella te va a conceder todo lo que le pidas". Ahora, cada que le pido algo, me lo concede. A veces le digo a mi esposo: "Yo no sé por qué te preocupas por los problemas, no te preocupes, ella los va a solucionar, pídele de corazón". Ella sabe de mis angustias y necesidades, ella los solucionará. La Lupita nos ha hecho tantos milagros....

Héctor interviene contando su propia parte del camino, que se entrelaza con la visita a México:

Yo igual le he pedido a la Virgen. Muchos amigos que tienen mejor posición que nosotros han pedido visa para Estados Unidos y no se las han dado. Yo le dije a mi esposa: "*Mija*, algún día, si Dios me lo permite, te voy a llevar allá donde la Virgen para pedirle y agradecerle personalmente". Entonces hago la petición de visa a la embajada americana y digo: "Dios mío, Virgencita, ayúdame a que me den la visa". En la oficina había varios que pasaron antes que mí y no les dieron. Me preguntaron para qué queríamos ir, si era de vacaciones, qué hago aquí, dónde trabajo, cuánto me quiero quedar allá. [El empleado] Me miró y me dijo: "Ok, tu pasaporte se queda aquí y te lo enviamos en cinco días a tu casa". Prácticamente me estaban dando la visa. Salí contentísimo. "¡Diosito, Lupita, gracias!". Le dije a mi esposa: "La Lupita misma nos está ayudando, hay personas en mejor posición que les han negado, y a nosotros en la primera oportunidad nos la dieron, entonces vamos para México".²

² De acuerdo con la legislación mexicana, al obtener la visa de Estados Unidos, se puede ingresar igualmente a México.

Es así como empezaba a concretarse uno de los sueños de la pareja, que era conocer la Basílica de Guadalupe y estar frente a la Virgen. Fueron a Nueva York y a Orlando por unos días porque ella tiene una hermana allá, y luego se trasladaron a México. Alquilaron un departamento por Internet, y a pesar del miedo a visitar un país tan violento, siguieron su ruta mientras él repetía: “Virgencita, yo vine con un objetivo acá, visitarte. Le prometí a mi mujer llevarte frente a ti, agradecerte por todos los milagros que nos haces. Sé que debo estar tranquilo, ¿quién más que tú para protegernos con Dios?”.

La visita a la Villa fue emocionante. Fueron a la catedral, luego a la loma donde está Juan Diego —se tomaron fotos que me muestran mientras cuentan—, y se trajeron una imagen, “la verdadera Lupita, de allá —él señala el fondo de su sala—, una copia grande”.

¿Cómo fue la experiencia de visitar a la Virgen en la Villa?, indago, y los dos se atropellan para responder a la vez. Dice Héctor:

¡Se siente una paz...! Se siente... ¡Wow! ¡Al fin estamos con ella! Estábamos muy contentos, muy felices de poder realizar un sueño. Frente a la imagen de nuestra madre, era algo... como paz interior, como una satisfacción de decir: “Madre mía, aquí estoy, gracias por todo lo que nos ayudaste, madrecita, si estamos aquí es porque tú misma nos ayudaste, nosotros no teníamos ni la mínima opción de que nos dieran la visa, por ti estamos aquí”. Estábamos ahí en la casa de nuestra madre.

Jazmín complementa: “Eso yo siento cuando hablo con ella, se me pone la piel de gallina. Cuando fuimos a la Basílica me dio mucho gusto porque él también lo vivió, le tocó su corazón, ahora él también cree en ella, cree cien por ciento”.

En la Villa compraron una serie de cuadritos de la virgen para regalar en París. No se sintieron atraídos por ninguna imagen pues “la carita era como triste” y había unas modernas con pestañas y en 3D que no los convencían. En el santuario vieron una con un marco bañado en oro y plata que sí les interesó; sin embargo, era demasiado grande, imposible de meterla al avión, quedó como tarea para más

adelante. “Cuando hagamos la casa, si Dios nos lo permite, hacemos una capilla y me la llevo”.

La imagen grande, de madera y cerámica, que llevaron la noche de la misa a Notre-Dame, que es peregrina —en el momento de la entrevista está prestada— y que ocupa el lugar central de su altar doméstico, tiene otra historia: no viene de la Basílica de Guadalupe sino de Ecuador. En un viaje a Guayaquil visitaron el santuario de la Virgen Narcisa de Jesús, de quien el abuelo de Héctor era muy devoto. Ahí adquirieron objetos religiosos y se encontraron con la Virgen. Cuenta Jazmín: “Estaba viendo otras imágenes, pero en cuanto vi esta Virgen, me enamoré de ella y le dije a mi esposo: ‘Negrito, *mijo*, cómprame esta para llevárnosla a París’. Es que mi Virgencita tiene una carita que cuando la ves, te enamoras, como que te dice: ‘Mírame’”.

La llevaron a París, previamente bendecida, y desde entonces ocupa el lugar central del altar. En diciembre le organizan una fiesta con invitados en el jardín, con carpas, comida y mariachis; incluso los dos últimos años trajeron un sacerdote también ecuatoriano y le hicieron una eucaristía. Algunos amigos le pidieron que les prestaran la imagen. Les decían: “Yo también quiero hacerle algo”. Y, claro, “uno no puede negarse, mejor que haya más devotos que quieran proclamar la fe”, asegura Héctor.

La Guadalupana ocupa el lugar central de su altar, que está en el descanso de las gradas que conducen al segundo piso. Por lo pronto sólo quedó el fondo de cartulina verde, con bordes de papel blanco con flecos, flores rojas de papel coladas con cinta transparente en el contorno y unas estrellitas con luces navideñas en la parte superior. Sobre la tarima, en el extremo izquierdo, un querubín dorado, sentado, del cual cuelga un rosario, cuatro pequeños Niños Divinos idénticos, vestidos con túnica rosada, lazo azul y aura dorada. En el extremo derecho, una estatuilla de la Virgen de Lourdes con manto morado; al lado, una imagen de la Virgen de Guadalupe a color; luego, la virgen ecuatoriana Narcisa de Jesús incrustada en una roca, y al fondo, un Cristo crucificado de madera de dimensiones pequeñas. Repartidos

en medio, dos ángeles y un querubín pequeños y tres veladoras encendidas. Además, dos floreros, cada uno con una rosa blanca fresca.

La familia entera se reúne ante el altar para rezar la novena durante diciembre, además de hacer oraciones en las mañanas o antes de dormir. En el día, también cada uno reza cuando lo considera conveniente. “Siempre estamos pidiéndoles, agradeciéndoles por el nuevo día, por lo que se ha hecho en la jornada”. Los padres tienen una práctica más sostenida que los hijos, aunque ellos también imponen sus ritmos y formas, les dicen “*bonjour* Lupita, *bonjour* Niñito” y se persignan.

La pareja se preocupó por que los hijos recibieran educación religiosa. Quieren que “si tienen algún problema, pidan con fe, que sigan nuestros pasos, que sepan quién es Dios, quién es la Virgen, quién es el Divino Niño. Queremos transmitirles nuestra religión”, asegura Jazmín. Con similar intención, ella les compró el libro *Notre-Dame de Guadalupe. Mère de la civilisation de l’amour*, de Carl Anderson y Eduardo Chávez, que tiene una interpretación pastoral de la Virgen. En el mismo sentido, a pesar de su economía modesta, los chicos están inscritos en una institución privada católica:

Decidí ponerlos en un colegio católico privado porque vi cómo iban vestidos los niños; no es como en la escuela pública, donde a veces los chicos van como quieren, las chicas con todo arriba... La primera vez fui a una charla con el director de la escuela católica y explicó la forma como tienen que ir vestidos los estudiantes: los jóvenes sin gorras, las chicas nada de pantalones rotos, abiertos o shorts. Me gustó esa forma de educar. Además, hay una iglesia y les dan la catequesis.

La participación de la familia en las eucaristías es regular, pero “no cada semana, cuando tenemos tiempo. No es necesario ir a la iglesia todos los días o todos los domingos, lo importante es el rezo en casa, ¡eso sí no falta! Todas las noches y en la mañana se le pide a Dios y a la Virgencita”.

La pareja ha vivido momentos difíciles. “Dios nos ha mandado pruebas”, asegura Héctor, pero gracias a su fe han salido adelante. Jazmín cuenta un episodio intenso:

A mi niño, el más pequeñito, una noche le dolía la cabeza. Eran las tres de la mañana y estaba llorando, lo llevamos al hospital y descubrieron que tenía una manchita en el cerebro. Le hicieron otros estudios. Cuando me los mostraron me puse mal, me puse a llorar, me tapé la cara, lloraba y gritaba, pero con cuidado para que no me escuchara mi hijo. Le pedí tanto a mi Dios, a mi Virgencita, al Divino Niño: “Dios mío, cuídamelo, cuídame a mi hijo, que no le pase nada, que no tenga nada grave”. En los estudios resultó que era como una bolsita de agua que no complica nada, cada cierto tiempo se tiene que controlar, pero sólo eso. No sé, esas cosas me han hecho creer más.

Jazmín se ha convertido en una promotora de la Virgen. Ahora diferentes personas le piden su mediación:

La Lupita nos ha hecho tantos milagros... A veces mis amigas me dicen: “Pídele a tu Lupita, por favor”. Y yo les digo: “Tranquilas, yo voy a orar, voy a pedir por ustedes”. A veces pido por otras personas, y ella es tan buena que escucha mis oraciones y les da resultados a ellas. Luego me dicen: “Ay, Jazmín, su Lupita es certera”. En una ocasión pedí por la hija de un amigo, a la que le detectaron un tumor en la cabeza. Yo le recé nueve días pidiendo por ella y después dijeron que desapareció la mancha que tenía. Yo no sé si fue mi Virgen que le hizo su milagro o que se equivocaron, pero ya no tenía nada de la noche a la mañana. Me llamaron diciendo: “Gracias por haber pedido por mí”. A veces en las redes sociales otra gente tiene problemas y yo pido, y veo se resuelve, yo sólo digo: “Ay, mamita, gracias, al fin ya está mejor esa persona por la que pedí”.

Héctor y Jazmín son un ejemplo claro de la religiosidad popular latinoamericana que se reproduce en un contexto francés. Se caracteriza por una religiosidad activa en la vida diaria —“los pequeños proble-

mas de la vida”—, marcada por experiencias significativas, contundentes, comprobadas, que tienen que ver con la solución de problemas concretos. Éstos pueden ser muy dramáticos, desde la detección de un tumor en la cabeza de su hijo o la salud deteriorada del padre, hasta encontrar un departamento más cómodo o que se les otorgue visa. La eficacia y la capacidad de respuesta de la divinidad, así como la intervención directa en la resolución de los problemas, refuerzan y alimentan la fe. Es sintomático que la devoción guadalupana se fortalece luego de que el Niño Divino no cumplía —“es un poco sordo”—, mientras que la Virgen sí dio resultados tangibles. Se trata de un desplazamiento operativo de la creencia que genera un nuevo contrato entre divinidad y creyente. A la primera le corresponde cumplir; al segundo, “pedir con fe, de corazón”, lo que lleva a Jazmín a afirmar repetidas veces que “los milagros existen”.

La relación con lo divino se construye con base en las emociones, en los sentimientos, y en lo sensorial: “Cuando hablo de ella se me pone la piel chinita”. Mirar la imagen produce paz, pero es difícil expresar con palabras qué se siente, y más cuando cuentan que visitaron la imagen original en México. Ese encuentro se sella con “estamos en la casa de nuestra madre”. Jazmín insiste en que veía a la Virgen de otra manera, por eso la escogió en una tienda, además de evocar un episodio en Lourdes cuando compró un Niño Divino con el cual “se miraban mutuamente”: “Yo lo veía y él me veía a mí”.

La centralidad de la estatuilla y el altar es fundamental y reposa en el principio que dice Jazmín: “Lo importante es el rezo en casa”. La estatuilla debe ser comprada en algún lugar en el que sucede el primer contacto sensorial-espiritual, pero vive un protocolo hasta llegar a su lugar definitivo en el hogar. Frente a ella se llora, se le toca, se le ponen velas, se le reza. El altar, que es el centro territorial de la gravitación espiritual, está en toda la pared del descanso de las escaleras, se puede ver desde el primer piso o desde la planta baja. El lugar primordial lo ocupa la imagen que llevaron a Notre-Dame, venida de Ecuador, y que circula entre otros creyentes en París.

También existe otro microcosmos espiritual de objetos: una imagen en el bolsillo, otra que va a ser regalada, otra en el celular, etcétera. Se trata de un conjunto de soportes de fácil traslado que permiten “llevar” las divinidades con uno —dejando que irradian su protección y beneficios— en los tránsitos de mayor riesgo, fuera del hogar.

La familia Guevara es, además, un centro de difusión y socialidad religiosa guadalupana. Sus miembros cumplen múltiples funciones. Jazmín reza por los amigos, lo que es una intervención frente a la divinidad. A la vez, sus imágenes, por un lado, pueden salir peregrinas —como es el caso de la Virgen principal, que si bien sólo ha salido un par de veces, es una imagen peregrina en potencia—, y por otro lado, se convierten en un polo de atracción con las fiestas y celebraciones en el hogar el día de Guadalupe en diciembre (no hay que olvidar que tienen cinco años organizando una misa en casa, fiesta e incluso pequeña peregrinación del templo al domicilio). Son un nuevo tipo de “agente-paraeclesial” en un contexto de migración en París (Suárez, 2008b).

Finalmente, los Guevara alimentan los canales de comunicación con Ecuador de distintas maneras. La dimensión religiosa está en el corazón de esa relación: reciben a sus familiares por temporadas largas; cuando pueden viajan a su país y visitan los templos y a quienes fueron guías espirituales en distintos momentos de sus vidas; están en constante comunicación por medio de redes e Internet, lo que les permite rezar por ellos para la solución de problemas concretos e inmediatos; envían dinero para que sus familiares organicen eventos religiosos en comunidades previamente escogidas; circulan imágenes que tienen su propia trayectoria tocando puertos fundamentales —como la bendición en la Basílica— y acumulando capital religioso.

Termino la entrevista, luego de dos horas de grabación, con muchísima información. Me ofrecen una imagen tamaño cartera de la Virgen, comprada en La Villa; en el anverso tiene la “Oración por la vida” de Juan Pablo II; Jazmín tiene una imagen similar con una medalla pero con la oración en francés, comprada en París, la lleva en el estuche de su celular. Me dan la invitación para la celebración de la misa en honor a la Virgen de Guadalupe de la familia González en

unos días; me regalan un pequeño y elegante cuadro finamente enmarcado de la Virgen que también viene desde la Basílica, de los que tienen varios en una bolsa para entregar a los participantes de la fiesta el próximo año; lo tengo hasta ahora en mi sala. Me piden que lo lleve a la fiesta de los González para hacerlo bendecir en la misa.

MAURICIO: RELIGIOSIDAD POPULAR INDIVIDUAL³

Su nombre me lo pasó Ingrid luego de comentarle que necesitaba entrevistar a más personas para mi investigación. Primero me incorporó a un grupo de tres miembros en WhatsApp que se llamó Virgen de Guadalupe. Me dijo: “Hugo, te presento a Mauricio, ferviente devoto de la Virgen de Guadalupe que vive aquí en la región parisina. Los dejo presentarse y guardar sus contactos y hago el grupo, ¿ok?”. Mauricio respondió: “Muchas gracias, Ingrid” y mandó emojis con besos. Poco tiempo después me escribió directamente: “Hola, Hugo, soy Mauricio, amigo de Ingrid, estoy a tus órdenes para tu investigación sobre la Virgen de Guadalupe, lindo tarde” (*sic*).

Sin perder tiempo hice una cita y nos encontramos en el centro de la ciudad, en el café Zimmer, donde ya había hecho alguna entrevista previamente a otro mexicano, por cierto, también de la misma edad (casi), pero empresario de Cuernavaca. El café está en el centro de París, a unas cuadras de Notre-Dame y a unos pasos de una de las tantas entradas a la estación de metro Châtelet, la más grande de Europa. Por su ubicación estratégica, fácil de llegar y de partir, ese ha sido mi lugar de encuentros de toda naturaleza. Incluso alguna vez casualmente vi ahí a uno de los historiadores franceses de moda.

Mauricio es de Mexicali, tiene 28 años (nació en 1991), vive en Francia desde los 10. Pronto tendrá dos décadas de estancia francesa. Es mediano de estatura, delgado, de tez clara, ojos y cabello negros. Se

³ Entrevista realizada el 11 de marzo de 2020.

esmera en su presentación: su corte deja poco pelo a los bordes de la cabeza, largo y en punta en la cima; barba arreglada con máquina y rastrillo cuidando cada detalle. Dos aretes en la oreja izquierda, pulseras con una cruz en cada muñeca, además de un rosario, otra pulsera con la Virgen de Guadalupe y dos anillos en los dedos.

Salió de México el 12 de diciembre de 2001 (fecha que no es casual) y se instaló primero en Nantes hasta 2010, luego en París por razones laborales. Su migración obedeció a que su madre se casó con un francés, quien lo adoptó y les dio la nacionalidad a ambos en 2004. Siguió la escolaridad local, habla perfecto francés, obtuvo el “bachillerato profesional” y estudió corte y confección, hoy es estilista *freelance*. Trabajó en varios lugares. Uno de sus últimos trabajos fue en Disney, de donde salió con problemas, lo que repite varias veces en la entrevista.

Mauricio proviene de una cultura católica construida desde su infancia en su ciudad de origen: Mexicali. Su relación con la Virgen de Guadalupe es su carta de presentación, fluye “natural”. A la pregunta general para iniciar el diálogo —“Cuéntame, ¿desde cuándo estás aquí?”— Mauricio responde sin pausa: “Desde que tenía 10 años; me fui de México un 12 de diciembre y aquí llegué un 13 de diciembre, soy guadalupano de corazón, desde niño”. En efecto, cuando era chico participaba en las peregrinaciones de la Virgen y uno de sus grandes sueños era ir a la Basílica a visitarla, lo que sólo pudo cumplir varios lustros más tarde. Iba a misas cada semana, rezaba diariamente, hizo la primera comunión y colaboraba en actividades parroquiales.

Su llegada a Francia no implicó una ruptura con su fe. Todo lo contrario, la alimenta de distintas maneras. Todos los años veía la misa que se transmitía por televisión el día de la Virgen. Casi no participa en ceremonias religiosas presenciales, pero tiene una vida de fe personal intensa. Reza en las mañanas y en las noches. Antes de salir de casa se persigna con agua bendita que tiene en un pequeño altar, y al acabar la jornada agradece y pide por su familia. Eventualmente va a algún templo para la oración. “Siempre rezo frente a una imagen, o a veces en mi cama con mis medallas. Rezo un padrenuestro, le doy gracias por haberme dado un día más de vida, por lo que pasó en la jor-

nada, pido también por lo que anhelo, por ejemplo, ver a mi familia cuando vaya a México, que esté bien, que la proteja”. Pero sus oraciones son más espontáneas, no protocolares. No reza el rosario —aunque tiene uno— porque no se acuerda, lo hacía cuando era niño, pero ya lo olvidó. La única oración que le quedó y que repite regularmente es el Padre Nuestro. De los Sacramentos, Mauricio practica la comunión cuando va a alguna misa, pero dejó atrás la confesión: “Prefiero rezar frente a la imagen”.

Su emoción religiosa se refuerza con la memoria del pasado. Se siente motivado por espacios o eventos en los cuales “siento algo bonito en el corazón, cosas que siento cuando estoy en México”. Cuando le pregunto la diferencia entre su fe allá y aquí, responde:

En Francia sólo voy a misa el 12 de diciembre o a algún evento importante; en cambio, cuando estoy en México, ahí sí voy, es más, me dan ganas de ir, es como ir a pachangas. Aquí en cambio es un entierro, es aburrido. Cuando dicen: “Dense la paz”, no se la dan, nadie canta... Es triste porque a pesar de que Roma esté cerca, la gente no va a eucaristía. No he encontrado, hasta ahorita, una catedral, una iglesia a la que me den ganas de ir; una misa, que me levante un domingo y me diga: “¡Ah, mira, están las campanas, voy a ir!”.

En Francia fue a las celebraciones del 12 de diciembre, pues también lo transportaban a su pasado mexicano. En la eucaristía de Notre-Dame del 2017 estuvo involucrado en la organización: “¡Ay, fue tan bonito! Lloré de la emoción al oír los cantos, es como si removiera mi infancia, como si yo viera a ese niño que va a misa con su familia. Fue bonito porque había gente que venía de lejos, estaba llena la catedral. Y luego la pachanga que se hizo afuera, ¡wow!”.

Mauricio también observa las distancias respecto de otros temas religiosos; por ejemplo, el tratamiento de la muerte. A él le gustan las calaveras porque son “muy representativas de México”, y por la manera cómo se las enseñaron. “Desde niño me educaron así, yo no tengo miedo a la muerte, al contrario, en el altar de muertos te ponen una cala-

vera con tu nombre". En Francia, en cambio, "la gente es muy cerrada, incluso en cierta ocasión no me dejaron ir al funeral de un familiar".

Mauricio siente la intervención de la Virgen en su vida diaria. Le pide "señales", que le haga "milagros" que repercuten en su vida cotidiana y que puede verificar sin dificultad. Cuenta que tenía muchas ganas de conocer a una famosa actriz de telenovelas, estaba sobresalido, expectante. Pedía en sus rezos un encuentro y sentía que la Virgen le decía que sí la conocería. Fue a la Basílica y pidió: "Virgencita de Guadalupe, dame una señal, ¿la voy a conocer o no?". Le escribió a la actriz en su cuenta en redes sociales, y para su sorpresa, a los días le contestó y se encontraron. El día que se vieron cargó consigo una medalla de la Virgen que compró en Taxco, lo que sellaba el encuentro. El intercambio sucedió el 16 de diciembre, cuando se cumplían 12 años del fallecimiento de su tía, la que le regaló una medalla muy significativa en su vida. Ese día lloró de emoción, sentía que jamás iba a intercambiar algo con la famosa actriz. Cuando se encontraron, le dio de regalo un rosario del Vaticano y una pulsera de la Medalla Milagrosa.

Cuando estaba atravesando por un conflicto laboral, fue a la Catedral de Notre-Dame y en la Capilla de Guadalupe pidió una señal. Saliendo, le tomó una foto a un anuncio en el metro que decía: "Si quieres estar feliz, si quieres retomar tu vida, pues renuncia a tu trabajo". Una semana después, renunció.

La fe de Mauricio se reproduce en los territorios, desde los personales, como su propio altar, hasta los públicos. En París buscó un templo donde hubiera una imagen de la Virgen de Guadalupe, hasta que encontró Notre-Dame. "Fue tan bonito saber que hay un lugar aquí, en París, para rezar... Cuando fue mi cumpleaños en 2002, mi mamá me trajo desde Nantes en agradecimiento por un año más de vida, por todo lo que viví y todo lo que me falta por vivir". Desde entonces, visita la capilla parisina en distintos momentos, le pone flores y veladoras.

Para Mauricio, uno de los soportes de la relación con la Virgen son las medallas. Tiene una amplia colección, más de cien, de diferentes tamaños, diseños y orígenes. "Siempre que voy a México me compro una medalla. A veces la gente me dice: 'Si ya tienes tantas, ¿para

qué más?'. Yo digo: 'Porque me gusta y porque soy muy devoto de la Virgen de Guadalupe'. Para mí hay un valor, soy muy exigente, tiene que estar bien hecha, me tiene que gustar. Es algo significativo, algo simbólico". En el momento en que la compra, sucede un intercambio especial, algún tipo de contacto entre el objeto y su fe: "Para que adquiriera una medalla, casi se tiene que lanzar a mis ojos. Entonces digo: 'Esta quiero'".

Las medallas, en oro o plata o a veces en combinación, traen la imagen de la Virgen con algún otro motivo que la acompañe, puede ser un santo o un papa (no Benedicto, porque no le gusta, debe ser Juan Pablo II o Francisco). Inevitablemente, tienen que haber sido bendecidas en la Villa. La primera medalla la recibió a los cinco años, se la dio su madre. No es de metal precioso, pero la conserva hasta hoy: "Es muy especial, bonita, chiquita, tiene algo, una historia, tiene mucho valor para mí".

También una tía suya, la que le inculcó la devoción a la Virgen de Guadalupe, le heredó otra medalla que lleva puesta. La historia de esta medalla está especialmente cargada de contenido: se la había regalado verbalmente antes de su muerte, pero tras esta, se perdió, y apareció tres lustros después al revisar los enseres viejos de la difunta. El momento fue emotivo porque él estaba en Francia y una familiar suya rebuscando en México, ambos conectados por videollamada: "Cuando ella sacó la medallita, se me iluminaron los ojos, la reconocí, era la que me había heredado mi tía en vida. Me pasan ese tipo de cosas, ella me dio su promesa al final, me dio la medalla en vida pero fue entregada 15 años después".

Aunque la mayoría de los objetos que adquiere son medallas, a veces Mauricio opta por anillos, rosarios o estatuillas en plata. Todas son bendecidas y tienen fines diversos. A menudo las adquiere para regalar a personas queridas, para intercambios especiales, en cuyo caso les graba el nombre y la fecha de nacimiento del receptor. Incluso adquirió una medalla para el hijo que piensa tener en el futuro (que se llamará Gabriel o Gabriela, en honor al arcángel y a que ese es el nombre de su artista favorita). La imagen de la Virgen también es usada por Mauricio en sus prendas de vestir: "A veces me compro camisetas con

la imagen de la Virgen en París, en España, algunas son muy chistosas. Tengo las que son sólo de colección, para guardarlas o utilizarlas sin nada especial, y aquellas que uso en momentos especiales, el 12 de diciembre o en fechas importantes de mi vida”.

Todos sus objetos sacros los guarda en un cofre y los llama “las joyas de la corona”. Ahí, muy bien ordenadas de acuerdo con el tamaño y funciones en pequeñas cajitas, están las piezas que adquirió en distintos momentos, lugares e intenciones. Escoge la imagen que usará conforme el objetivo del día. “Cuando tenía mis exámenes o cuando voy a viajar o me siento en peligro, cuando voy a un lugar desconocido, o algo así, toco la medalla, la aprieto para sentirme en seguridad. Las imágenes me las pongo para evitar las malas vibras, para tener protección”. Cuida cada uno de los objetos con especial empeño. “Siempre lavo mis medallitas para quitar esas malas vibras que acumulan. Yo pienso que cuando la gente te regala cosas, las cosas no tienen la culpa, así que, aunque ya no estés con esa persona, me las sigo poniendo porque fue un regalo especial en un momento de mi vida”.

Mientras platicamos de sus imágenes salen en la conversación todas las cosas que carga con él. Empieza primero mostrándome los tres pequeños rosarios que trae en las muñecas, dos con cuentas de plástico y cruz de metal, y el tercero tejido con hilo azul. Uno es para las malas vibras, otro para la felicidad; el tejido se lo regaló una amiga luego de un viaje a Argelia, lo tiene desde 2014. Abre campo entre los cafés que ya se acabaron en nuestra pequeña mesa de Zimmer y despliega los objetos como un adivino que te lee las cartas, explicando su historia y significado: el celular tiene un estuche con la Virgen; el monedero, la billetera —regalo de su madre, de Mexicali— y el llavero también; luego coloca siete estampas distintas: la Virgen de Guadalupe, San Charbel, San Judas Tadeo, San Francisco, Juana de Arco, San Gabriel y San Benito. La geografía religiosa que refleja en sus objetos es amplia. Una imagen viene de Roma, otra de la Basílica en México, otra de Francia. Pero todo sin excepción fue bendecido en la Villa de Guadalupe.

La presencia de las imágenes de la Virgen está no sólo en el cuerpo, sino en los espacios domésticos: “En mi departamento tengo un

pasillo, la gente dice que es mi santuario. Ahí tengo imágenes de la Virgen. A mí me inculcaron desde niño que en la entrada, en la puerta de tu casa, tienes que poner protecciones. Yo tengo muchas imágenes, algunas me las traje de Mexicali para que me recordara mi tierra, de dónde vengo y cuáles son mis raíces”. El pasillo es blanco, “como Taxco, que es una ciudad blanca, un ‘pueblo mágico’, eso es padre, me motiva, es como mi santuario, mi santuario de energía, cuando me siento triste, voy a ese pasillo”.

De hecho, el hogar tiene un rol especial en su vida de fe: “En mi casa tengo muchas protecciones. Uno nunca sabe lo que te puede pasar. Yo he visto a los espíritus en mi casa, y quiero que esté protegida. Por eso tengo una imagen de la Virgen pegada en la puerta. De niño me inculcaron que debo esforzarme para que toda la mala energía se quede afuera, por eso tengo imágenes y veladoras, las velas para mí son luz, protección, esperanza”.

Tiene un pequeño altar pegado en una de las paredes de su estudio. En él reposan las fotos de su tía y su abuela fallecidas, varias imágenes de la Virgen de Guadalupe, una del Niño Dios, una Virgen de Lourdes y agua bendita que también proviene de aquel santuario, un rosario, una cruz, flores frescas, una foto de su artista admirada y una veladora comprada en Notre-Dame que tiene impresa la Guadalupeana. Cada uno de los artículos puestos en el altar tiene una historia. La Virgen de Guadalupe viene desde la Basílica en la Ciudad de México. La de Lourdes y el agua son francesas. El rosario es de Mexicali. La cruz, de Roma. Y más, todos llevan una trayectoria densa: el rosario era de su tía, con él rezaban juntos y estuvo con ella hasta el día que murió, incluso la iban a enterrar con rosario en mano pero al final se lo quitaron y a la vuelta de los años volvió a Mauricio; cuando era niño, la imagen de la Virgen grabada en miniatura en el rosario que se ve en un pequeño hoyo estaba derecha, pero cuando llegó a sus manos años después, “la virgen ya estaba inclinada”. La foto de su tía fue un regalo antes de que falleciera, también le llegó más tarde y encontró su lugar en el altar. La veladora es un recuerdo de la última vez que fue a la Catedral de Notre-Dame antes del incendio en 2019. La estatui-

lla de la Virgen proviene de su infancia en Mexicali, estuvo guardada durante mucho tiempo, en el traslado a Francia viajó sin protección, por lo que se maltrató; le dio mucha rabia, así que la mandó restaurar con un profesional: “¡Órale! Fue como si le hubieran hecho una cirugía plástica, quedó [como] intacta, por eso la puse en el altar”.

La visita a La Villa ha sido un ritual fundamental para Mauricio, un deseo cultivado, como se adelantó, en los primeros años de su fe. Desde su migración a Francia ha vuelto tres veces a México, y en todas ellas fue a la Basílica muchas veces. La primera ocurrió en junio de 2012, a los 22 años: “Ese era el propósito de mi viaje. Lo primero que le dije a la persona que fue por mí al aeropuerto fue: ‘Quiero ir a la Basílica’”. “¿Y qué sentiste?”, pregunto. Continúa su relato:

Quando vas, te llena de una fuerza espiritual. Es el fervor, lloras de emoción por estar en un lugar tan importante. Ves la fe de la gente que viene de tan lejos para pasar frente a la imagen a veces sólo por unos minutos. Ven a la Virgen y se van felices [...]. A mí me gusta estar ahí, se siente muy bonito, me encanta, no me aburro porque siempre que voy es para platicar con la Virgen (una vez estuve ocho horas ahí), a pedirle un milagro, o cuando me siento triste y angustiado, voy porque me siento escuchado. Cuando fui, recordé al niño que yo era y que veía por la tele cómo la gente la visitaba, los que le cantaban “Las mañanitas”.

Aquella primera vez traje cosas que aquí no hay. Por ejemplo, mi estatuita de cristal, estampitas, un estandarte que le regalé a la responsable de la organización de la fiesta el 12 de diciembre de 2019 en Orleans (desde 2012 hasta el año pasado el estandarte no había salido de mi casa, y ahora ¡quedó en la catedral de Orleans! Fue muy emocionante).

Desde aquel primer viaje, ha repetido el saludo religioso varias veces. “Voy a agradecer a la Virgen haber llegado con bien, y voy para despedirme”.

La segunda vez fue cinco años más tarde, en 2017. Durante su estancia en México, pasó en cinco ocasiones a La Villa: “Quería estar mucho tiempo. Me gusta ir solo para quedarme y hacer todo lo que me

da la gana. Fui el 8 y el 12 de diciembre a la Misa de las Rosas, a medio día. A esa misma hora, estaba llevándose a cabo la misa en Notre-Dame de París, mi mamá estaba en mi representación, yo había colaborado, o sea que mi corazón estaba presente en Francia también cien por cien”. Pero en esa ocasión la novedad fue que Mauricio previamente había comprado una veladora guadalupana de Notre-Dame pensando en su viaje a México con un mandato: “Virgencita, te voy a llevar esta veladora a tu casa”. El sentimiento lo desbordó: “Estaba con la veladora buscando dónde dejarla. Cuando entré, desde el atrio empecé a caminar y vi el altar de la Virgen, las lágrimas se me salían, no podía parar, lloré tanto, tanto, mucho, unos 10 minutos sin parar, ¡sin parar! No era de tristeza, era de la emoción, de ese bonito detalle, traer algo de tan lejos con todo ese fervor y agradecimiento. Busqué un lugar especial, no podía hacerlo en la construcción central, me fui a la antigua Basílica y la coloqué en un lugar especial. Luego hice bendecir todo lo que tenía, puse veladoras, tomé fotos y me la pasé muy bien. Recé para encomendar a mi familia, agradecí por estar ahí”.

El tercer viaje fue en 2019. “Ojo, si cuento todas las veces que he ido a la Basílica, son entre 20 o 30”. Esta vez no hubo llanto, pero sí emociones fuertes: “La Basílica es para estar en paz conmigo mismo, y para que la Virgen te conceda un milagro, porque es muy milagrosa”. Nuevamente repitió el protocolo de llevar una veladora. “Ese es mi ritual. Antes de irme de viaje, prendo una veladora en Notre-Dame, y me llevo una a México”.

Mauricio tiene pequeños gestos con amigos a quienes regala estampitas “para que les vaya bien”, llaveros de protección o medallas especiales para aquellos con los que guarda más cercanía. También adquiere veladoras guadalupanas de Notre-Dame de París (antes que se quemara) y las regala a sus amistades. Es un promotor entusiasta de la imagen. En 2019 organizó una misa en Orleans, a poco más de cien kilómetros al sur de París, a pesar de que había pocas condiciones debido a la huelga de transporte de aquellas semanas. Fue algo extraordinario:

Fue la primera vez que había ese folclore, había mariachi, toda la misa fue con mariachi. La gente se quedó tan contenta que, al día siguiente, nos veían en la calle y nos decían: “Ojalá que el siguiente año vuelva a hacerse”. La gente se sintió tan en paz consigo misma, como si tuviera nueva energía. En un momento todos nos pusimos alrededor del mariachi a cantar “Las mañanitas”. ¡Fue tan bonito! Cada año quiero hacer la festividad en Orleans.

En suma, Mauricio es el tipo de creyente que se socializó en la religiosidad popular en Mexicali y que luego de su migración a Francia siguió alimentando su fe no en contacto con la estructura religiosa local, sino a través del reforzamiento de los lazos con México. Es una devoción muy pegada a la imagen, pero a una imagen individual que lo vincula con su historia familiar y con el país. Religión, país, cultura y familia van de la mano. La naturaleza de su devoción reposa en los principios de la religiosidad popular: relación intensa con la Virgen, intervención en la vida diaria a través de pequeños milagros y solución a problemas, intensa presencia de los objetos sacros y atención de un altar doméstico, vínculo con el centro de la religiosidad mariana que es la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México.

A la vez, no tiene problemas para incorporar algunas devociones locales —como la Virgen de Lourdes— que juegan el mismo rol que las otras imágenes; vuelve funcionales los objetos de otra tradición católica y los inserta en el propio significado en los parámetros de la religiosidad popular. Los objetos son especialmente utilizados —todos son bendecidos en la Basílica, como espacio sagrado por excelencia que concentra el capital religioso—, vinculan territorios diferentes (desde Taxco hasta Roma) y a la vez son utilizados como gestos de consolidación de amistades y complicidades de fe. Mauricio es un promotor de la devoción, tanto en su círculo más cercano como a través de su involucramiento en la organización de eventos masivos. Sin embargo, se trata de una devoción más individual que colectiva; el encuentro con otros creyentes sucede sólo en eventos puntuales como la fiesta de diciembre o cuando retorna a México.

7. Catolicismo tradicional

El catolicismo tradicional se expresa de tres formas. Carla viene de la élite capitalina, mantiene su estilo de clase y sus expresiones religiosas; sin embargo, vive algunos quiebres y rupturas por su propia trayectoria de vida. Lucio es joven y emprendedor, lleva consigo la herencia religiosa familiar y acentúa su posición conservadora del catolicismo en un contexto francés diferente. Diego es francés de origen mexicano, pero su devoción se inscribe más en una de las expresiones del catolicismo en Francia. Encarna una afinidad entre el racionalismo religioso europeo y el guadalupanismo mexicano.

CARLA: MODERNISMO CONSERVADOR¹

El contacto lo hice a través del grupo Mexicanos en París, en Facebook. Carla respondió a mi búsqueda de guadalupanos. La comunicación fue directa, me escribió en el Messenger: “Hola, vi tu post. Yo soy católica y devota de la Virgen de Guadalupe x si te puedo ayudar en algo. Saludos”. Respondí inmediatamente e hicimos una cita en su departamento. No fue necesaria mayor intervención; sin haber cruzado más palabras, quedó agendado el encuentro en su espacio personal.

Para hacerme una idea del perfil de Carla, empecé a revisar sus datos en su cuenta de Facebook. No había mucho: pertenencia a un grupo, 40 días en la Palabra, del que todo indica que es de oración; apoyo

¹ Entrevista realizada el 28 de noviembre de 2018.

político al ex presidente de México Felipe Calderón en el colectivo Yo soy Calderonista —que se presenta así: “Estamos convencidos que Felipe Calderón fue un excelente presidente con virtudes y defectos pero con un profundo amor por México”—; el grupo de solidaridad luego de los terremotos de 2017 llamado Fuerza México París. Aparte de eso, no se le puede enviar solicitud de amistad, y sólo tiene algunas fotos, principalmente en París, donde se deja ver su elevado origen de clase.

Carla tiene 47 años (1971), vive en París hace cinco años, pero tiene 11 años que dejó México, primero hacia Estados Unidos. Tiene dos hijas, de 23 y 20 años. Es divorciada y tiene un segundo matrimonio; su actual marido es francés, por lo que pronto tendrá la nacionalidad y no tiene ningún problema económico ni legal. No tiene necesidad de trabajar. Estudió Relaciones Internacionales en la Universidad Iberoamericana. Viene de familia católica, vivía en Ciudad Satélite en México, cumplió con todos los sacramentos y participaba en la estructura de la iglesia con los Legionarios de Cristo.

Llego a su elegante departamento en un cuarto piso de un edificio en el Distrito 15. En cuanto me abre la puerta, mientras me invita a pasar y me ofrece algo de tomar —acepto con gusto una Coca-Cola, necesito estar despierto y son las ocho de la noche luego de un intenso día de trabajo, vengo saliendo de clases—, me fijo en que hay zapatos en la entrada y que ella está sólo con calcetines. Sigo el protocolo aprendido en Nueva York y le pregunto si me tengo que quitar los zapatos. “Si fuera posible”, me dice. Procedo.

El pequeño hall de entrada conduce a los dormitorios; a la derecha, la cocina, y a la izquierda, el *living*-comedor. Entro y su marido, vestido con camiseta y mezclilla, está viendo la televisión en un cómodo sillón de cuero frente a la enorme pantalla de plasma. Me siento en un sillón más discreto a un lado. El espacio es muy amplio, el piso de madera, ventanales de piso a techo en toda la pared que da a la calle. Tiene pocos adornos o cuadros. Una cómoda de madera tratada, encima un par de estampas y un par de calaveras mexicanas tamaño natural con diminutos adornos de colores estilo artesanía huichol. Carla luego me aclarará que eso es “folklórico”, no religioso. Al lado del es-

poso están dos perritos chicos, muy bien cuidados y educados, se me acercan, me huelen y luego se acomodan en las piernas de Carla cuando llega con mi Coca-Cola en la mano. Durante toda la entrevista los animales acompañan el encuentro. En cuanto comienzo a grabar, el marido baja completamente el sonido de la tele, pero no se mueve del sillón, está presente como si no escuchara la conversación, dirige su mirada sólo a la pantalla, muy eventualmente a nuestra conversación, sin intervenir. A la mitad, entra una chica con un plato de cereal. Me dice Carla que, ahora que sus hijas se han ido, renta las piezas a estudiantes. Quien ha entrado es una joven judía, motivo que le permite a Carla reforzar su idea de ecumenismo y tolerancia a otras religiones.

“¿Cuál es tu origen religioso?”, indago, y ella responde:

Siempre he tenido una práctica religiosa. Soy católica por herencia, mi mamá no es practicante, mi papá sí era muy devoto. Yo he tenido altas y bajas, pero luego, por convicción propia, decidí practicar más la religión y me volví guadalupana en México, continué en Estados Unidos y aquí. En México mi papá era muy devoto de la Virgen, yo lo acompañaba a misa cada ocho días. Él siempre quiso ser enterrado en la Basílica de Guadalupe, así que cuando murió, ahí lo enterramos y ahora con más razón voy. En México iba cada 15 días a la Basílica y cada ocho a la parroquia de mi casa en Satélite. Cuando llegué a San Antonio Texas, lo primero que hice fue involucrarme en el movimiento Regnum Christi. Mis hijas iban a una escuela católica que era demasiado fuerte, muy intensa la religión católica, leíamos la Biblia y todo.

En México mi ritmo de oración era regular. En mayo lo hacía porque era el mes de la Virgen. Mi abuela siempre rezó el rosario, entonces yo tenía la virtud de ver cómo se rezaba. Ella me llevaba a ofrecer flores a la Virgen, y cuando ya fui adulta, decidí rezar el rosario diariamente ese mes, además de ir a misa cada ocho días. Cuando viví en Texas, la religión católica era todavía más intensa, la gente es demasiado practicante, yo creo que en exceso en algunas cosas. Yo no llevaba todo al pie de la letra, me parecía excesivo, pero seguí con mi costumbre de ir a misa cada ocho días. Aquí en París, cuando llegué, lo primero que hice fue buscar una misa en

español, lo hago porque me gusta entender lo que dicen y mejor si es en mi lengua, me gusta entender la misa al cien por cien, y mi francés no es excelente, lo entiendo pero no lo hablo bien, y me gusta entender perfectamente lo que se está diciendo, sobre todo el Evangelio, las lecturas y la homilía. Voy semanalmente.

En Francia, Carla ha participado en la peregrinación de Santa Teresa, fue a algunos santuarios y a Lourdes; ahí estuvo en la misa nocturna dentro de la gruta. Sin embargo, no participa en otras actividades eclesiales, pues su experiencia en San Diego no fue motivadora. “No me gusta tanto ir a grupos, decidí hacer la oración y participar en la iglesia individualmente”. Se confiesa una o dos veces al año, y cuando va a misa participa en la eucaristía, pero no comulga porque es divorciada.

Su relación con el catolicismo en Francia fue distinta a como fue en México o en Estados Unidos.

En San Antonio Texas toda la gente que estaba a mi alrededor, o sea el 99.9% de mis amistades, eran católicas, del Regnum Christi y los Legionarios de Cristo, era muy radical. En cambio, cuando aquí llegué dije: “¿Por dónde empiezo si quiero ir a misa?” Busqué en Google “misa en español” y me apareció la iglesia de Saint-Germain-des-Pres, y me sentí muy a gusto. Aquí me costó encontrar congruencia con lo que yo creía y practicaba porque los franceses por herencia son católicos, pero la gente que participa en la eucaristía es sobre todo mayor, no es joven, y se escuchan muchas cosas como que “la religión es para gente ignorante”, “es para dominar a las personas”, es decir, muchas cosas negativas, sobre todo hacia el catolicismo. Al final me quedó claro que yo iba a misa no por mi padre ni mi familia ni por aparentar, sino por mi fe y porque yo quería estar ahí. A partir de entonces trato de ir regularmente.

Su práctica religiosa ha girado más hacia lo individual, no le gusta que le indiquen lo que debe hacer, cómo actuar, a quién debe donar dinero —en México hacía donaciones para el Teletón y en San Anto-

nio ayudaba a hospitales de niños con cáncer—, y menos, que un padre le diga que le debe besar la mano:

Mi relación con Dios es muy personal, muy íntima, muy intensa, pero no me gusta vivirla como me dicen que tengo que vivirla, sino que me gusta confiar en él, platicar con él. A veces voy a la iglesia, me gusta estar ahí, platicar en silencio, me siento en paz, siento que soy una persona que tiene fe, que Dios existe, que Dios me escucha y que atiende determinadas cosas que le pido. Tengo una comunicación privada con Dios, le cuento: “Me fue así” o “tengo tal preocupación”. También le doy las gracias. Es algo más privado, más personal. La religión católica es buena, te marca determinados parámetros, te dice lo que está permitido, cuáles son las cosas buenas y cuáles las malas.

Su relación con los preceptos doctrinales ha ido cambiando. Transitó de la teología del castigo hacia la de la bondad, y matiza algunas indicaciones de moral sexual:

Cuando era niña y cuando hice mi primera comunión, mi mamá y mi abuela me decían que si haces alguna cosa mala, “Dios te va a castigar”. Yo le tenía miedo a Dios, seguía determinados lineamientos por miedo, no por convicción, hasta que fui creciendo y me di cuenta de que esa era una forma de educar, pero supe que Dios no está apuntándome con el dedo.

En San Antonio, cuando participaba en los Legionarios de Cristo, me pareció que era un movimiento muy elitista. En lugar de incluir a la gente, la excluían por su nivel social o por su situación en algún momento de fracaso matrimonial. Era un grupo que estereotipaba mucho a las personas, una idea de mujer, de lo que debe ser una ama de casa, de las divorciadas. Ahora tengo una visión menos radical. Creo que debe darte gusto ir a misa, no que sea una obligación. Es mejor tener la figura de un Dios bueno y no de un Dios que te castiga si haces cualquier cosita que está fuera de la línea. Creo que Dios no anda fijándose en lo que uno hace mal, creo que hay que aceptar a las personas como son, hay que incluir, no juzgar a los demás por sus creencias, hay que respetar las diferentes religiones.

Yo me quedo con mis creencias y que los demás crean en lo que quieran, siempre y cuando ellos me respeten yo respeto. Siempre hay que ser así.

En temas como el aborto, definitivamente no estoy de acuerdo, no lo fomento, no me gusta. A mis hijas les he dicho siempre que hay otros métodos para evitar el aborto. Sin embargo, no voy a señalar con el dedo a quien lo hace. Hay muchas situaciones que contempla la ley, una violación, el peligro de la vida de la madre, o una madre que tenga seis hijos. Estamos en el siglo XXI y hay muchísimas cosas para evitar un embarazo. Muchos de los abortos [tienen lugar entre] adolescentes, si los padres ya les hubieran hablado abiertamente de sexualidad, entonces los niños sabrían qué cosas utilizar para evitar una salida tan radical como el aborto. Yo creo que el catolicismo tiene que ser más abierto, aceptar los anticonceptivos. Los adolescentes están teniendo una vida sexual temprana, una vida más abierta. Yo prefiero utilizar cualquier tipo de anticonceptivos, que mis hijas me puedan decir: “Ya quiero o ya tengo relaciones sexuales con mi pareja”, y hablarles de qué métodos son seguros, para no llegar a otras soluciones.

Carla tiene una relación formal y emotiva con la Virgen de Guadalupe con varios orígenes, desde el hecho de que su padre era devoto y sus restos yacen en la Villa, hasta el recuerdo de los rezos del rosario con su abuela. Cuenta que en México siempre tuvo un cuadro de la Virgen en su recámara y un altar en algún lugar de la casa. Tras sus viajes, tuvo que abandonarlos, pero hoy tiene una Virgen junto a su cama y a veces reza el rosario: “Es algo que me gusta, me da tranquilidad, me da paz”. Nunca fue a la celebración del 12 de diciembre en algún templo parisino. A la pregunta de si tiene otra imagen a la que le tenga fe (otras vírgenes, ángeles o santos), responde:

No, solamente la Virgen. No es la Virgen Guadalupana, la Virgen es una sola. No es que sean 20 vírgenes, es una sola, simplemente se caracteriza de distintas formas dependiendo la situación o el lugar donde apareció, pero no es que yo crea en 20 vírgenes. Tengo una Virgen de Guadalupe, pero soy muy consciente de que es la Virgen María.

Sobre los santos y las imágenes en la Iglesia católica, yo creo que están hechos para recordarte que existió ese santo, pero no es adecuado, no es parte del catolicismo, que tú te hiques frente a ese santo, que lo veneres, le hables, lo beses, le pases la mano porque creas que te va a ayudar. Eso es más bien sincretismo religioso o cosas que fomentaron los sacerdotes en alguna forma. Creo que hay mucha desinformación también dentro de la Iglesia católica.

No es que los sincretismos sean malos, pero hay que aclarar qué es la religión católica y qué es el sincretismo. En México hay 56 etnias indígenas, y pienso que de alguna forma tienen que sentirse identificadas con lo que ellas creen y adoptan como religión, no van a sepultar sus creencias y tradiciones. Pero sí siento que es necesario hacer una distinción entre lo que es el sincretismo y lo que es la religión. La esencia de la religión es el Evangelio, y todo lo demás, por ejemplo, ir a Chalma, ponerle coronita [a la Virgen], o ir a Lourdes y echarle agua bendita, todo eso forma parte del sincretismo. La religión no te dice que tienes que rociarle agua para que la Virgen te ayude, o que tienes que ir a Chalma a ofrecer flores. Esas son adaptaciones de diferentes etnias de nuestro país.

Respecto a otro tipo de experiencias religiosas, si bien Carla no las desvaloriza, sí marca distancia: “Mis vecinos son cristianos, me han invitado, creo que somos bastante similares, la diferencia es que ellos no veneran a la virgen —la respetan, no la veneran—, yo sí”. En lo referente a las religiones orientales, también se aleja: “El budismo es un estilo de vida que trata de ser congruente con lo que hace y dice y de encontrar la paz, no es una religión. Creo que los budistas son gente buena, tratan de crear la paz, no estoy en contra, pero yo soy católica”. La ruptura sucede cuando es indagada sobre cuestiones como la carga de energía o el *new age*. Reacciona con tono molesto:

No, no creo en eso. O estás con la religión católica o no estás. Yo creo que la fe es creer en algo que no te consta, que no has visto, o la tienes y practicas bien la religión o no tienes fe y andas probando 20 cosas diferentes, a ver cuál es la que te gusta y ahí te quedas. No tiene nada de malo,

pero no puedes estar con dos o tres cosas diferentes que se contraponen la una a la otra.

¿Alguna vez te has hecho leer la suerte, acudido a amuletos o algo así?

No, no me gusta. No me gusta. No es algo permitido por la religión católica, y si soy católica, o soy católica o no lo soy. O creo en la suerte o creo en Dios, o creo en el Tarot o creo que Dios está por encima de todas las cosas. No puedo contradecirme en lo que digo y hago. Todas esas prácticas de suerte, del tarot, de los chakras, del reiki, no están en congruencia con la religión católica, entonces no las practico.

Para Carla, un “buen católico” tiene que ver en parte con la conducta moral: es quien tiene congruencia con lo que hace y con lo que dice. “Yo creo que es importante no desearle mal a nadie, no hacer lo que no quieres que te hagan, no fomentar el odio entre las demás religiones, respetar otras creencias sin tener que imponer al cien por ciento tu religión. Lo que yo busco es paz, paz conmigo misma, paz con los demás, y la encontré en la religión católica”.

Carla es una creyente integrada y tradicional en un contexto de migración estable. Su relación con el catolicismo fue cambiando hacia una posición más laxa en la cuestión del divorcio y la moral sexual por su propia historia de vida, pero se mantiene fiel a los preceptos tradicionales (su idea de la religión, del sincretismo, de las otras opciones religiosas). No suele realizar algunas prácticas tradicionales, como el Día de Muertos. Como ya se mencionó, tiene unos cráneos decorativos en su sala, pero más bien como algo folklórico, a iniciativa de su esposo.

LUCIO: INTEGRISMO CATÓLICO²

Me impresiona que los distintos contactos que he logrado para esta investigación han fluido a través de Facebook. En una semana, he logrado ingresar al domicilio de dos personas y mañana tengo cita con

² Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2018.

otra en un café, lo que en México me costó mucho más, y a través de redes establecidas y de confianza. Aquí hay algo de la “mexicanidad” que se juega, la gente quiere hablar de su experiencia religiosa —tal vez no tenga con quién hacerlo—, y sobre la base de la confianza que te da Internet, fluye el intercambio. Lucio responde a mi llamado casi inmediatamente. Me dice: “Buenas tardes, me interesó su mensaje, estoy a su disposición”. Me explica que fue misionero antes de entrar a la universidad, y me pregunta por los objetivos de la entrevista. Le explico en lo global todo, le mando mi página web y mis generales de ley. Quedamos de vernos en la puerta de su casa.

De acuerdo con su perfil de Facebook, se ve que es un joven de clase alta rural norteña —en algunas fotos sale montado en un caballo, o en coches, hasta en una avioneta, además de estar en lugares de prestigio turístico—, muy sensible al discurso de la mexicanidad, defensor de la identidad nacional. Fue elegido por las autoridades de Tamaulipas como un “joven destacado”, por lo que le hicieron un video exclusivo en el que se dice:

Originario de Río Bravo, Tamaulipas. A sus 18 años emigra a Europa en busca de cumplir sus sueños. Ingresa a la asociación Devenir Missionnaire, la cual apoya a miles de estudiantes en Francia. Tocó varias puertas, hasta lograr ingresar a la Universidad Saint Yvy en Bretagne, Francia, donde estudia la carrera de Relaciones Internacionales. Gracias a su entusiasmo y tenacidad es nombrado presidente del consejo estudiantil. En 2017 es invitado a un intercambio en Vietnam pero por cuestiones económicas no lo realizaría, pero eso no lo detuvo. Para poder costear su viaje, vendió vinos Bordeaux, uno de los mejores del mundo, logrando vender más de 5 500 euros en una semana, y así poder realizar su viaje. En su estadía en la Universidad de Nha Trang trabajó para la empresa Bambu, la cual crea vestimentas vegetales ecológicas, exportando a Sudamérica y Asia los productos de esa empresa. Esta experiencia lo motivó a presentar su proyecto a Citroën, una de las compañías más populares de autos en Europa, para comercializar autos eléctricos en la región del oriente de Francia. En un par de días logró vender el primer coche eléctrico de la

ciudad de Bretagne. Hay que salir del confort si quieres resultados diferentes, hay que hacer cosas diferentes. Lucio es un joven destacado, joven Tamaulipas (sic).

El encuentro sucede como lo esperaba. Él se atrasa unos minutos, por lo que puedo entrar al departamento donde renta una habitación, conducido por la dueña de casa. Se trata de una amable mujer de más de 60 años, cantante, vestida de colores como hippie de hace varias décadas, que se prepara a salir con el marido —que tocaba el arpa antes de que el Parkinson lo atacara— al teatro. Ella es canadiense; él, francés. Se conocieron haciendo música, eran un conjunto. Tienen tres hijos que ya no viven en casa. Me comenta que son católicos; así fue como conocieron a Lucio. Existe una página web para rentar-alajar a personas de confianza. Para acceder a ella, hay que poner tu nombre y esperar a que un número de personas te acepten y que pongan referencias positivas tuyas. Así, sobre la base de la confianza del grupo, es que se incorpora a alguien que luego puede entrar en el circuito. Desde que se fueron sus hijos, en el círculo de los cristianos encuentran a sus nuevos alojados.

La sala-comedor donde me reciben no es muy amplia, pero es cómoda. Tiene un sillón para tres personas, una pantalla al fondo, y está llena de cuadros y adornos. Algunos de las pinturas las hizo su hija y muestran la vida y el paisaje parisinos. Los demás adornos son sencillos pero de buen gusto, digamos “alternativo”, de alguien que viajó por el mundo latinoamericano y es sensible a las artes (vivieron un tiempo en Panamá). Hay tres o cuatro vírgenes de distintos orígenes, algunas como cuadro más bien con función decorativa, y otra que es una estatuilla con una veladora, creo que eléctrica. Al fondo a la izquierda, el arpa del marido en camino de desuso, al igual que la coordinación de sus manos, fruto de la enfermedad. Atrás, una computadora donde me muestran el último videoclip de su hijo, que es cantante. El tema va muy acorde con su posición ideológica: está dedicado a su hijo de tres años, su mujer quedó embarazada, hubiera tenido que abor-

tar porque su relación no aguantaba más, pero por razones religiosas decidieron seguir adelante y ahí está el resultado.

Llega Lucio. Es formal, con camisa a cuadros, lentes elegantes, barba fina y cuidada, cabello corto. Se disculpa insistentemente por su atraso. Empieza a llamarme de usted, le digo que nos podemos tutear, a veces accede, a veces no; es del norte, entiendo que allá eso no siempre procede. Tiene 22 años, habla un francés perfecto, es elocuente, convincente, tiene la fuerza y la energía de la edad atravesada por convicciones fuertes, en ocasiones extremas. Llegó a Francia en octubre de 2014, a los 18 años recién cumplidos. Nunca había pensado en esa posibilidad. Su intención era estudiar en Monterrey, pero al ser rechazado en el examen de admisión, tuvo que buscar otros horizontes. Había la opción de partir hacia Estados Unidos por influencia familiar, pero no le entusiasmaba mucho. Frente al dilema del futuro inmediato, fue a rezar “de corazón” a la Virgen María Auxiliadora y a la Virgen de Guadalupe —en quien, dice, “yo confío absolutamente, sé que es mi madre, mi primera madre”— y les preguntó: “Virgen, ¿dónde está mi lugar? La verdad no quiero irme a Estados Unidos, no quiero trabajar con mi papá, quiero hacer algo productivo, voy a donde tú me llames, pero que sea tu llamado”. Con esa expectativa y en espera de respuesta, recibió la visita de una amiga muy católica de su madre que casualmente estaba de paso. Al contarle que no había sido aceptado en la universidad, ella sugirió que se fuera a Francia de misión para evangelizar, pues conocía un sacerdote que estaba reclutando misioneros laicos. Lucio quería algo diferente, y tuvo que convencer a su entorno inmediato porque ciertamente era muy joven para desprenderse tan rápidamente de la familia. Todo cuadró, y en cosa de unos días, se tomó la decisión. Corrieron los trámites de visa, pasaporte y papeleo. Le decían: “Pero tú no hablas francés, ¿qué vas a hacer allá?”. Él respondía: “No sé, pero voy a aprender”. Y partió a la accidentada aventura.

Llegué a París en otoño de 2014. Dejé a mi mamá llorando, a mi papá entusiasta. Como típico mexicano, traía mi escapulario y pensaba: “No le

hables a nadie”. Cuando llegué, hubo un atentado. Yo ni cuenta me daba porque estaba en mi pensamiento, con mi escapulario rezando. Era un día muy gris. No hablaba francés, lo único que sabía era que tenía que ir a la Gare de Montparnasse, no sé cómo llegué, con mis dos maletas, agradeciéndole a la Virgen. De ahí tomé el tren a Bretaña.

Y entre rezos y esperanzas llegó a un monasterio cerca del mar, con un tiempo frío, de lluvia y oscuridad. Lo esperaba un grupo de misioneros, la mayoría unos años mayor que él. Vivió en esa comunidad aprendiendo desde cuestiones operativas, como labores de limpieza y cocina, hasta lengua o tocar un instrumento: “Empiezo a adaptarme a la cultura, no hablaba francés y nos toca evangelizar, ir a las escuelas. Me puse a rezar, iba a la iglesia a hacer oración, luego la lección divina, y después a evangelizar. Yo dije: ‘Confío todo en la Virgen, voy a dar lo mejor de mí aunque no hable francés’”. En un escenario desafiante, visitó universidades y dio conferencias con la convicción de que “no era yo quien evangelizaba, era Cristo. Él me daba las palabras que la gente necesitaba escuchar, era él quien se manifestaba”.

La adaptación fue rápida. En unos meses aprendió la lengua y pudo comunicarse sin dificultad, además de empezar a organizar fiestas mexicanas y actividades estratégicas para que la gente participara. Desde su llegada, Lucio se puso a promover el Evangelio con la misión de “representar a Cristo” en un país distinto donde “te ven raro si eres católico, mientras que en México te ven raro si no eres católico”. La comparación entre ambos países estaba a la orden.

La diferencia entre México y Francia es que aquí 4% de las personas son participantes, pero ese 4% son verdaderamente practicantes, o sea, conocen a fondo la Biblia, van a misa, practican el rito espiritual en latín, promueven los valores familiares y son conservadores, mientras que en México somos el segundo país con más católicos en el mundo, pero más bien vivimos la fe católica como algo cultural. México corre el riesgo de perder el cristianismo porque hay mucha ignorancia, la gente no busca más allá, se nos ataca porque somos muy católicos, el demonio ataca mu-

cho, pero si México no se compromete, si la Iglesia católica no se compromete a educar a las personas, el país no va a avanzar.

Le fue difícil adaptarse a un país que “está perdiendo la fe, ya no creen en Dios y que Dios los ama”, una nación donde “te enseñan a no creer en Dios, a no hablar de él, te critican si tienes una medalla porque es un país laico”, pero pronto supo: “Dios me está guiando, tengo una misión en Francia, y por eso me está facilitando las cosas, a lo mejor quiere que me quede aquí”. Finalmente, a pesar de las adversidades, quedó muy integrado al catolicismo local, fue a Lourdes con mucha fe, peregrinó en Italia, participó en la Jornada Mundial de Jóvenes Cristianos.

Lucio tuvo una socialización primaria religiosa intensa. Además de cumplir con los sacramentos de bautizo, primera comunión, confirmación, eucaristía semanal, su familia, particularmente su padre, estaba muy involucrada en la vida eclesial. De niño ayudaba al catecismo, iba a las comunidades más pobres con el mensaje de Cristo, promovía campañas, participaba en peregrinaciones y en retiros. Incluso fue a ver a la Virgen de Guadalupe en la Basílica. Nunca quiso ser sacerdote, o más bien, “le pedí el llamado al Señor y nunca me llegó, pedí a Dios que me diera señales si quería que ese fuera mi camino, y nunca sentí el mensaje hacia la vocación. Entonces dije: ‘Tengo que darle a la iglesia algo porque la iglesia me da mucho a mí’, me dio mis valores, mis principios. Soy un hombre de fe en la Providencia”.

Actualmente, vive una fe dinámica. Reza tres veces al día —además de hacerlo mientras se transporta en la ciudad o cuando “me llega un mal pensamiento, ahí me entrego a Dios”—, va diariamente a la eucaristía, participa en la adoración del Santísimo en la iglesia, en las peregrinaciones y en viajes religiosos. Aunque no tiene un altar en su cuarto, sí posee imágenes, de San Charbel de quien es devoto, una de la Virgen y su crucifijo, además de una pequeña medalla de Guadalupe y otra de la Virgen de Lourdes.

Su devoción hacia la Guadalupana le viene desde niño. Recuerda un pasaje bíblico:

En el Evangelio hay un salmo, el 27, que me gusta mucho, que dice: “Si tu madre o tu padre te fallan, yo no te fallaré”. Yo sé que la Virgen es mi madre, mi primera madre, puedo confiar en ella, siempre lo he sentido, es muy natural, no sé, no me lo pregunto, lo siento, ¡la siento a ella! Si me siento mal o me siento frío, o en el trabajo o en la escuela, digo: “Virgen, ayúdame por favor, confío en ti”; confío en que me escucha, es la madre de Dios, es la que le dio la vida al creador, a la persona que vino a entregarse por nosotros, es ella, así lo veo.

Invoca a la Virgen para la conducción de su vida en la cotidianidad. Ella le resuelve problemas incluso muy operativos. Por ejemplo, su novia vivía a 500 kilómetros, por lo que le pidió que lo ayudara: “Mi relación es para ti, te la doy, es tuya, sólo tuya”. Consiguió un departamento y un salario que dejó fluir su relación; al final del episodio, luego de recibir el mensaje, le dijo a la novia: “El Señor no puede ser más claro”.

Tener novia implica preguntarse sobre la sexualidad y la moral. Interrogó: “¿Estás de acuerdo con las relaciones prematrimoniales?”

Yo creo que la sexualidad es un regalo para procrear. Si hay placer, no tengo problema, pero el objetivo es otro. Antes de una relación, hay que pensar que tu cuerpo es sagrado, no puedes degenerarte. Estoy a favor de que las cosas se hagan en su orden, es decir, cuando hay un compromiso. No estoy de acuerdo con métodos anticonceptivos, sí con los métodos naturales. No vamos a dañar a las mujeres con píldoras, a cambiar sus hormonas. No somos animales, ¡por Dios! El animal es sólo acción, es instinto, nosotros somos inteligentes, pensamos. La sexualidad es parte de aprender a conocer tu cuerpo y tus límites, aprender a controlarse, esa es la manera de respetar a la persona y respetar a tu cuerpo. La pasión no es lo mismo que el amor. El control es clave en este sentido, hay que rezar en el momento que te entra la pasión, pedirle a Dios que te dé calma, y te la da.

En ese mismo sentido, apela a que la iglesia sea sensible a grupos que se han alejado por alguna razón. Se debe “aceptar y perdonar, darles la comunión a las personas que se divorciaron, darles la oportunidad

de poder anular el matrimonio”. En el caso de los homosexuales, Lucio opina que hay que aceptarlos y no atacarlos:

[Hay que] aceptarlos y acompañarlos, rezar por ellos para que haya una conversión, para que el Señor los ayude. Ayudarlos a que encuentren a Cristo, que encuentren el amor que necesitan porque cuando uno ve el testimonio de gays y lesbianas, es claro que son gente sobre todo herida, que tuvieron malas experiencias en el pasado, víctimas de violencia, del maltrato. Hay que rezar por ellos, ayudarlos, el Señor escucha. Es importante aceptarlos tal como son, no hablar de su vida, sólo acompañarlos y escucharlos, el Señor se encargará.

Lucio es muy formal en las prácticas católicas. Además de las eucaristías regulares, tiene la costumbre de adorar al Santo Sacramento, que para él es “el cuerpo de Cristo expuesto, donde podemos ir a contemplarlo, la contemplación me gusta mucho en el silencio. En el silencio me entrego al Señor, lo escucho, porque hay muchos ruidos en nuestra sociedad, estamos perturbados con tanto ruido, y en el silencio me entrego a él”. En la misma sintonía, piensa que un católico de verdad “debe preguntarse siempre ‘qué haría Jesús en mi lugar’, debe comprometerse y trabajar para que crezcan sus valores, sus ideales, ser un ejemplo en la amistad, en el trabajo, en la moral, ¡en todo!”.

Sus creencias responden a los parámetros doctrinales. Cree en el diablo, “que se aprovecha de la herida, se mete, es muy maldito, cuanto más cerca estoy de Dios, el diablo está más cerca, pero tiene límites porque no es más poderoso que Dios. Nosotros decidimos si ir con el diablo o no”. Cree en el infierno, en el purgatorio, y reza para no caer ahí: “Creo que hay un infierno y que es terrible, el alma agitada ahí va”. Cree en los ángeles, en la resurrección de los muertos, en el Juicio Final. Le pregunto qué es el Espíritu Santo, y responde canónicamente: “Un miembro de la Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu. Es la fuerza intermediaria entre la Tierra y Dios”.

No tiene interés en conocer otras experiencias de fe. Incluso cuenta que cuando era joven participó con sus padres en una ceremonia

de juego de cartas para curar la salud, pero luego asumió que eso “no era una religión ni nada, eran fuerzas maléficas, son puras mamadas y ¡nosotros somos católicos, creemos en Dios, eso es pagano! Ahora sé que Dios es lo único, que no se manifiesta en cosas extraordinarias, que tú tienes tu misión. Yo creo que hay que creer bien en la religión y punto. Eso pasa porque el pueblo mexicano es ignorante, lo siento, pero es la realidad, la ignorancia avanza en México”.

En Francia conoció algunos otros cultos, pero con marcada distancia: “Cuando veo a los Testigos de Jehová, digo: ‘Pobres, están manipulados, no saben la verdad de lo que hablan’. Los musulmanes: sus textos son incoherentes. También hay grupos africanos que son diabólicos y que invocan al diablo para sanar”.

Lucio representa un catolicismo arraigado, conservador, muy vivo y con algunos trazos de religiosidad popular que vienen de su socialización religiosa primaria. Por eso tiene una devoción fuerte a la Virgen de Guadalupe y a algunas otras imágenes, incluso a las francesas. De aquella fuente viene la idea de la intervención de las imágenes en la vida diaria, protegiendo o resolviendo problemas concretos. Defiende los principales preceptos católicos y tiene prácticas tradicionales. Sin embargo, no es un reflejo de algunas órdenes por donde atravesó, como los Legionarios de Cristo u otros grupos, a los que considera elitistas, incluso sectarios. Defiende un control físico del cuerpo y de las pulsiones a través de la oración y el apego a la moral y una concepción rígida del buen católico. Es una combinación de un catolicismo popular en su versión más cercana al dogma en una cruzada internacional de evangelización en Francia.

DIEGO: GUADALUPANISMO CIENTÍFICO-FRANCÉS³

Me hablaron de él en distintos momentos. Es el responsable de la organización de la misa-fiesta de la Virgen de Guadalupe en la iglesia

³ Entrevista realizada el 19 de diciembre de 2018.

Sainte-Eugène a la que asistí el 15 de diciembre de 2018. Nuestro encuentro sucede a menos de una semana de aquel evento. Lo contacté por un mensaje de teléfono y tardó en responderme. Intenté una cita sin éxito. Luego lo “agregué” como amigo en Facebook; en la misa pregunté quién era, me acerqué y le pedí encontrarnos en otro momento. Al principio me dio la impresión de estar frente a un sacerdote por su estilo, un diácono o un agente de pastoral muy involucrado con el catolicismo. Le hablé con familiaridad, como con otro hispanoparlante, pero me sorprendió con su respuesta en francés nativo. Quedamos en una cita en su casa, en el sur de la ciudad.

Llegué a su domicilio temprano. El inmueble estaba en un condominio con fuerte discurso religioso. En la entrada, una manta con una cruz y escritas las fechas de 1914, 1918, 1925 y 1934, y leyendas que recuerdan a los muertos y la misión de la arquidiócesis en la solidaridad. Se trata de la Cité du Souvenir, institución fundada por L'Abbe Keller, que es recordado en una placa en mármol a la derecha con la inscripción: “Como testimonio de reconocimiento por su acción en favor de numerosas familias de condición modesta”. La Cité du Souvenir fue una iniciativa para acoger a víctimas de distintas circunstancias. Tiene tres edificios dispuestos en forma triangular y al centro una capilla; la distribución arquitectónica va en el sentido de que “Dios está en el centro”.

El pequeño departamento estaba un poco desordenado con cajas entreabiertas porque Diego se mudó recién unos meses atrás con su esposa, luego de casarse. Hay un estante de libros poco acomodados con tres repisas, textos de marketing, literatura y algunos de religión. Un árbol artificial de Navidad a medio adornar sobre una mesa con mantel color terracota, el nacimiento en un barril al lado de la ventana. No muchas cosas más.

Diego tiene una historia diferente a los guadalupanos tradicionales. Como si fuera sociólogo construyendo un relato biográfico coherente, empieza contándome su origen familiar. Su padre es un obrero francés calificado (nacido en 1942) y su madre una doctora mexicana originaria de la burguesía oaxaqueña, trabajaba en un hospital en

México (nació en 1943). Ellos se conocieron en un curso de inglés en Londres, se casaron y tuvieron tres hijos. Viajaron por varios lugares hasta instalarse a las afueras de París. En esos años, explica Diego, la migración implicaba el abandono de la cultura original y la asimilación a la local. Su madre lo logró con éxito, se desconectó de México y ni siquiera les habló en español a sus hijos; no hubo mucho lugar a discusión: siempre todos fueron franceses. La familia es católica pero no especialmente militante, cumplieron con todos los sacramentos que venían con su edad (bautizo, primera comunión, confirmación, eucaristía, etcétera) y de niños iban regularmente a misa dominical, no más.

Fue en 1977 que nació Diego (tiene 41 años en el momento de la entrevista). Se educó en Francia, hizo cinco años de estudios universitarios de mercadotecnia en La Sorbona, y dos maestrías (una en historia y otra en marketing); trabaja como *free lancer*, elaborando encuestas y sondeos. Tiene un nombre francés y uno mexicano, y con sus apellidos sucede lo mismo. Es conocido en la familia y en su medio profesional con el francés, pero para el mundo latino, y particularmente para toda la promoción de la fiesta de la Virgen de Guadalupe, aparece como Diego, el nombre castellano y el apellido materno. Así se presenta en Facebook, en cualquier cartel o comunicado de la fiesta. “Lo hago para comunicarme mejor con los latinoamericanos, todos piensan que soy cien por ciento mexicano, lo que genera confianza”. Al empezar la entrevista, le pregunto si podemos hacerla en castellano, para facilitar la transcripción y el análisis posterior, y me pide que sea en francés porque maneja mal la lengua “materna”, sólo sabe lo que aprendió en la escuela y lo que le quedó de algunos viajes a México. Continuamos la conversación acudiendo a los dos soportes lingüísticos.

Aunque nunca vivió propiamente un dilema identitario, en el transcurso de sus 20 años se hizo la pregunta sobre su mexicanidad: “¿Me quedo como un francés normal o me involucro con la cultura mexicana?”. La respuesta fue clara: “Soy francés con cultura e ideas francesas, pero hay dos excepciones: en la Copa del Mundo sigo al equipo de México, y el 12 de diciembre me siento más mexicano. Pero

el resto del año me siento francés, soy francés”. Con orgullo afirma que ha tenido “la suerte de nacer en un país tan privilegiado por su historia y cultura como Francia”; tal vez si el azar lo hubiera llevado a otra nación, su arraigo hubiera sido distinto.

Su aprendizaje religioso fue institucional, no familiar, en el seno de la estructura parroquial y escolar católica: “Mi madre nunca nos habló de la Virgen de Guadalupe, ni cuando fuimos a México. En Francia alguna vez fuimos a visitar a la Virgen de Lourdes, pero nunca hablamos de las devociones mexicanas en casa”. El proceso del descubrimiento de la Virgen de Guadalupe fue paulatino y no por el hogar: “En 2002, un amigo me habló de la aparición de una virgen en México, y mi mamá me comentó de la misa en honor de Guadalupe que se realiza cada 12 de diciembre en la Catedral de Notre-Dame. Un par de años después fuimos a la fiesta y supe de la historia de la aparición, de la importancia para los mexicanos, vi que en la misa había mariachis”. En 2007 Diego viajó a México para la boda de su hermano, que se casó con una mexicana, y pudo leer libros sobre el tema y visitar la Basílica, pero sin ninguna carga emocional ni espiritual. No conoce más prácticas culturales ni políticas de México; jamás hizo, por ejemplo, un altar de muertos. Años más tarde, en el marco de un grupo católico de reflexión, organizó una discusión sobre la película *For Greater Glory: The True Story of Cristiada* (Dean Wright, 2012), que siendo de origen mexicano, está filmada con un elenco en inglés para su difusión en el mercado internacional. El filme, que tiene una intención político-religiosa, se inspira en el conflicto de la Guerra Cristera (1926-1929). A partir de ese encuentro conoció varios mexicanos que sabían de la historia de Guadalupe. Acudió a literatura y videos sobre el “milagro guadalupano”. Leyó el libro *Notre-Dame de Guadalupe: L’image face à l’histoire et la science*, de David Caron y Jean Pierre Roussele (2014), que refuerza la dimensión milagrosa de la Virgen y particularmente la “demostración científica”, comprobada a partir de las matemáticas, la óptica, la astronomía, la medicina, del milagro de la aparición guadalupana.

Paralelamente, en esos años Diego atraviesa una temporada de alejamiento de la religión en la adolescencia; volvió a acercarse a ella en su vida universitaria luego de ver la película *La Pasión de Cristo* (2004). Descubrió el rito tridentino a partir del año 2000, y empezó a participar en él en varias parroquias parisinas. “Aquí es normal ese rito, mucho más que en otros países, y fue más fácil después del 2007, cuando fue autorizado por el papa Benedicto XVI”. Su tránsito del rito moderno al tradicional fue progresivo, en el transcurso de seis años. Primero en 2006, luego en 2008 en una boda de un amigo suyo, y a partir de 2011 cambió y participaba más regularmente en la misa tradicional que en la moderna, a la inversa de lo que sucedía en años pasados: “Es una cuestión de gustos, se prefiere uno u el otro, en un momento he preferido el rito tradicional, entre otras cosas es más rico artísticamente; y por otro lado hay un sentido de lo sagrado, el lado sagrado de la liturgia es más sensible y presente en este rito”. Su gusto por esa manera de celebrar la eucaristía fue tal, que promovió y organizó una gran misa solemne de agradecimiento y festejo en Notre-Dame en 2017.

En el 2014 lanza su iniciativa de la eucaristía en festejo de la Virgen de Guadalupe, pero para diferenciarse de la que se había organizado en Notre-Dame durante años —“quería hacer algo más pequeño y de mejor calidad musical”—, la realiza unos días después, en otra parroquia, con el protocolo del rito tridentino y con especial atención a la música, para combinar el folklore mexicano y el latinoamericano con música sacra tradicional, con especial cuidado en la calidad de ambas. El primer año se llevó a cabo en el Centre Saint-Paul, que promueve la liturgia tradicional, con la presencia de 50 personas. En los años siguientes, la celebración se llevó a cabo en una parroquia. Todo fue creciendo. Empezaron con un mariachi de tres integrantes; al año siguiente eran cuatro mariachis y 250 asistentes. En 2016 se incorporó música renacentista italiana y música barroca, y participaron 320 personas; en 2017 llegaron a 400; en 2018 acudió mucha gente a pesar de las distintas movilizaciones y paros. Ese año “el evento tradicional se hizo en latín, con música religiosa, y después fuimos al salón

parroquial a la fiesta con mariachis que no cantaban cantos religiosos, eran medio profanos... Había mucha alegría, franceses y latinoamericanos, se vendía mezcal, cerveza, empanadas argentinas y otras cosas, fue un gran éxito". La calidad musical es una preocupación especial, y ese año fue excelente: "Queremos que los mexicanos conozcan más de la cultura musical francesa y los franceses de la música barroca de la Nueva España, en quechua y en español". Su propuesta articula distintas dimensiones:

Por un lado, la cuestión espiritual, que se concentra en la devoción a la Virgen de Guadalupe; por otro lado, está el aspecto artístico-cultural: el repertorio latinoamericano de los siglos XVI, XVII y XVIII. No hay que olvidar que lo cultural-musical sostiene la devoción, no se puede desconectar la música y la liturgia, una va con la otra. Finalmente, los organizadores hacemos esto porque es una experiencia enriquecedora, y para mí es la ocasión de vincularme con mis orígenes, es una manera de, al menos una vez al año, apropiarme de la cultura mexicana. Se trata de promocionar la devoción de Nuestra Señora de Guadalupe en dirección de los franceses, hacer conocer la música latinoamericana, tener una fiesta después de la misa, y promocionar el rito tradicional entre franceses y latinoamericanos.

La estrategia de comunicación fue variando en el tiempo. Diego se contactó con un diseñador que entendía la cultura latinoamericana e hicieron una campaña diferenciada para dos públicos. En el caso francés, era con iconos propios, y en el latinoamericano en español, más colorido y con imágenes. Incorporaron además varios soportes mediáticos, utilizando exitosamente las plataformas de Internet.

La vida religiosa personal de Diego está apegada al discurso oficial católico con recurrencia al argumento científico. Está casado por la iglesia, su esposa es igualmente católica. Subraya que, si bien en estos tiempos las parejas viven juntas antes de casarse, en su caso no fue así, primero fue el matrimonio y luego habitar un mismo hogar: "Lo hicimos a la antigua". Va a misa —al rito tradicional, en alguna iglesia que

lo celebre así— una vez por semana, en pareja (“es lo que recomienda la iglesia, en domingo”). Eventualmente, acude en el transcurso de la semana, luego del trabajo. Comulga de manera regular. No participa en otros grupos, salvo en la promoción y organización de misas —cuatro al año en promedio— para difuntos, eventos históricos, pascuas, etcétera. Se siente en libertad y con confianza para promover ese tipo de eventos en distintas instancias (elige el programa de comunicación, llega a acuerdos con los sacerdotes, es un laico activo). Tiene una vida de oración formal y cotidiana, reza el rosario. A la pregunta sobre el origen de su fe y de su cultura católica, responde:

Hay que leer, he leído y encontrado cosas por varios lados. Pero tengo una atracción, un gusto por lo sagrado, por la liturgia, y en algún momento de mi vida, como todo el mundo, me hice las preguntas existenciales de la vida, de la muerte, de la eternidad, quién creó el cielo y la tierra.

Entre sus prácticas no está presente la Virgen de Guadalupe, no tiene un altar ni alguna imagen (tenía una imagen en su anterior escritorio, regalada por el autor del libro sobre el tema; sigue ahí). Con respecto a su atracción hacia la Virgen, dice:

El mensaje de la Virgen de Guadalupe es universal, porque es una mujer embarazada, es la madre de los niños que van a nacer. Es un mensaje del respeto de la vida, del respeto a los niños que están por nacer. En este momento en el que la vida no es respetada por las guerras, los abortos, etcétera, la Virgen de Guadalupe tiene un mensaje para toda la humanidad. Va más allá de la cultura mexicana. Por eso esta devoción tiene futuro en el mundo.

Su acercamiento a la Virgen se apoya más en el argumento científico que vivencial:

Los científicos han demostrado que no hay explicación racional para esa imagen que perdura por los siglos. Hubo una explosión a principios de

siglo y la imagen quedó intacta; hay un mensaje a través de los símbolos aztecas, toda una lectura simbólica de las estrellas, etcétera. Uno se da cuenta de que un humano no hubiera podido hacer esa imagen. La imagen es un milagro, no lo digo yo, son los científicos que lo dicen. Hay un procedimiento racional, inteligente; una vez que uno se da cuenta racionalmente, científicamente, sobre la imagen, la conclusión es que sólo Dios pudo haberla hecho.

En esa misma dirección, Diego sostiene que hay una relación entre razón y fe, y que la ciencia está al servicio de la fe. “Yo me he interesado en reliquias sobrenaturales, porque son signos que Dios envía para justificar la fe o para convertir a personas no creyentes”. Le pregunto: “¿Crees en Dios, en la Virgen, en los santos?” Responde:

Sí, creo que Dios ha creado el cielo y la tierra, creo en el “credo católico”, la presencia de los ángeles guardianes, tenemos un ángel arriba de nosotros, creo en las apariciones de la Virgen, creo en la presencia real de Jesús en la hostia. No tengo problemas con la doctrina católica. Creo también en el diablo, en los malos espíritus. Creo que después de la muerte somos juzgados y para los que hicieron buenas cosas en la tierra hay el paraíso, luego hay el purgatorio, y para aquellos que rechazan a Dios, hay el infierno, para los grandes criminales.

Insisto: “¿Crees en todo eso?” Responde: “No diría que creo exactamente, pero sí en las grandes líneas, en los grandes principios de manera general”.

Respecto a los preceptos morales, dice: “De una manera general no tengo problemas ni oposición con la moral católica. Estoy en contra del aborto, sobre el preservativo no tengo opinión, sobre la píldora anticonceptiva creo que hay riesgo para la madre. Acepto la posición de la iglesia, aunque no esté de acuerdo con todo”.

Antes de terminar la entrevista, lo cuestiono sobre la experiencia espiritual más fuerte que haya vivido en el transcurso de su vida, cuándo ha sentido que Dios ha estado con él, y sostiene:

Nunca hay certezas, es solamente una impresión. No he vivido experiencias muy fuertes. Tal vez en la organización de estas misas, Dios, por la intervención de la Virgen, nos ayuda. Tal vez, es un condicional, no sé si sea interesante contarlo. Tal vez en alguna ocasión, en 2011, no sé, tal vez no sea interesante. En 2011 había una exposición en una parroquia y se hizo un sacrilegio por gente mal intencionada. Unos amigos y yo intervinimos para parar el escándalo. Tal vez Dios estaba con nosotros. Tal vez sí o tal vez no. Tal vez Dios y la Virgen Santa me han ayudado a encontrar a mi esposa [dice riendo]; no sé, la encontré en 2017. Tal vez. No he tenido experiencias sobrenaturales, visiones o ese tipo de cosas. Lo mío siempre fue muy racional, soy racionalista. Hay gente que vive experiencias espirituales fuera de lo común, yo jamás. No vivo nada sobrenatural, revelaciones o ese tipo de cosas, vivo muy normalmente. Muy normalmente.

El discurso de Diego reposa en el argumento racional y la razón científica. Para explicar su devoción, acude al dogma católico constantemente, sólo lo cuestiona de manera tangencial. A la pregunta sobre las imágenes divinas, no utiliza diminutivos como en el mundo popular —Virgencita, Diosito— ni referentes propios de la sociedad actual como “Dios es energía”, “el diablo no existe, la maldad sí”, etcétera. Constantemente se refugia en los preceptos oficiales. La pregunta sobre la experiencia de Dios en la vida, que a menudo evoca una narrativa dramática en los entrevistados, en su caso es más bien el lenguaje de la duda: “Tal vez”, y le provoca sonrisas. Es coherente la conclusión en la cual niega cualquier expresión sobrenatural de lo divino.

Es un tipo de creyente que combina el tradicionalismo católico europeo con la racionalidad científica moderna, entretejidos con el mito y la devoción a la Virgen de Guadalupe.

8. Guadalupanismo espiritual-angelical

La devoción guadalupana en Francia cambia respecto de su versión original de acuerdo con las circunstancias de cada trayectoria de vida. Rosaura narra su evolución de la religiosidad popular hacia la devoción angelical, que en su experiencia parisina administra sin dificultad alrededor de su altar personal. Aurora está lejos de sus enseñanzas religiosas de infancia, cuando conoció a la Virgen de Guadalupe. Ha vivido décadas en París, pero conjuga su cariño a la Virgen con una profunda vida espiritual cotidiana. Arturo, joven empresario, vive en México la combinación de su fe en Guadalupe con grupos de experiencia espiritual basada en los ángeles, que se conjuga ahora en su nuevo destino. Tres maneras de encontrar los puentes entre el guadalupanismo y expresiones angelicales o espirituales.

ROSAURA: GUADALUPANISMO INTERNACIONAL Y ANGELICAL¹

Tardé en concertar la entrevista con Rosaura, simplemente no coincidíamos, hasta que pudimos acordar un largo encuentro un sábado en un café frente a la Bastilla. Su nombre me lo pasó otra devota de la Virgen de Guadalupe, que con justa razón me refirió a ella como alguien clave para la investigación. Rosaura nació en 1981 en Puebla, tiene 38 años, llegó a París por primera vez en 2011, estuvo dos años, regresó

¹ Entrevista realizada el 9 de noviembre de 2019.

a México para luego volver a Francia en 2015 y quedarse, hasta ahora con poca perspectiva de irse, al menos por lo pronto.

Es la tercera hija de un matrimonio de clase popular. Su padre, nacido en 1946, es profesor de historia en una escuela primaria, titulado del Instituto Normal del Estado de Puebla. Ahora está jubilado. Su madre no estudió y se dedica a las labores domésticas. Rosaura estudió una licenciatura en Administración Pública y Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Puebla; por su buen rendimiento, obtuvo varias becas y continuó con una maestría en la misma disciplina. Rosaura se insertó en el mercado laboral desde los 17 años. Pasó por trabajos sencillos hasta que se vinculó al Partido Revolucionario Institucional (PRI) local y terminó en la burocracia poblana, en la Secretaría de Desarrollo Social. En su relación con los colegas de la administración, conoció a profesionales que la impulsaron a continuar su preparación en Francia en una de las “grandes escuelas”. Por eso empezó desde 2005 a estudiar francés y a involucrarse en con la cultura francesa, hasta que llegó 2011, cuando realizó su sueño:

Me vengo acá sola, no conocía a nadie, llegué a estudiar la maestría, y me puse a trabajar porque pues no había de dónde y mi familia no tenía para apoyarme; ya era bastante grandecita como para que mi papá me dijera “te voy a ayudar”, y aunque él hubiera querido no había forma, pues él trabajaba para él.

Llegó sin contactos ni dinero. Intentó ingresar a una escuela reputada, pero fue rechazada. Tuvo que trabajar en cualquier lugar para mantenerse mientras seguía algunos cursos sueltos en varios centros. Poco a poco se fue instalando entre un espacio laboral precario pero suficiente para sobrevivir y la vida universitaria. Recién en 2019 fue aceptada para hacer un doctorado en ciencias sociales sobre migrantes mexicanos.

Su socialización religiosa ocurrió en el marco de la religiosidad popular poblana, alimentada tanto de iniciativas formales (participación en eucaristías, catequismo, retiros, colegio católico), informales

(rezos, santos e imágenes) y tradiciones culturales (altar de muertos, fiestas). Su familia jugó un papel importante, particularmente su padre, que es devoto regular, y sus tías:

Mi papá es de un pueblo del norte de Puebla que se llama Pahuatlán. Yo iba desde niña a la iglesia del santo patrono, que es Santiago, me encantaba ir a ese lugar y veía todas las tradiciones. El Día de Muertos es especial, el altar tiene varios niveles y muchas velas, platicas con el muerto. Iba siempre con mi papá porque tengo una relación muy estrecha [con él] desde chiquita. Mi tía nos invitaba a vacaciones de verano y nos llevaba a todas las ceremonias. Son lugares donde sientes paz, de alguna forma también sacas todos tus demonios, los problemas, las cosas que tenemos que resolver.

A la vez, participaba regularmente en retiros en el colegio católico al cual asistía y peregrinaba a la Basílica de Guadalupe el 12 de diciembre.

La divinidad actúa en su vida como compañía y para la solución de problemas concretos. Por ejemplo, antes de su viaje tuvo un desafío laboral importante y fue ante el Señor de las Maravillas, “habló” con él y le dijo: “Me acaban de dar una tarea muy fuerte, tengo pocos días para hacerlo, ayúdame”. En su proyecto migrante se siente acompañada: “Llegué a Francia con 90 euros en la bolsa y no conocía a nadie. Tú dime si Dios estaba ahí”. Cuando fue a la cita para renovar su visa en París, primero pasó por la Catedral de Notre-Dame, entró a la capilla de la Virgen de Guadalupe y le pidió: “Virgencita, me encomiendo a ti, voy a la cita, bendíceme”.

Su fe reposa en un sentido del intercambio y la negociación con las imágenes, se pide y se da: “Siempre le llevo flores al Señor de las Maravillas. Siempre, siempre. Es una experiencia muy personal. Para que se cumpla todo lo que quieras de corazón, hay que dar algo a cambio, un sacrificio. Para mí, el sacrificio era ir en transporte público, así fuera peligroso. El lugar donde está es muy peligroso, pasa de todo, te acuchillan, pero a mí nunca me pasó nada”. Su fe se construyó con un fuerte vínculo con las imágenes.

Al terminar su adolescencia, y durante su vida universitaria, Rosaura vivió una crisis severa. Empezó con el consumo excesivo de alcohol —fines de semana acabando botellas y guardando aliento a alcohol—, cigarro —dos cajetillas al día— y mucha fiesta —días enteros—. “Estaba perdida en el alcohol”, atravesando por un vacío existencial. Tuvo un accidente automovilístico con sus primos. Acudió a Dios y le pidió: “Perdóname, he estado perdida, literal, perdida en el alcohol, ayúdame porque me estoy perdiendo”. Se dijo a sí misma: “No, Rosaura, tienes que cambiar porque no puedes seguir, ya te diste cuenta de que no funciona eso’. Ese accidente me hace regresar y empiezo otra vez a ir al Señor de las Maravillas”. Luego de esa crisis tuvo una inflexión espiritual y corporal. Empezó a hacer ejercicio en un gimnasio y, sobre todo, inició la práctica del yoga. Las cosas empezaron a cambiar en su vida profesional.

Construye una amistad con su instructora de yoga. Cuando visita la casa de ésta, ve que tiene varios ángeles, y ella comienza a hablarle al respecto:

Ella me muestra sus ángeles y yo digo: “Quiero uno”. Yo los veía en la iglesia, pero con ella fue diferente, tengo una revelación distinta. Nos empezamos a acercar mucho, yo iba a rezar con ella y hablábamos mucho. Hacemos una ceremonia, era el cumpleaños de alguien, hicimos yoga con mucha energía. Había unos frutos secos que cargaron la energía y luego la dividimos entre todos. Mi instructora me ayudaba con los problemas diarios, ella mezclaba el budismo con lo católico, tenía una paz muy grande, una mujer muy bella que te transmite esa necesidad, esa curiosidad por ver otras cosas.

Sobre la base de su relación con las imágenes que tenía desde la devoción popular, se empalmó la devoción angelical entremezclada con el yoga.

Un día de 2007, nos encontramos y me dice que la acompañe a una tienda. “Voy a cambiar un angelito que me salió mal”. Llegamos a la tienda, veo

los ángeles y como que sientes que te ven, yo lo vi y me dije: “Qué raro”. Me sentía rara. Nos fuimos, pero me quedé pensando en los ángeles. Regresé la semana siguiente a la tienda y me compré los cinco: Miguel Ángel, Jofiel, Paraquiel, Gabriel y Uriel. Venían en una caja. Después, poco a poco fui comprando los demás. Ahora tengo nueve. Mi amiga me preparó para dar el gran paso, que fue llegar a París. Con ella hacíamos muchas actividades, no me cobraba las sesiones de yoga, íbamos a la pirámide de Cholula porque ella decía que tiene energía importante, llevaba los ángeles, les ponía velas y teníamos sesiones espirituales de tres o cuatro horas. Cuando estábamos juntas platicábamos, hacíamos ejercicio, meditábamos. Yo le contaba lo que sentía sobre mi vida, y ella me fue diciendo que yo iba a tener la capacidad para dar este gran salto, me dijo que mi lugar no estaba en Puebla. Cuando le conté una crisis amorosa y laboral, me dijo: “¿Ves? Las cosas se dan, ya no estás con trabajo, ya no estás con él, yo creo que Dios ya te está diciendo que tienes que irte”.

Por la influencia de su maestra, Rosaura empieza una vida espiritual muy vinculada con la devoción angelical:

Tengo mis libros de oración. El último sábado de cada mes, a las siete de la noche, recibes a los ángeles en tu casa con una oración especial. Llegan los siete ángeles, y tienes que poner figuras, tienes que decir por qué los quieres recibir en tu casa, para qué los llamas. Una vez que ellos están ahí, se van a quedar siete días porque no pueden quedarse contigo todo el tiempo, tienen que cumplir una misión. Todo eso lo aprendí con mi maestra. También aprendí que los ángeles comen, toman; yo les hago ofrendas, pongo agüita —si es bendita, mejor—, pero eso ya es mío, yo lo tomé de cuando voy a las iglesias. Les llevo agua y les pongo frutos secos con azúcar para endulzarles la vida.

Su práctica religiosa con ángeles y el yoga iba de la mano de su tradición católica, pues en su clase de yoga tenían un grupo que se llamaba Lupita, con el cual festejaban el 12 de diciembre con una gran fiesta. De hecho, fue en esas celebraciones en las que aprendió que podía di-

vertirse sin acudir al alcohol ni al cigarro. En ese mismo tiempo hizo una peregrinación para visitar a la Virgen de Juquila en Oaxaca, y siguiendo la tradición de enterrar una figura para materializar una petición, ella hizo una pequeña Torre Eiffel, la enterró, rezó repitiendo “Ayúdame”, y luego se fue a Francia a una accidentada travesía.

Su llegada fue difícil, incluso llegó a pasar días sin comer y alimentándose del pan que algunas asociaciones dejan para la gente en la calle. Pero su fe la acompañaba. “Un día llego a la fuente de Saint-Michel, veo al ángel y le digo: ‘No tengo para la escuela, no tengo para comer, necesito encontrar trabajo, no conozco a nadie, no conozco la ciudad, ayúdame’. Seguí caminando y fui a un restaurante mexicano. La dueña me dijo que no tenía trabajo pero me derivó con una amiga, me dio 10 euros y una torta. Cuando fui al otro lugar, me contrataron y pude trabajar”.

En París, Rosaura alimenta su fe de distintas maneras. Si bien asiste a iglesias libremente y a misa dominical, no participa en ningún grupo formal. “Todo lo hago de manera privada, estoy peleada con esa parte de la religión, yo no creo que tengamos que estar pegados a un grupo. No es que no quiera pertenecer, pero prefiero llevar a cabo mi espiritualidad como yo la creo más auténtica, original, pura y sincera”. Practica oración regularmente en su casa, a veces frente a su altar o, de manera más improvisada, acude al Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Los dos ejes de su práctica religiosa son el cuidado de su altar —particularmente de sus ángeles— y la participación en el tránsito de la imagen de la Virgen de Guadalupe. En una pequeña esquina de su departamento, Rosaura tiene su altar bien cuidado. En él, cada objeto carga una historia y un significado. Sobre su cómoda tiene un espigado jarrón con flores frescas sobre el que reposa una imagen mediana de la Virgen de Guadalupe impresa en papel fotográfico. Hay una caja verde de cartón con el rostro de un ángel de tez oscura y pelo chino negro: “Fue pintado y confeccionado a mano por un artista poblano, me lo regalaron antes de venir a París. Lo guardo porque es un angelito negro, los ángeles no tienen ni sexo ni color, para mí fue una señal de que estaba viniendo a una ciudad multicultural,

lo guardo desde el 2011". Junto a la caja está la Virgen del Panecillo, ecuatoriana, que es un regalo de su sobrino y que conserva porque, a pesar de ser virgen, tiene alas, lo que la hace virgen y ángel a la vez; está matando serpientes y demonios. Hay una estampa de San Miguel Arcángel, que fue la primera que compró cuando recién llegó a Francia. El altar también alberga pequeñas efigies de ángeles especializados, aquellos que compró con su maestra de yoga en México. Pero no están todos, pues algunos los regaló a personas que los iban a necesitar: "Una vez una amiga tenía muchos problemas. Yo le dije: 'Te voy a dejar a San Rafael, porque él es el que guía en el camino y los senderos, y a San Gabriel, que es el ángel del amor. Pídeles de corazón y tus sueños se van a hacer realidad'. Todos esos angelitos estaban bendecidos por el padre de Cholula, por la Santísima Trinidad, por el Señor de las Maravillas". En efecto, la mayoría de sus imágenes vivieron un proceso de santificación, tienen una historia en la cual atravesaron por los principales centros sagrados de Rosaura, recibiendo las bendiciones de autoridades y espacios significativos para ella. También hay una estampa de San Rafael que le regaló su mejor amiga, con una piedrita de cuarzo; a su costado está un ángel de madera regalo de una amiga portuguesa, y uno pequeñito, el de menores dimensiones, que es "Cristian, el hijo que perdí, estuve embarazada", dice, con lágrimas en los ojos. El poco espacio restante lo ocupan una vela "para alumbrar el camino de las personas y para mi altar del Día de Muertos", y dos vasos con agua bendita.

Cerca del altar, en otro estante, se encuentran los libros de oraciones, algunos rosarios y medallas, algunas con valor religioso, otras son sólo adornos. Rosaura no se desplaza sin sus ángeles. Así tenga un viaje corto a Bruselas por el día (hora y media de tren), envuelve sus ángeles y los lleva consigo: "Todo lo que he pasado no ha sido fácil, gracias a ellos y a Dios, bueno, primero a Dios y luego a ellos, no me ha pasado nada. Ellos siempre están conmigo. La mayor parte de las cosas me han salido bien, a lo mejor no como quisiera, pero no me he quedado desamparada".

La segunda veta de la espiritualidad de Rosaura es la imagen de la Virgen de Guadalupe. Ha tenido dos vírgenes en casa. La que le acaba de llegar días antes de nuestro encuentro tiene una historia peculiar. Fue iniciativa suya, porque en otro grupo de devotos se había impedido el ingreso de varones a la lista de recepción, por lo que ella habló con una amiga suya en Guadalajara para que les enviaran una imagen que pudiera circular entre los creyentes sin importar el sexo. Y así fue. Un sacerdote tapatío bendijo una imagen y la envió a Francia. La imagen llegó a la casa de Rosaura luego de un par de desencuentros con la portadora, que fueron leídos como voluntad divina: “La Virgen va a llegar cuando ella quiera llegar”. Cuando se pudo concertar el traspaso, “fue muy bonito, hablé tres horas con la señora que me la dio, compartimos nuestra experiencia con la Virgen, lo que ella hizo en nuestras vidas. Para mí el momento en el que cae la Virgen en la casa, yo tenía dos problemas atorados, y fum, se resolvieron y no tuve que hacer más. Se resolvió el jueves, yo no hice nada, y se resolvió todo a mi favor”. La imagen fue puesta en el altar para recibir alabanzas, rezos y veladoras y “platicar” con Rosaura. Se quedó unos días hasta que decidió pasarla a otro creyente, un varón que se la pidió. ¿Cuánto tiempo puede tener la imagen? Dice Rosaura: “No hay tiempo determinado, ¡pero tampoco te la puedes quedar un año! La idea es que tú la tengas el tiempo que tú creas, y sobre todo lo más importante es que no sea motivo de disputa, que sea motivo de alegría, de amor, de tranquilidad, de paz en tu vida. En el momento en el que tú la quieras dejar ir, ese es el momento que ella va a partir”.

La historia de la otra imagen es más accidentada y prolongada. Rosaura llega a París el día de los atentados en 2015. Ese mismo día descubre un grupo en Facebook que se llama Mexicanas en el Extranjero, en el cual solicita ser aceptada, con éxito. En éste ve una Virgen de Guadalupe y pregunta: “¿Cómo le hacen para tenerla en su casa?”. Le indican que debe agregarse a una larga lista de mujeres —se excluye a los varones— en espera de recibirla en cinco años. La imagen estaba en España y sólo en Francia había 15 inscritas. La historia de esa Virgen es transnacional. La adquirió Soledad, una mexicana que debía

ir a trabajar a Maryland, hace más de una década. Ahí la hizo bendecir y la imagen empieza a circular por hogares en Estados Unidos. Luego se le envía a Europa vía España, donde es solicitada por 150 mujeres, y se va escribiendo un libro de los milagros que realiza a su paso. Luego va a Alemania, Austria e Italia, y en julio de 2020, a un lustro de la solicitud inicial, la Virgen llega a París. Ese día de gozo, Rosaura escribe en su muro de Facebook:

Ha llegado a mi casa la Virgencita de Guadalupe que lleva un recorrido por el mundo a través de una red de mujeres mexicanas residiendo en el extranjero desde el 2013. Y con ella, otra imagen de nuestra amada Virgencita y testimonios de los milagros que ha hecho.

Me siento muy honrada de tenerla en mi casa y junto con mis arcángeles Miguel Ángel, Rafael, Gabriel, Zadkiel, Joffiel, Baraquiél y Uriel, le hemos dado la bienvenida a París, a donde llega después de un largo camino.

También le acompaña una corona de flores que mi madrina de bautizo Cecilia Lechuga me dio la última vez que la vi por ahí de 2017, la última vez que pisé mi patria, México.

Y con ella, la Virgen de Quito (o del Apocalipsis), María con unas alas de ángel que hace unos años Alejandro Gazca me dio.

Hay un Rosario de oro que Fa Cubitas Ga me hizo llegar y agua bendita de la Iglesia de Saint Placide, a donde voy con frecuencia.

Y sus flores, unas rosas que representan el amor, la paz y la ternura en estos tiempos de tribulaciones que vive el mundo.

“En las tempestades, amada Virgen, gracias por darme serenidad, justicia y abundancia, porque mientras mis detractores se fatigan en acusarme y perseguirme sin conseguir su objetivo, yo gozo de tus bendiciones y protección”.

Gracias infinitas a Sol Quintal la mujer que inició todo esto. También a Adriana San German por habérmela enviado.

La devoción de Rosaura vive una evolución pegada a su propia trayectoria de vida. Su socialización inicial es en el marco de la religio-

sidad popular poblana, acorde con su origen sociocultural. Recibe insumos oficiales y extraoficiales, fortalecidos a través de sus relaciones familiares y parroquiales. Su ascenso social y el incremento de su capital educativo y simbólico va de la mano de una inflexión en sus creencias: a la base popular incorpora el yoga y la devoción angelical. Su migración a Francia le permite combinar tanto su tradición católica popular como la presencia de los ángeles, que son un soporte que vincula con otras tradiciones religiosas, y finalmente la presencia de la imagen de la Virgen de Guadalupe, que acoge y dialoga sin problemas con múltiples símbolos, reforzando la identidad y la cultura nacionales en un contexto de extranjería.

Recibir a la Virgen en casa, sin un protocolo colectivo y festivo, como sucede en la religiosidad popular, le permite mantener un nexo con una red de creyentes internacionales que, aunque con poco contacto e intercambios frágiles, en un café o a través de redes sociales, alimenta un sentido de pertenencia religiosa y nacional que no tiene correlato institucional ni asociativo (no participa en agrupaciones religiosas guadalupanas en París). El altar que alberga tanto Virgen como ángeles u otros objetos es un microterritorio sagrado que está en el seno de la producción y la reproducción de la fe.

AURORA: MISTICISMO URBANO INDIVIDUAL²

Luego de poner mi anuncio en Mexicanos en París (Facebook), Aurora responde un mensaje donde me comparte que estará practicando para cantar en un coro en honor a la Virgen de Guadalupe en una celebración, no la de Notre-Dame, sino la de Saint-Eugène. Me envía la información pertinente, con todos los detalles. Me pasa el nombre del organizador. Empieza a tutearme muy rápidamente y me envía emojis de inmediato. Usa términos como “chispas”, “estupendo”. Nos vemos luego de varios intentos, en un café de Place d’Italie.

² Entrevista realizada el 14 de diciembre de 2018.

Tiene un perfil espiritual impresionante. Vive haciendo oración en la calle, mientras camina, mientras come, mientras va en el metro. Está en Francia desde 1984, hace más de 34 años. Tiene pareja francesa, con quien vive desde hace tiempo; tienen dos hijos; no está casada porque no quiere comprometerse, “eso sólo con Dios, no con los hombres”. Tiene la nacionalidad francesa. Habla tan bien la lengua, que al final me agradece porque hacía mucho tiempo que no había interactuado horas en castellano. Su llegada a París fue muy armónica:

No tuve ningún problema, en aquella época ni siquiera sabían dónde estaba México, no había mexicanos en Francia y muy pocos problemas de migración. Yo creo que teníamos una especie de valor agregado, éramos embajadores de nuestro país y teníamos que dar una buena imagen de nosotros. Eso hizo que la comunidad mexicana fuera muy bien recibida. De hecho, en México se quiere mucho a los franceses, mi abuelo era francés, yo me sentía un poco en mi casa. Vine aquí sin saber una sola palabra de francés, pero lo aprendí muy rápido. Adquirí la nacionalidad hace como 20 años, me mandaron decir que fuera por mis papeles, me fue muy bien.

No es casual que hable un francés perfecto luego de los años de inserción. Trabaja en un hospital, es consultora de imagen en cancerología —“me ocupo de las personas enfermas y en fase terminal”—, lo que la llevó a escribir un libro sobre el tema.

Tuvo una infancia religiosa en Orizaba, Veracruz, y luego se trasladó a la Ciudad de México. Cantaba en un coro de la iglesia, fue bautizada, hizo la primera comunión, recibió la confirmación, se confesaba y comulgaba. Para hacerlo semanalmente, acudía a la estrategia de decir groserías antes de la confesión y sentirse habilitada luego para recibir la hostia. “Desde niña me ha gustado lo que tiene que ver con Dios, siempre he sido un ser religioso, lo que se llama tener fe”.

[Mi llegada a Francia implicó una] ruptura porque aquí no son tan religiosos, y eso me obligó a meterme y estudiar solita la Biblia. Nunca lo había hecho en mi vida, siempre fui al catecismo y sabía lo que ahí se enseña:

el Génesis, los apóstoles, los Proverbios, el Apocalipsis. Todo eso lo tenía muy claro, pero aquí me puse a estudiar la Biblia, y curiosamente aprendí francés, pues mi Biblia era en francés muy antiguo. Yo tenía la impresión de que la Biblia me hablaba, me parecía que las palabras saltaban frente a mí y era como si estuvieran platicándome directamente. Yo entendía como si fuera español; es más, traducía del francés al español como si fuera una carta de mi hija.

Su vida espiritual es intensa. No va a misas, o más bien, “no voy de esa manera, semanalmente, voy a misa cuando estoy pasando delante de una iglesia y siento que me está llamando, si no, no voy”, pero sí entra a los templos, y cada vez que lo hace enciende una veladora y reza. Ha participado constantemente en la misa de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame. Hace oración: “Yo rezo todos los días, nunca me levanto sin escuchar a Dios, nunca en mi vida, todo el tiempo estoy escuchando a Dios”. Sigue a varios youtubers religiosos, una página que ofrece “oraciones para iniciar el día”, programas y canales que transmiten mensajes, lecturas, reflexiones. Escucha música religiosa mientras va en el metro. “Todo el tiempo estoy carburando algo, algo que me deje una sonrisa o un rostro afable para que si el otro me mira no se espante”.

Tiene un altar que concentra parte de su religiosidad. De hecho, cuando indago sobre su participación en ceremonias religiosas, responde: “No voy a misa ni a la iglesia. En mi casa tengo un altar”. En ese pequeño rincón en su casa tiene un Cristo que le mandó su hermana de México, la Virgen de Guadalupe, dos ángeles guardianes —también de México— que cuidan a sus hijas. Está San Pablo (“Me encanta la vida de San Pablo porque no creía en Dios, pero cuando vio sus maravillas...”). También hay una imagen de la Virgen de Lourdes, otra de San Agustín, una bailarina de flamenco —“porque yo bailo mucho, para que no deje de bailar”—; hay fotos de la familia, de sus difuntos —que se quedan todo el año—, y una veladora que viene de la Sagrada Familia de Barcelona. En el altar, Aurora reza todos los días. Pide

a sus santos y difuntos que intervengan cuando tiene dificultades: “Ustedes que están más cerca, lléguenle porque necesito su ayuda”.

Para Aurora, la divinidad se manifiesta conduciendo su vida sin necesidad de mucha mediación. Cuenta que en alguna ocasión estaba en una reunión en México con una Virgen que llora sangre. Quien conducía la reunión dijo: “Damos la bienvenida. Está entre nosotros una persona que viene de muy lejos y que cuida mucho a las personas que están sufriendo en carne propia”. Ella se dio por aludida, y le dijeron que tenía la misión de cuidar enfermos.

Yo tengo una relación con Dios y con la Virgen muy buena onda. Como aprendí a leer y a recibir sus mensajes de manera individual, no necesito mucho rollo para entrar en contacto con ellos. Todos los días recibo algo de Dios, me pasan cosas lindas, recibo la mejor comida, el mejor plato, la mejor sonrisa. Para mí, levantarme diariamente es un milagro.

Desarrolla su idea:

Platico mucho con ellos todo el día. Por ejemplo, si voy a salir al metro: “Dios mío, te agradezco si me haces encontrar a la persona que tengo que encontrar de manera óptima, que llegue con bien, que llegue a mi destino”. Dios está presente en todo, en el té que estoy tomando, que esté rico, que sean verdaderas frutas rojas las que me pusieron aquí. Está en todo: si voy a comprar un disco, le voy a pedir que me ayude a buscar la mejor oferta. Él está muy presente, pero de manera muy sana, no es fanatismo, no soy alguien que haga proselitismo, no quiero convencer de que hay que adherirse ni a Dios ni a la Virgen. Yo digo que tus milagros y los míos pueden ser pequeños o grandes, pero son nuestros. Y para mí, Dios y la Virgen son lo mismo.

Cuenta que ha tenido algunos encuentros con la divinidad que la marcaron: “Para mí Dios es una energía muy fuerte, toma mucho lugar si de verdad crees en él, todo lo que te pasa es por Dios. Dios se manifiesta siempre”. “¿Tuviste algún tipo de contacto con él?”, le pregunto.

Sí, lo vi varias veces. La última vez fue como hace cinco años. Fue una luz muy fuerte, demasiado fuerte, como un disco que se expandía de manera exponencial y que me hablaba, me decía que estaba ahí, que había venido porque lo que estaba haciendo estaba bien, que contara con él, que no tuviera miedo, que todo iba a ir muy bien. Esa imagen me acompañó mucho tiempo, me dio mucha energía. De repente, esa luz impresionante me habla, jamás le digo a nadie, es la primera vez que lo platico porque es tan fuerte y tan íntimo, tan vivido... Es una energía, como una nebulosa, como algo impresionantemente grande, algo que avasalla, algo que se impregna.

En lo más fuerte de su relato, cambia de lengua y continúa en francés, hasta que se da cuenta y vuelve al castellano con sonrisas. “Te decía que aparece, estoy en mi casa, en la cocina y siento su presencia. Me volteo y siento esa luz, como una energía que me envuelve, que me aspira. Terminó exhausta, luego duermo mucho tiempo”.

Nunca va a la iglesia —“para mí es más importante actuar directamente”—, no es una católica integrada, le importa poco lo que ahí suceda, ella tiene “conexión directa con Dios”, sin necesidad de atravesar por nadie más. Alimenta su fe con múltiples soportes en la red. Me muestra dos aplicaciones que tiene descargadas, además de páginas web y grupos de WhatsApp. Maneja muy bien su celular, al que acude varias veces. Ni bien llegó al lugar de la cita, me envió dos fotos del café.

No sigue los mandatos del dogma, le cansa todo lo que sea institucional. “¿Para qué?”, se pregunta constantemente. Todo lo ve como una sofisticación teológica inútil. “¿Te consideras católica?”, le pregunto, y responde: “Católica, cristiana. Si me dices: ‘¿Crees en Cristo?’, sí creo en su máxima: ‘Ama al otro como te gustaría que te amen’. En lo católico está lo apostólico y lo romano. Pero no estoy de acuerdo con toda norma y el dogma de la Iglesia, de eso me liberé desde chiquita. La iglesia me encanta como casa de oración, como lugar a donde voy y encuentro paz, siento que es un lindo lugar para el que quiera encontrarse con Cristo y sus cuates”.

En sintonía con la acción de lo divino en la vida ordinaria, asegura tener poderes extraordinarios, como la predicción. Mientras platicamos, le llega un mensaje de WhatsApp y luego de leerlo dice: “Ves, Dios existe: le acaban de dar un puesto a mi hija”. Estuvimos en la entrevista aproximadamente hora y media. Tiene mucho que decir, mucha fuerza, mucha fe. Es una mística urbana, construye un mundo religioso donde ella es el personaje principal. Me recuerda a aquella entrevista a un santero que hice alguna vez, quien decía que si a su imagen le llegaba una pelotita, era que estaba queriendo jugar, porque es un dios niño; en sentido similar, ella me empezó a hablar de la experiencia de una mujer, y luego se distrajo; cuando quiso retomar el hilo, se le fue la idea. Dijo: “Ella no quiere que te lo cuente”. La divinidad está hablándole, manifestándose constantemente. Es una integración mística a lo sagrado que no deja espacio en la vida cotidiana sin su presencia.

Al terminar, nos subimos al metro juntos, me devuelve la pregunta de qué hago yo en la vida y en qué creo, lo que siempre me pone incómodo. Le repito el numerito que conozco bien: yo no juzgo, escucho, no me asombro, no me involucro, todo es interesante, etcétera. Se ve que tiene ganas de seguir hablando, pero llegamos a su estación y tiene que bajarse.

ARTURO: GUADALUPANISMO EMPRESARIAL-ANGELICAL³

En mi visita regular a la capilla guadalupana de Notre-Dame de París, me encuentro con un trío mexicano: una pareja recién casada, en luna de miel, y su acompañante. Me acerco y les pido una entrevista. Ella accede en pleno templo, pero el acompañante, Arturo, vive en París, así que podemos hacer una cita para vernos con más calma. Quedamos para el día siguiente en el Café Zimmer, al lado del Sena.

³ Entrevista realizada el 19 de marzo de 2019.

Llega un poco tarde. Es joven, tiene 31 años, guapo, de pelo bien recortado y barba finamente atendida. En la conversación sale que es gay, que vive en pareja hace más de 10 años. Estamos en la entrevista casi dos horas. Su historia es interesante, tal vez más intensa que su religiosidad. Es originario del norte, aunque su mamá viene del sur. Vivió una temporada con el padre en Coahuila, otra con la madre en Cuernavaca, y finalmente sus estudios universitarios y su maestría tuvieron lugar en esa ciudad primaveral. Estuvo vinculado con universidades privadas, trabajó en el Tecnológico durante un lustro como director de ventas hasta que fue liquidado. Invirtió el capital recibido en un CrossFit en su ciudad, en vez de “gastarlo en cualquier otra cosa”. Su éxito comercial fue rápido y notable. En pocos años logró tener un gran gimnasio con muchos clientes en una de las zonas exclusivas. Hoy es un joven empresario que montó un comercio de la nada, que tiene amplia clientela y estabilidad económica. Pero en el clima de violencia del estado de Morelos, a un amigo muy cercano, también dueño de otra empresa idéntica, lo mataron en la calle. Nunca supo si fue ajuste de cuentas, cobro de “derecho de piso” o qué, pero su confianza y cercanía con él era muy grande, así que decidió partir. Ya antes vivía con miedo, incluso su coche era blindado, pero nunca le había tocado un escenario tan dramático y cercano. Es por eso que llegó a París, con la firme intención de quedarse.

Pero las cosas no fueron tan rápidas ni sencillas. Tiene su pareja, su departamento, su negocio, debe resolver el tema de la visa, los negocios. Estamos en marzo, él llegó a Francia en agosto. Se inscribió en un curso de francés porque no maneja nada la lengua y para adquirir situación migratoria de estudiante, pero por lo pronto debe ir y venir a México cada dos meses, supervisar su empresa allá y volver a viajar.

La historia de su despertar sexual fue muy accidentada. Desde chico sintió su atracción por los varones, pero no la asumió sino hasta la adolescencia. Tuvo novias, pero no sentía atracción alguna. Cuando decidió hacer pública su decisión de asumirse gay, se lo comunicó a su madre, que lo echó de su casa, razón por la que fue a vivir y estudiar la preparatoria con su padre a Coahuila. Durante tres años su

madre no le habló, ni cuando se veían en familia, incluso llegaba a no servirle comida en la mesa. Cuando volvió a Cuernavaca, se independizó económicamente, continuó sus estudios, entró en una relación de pareja estable y el nexos con su familia se normalizó.

La experiencia religiosa de Arturo es sostenida, individual y directa. De chico tuvo formación católica, fue bautizado e hizo la primera comunión, pero no se confirmó. Iba a misa semanalmente, pero poco a poco esa práctica se fue diluyendo. Actualmente va unas tres veces al año por voluntad propia y no por obligaciones sociales. Su universo religioso es relativamente tradicional. Cree en Dios “como en las caricaturas”, en el cielo, el infierno, la vida después de la muerte —aunque la concibe sobre todo en términos de reencarnación—. No hace altar de muertos en casa, no participa en ningún grupo religioso. En casa no tiene un altar, pero sí dos imágenes de la Virgen de Guadalupe. Una está en un cojín, y la otra es una imagen de plata que le regaló su padre, elegante y costosa, sin colores. Ésta la tuvo un tiempo en su cuarto, luego pasó a su sala, al lado de un retrato de su sobrina. Cuando estaba en su dormitorio, le rezaba regularmente en las mañanas, y nunca se desnudaba frente a ella, para guardar cierto pudor. En las mañanas casi diariamente reza un Padre Nuestro y un Ave María, se persigna, agradece lo recibido, y continúa su jornada.

No es un creyente de iglesia. Critica mucho a quienes van al templo y no se comportan bien en la vida cotidiana. Su propia homosexualidad le hizo alejarse de los preceptos dogmáticos del catolicismo. Pero alimenta su fe con oraciones regulares, sin mediación institucional. El centro de su existencia católica es “ser una buena persona”, y para eso “no es necesaria la iglesia”. Él es buena persona en todos los ámbitos de la vida, ayuda a la gente en la calle si lo necesita, no hace mal a nadie, intenta no lastimar y más bien quiere ser un apoyo. Desde ahí prueba su fe en las acciones diarias.

Sostiene y manifiesta una ética del trabajo individual como fórmula del éxito. No hay que pedirle a Dios que pasen las cosas, “hay que trabajar, hacerlas, sudar”. Él mismo trabaja su cuerpo en ese sentido —hace ejercicio regularmente—, así que su propio físico es un ejem-

plo del trabajo y los resultados; su empresa refrenda esa visión. La construyó con mucho empeño y horas de pasión laboral.

Tres años atrás conoció a una pareja que “se comunica con los ángeles”. Él, que sabe de mercadotecnia, afirma que en realidad lo suyo es un negocio porque primero piden la intercesión de los ángeles para los asistentes —“vestidos de blanco y con todo un protocolo místico”— pero al final piden los números de teléfono para hacer citas puntuales, “interceder con los ángeles” y cobrar por cada caso. Pero él ha asistido porque, en el evento, la gente lleva velas y semillas que son bendecidas, y que luego se puede regalar a los demás. Él lo hizo con mucho éxito. El primer año llevó sus insumos y luego los repartió a su pareja y sus familiares, hasta a algunos de sus clientes más cercanos. A todos les fue económicamente bien.

Esta forma de fe es una adaptación de la devoción guadalupana a las necesidades concretas de un *ethos* empresarial que se concentra en una máxima moral de ser bueno con los demás —“no hacer daño a nadie”— y vincularse místicamente con la Virgen —“como persona, como platicar con una persona directamente”—, no a través de colectividades o de una imagen particular, sino de una manera más etérea, directa, “natural”. El soporte eclesial, tanto en la materialidad del templo que visita y en el que se siente en un clima espiritual distinto, como en las eucaristías en las que también goza de participar, es un accesorio que complementa su fe.

9. Guadalupanismo cultural identitario

Los tres casos recogidos en estas páginas son una síntesis de varias otras entrevistas que apuntan en la misma dirección. Tlacaélel representa el puente entre una religiosidad popular que, en Francia, se convierte en una devoción más personal y que refuerza su identidad cultural. María es una madre de familia joven que continúa con una inercia cultural, transmitiendo a sus hijos la devoción guadalupana en un contexto de migración. Giselle, chicana de Los Ángeles, encuentra en la Virgen de Guadalupe un medio para vincularse con su cultura de origen.

TLACAÉLEL: ENTRE LO INDIVIDUAL, LO NACIONAL Y LA RELIGIOSIDAD POPULAR¹

Encuentro a Tlacaélel a partir de la tienda Ex&Terra@ de artículos mexicanos que se encuentra cerca del Sagrado Corazón (a la que me referí en el capítulo 2). Su dueño, Xavier, me dice que su marido es mexicano y guadalupano. Le pido los datos de él, lo contacto y quedamos de vernos el lunes en el mismo lugar, para luego partir al café de enfrente.

Tlacaélel tiene 29 años, nació en 1990, es de origen popular, ve-racruzano, sus padres no terminaron la primaria y vienen del cam-

¹ Entrevista realizada el 8 de abril de 2019.

po, ninguno de sus hermanos concluyó la universidad, él es el único profesional:

Nací en Guadalajara, pero desde muy pequeño mis padres se mudaron a Veracruz. Mi papá es del norte de Veracruz, de un pueblo cerca de la frontera con Hidalgo. Se llama Ixhuatlán de Madero, es un pueblo muy pequeño, cerca de la sierra. Nos instalamos cerca de donde vive la familia de mi papá desde que yo tenía cuatro años y ahí viví hasta que tuve 17 años, e hice el concurso para entrar a la educación superior y entré a la UNAM en 2007.

Desde niño, en el pueblo de su padre, estuvo muy vinculado a la Iglesia católica. Fue bautizado, asistió a talleres, pero no hizo ni la primera comunión ni la confirmación: “Fui mucho tiempo a catecismo, no eran cursos tal cual, pero cuando había actividades parroquiales e iba con mis hermanos, sobre todo en fiestas patronales. Algunos cursos que daban en la iglesia, de música, de coro, de manualidades, actividades que eran de apoyo escolar también”. La vida religiosa estaba en el corazón de la familia. “¿Cómo te nace la devoción a la Virgen?”, pregunto, y me dice:

Mi papá, sobre todo, él y toda su familia en Veracruz, son muy guadalupanos. Mi hermana menor se llama Guadalupe. En mi casa hay un cuadro inmenso de la Virgen de Guadalupe que ha estado ahí siempre desde que yo tengo memoria, y todavía, aunque mi madre ya no es católica porque se convirtió a los evangélicos, lo conservan y le compran flores. Es el clásico cuadro de la casa mexicana, cuadro inmenso con las flores frescas toda la semana, o las fotos de mis abuelos que ya están muertos. Es familiar totalmente, siempre he tenido esa devoción.

En el transcurso de mi infancia, la Virgen es una figura muy presente. Recuerdo que cada 12 de diciembre era obligatorio ir a la ceremonia de la Virgen de Guadalupe. Era muy tarde la celebración y mi papá no nos dejaba dormir, nos vestía de indios. En Veracruz se acostumbra mucho vestir a los niños con los atuendos folclóricos de México, a las niñas de

inditas y a los niños de Juan Diego, y todos los años nos presentábamos ante la Virgen y cantábamos “Las mañanitas”, pero antes de eso, en mi casa se cantaba “Las mañanitas”. Llevábamos flores. Siempre la Virgen estuvo muy presente. Desde entonces, en cada situación difícil que vive mi familia, me encomiendo, nos encomendamos a la Virgen. Por ejemplo, actualmente, cada vez que voy a México, no es que trate, voy a la Basílica para agradecer, para pedir también por la familia. En toda mi vida siempre la Virgen ha estado presente.

Al cumplir los 18 años, Tlacaélel se mudó a la Ciudad de México para estudiar Ciencias de la Comunicación, carrera que concluyó con éxito, y luego se incorporó al mercado laboral. Ahí, como estudiante universitario, continuó con su práctica eclesial. “Iba frecuentemente a misa, trataba sobre todo de ir a las parroquias de Santo Domingo, que es una colonia muy religiosa, muy creyente, pero sobre todo iba mucho a la Basílica de Guadalupe porque, más que católico, yo me considero guadalupano. Creo mucho en la Virgen, eso desde siempre, mi papá me lo inculcó. En casa siempre hemos sido muy guadalupanos”. Cuenta que antes de vivir en la Ciudad de México nunca había visitado la Villa, y desde que lo hizo por primera vez, quedó impresionado; asistía regularmente, “cada tres o cuatro meses”.

En su colonia, donde la religiosidad popular es muy dinámica, si bien no tenía un altar en el departamento que compartía con otros estudiantes, sí había una capillita en su calle, donde se reunía la gente para varias ceremonias en las cuales él participaba, y fue parte de varias peregrinaciones de barrio. “¿Y tu vida de oración era sostenida?”, le pregunto, y responde:

No, no regularmente. Nunca he sido de rezar mucho, no hice la confirmación, tampoco conozco muchas oraciones. Nunca he rezado el rosario y no sé el Ave María completo, sólo una parte, el Padre Nuestro sí lo sé íntegro. La verdad, es que, muy “a la mexicana”, lo hago cuando siento que se necesita o en una situación difícil. Cuando voy a México rezo agradeciendo que me va bien en el trabajo, porque mi familia está bien, sobre

todo teniendo a mi familia lejos. Es una manera de asegurarme de pedir que ellos estén bien, ya que yo no puedo estar ahí presente.

En su vida laboral, Tlacaélel conoció a su pareja francesa y se trasladó a París hace cinco años. No fue una decisión fácil porque le estaba yendo relativamente bien en México, pero apostó al cambio: “Voy a probar, a ver qué pasa en Francia”. Se casó para saldar los trámites y las cuestiones administrativas. Llegó, consiguió trabajo rápidamente y todo empezó a acomodarse. Su esposo tenía la tienda ya montada, lo que les dio estabilidad económica. Al principio le impresionó la llegada a un país laico:

Fue un choque cultural. Darte que cuenta que aquí 80% de la población no tiene ninguna creencia religiosa; no estoy al tanto de las cifras, pero hay mucho más practicantes musulmanes que católicos aquí en París. Nunca en mi vida había visto practicantes musulmanes, no sabía ni qué era la religión musulmana. Era chocante ver que tu religión no es la que domina, que no está presente. Sobre todo, ver que la vida no lleva el ritmo de la religión: en México, la vida sigue el ritmo de la religión católica; aquí sí, pero sobre todo en cuestiones administrativas, las vacaciones, por ejemplo. Darse cuenta de que la religión y la vida están completamente separadas, que es un Estado laico y que la injerencia religiosa es menor. Ir a las misas a las iglesias y ver que están vacías, dos o tres personas sentadas, eso en México no lo había visto y aquí me impresiona mucho. La mayoría de las iglesias de París sólo viven por lo turístico y arquitectural, más que por la función para la cual fueron hechas. Y algo que me impactó fue que el Estado vende iglesias porque nadie se ocupa de ellas, no hay creyentes, entonces las venden para convertirlas en mezquitas o centros sociales. México está muy lejos de que pase esto. No digo que sea malo o bueno, sino diferente, pero a mí sí me chocó un poco.

De hecho, su entorno no sólo es no creyente, sino que es de izquierda y muy críticos —“muy extremistas”— respecto del mundo de la re-

ligión. Por eso prefiere evitar esos temas de conversación. Ahora su vida religiosa es distinta:

En Francia voy muy poco a misa, mucho menos que México, porque la mayoría de mis amigos son ateos, incluso mis amigos mexicanos también son ateos, pocos son devotos. Normalmente voy a eucaristías, sólo cuando hay ceremonias especiales como el 15 de septiembre, o en días importantes para la cultura mexicana. Entonces sí trato de ir y de aprovechar.

¿Aquí rezas?

No, igual que en México, o sea, cuando tengo alguna situación complicada trato de encomendarme, o para agradecer. También en las mañanas, cuando me despierto, me tomo unos 30 segundos para agradecer. Lo primero que hago es decir: “Gracias, Dios, gracias por el día”.

La instalación en Francia estuvo acompañada de sus enseres religiosos.

Lo primero que quería cuando llegué era tener mi Virgen en mi casa. Para mí era muy importante, porque siempre había tenido una. Muchas veces intenté traer una pequeña, pero yo quería de verdad una imagen grande. Una vez no tenía nada en mi equipaje de mano, y compré en la Basílica una imagen grande, como de unos 80 centímetros. La hice bendecir y todo el ritual allá y me la traje.

En la actualidad, ese cuadro ocupa una pared importante en el centro de su pequeño departamento parisino. Pero tiene otras vírgenes. Una de ellas está frente a su cama, siempre con un vaso de flores. Aparte tiene un Cristo y 19 crucifijos, aunque algunos son decorativos, dado que su esposo comercia con ellos en su tienda. También porta imágenes que lo acompañan, una en su cartera, otra en un brazalete.

Tlacaélel tiene la costumbre de persignarse cuando se despierta y cuando llega al hogar, o cuando sale de viaje para encomendarse a la Virgen. Afirma que con Guadalupe sostiene una relación directa. “Hablo con ella, le cuento un poco lo que no está bien, sobre todo le agradezco por lo importante que es en mi vida, porque todo lo bueno

que me ha pasado ha sido gracias a ella”. Por ejemplo, su ingreso a la universidad, o en situaciones de enfermedad, “ella está ahí para ayudar, y si necesitamos de su ayuda, ahí está”. Incluso, su fe ha empezado a ser compartida por su marido, que es ateo: “Él empezó a adquirir la idea de que hay un ente que puede intervenir en las decisiones; hemos tenido algunos momentos en que necesitamos ayuda, me ve rezar y pedir y me dice: ‘Yo también lo voy a hacer’. Él tiene una pulsera con la imagen de la Virgen, yo creo que está empezando a tenerle fe, ya hasta le compra flores”.

En París, si bien no tiene una inserción formal y sostenida en el catolicismo, Tlacaélel visita esporádicamente algunos templos debido a la belleza de éstos. Una vez dentro, continúa con el protocolo aprendido desde niño: se quita el sombrero, inclina la cabeza, se persigna al entrar y al salir, y hace alguna oración. Cuando iba al altar de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame, compraba y prendía una veladora. Esta catedral es la que visitaba de manera más sostenida, al menos una vez al mes, con el objetivo de “hablar con la Virgen, pero no mucho tiempo, paso muy rápido”.

Su devoción guadalupana lo llevó a participar en la celebración de diciembre de 2018 en la iglesia de Saint-Eugène. A Tlacaélel le gusta el canto, aunque no el coro católico. Vio un anuncio en un grupo de mexicanos en París, en el cual se buscaban personas que apoyaran al coro de la misa de la Virgen, en la cual se iban a cantar canciones mexicanas barrocas de la época colonial. Se trataba de rescatar la música que se tocaba en los siglos XVI y XVII, en el inicio del catolicismo en México. Algunos cantos eran en latín, otros en náhuatl y otros más en quechua; además, iba a haber mariachi y se le cantarían “Las mañanitas” a la Virgen. Tlacaélel quedó entusiasmado con el proyecto y empezó a participar en los ensayos. Fue un proceso muy emotivo:

Al principio, no sentí nada especial, sólo me gustaba lo musical, pero nunca sentía el aspecto ceremonial. Ensayábamos en la iglesia, en la noche, cuando terminaban los oficios; nos quedábamos solos, éramos como 10 en el espacio del órgano de la iglesia. Había una atmósfera misteriosa tí-

pica de las iglesias parisinas en la noche, más el sonido tan especial del órgano, las voces ensambladas, las canciones en latín. Hubo momentos en los que sentía raro, llegaba con mi esposo y le decía: “Es una vibra muy, muy especial, no me da miedo, pero es un poco particular”.

El día de la misa fue diferente. Todo muy bonito, había muchos mexicanos, no sé, el ambiente se sentía bastante padre, mucha devoción y la imagen de la Virgen. Ese día me sentí muy contento, con mucha emoción. Cargué una de las imágenes cuando entraron los dos sacerdotes. Una mujer francesa llevaba la imagen de Guadalupe y yo la de San Juan Diego. Fue como cuando era niño e iba a misa con mis papás, todo muy ceremonial, toda la gente cantando. Era como revivir esto que hace mucho tiempo que no vivía en México, era como trasladarme a esa época.

La relación de Tlacaélel con la institucionalidad católica es distante, lo que no implicó un divorcio con el guadalupanismo:

Por la influencia familiar, tenía cierta devoción por Juan Pablo II, pues mi padre sí lo quería, veíamos noticias del papa y siempre nos hablaba de la obra social que emprendió. Benedicto XVI me parecía una persona que no representaba los valores que yo apreciaría en el papa, y ya con Francisco yo estoy muy alejado de la religión tal cual. Critico mucho el dogma católico, sobre todo por toda la historia que aprendí estando en la universidad, además en la UNAM son muy críticos, quieras o no, aprendes cosas, y mi juicio de cuando era niño cambió mucho, sobre todo en ese aspecto de la religión. No sigo los preceptos de la iglesia, Además, hay muchas cosas con las que no concuerdo. Por ejemplo, soy pro aborto, pro eutanasia, hay muchas ideas mías sobre la homosexualidad que están en contra de lo que manda el catolicismo. Yo siempre he hecho la división entre mi culto por la Virgen de Guadalupe y mi culto católico. Me considero no tan católico, soy más guadalupano: todo lo del papa, la misa, la Biblia, eso no.

Ya casi terminando la entrevista, le pregunto a Tlacaélel qué es lo que no le gusta de Francia, y apela a una interpretación religiosa:

Tiene que ver mucho con la religión, esa falta de valores que los mexicanos tenemos muy anclados, el valor de la familia, el valor de estar juntos, del apoyo familiar, no sé... Siempre me ha chocado mucho que aquí todos los ancianos viven solos y que sus hijos los ponen en asilos, es algo que me choca mucho. Siento que si hay algo bueno que la religión ha hecho en México, es el aspecto familiar. Allá la familia nunca deja solo a un familiar. Este desapego con los valores, ser muy egocentrista, vivir sólo por ti mismo... En ese caso, la religión te ayuda mucho si sigues los buenos preceptos, te ayuda mucho a saber que no estás solo, que vives en comunidad, que necesitas apoyo de los demás y que los demás te necesitan también. Eso falta aquí: muchos valores que se han perdido y siento que son la causa del declive de esta sociedad francesa un poco moderna. Por eso la crisis, porque hay una crisis de identidad también muy fuerte, hay mucho comunitarismo, tantas religiones diferentes, tantas formas de pensar distintas en un mismo territorio, que al final, ponerse de acuerdo con todo el mundo es muy complicado. Y en México no sé si es mejor o peor, pero ni siquiera se pregunta de qué religión eres, “ah, eres católico”, entonces eso es algo que nos une más. La religión en México está muy ligada a nuestra historia y a partir de ahí somos un país muy patriótico, muy orgulloso de ese sentimiento, muy nacionalista, eso nos une como sociedad. En Francia, como que están asqueados de la religión, y también están asqueados del aspecto patriótico... No sé, lo siento así....

Tlacaélel representa al guadalupano popular incrustado exitosamente en la vida de clase media liberal parisina. Viene de origen humilde, su relación con la iglesia es puntual, su nexa está básicamente centrado en la Virgen de Guadalupe, tiene una medalla de la Virgen colgada en el pecho, dentro de la camisa, además de una estampita, siempre la carga. Alimenta su fe de manera solitaria, no tiene grupos de oración ni con quien compartir su experiencia. Reza extraordinariamente, sobre todo para agradecer, pequeños contactos relativamente regulares que le toman sólo unos minutos. No es un devoto especialmente vinculado a redes de producción de la fe, no en México y menos en París. Su relación con la imagen es menos intensa que en los casos más “puros”

de devoción guadalupana. Está más cercano a la “cultura guadalupana” con una relación individual y personalizada.

MARÍA: INERCIA CULTURAL²

Al terminar la celebración de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame en diciembre de 2018, cuando los mariachis están cantando en el atrio, veo a una pareja joven, pasados los 30 años. Él es francés, delgado, alto, de lentes y con barba prolija, carga a un bebé. Ella es mexicana, de cara circular, no muy morena pero tampoco clara, cabello negro hasta los hombros, no arreglada aunque sin rastros de descuido. Es mexicana, me queda claro. Me acerco y le pregunto si le podría hacer una entrevista más adelante. Me dirijo a la pareja porque no sé los códigos que ellos manejan, y en el México machista en el que estamos acostumbrados a actuar, no es correcto hablar sólo a una mujer si está acompañada. Les explico la intención de la entrevista, y ella me deja su correo electrónico. La contacto al día siguiente. Es un intercambio formal, le explico dándole mis generales de ley, igual que a todos los demás. Me responde en plural: “Sí, nos gustaría participar en esta investigación. Estamos disponibles el lunes y el martes de la próxima semana a partir de las 14:00 hrs. Quedamos a su disposición para indicarnos el proceso”. Le explico que sólo la entrevistaré a ella. Quisiera ir a su casa, pero vive muy lejos, la cito en el Café des Editeurs, cerca del metro Odeón. Mal lugar, es muy caro para lo que vamos a hacer (pagué 9 euros por una hora, un té y un café).

Llega puntual, sencilla. Me impresiona, me conmueve: vino desde su casa a media semana en coche —vive a una hora, insisto—, la trajo su marido, quien, mientras la grabo, dará vueltas con los dos niños, de cinco y tres años. Nunca había tenido tanta disposición de la gente para ser entrevistada como en París, nunca se me hizo tan fácil, nun-

² Entrevista realizada el 18 de diciembre de 2018.

ca nadie tuvo tanta necesidad de hablar y de que alguien lo escuche mirándolo a los ojos y tomando apuntes de lo que dice.

La entrevista es corta, de menos de una hora. Ella no es de muchas palabras, responde directamente, no se explaya.

María tiene 30 años, nació en Iztacalco (Ciudad de México) y llegó a París en 2011. Su madre es capitalina, su padre de Córdoba, Veracruz. Su madre era católica, pero una hermana suya empezó a participar en un templo pentecostal y varios miembros de la familia la siguieron. Su padre no, él continúa en el catolicismo. De niña la bautizaron, hizo la primera comunión y tuvo cercanía con su iglesia porque su abuelita era muy activa. Participaba regularmente en la misa los domingos, además de las peregrinaciones, actividades parroquiales y ceremonias como el altar de muertos.

Su llegada a Francia fue por una ruta poco común. Luego de terminar la preparatoria en México, hizo sin éxito el examen para ingresar a la UNAM. Entonces se puso a trabajar en un banco. Entretanto, se inscribió en un sitio de Internet para conocer personas y encontrar pareja. Conoció a un joven francés, con quien entabló una relación primero virtual. Ninguno sabía la lengua del otro, y muy poco de sus países. Su familia no estaba de acuerdo con ese camino no convencional para establecer un vínculo amoroso, pero ella siguió adelante. Sucedieron unas visitas de encuentro cara a cara y al poco tiempo decidieron casarse en México por lo civil. Se trasladaron a París. Primero vivieron con sus suegros, luego se independizaron y ahora viven en las afueras de la ciudad. Tienen dos hijos, a quienes bautizaron con fiesta y ceremonia en México y en Francia. El marido de María es ateo —“no cree absolutamente en nada”—, así como sus suegros, que son de izquierda.

En Francia, María no se insertó en ningún grupo religioso ni participa en peregrinaciones o rezos colectivos, pero intenta ir a misa cada sábado y comulgar (no se confiesa). Lleva a los niños y al marido, que “anda un poco perdido, pero me acompaña”. Tiene una vida de oración regular, cuando su esposo está en el trabajo y los niños en la escuela. Lo hace en un altar donde tiene varias vírgenes, además

de colgar imágenes del Ángel de la Guarda en el cuarto de sus hijos. Su altar, que está en una repisa alta en la esquina de la recámara, alberga la imagen enmarcada de la Virgen. Al lado, dos angelitos que le dio su padre, bendecidos previamente en la Villa, y fotos de la familia y los hijos. Sus padres trajeron la Virgen desde México en una visita, así como la Biblia y los ángeles; “todo está bendecido”, subraya María, y lo que todavía no lo está, espera antes de ingresar al altar. También posee un rosario, aunque no lo usa para oración: “Rezo lo que me salga, lo que sienta”, a veces el Padre Nuestro, el Ángel de la Guarda. Tiene ciertos reparos con la cultura laica francesa, se persigna al entrar y salir a la iglesia, pero no se atreve a bendecir públicamente a sus hijos en la escuela, “eso me gustaría mucho, bendecirlos antes de que entren para que les vaya bien, pero todavía no lo hago”. Tiene una cruz que eventualmente carga consigo, no siempre. Cuando está en París entra a las iglesias grandes que son imponentes e inspiran, y enciende una velita.

En los últimos dos años, María ha participado con mucha emoción en la fiesta de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame, de la cual se enteró porque su padre le informó por Internet luego de haber visto un anuncio en un periódico mexicano. “Voy a pedir por el nuevo año, por los hijos, por la familia, por todo lo que está pasando. También para festejar a la Virgen y para escuchar misa. Es en español y me siento como si estuviera allá, como si no estuviera lejos”.

En Francia no ha tenido contacto con otras religiones, ni con prácticas de magia u adivinación. Cree en Dios. “Creo que es un pensamiento, un sentir, y una imagen a la cual se le pide algo o por alguien. Trato de platicar con él, de pensar en mi familia, con las imágenes, y sobre todo trato de estar con el pensamiento, pensando acerca de lo que puede pasar. He sentido la presencia de Dios en la iglesia, en los rezos, en los cantos, cuando nos damos la paz, cuando nos persignamos. También cuando quería que pasara algo, cuando se arregla algo que estaba mal. Le he pedido cosas para que se resuelvan, para que se tranquilicen las cosas”. Además, cree en el cielo. “Creo que ahí está mi familia, mis abuelitos, cuidándonos y viendo para que estemos bien,

y después de la muerte yo pienso que nos vamos a ir con ellos, con la familia, para que estemos juntos”. Su devoción es hacia Dios y la Virgen, pero no hacia los santos, sólo acepta a los ángeles, “sobre todo porque cuidan a los niños”. Tiene dos biblias a las que acude en ocasiones especiales, son un regalo de su familia.

María impulsa una vida religiosa en su casa aun sin la compañía del marido, “él se adapta, acepta”, pero para otros temas lo consulta. Ha llegado a un acuerdo en el que ella toma las iniciativas y hace participar a su esposo, a veces a la distancia, enviándole fotos de cuando está con sus hijos en el templo.

María representa el modelo del catolicismo no integrado al mundo religioso francés, aunque participa de él a través de la eucaristía. Tiene poco interés por la iglesia, en París, en México o en el Vaticano. Tiene un claro desfase entre su adaptación a Francia a través del marido y su familia y sus motivaciones de la fe, pero esto no le genera conflicto.

En el transcurso de la conversación, se nota que está muy impresionada por mi presencia académica, por un sociólogo universitario, vio mi página web y su admiración se deja ver. En cuanto termina la entrevista, luego del enorme sacrificio que hizo ella por venir movilizándolo a toda la familia, me escribe un pequeño mensaje por WhatsApp: “Espero haberle ayudado! *Bon retour!*”.

GISELLE: LA RELIGIÓN COMO IDENTIDAD NACIONAL³

Al final de la misa de la Guadalupana llevada a cabo en la parroquia de Saint-Eugene el 15 de diciembre de 2018, me acerco a una joven que parece latina. Cruzamos unas palabras, me dice que es chilena, que fue a la misa sólo por curiosidad, acompañando a su amiga, que es mexicana y que sí se considera católica. Me presenta a Giselle, quien aparece unos minutos más tarde. Ella me da su teléfono, quedamos en que la contactaré en dos semanas. Y así sucede. Le escribo, me pre-

³ Entrevista realizada el 27 de diciembre de 2018.

sento formalmente por WhatsApp. Me responde rápidamente, directa: “Hola. La semana que viene está bien, menos el miércoles. Preferible el jueves o viernes”. Y así sucede. Nos vemos el jueves a las 14:00 horas en el sur de la ciudad. Es fin de año de 2018. Entramos a una *boulangerie* tranquila, luego de esquivar un restaurante frío y bullicioso que era el plan inicial. Ahí no hay nadie en las cuatro mesas disponibles, sólo nosotros y eventualmente alguna persona que entra a comprar pan y luego sale.

Giselle es joven, guapa, morena. No le pregunto, pero imagino que tiene unos 30 años. Es soltera, no tiene hijos. Trae el pelo corto, tiene la mirada aguda y estable, con sonrisa inteligente. Sus aretes de ámbar y el tono de su piel delatan su origen: es mexicana, o más bien mexicana-estadounidense. Nació en California, cerca de San Francisco, de padres migrantes de primera generación, sin calificación profesional ni educativa. Su familia extensa es típicamente mexicana: ocho hermanos, católicos, trabajos poco prestigiosos de los padres (limpieza) pero suficientes para “sacar adelante” al numeroso grupo. En su infancia estuvo rodeada de la cultura católica, pasó por todos sacramentos que debía y participó activamente en las actividades religiosas de la familia. Leían la Biblia, iban a peregrinaciones, infaltable la misa dominical; incluso, de niña Giselle quiso ser monja:

Mi familia es católica, mi papá y mi mamá son católicos. Recuerdo que desde niña íbamos a la iglesia y pasé por las diferentes etapas: bautizo, confirmación, fuimos al catecismo. Desde chiquita, cada domingo leíamos la Biblia, nos sentábamos todos y después discutíamos en grupo, rezábamos el Padre Nuestro. Todos los domingos íbamos a misa, luego a retiros, nos quedábamos en las casas de las monjas en los conventos. Estuvimos muy involucradas con la iglesia.

El mundo religioso de Giselle (misas, rezos o cualquier actividad colectiva) sucedía en español. El inglés sólo era para ocasiones particulares, por eso hasta hoy su lengua para actividades de fe es el español.

Su relación con México era más accidentada. Viajó algunas veces a Guadalajara, de donde son sus padres, a algunos pueblos y a eventos específicos, pero, por ejemplo, nunca pisó la Ciudad de México. La última vez que estuvo en el país fue hace siete años, pues sus abuelos ya murieron —el último, el año pasado—, así que su familia empezó a perder el lazo con México, pues “ya no es lo mismo”.

Se formó en instituciones públicas estadounidenses. Llegó a la universidad a finales de los años noventa. En el último año de estudios, en 1999, hizo un intercambio de seis meses en París. Quedó encantada. Dos años después, en 2001, repitió la experiencia, ahora para un trabajo temporal. En 2015 vino a hacer una maestría en relaciones internacionales en una universidad estadounidense. Ya concluyó los créditos, sólo le falta la tesis para graduarse y, eventualmente, volver a California.

Cuando empezamos la entrevista, recurrentemente pone sobre la mesa la duda sobre la pertinencia de hablar de religión, se pregunta si tiene algo que decirme: “¿Qué tan católica tengo que ser para contestar esas preguntas?”. Le digo que no es ese el punto que me interesa, sino saber cómo vive su experiencia. De manera constante evoca su herencia cultural-religiosa-nacional (como una triada difícil de separar) y siente que no se adecua a los parámetros de lo que se espera de un “católico”. Pero cuando indago si algún día quisiera cambiarse de religión, revira sin dudar: “Siempre voy a ser católica”. Eso no le niega las posibilidades de ver otras religiones y de tener una distancia muy acentuada con la institución.

Hoy su práctica eclesial es muy esporádica. “La verdad yo digo que son contadas las veces que he ido a misa aquí”, lo que no impide que se sienta llamada por algún templo: “Me gusta mucho caminar, y de repente, mientras camino, como que algo me llama, entro nada más para sentarme un rato, o para rezar o participar si hay algún evento”. No comulga porque no se ha confesado desde hace unos 14 años. Sin embargo, reza varias veces por semana.

Es más bien un diálogo, pido por mi familia, para que nos cuide, puede ser en la noche, cuando me voy a dormir, o cuando voy caminando y de repente entro a una iglesia a rezar, o a un diálogo, no sé cómo llamarlo. Son rezos cortos, empiezo a agradecer por el día, por estar en Francia y continúo. Lo que sí, se me están olvidando los rezos como el Credo, o los que aprendí cuando era chiquita.

Tampoco tiene ningún soporte material, ni imágenes, una Biblia, alguna estampita, medalla o crucifijo. Menos, un altar en casa. “¿A quién le rezas?”, le pregunto. “A la Virgen o a Dios. Es todo”. El corazón de su fe gira alrededor de lo moral, lo cultural y lo nacional. Cruza las fronteras sin problema. Por ejemplo, sobre el Día de Muertos sostiene: “Me gustaría ir a México y vivir mis tradiciones, eso es religión pero también es cultura, entonces me gustaría aprender más sobre mi cultura y religión”.

Lo importante del catolicismo para ella son las máximas morales (no matar, respetar, perdonar, no hacer daño al otro, etcétera). No está de acuerdo con los dogmas formales ni con los mandatos contra el aborto, uso de anticonceptivos, etcétera: “Cuando era chiquita, para mí todo era pecado, un hombre con otro hombre o una mujer con otra, esas fueron mis enseñanzas. Ahora que soy grande digo: ‘Si no le haces daño a nadie, entonces, ¿por qué me voy a meter en tu relación y decirte que no puedes amar de esa manera? ¿Quién soy para decir eso?’. Para mí, si eres feliz, pues que seas feliz”.

Ante la pregunta “¿Cuándo sentiste a Dios?”, duda. “Quizá sí, quizá no”. No maneja el lenguaje de la certeza religiosa, la indiscutible claridad de la presencia de Dios en momentos clave de la vida, que es lo que caracteriza a la religiosidad popular o a otros lenguajes más espirituales. Tiene una concepción más abstracta de Dios: “Creo en algo más grande que nosotros, sea energía, universo o como le quieras llamar. Quizás sí le pongo la cara de Jesús porque siento que tengo que ponerle un rostro para poder rezar, pero que diga que Jesús es el único Dios, no sé”.

Sobre la Virgen de Guadalupe explica:

Yo pienso que sí existió, pero no sé. Eso de que la Virgen de Fátima era virgen, por ejemplo, o que vieron cosas, no sé, es algo que me cuestiono. Sí creo que existió y que fue una mujer buena, pero de ahí a que fue virgen y tuvo a Jesucristo, se me hace difícil de comprender. La Virgen de Guadalupe es parte de nuestra cultura. Si tengo que rezarle a una virgen, le rezo a ella, pero no es que le tenga un afecto mayor que a otra, ahí se van.

El eje nacional es muy importante en Giselle y está marcado por su contexto. Tiene nacionalidad estadounidense, nunca tramitó la mexicana. Constantemente le preguntan si es de México. Incluso, oficialmente en Estados Unidos tiene que optar por el grupo al cual pertenece, y una posibilidad es el origen mexicano. Dice que defendería sin problema que es mexicana, pero también con el mismo ímpetu defendería que es estadounidense. Su relación con la nación es más abstracta, no la alimenta de especial manera, aunque está al tanto de lo que sucede en el país y espera que las cosas vayan mejor allá. Se siente orgullosa de ser binacional: “Estoy orgullosa de donde vengo”.

Giselle articula las tres dimensiones: nación, cultura y religión. Las tres se vinculan, pero con menor densidad: la nación es una memoria poco alimentada y sin iconos ni referentes fuertes; la cultura tampoco, y la dimensión religiosa está formada básicamente por principios morales generales de no agresión y respeto al otro —que “pertenecen a todas las religiones”, como ella misma lo dice— y una espiritualidad secularizada que le da cierta relación con lo divino sin que sea contundente en su vida diaria. Pregunto: “¿Te consideras una persona espiritual?”. Responde develando una tensión no resuelta: “Espiritual, religiosa, no sé. Entre las dos. Antes era más religiosa, ahora soy más espiritual. No sigo cada paso de la religión católica, pero sí rezo, lo que es más espiritual”.

En ese marco, ¿por qué Giselle fue a la celebración de la Virgen de Guadalupe en diciembre de 2018, cuando la conocí? Vio el anuncio en Facebook y quiso escuchar las canciones en náhuatl y quechua, pero en pleno acto no pudo distinguir entre cantos en latín, francés o lenguas indígenas.

10. Guadalupanismos en París

En los capítulos anteriores he mostrado en detalle las diferentes experiencias de los creyentes guadalupanos. A riesgo de ser repetitivo en algunos pasajes, en este apartado expondré las características comunes y las orientaciones específicas de cada una. Como lo he mencionado previamente, el perfil de los entrevistados no es homogéneo. En términos de género, siete son mujeres y seis varones. El rango etario es de entre 22 y 58 años. El tiempo de llegada a Francia varía de dos meses a 34 años. El origen social también oscila de clase alta a sectores populares, así como el origen territorial (distintos estados de la República Mexicana, Estados Unidos y Ecuador); tampoco coincide la situación civil (algunos son casados, otros solteros, con hijos o no). Sin embargo, a pesar de las distancias, el patrón común es la experiencia migratoria con todas sus implicaciones, la referencia a múltiples contextos culturales, el elemento religioso en sus vidas.

LOS RASGOS COMUNES

Un origen religioso católico

La socialización religiosa se dio en un clima del catolicismo en sus distintas variantes. En unos casos más bien cercanos a órdenes conservadoras, como los Legionarios de Cristo, y en otros a las tradiciones populares, con la única responsabilidad familiar en la enseñanza de la fe apoyada en imágenes, rezos y fiestas.

Carla cuenta, por ejemplo, que su padre era devoto de la Virgen—incluso quiso ser enterrado en la Basílica de Guadalupe— y que lo acompañaba a misa semanalmente, además de ir a un colegio de los Legionarios, en el cual también se formaron sus hijas. Quincenalmente visitaba la Basílica, rezaba rosario a diario con su abuela en mayo, el mes de la Virgen, y estuvo siempre vinculada a las instituciones de este sector de la iglesia (educativas y de fe). No es el caso de Tlacaélel: siendo originario de un pueblo rural veracruzano, la principal fuente de alimentación de su espiritualidad fue su familia —particularmente sus padres y abuelos—, que le inculcaba la práctica de rezar a las imágenes, participar en peregrinaciones, adornar altares e ir, cuando era necesario, a los oficios religiosos en la parroquia local.

A pesar de las variantes que contrastan, no hay conversión o quiebres radicales con la religiosidad recibida en los primeros años. Toda la innovación o reinención es el resultado de acumular y redireccionar creencias, ajustarlas a nuevos contextos, eventualmente sintetizarlas, mas no sustituirlas.

La relación con México y la integración en Francia

La distancia física con México no ha impedido cercanía en otras dimensiones. Ninguna migración implicó una ruptura radical con la comunidad de origen, aunque en Francia se construyan nuevas relaciones. Las estrategias para alimentar la relación con el país son distintas y dependen de las condiciones de cada caso. Algunos viajan anualmente, otros cada dos o tres años. Las visitas de familiares o amigos mexicanos son más esporádicas, pero regulares. Las plataformas electrónicas permiten que los lazos sean fluidos y reforzados. No falta quien tiene grupos familiares de WhatsApp que permiten estar en contacto inmediato, circulando información y emociones. Aunque son más débiles que en otros contextos migratorios, como Estados Unidos, algunas redes permiten alimentar las prácticas culturales y gastronómicas, desde comprar tortillas hasta festejar el Día de Muertos.

Para los entrevistados, la integración en Francia fue globalmente exitosa en los distintos frentes. Como nadie llegó ilegalmente —salvo Héctor y Jazmín, que tuvieron que esperar años para regularizar su documentación—, todos consiguieron visa, e incluso la nacionalidad, sin demasiada dificultad. En varios casos el trámite se facilitó por haberse casado con franceses (como Aurora, Tlacaélel o María) o tener otro tipo de soportes institucionales o familiares (Mauricio fue adoptado por su padrastro francés). Culturalmente no se manifiesta tensión, pero tampoco adhesión irrestricta al país. La lengua es manejada con diferente experiencia; muchos de los entrevistados lo hacen con una destreza notable e incluso se sienten más cómodos hablando en francés que en español o transitando entre una y otra lengua sin mediación (recordemos que Aurora, quien lleva tres décadas en París, en algún momento de la entrevista, luego de una interrupción, vuelve a su relato en francés sin darse cuenta, y pide disculpas al volver al español). Los servicios de salud, información, educación, cultura y diversión que ofrece Francia son aprovechados sin ningún inconveniente.

El desfase explícito se da en términos religiosos; es decir, la integración legal, económica, social y cultural no va sincronizada con la de la fe. Aurora cuenta que estuvo casada durante muchos años con un francés con quien nunca compartió su fe; sus hijos también siguieron su propio camino en ese tema: “Mi marido y mis hijos no son católicos, ellos tienen libre albedrío de creer en lo que quieran, aunque mis hijas de alguna manera están impregnadas de lo que yo les comento”. Carla cuenta que su marido no va a misa ni muestra ningún interés particular en el tema. María dice con contundencia, aunque sin conflicto, que sus suegros y su esposo son ateos, pero eso no fue inconveniente para que en México realizaran el bautizo de sus hijos con ceremonia festiva: “Ellos estaban un poco perdidos porque no son de la religión, pero aceptaron acompañarme”.

María no sólo no dejó su práctica católica, sino que promueve la práctica religiosa familiar e invita al esposo aun a riesgo de ser mal vista:

Él se adapta, acepta, pero para lo de los hijos, le pregunto: “¿Cómo ves?, quiero hacer esto para los niños...”. Me ha dicho que no hay problema, que como yo quiera. A veces envió fotos cuando estamos en la misa en una iglesia a mis suegros, que yo sé que no son creyentes. No me lo dicen, pero yo creo que piensan que somos fanáticos. También siento que mi marido me ve como del lado del fanatismo cuando vamos a la iglesia.

¿Tú te sientes fanática?

No, yo siento que soy como todos, como debe ser en la religión. Pero él piensa que hacemos limpias con las ramas o cosas así.

El principal inconveniente para María fue el comportamiento en público. Se siente observada cuando quiere darles la bendición a sus hijos, sólo lo hace cuando entran a un templo, pero “no me he atrevido a bendecirlos en la escuela”.

En el caso de Mauricio, el conflicto surgió al pretender usar una medalla de plata con la imagen de la Virgen de Guadalupe en su ámbito laboral. “A veces no me gustaba ponérmela, porque estaba muy a la vista y me decían que, si me iba a tomar una foto o algo así, tenía que esconderla. Por eso llevaba la medalla más chiquita, para que no me hicieran problema”.

Sobre el catolicismo francés

Todos los entrevistados tienen una opinión sobre la religión en Francia que los toca directamente por haber vivido algún tipo de intercambio. En algunos casos, como acabo de exponer, se han sentido inhibidos para expresar públicamente sus prácticas, pero las opiniones y variaciones sobre el tema son grandes, no hay consenso. En general, todos parten de constatar una diferencia y a la vez cercanía: es la misma cultura católica, pero con formas distintas, una tensión entre pertenecer y no hacerlo, o pertenecer y por partes.

Carla observa que, si bien hay muchos católicos en Francia, son la gente mayor y no los jóvenes los que participan en la eucaristía, y se piensa que la religión es para ignorantes. Inés cuenta que cuando re-

cibe visitas en su casa y muestra una pared que tiene muchas cruces, mientras a los mexicanos les parece un agradable detalle estético, los franceses lo toman como una expresión religiosa. Se critica el lugar secundario de los valores familiares en Francia: “En México tenemos muy anclado el valor de la familia, el apoyo familiar, el valor de estar juntos”, afirma Tlacaélel. Lucio describe con claridad la diferencia entre las formas de asumir ser católico en ambos países: “Aquí nadie es católico, te ven raro si lo eres”.

Constatar que Francia es un país poco religioso implica, en algunos casos, una carga de responsabilidad por promover el catolicismo. El más explícito en esa dirección es Lucio, que parte de la certeza de que en Francia “la gente está perdiendo la fe, ya no cree en Dios”. De hecho, el motivo de su migración fue para evangelizar en el marco de una iniciativa católica: “Mi misión es representar a Cristo y el lugar de donde vengo, mi país”. Tlacaélel, que es gay y cuyo marido francés es no creyente, explica cómo, de manera más suave y discreta, va compartiendo su fe con su pareja, lo va convirtiendo y sensibilizando a la devoción guadalupana: “Mi esposo no es creyente, es ateo, pero empezó a adquirir esa noción de que hay un ente que puede intervenir en las decisiones”.

Se participa muy poco en actividades eclesiales. Para Mauricio, “aquí uno pierde las ganas de ir a misa, mientras que en México sí porque son una pachanga, aquí parecen un entierro”. La asistencia a servicios religiosos es más bien esporádica, así como peregrinaciones, rezos colectivos, retiros o actividades de su parroquia. Algunas personas cultivaron su devoción hacia imágenes locales, como la Virgen de Lourdes; incluso dos personas la visitaron y guardan agua bendita en sus altares, pero esto es más bien extraordinario. La práctica que es más recurrente es aprovechar la plataforma urbana católica de templos, que permite un espacio de reposo y meditación.

La laicidad francesa es motivo de tensión, sin que exista un acuerdo. Héctor y Jazmín explican por qué inscribieron a sus hijos en escuela confesional:

Estudian en un colegio privado en Saint-Denis. Decidí ponerlos en ese colegio porque en la escuela pública los chicos van vestidos como quieren, las chicas con todo arriba. En cambio, en la escuela católica el director explicó de qué forma tienen que ir vestidos, los jóvenes no pueden ir con gorras, las chicas nada de pantalones rotos, abiertos o short. Me gustó esa forma; además, tienen una iglesia ahí mismo para la catequesis. En los colegios públicos no les inculcan la religión, y nosotros queremos que nuestros niños sigan nuestros pasos, que sepan quién es Dios, quién la Virgen, quién el Divino Niño. Queremos transmitirles nuestra religión.

En similar dirección, Lucio afirma con ironía:

En Francia, en la universidad —incluso en las católicas— te enseñan a no creer en Dios. Aquí no puedes hablar de Dios ni portar una medalla, pero sí es el país de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad... A mí no me importa, si ellos pueden abortar 200 000 bebés al año, si hay tantos divorciados y los hijos se van temprano de sus casas, si pueden dejar a todos los viejos morir en asilos.... Yo sí hablo de Dios.

Como dije, este punto no es homogéneo. Otros entrevistados verán más bien con simpatía los valores laicos y la secularización francesa que permite rutas flexibles de la fe: “Aquí no son religiosos, para nada, para nada. Y la gente que sí lo practica, son muy respetuosos de su culto y de los demás. Francia es un país muy noble en ese aspecto, la gente tiene una libertad impresionante, con respeto hacia el otro muy fuerte. Aquí la gente vive su vida y su fe tranquila” (Aurora).

Y al centro, la Virgen de Guadalupe

El punto común, por la especificidad de la conformación del grupo, es la referencia a la Virgen de Guadalupe. Pero, como explicaré adelante, se trata de distintas orientaciones con acentos variados que van desde la devoción práctica hasta la imagen cultural y decorativa. A pesar de eso, son cinco los ejes de encuentro.

Para los entrevistados, la devoción guadalupana se remonta a la primera socialización religiosa. Aprendieron a tener fe desde la infancia, a través de instancias oficiales como el catecismo, las eucaristías o la primera comunión, o por transmisión familiar. Por lo mismo, por la naturalización de la creencia —“siempre ha sido así”—, su presencia vincula al creyente con su raíz, su pasado y su origen. En esa misma dirección, vehicula el sentido de pertenencia e identidad nacional especialmente acentuado en la situación migratoria; así, el cliché “todo mexicano es guadalupano” cobra mayor sentido a menudo borrando la frontera entre religión y nación. Lo sintetiza Inés: “Los mexicanos no todos somos religiosos pero todos somos guadalupanos. Siento que es algo como genético, está metido en nuestro ADN”.

La fiesta guadalupana del 12 de diciembre en sus distintas versiones es un momento especialmente importante. Por un lado, vincula a los devotos mexicanos, a veces dándoles un papel en la organización (coros, rezos, organización) o incluso, aunque esto es minoritario, llevando la imagen doméstica al evento en el templo. Se crea así una red de creyentes que comparten, así sea sólo una vez al año, su sentir religioso nacional, y se hermanan con lo que sucede el mismo día en México. Por otro lado, se crea un lazo entre el creyente migrante que, como se vio, tiene poca participación eclesial, con el centro del catolicismo francés. La Catedral de Notre-Dame de París (hasta 2019) y cualquiera de los otros espacios donde se realiza la fiesta reciben a mexicanos; para ellos, es muy posible que sea la única vez al año que acuden a la iglesia, pero su Virgen será la homenajeadada. Por último, la fiesta les reaviva el vínculo nacional, tanto porque el propio evento es, al menos en parte, en castellano y con la imagen de Guadalupe y varias banderas mexicanas de distintos tamaños, como porque al final se vive una auténtica fiesta mexicana, con mariachis, música, comida y bebida de México, lo que refuerza la pertenencia cultural en un país donde normalmente su presencia pasa inadvertida.

La imagen física de la Virgen en distintas iglesias es otro aspecto fundamental. Se encuentra al menos en Notre-Dame de París, en el Sagrado Corazón y en Saint-Germain-l’Auxerrois, tres iglesias que son

importantes en el catolicismo francés. Su ubicación es destacada, con grandes dimensiones y en un lugar vistoso. Todos los entrevistados se refieren con orgullo y emoción a la posibilidad de encontrarse con la imagen en una de las iglesias, para rezar, asistir a una eucaristía o simplemente mostrar la imagen a las visitas. Es un territorio conquistado en Francia. Cuenta Mauricio:

He venido como 15 veces a Notre-Dame. Ahí está la Virgen de Guadalupe. Siempre que vienen amigos o familiares, los llevo a ver la imagen de la Virgen. Porque además no es una imagen cualquiera, o como las otras que tienen ahí, más chiquitas, la de la Virgen de aquí es enorme, está súper bonita, y cuando yo estoy al frente de ella, me transporta a México, siento que estoy en México, se te olvida todo lo demás, aunque no le digas nada, aunque no pienses en nada, me da un poco de serenidad.

Otro elemento recurrente es la relación con la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México. Parte de la devoción guadalupana se construye con el espacio de la Villa como un centro sagrado, un banco de capital religioso que jugó un rol en distintos momentos de su historia religiosa. Al migrar, el lugar sagrado sigue siendo una fuente que se la utiliza cuando es necesario. Así, es común que, en el viaje turístico a México, se visite la Villa, y en ocasiones es posible que esa sea la razón del desplazamiento. Es la oportunidad para comprar imágenes, estatuas o medallas, hacerlas bendecir, para que luego sean regaladas en París o para que acompañen la devoción. “Cuando fuimos a la Basílica en México, yo quería traerme una imagen, así grande, porque tengo la idea de que algún día en mi casa quiero hacer mi capillita para tener a mi Virgen”, dice Jazmín con emoción.

En la misma dirección se encuentran los objetos sacros. Estampas, figuras, medallas, rosarios y demás soportes de fe que se pueden adquirir normalmente en la Basílica, pero también en otros centros; cruzan el océano en el equipaje de los creyentes y ocupan un lugar en la reproducción de la fe en Francia. También las piezas sacras pueden tener otros orígenes, ser el resultado de una relación emotiva o

de un momento significativo. Dependiendo de la naturaleza del soporte, será utilizada de manera distinta. Las medallas, con un sentido de protección, son cargadas en el cuerpo; las estampas y las imágenes son para regalar o para buena fortuna. El lugar privilegiado de muchos objetos es el altar doméstico que la mayoría de los creyentes tiene en algún lugar de la casa. Éste puede tener distintos formatos y funciones, desde una pared decorativa hasta un centro de espiritualidad y memoria familiar en algún lugar central del hogar que alberga también fotos y recuerdos. En ocasiones, la imagen de la Virgen puede suscitar circuitos de peregrinación entre los creyentes, generando lazos de fe, suscitando encuentros, intercambios, complicidades. Aunque es menos frecuente y con características diferentes a las imágenes peregrinas en México, el tránsito de imágenes puede ser motivo de fiesta y difusión de la fe.

Espiritualidad individual

Acorde con el panorama religioso francés, la devoción guadalupana, a diferencia de como ocurre en México, en París tiene un rasgo individual marcado. Se vio que la integración en la estructura eclesial francesa es frágil y que las prácticas no son colectivas. La relación con el clero local es esporádica, así como la participación en la vida sacramental, dando amplio lugar al creyente como responsable de su propia fe.

La exigencia del católico se resume a seguir preceptos morales —“el catolicismo te dice qué está permitido, cuáles son las cosas buenas y las malas”, sostiene Carla—, que dejan margen a otro tipo de invenciones y combinaciones religiosas.

Incluso Carla, quien pertenece a la tradición conservadora del catolicismo, dice: “Mi relación con Dios es muy personal, muy íntima, muy intensa. Pero no me gusta vivirla como me dicen que tengo que vivirla, sino que me gusta confiar en él, platicar con él. Tengo una comunicación privada con Dios, le cuento ‘me fue así’ o ‘tengo tal preocupación’. Es algo más privado, más personal”. Inés afirma: “Tengo

mi religión para mí, o sea, son ideas y conceptos que no son los clásicos, son míos. Tengo mi espacio para mí. Creo en Dios, creo en la Virgen de Guadalupe, pero lo guardo para mí, es íntimo, no soy de estar demostrando, no es algo que tengas que hacer en comunidad, ni de estar presumiendo”. Sara lo dice de otro modo:

Yo pienso que cada ser humano tiene una propuesta inmensa, cada quien tiene que crear su línea de vida porque finalmente nosotros somos los que creemos, y las grandes religiones —el catolicismo o el budismo, por ejemplo— no van a responder por mí. Yo tengo que ser responsable con mis propios valores. Ni los valores de la iglesia, ni del vecino, ni nada, ¡son mis propios valores! Porque no puedo juzgar al otro por lo que hace o no, por lo que es.

Así, es explícita la distancia con la pertenencia eclesial, con la participación sacramental y colectiva, con la identidad fija del catolicismo: “Yo pienso que soy católica de nombre, pero así que digas que soy muy aferrada a cada enseñanza de la iglesia, no”, concluye Giselle.

LOS GUADALUPANISMOS PARISINOS

A pesar de los puntos de relativo encuentro descritos párrafos antes, de las entrevistas realizadas se desprende una diversidad de maneras de cultivar y ejercer la devoción guadalupana, como lo expliqué en detalle en otros capítulos. Enseguida expongo sintéticamente los rasgos centrales de cada orientación.

Guadalupanismo tradicional conservador

En México, las órdenes más tradicionales impulsaron una lectura de la Virgen de Guadalupe a través de distintos canales. Algunos de aquellos rasgos quedan en la orientación ortodoxa guadalupana en París en quienes, en su primera socialización religiosa, recibieron forma-

ción en aquel sector del catolicismo, incluso aunque en el transcurso de sus vidas hayan tomado distancia en algunos puntos.

En primer lugar, se trata de una relación con la imagen más conceptual y menos física o emotiva. No reposa en la presencia de una efigie cargada de contenido e historia; a menudo la imagen de la Virgen es un cuadro decorativo puesto en algún lugar de la casa con un criterio preponderantemente estético. Inés cuenta que en su hogar tiene una pared con distintas imágenes, la mayoría cruces llegadas de México, entre las cuales hay una imagen de la Guadalupana. Cuenta también que tiene una imagen de plata de la Virgen que fue un regalo del día en que nació su hija mayor; tiene otra que es de oro; por su valor, no la usa salvo en casos especiales. En ese mismo sentido, guarda una Biblia, herencia familiar que data del siglo xvi. Se trata, en todos los casos, de objetos con valor económico y sentimental, no devocional.

La jerarquía dogmática es clara y no permite concesiones. A la pregunta sobre otras imágenes, sean vírgenes o santos, Carla responde con contundencia que Virgen hay una sola, que es la Virgen María, que además es una intercesora y está por debajo de Dios.

Carla manifiesta un apego estricto a las principales normas del catolicismo. Frente a la pregunta sobre otras prácticas, como carga de energía en equinoccio, reacciona con molestia. Es por la misma razón que no cree en amuletos o lectura de la suerte. “No es algo permitido por la religión católica, y si soy católica, o soy católica o no soy católica”.

En similar dirección argumenta Lucio identificando las “prácticas paganas”, que van desde emborracharse hasta creer en espíritus. Cuenta que de niño, por su origen rural, se leía la suerte con cartas, pero admite ahora que eso era paganismo, fuerzas maléficas, hasta que un día les dijo a sus padres con crudeza: “¡Son puras mamadas, te quitan el dinero! Nosotros somos católicos, creemos en Dios, en lo divino”. Con respecto a las creencias, Lucio cree firmemente no sólo en Dios, sino también en el diablo —“que se aprovecha de la herida, se mete, es muy maldito”—, que actúa cotidianamente utilizando cualquier descuido: “El diablo existe y quiere que no crean en Dios”.

En el tema moral se presenta una tensión. Por un lado, Lucio es taxativo, está en contra de las relaciones prematrimoniales, considera que el sexo es sobre todo para la procreación y no hay que degenerar en el placer por el placer (“¡no somos animales!”). Está en contra del uso de anticonceptivos. Similar posición manifiesta frente a las opciones no heterosexuales: “Hay que ayudarlos”.

Carla matiza esas posiciones por su propia historia de vida. Ella es divorciada y sufrió la condena de su comunidad. Ahora, dice, “soy menos radical, creo que Dios no anda fijándose en lo que uno hace mal, creo que hay que aceptar a las personas como son, hay que incluir”. No apoya el aborto, pero inculca a sus hijas las “muchísimas opciones para evitar un embarazo. Yo sí creo que el catolicismo debe ser más abierto y aceptar el uso de anticonceptivos, porque la realidad es que los adolescentes están teniendo una vida sexual temprana”.

Ambas orientaciones coinciden en una valoración abstracta del “buen católico” que “no debe desearle mal a nadie, no hacer lo que no quieres que te hagan, respetar a los demás, no fomentar el odio sin imponer nada, cumplir con el Evangelio”.

Guadalupanismo cultural-nacional-identitario

La fusión entre la identidad nacional y la religiosa que evoqué previamente está fuertemente anclada en esta orientación de creyentes en la Virgen de Guadalupe. Se transita con completa libertad entre el registro cultural y el religioso, sin poner límites, barreras, contradicciones. Todo fluye en un *continuum* armónico que permite una amalgama perfecta. La situación de extranjería en Francia consolida los lazos del sentimiento nacional y la fe.

Esta perspectiva reposa en dos fuentes que están en su origen: la socialización religiosa popular y cultural en un clima preponderantemente católico como México, y la construcción de la identidad nacional que vincula símbolos patrios con religiosos.

La mayoría de los entrevistados, antes de tomar la palabra para hablar de su fe, me preguntan si es correcto preguntarles a ellos, toda

vez que no se consideran fieles creyentes. “Soy católica de nombre”, me dice una. Y otro: “Soy un caso raro, no sigo las obligaciones de la iglesia, tengo mi propia interpretación”. Su historia religiosa no es intensa. La pregunta sobre cómo conocieron a la Virgen de Guadalupe o en qué momentos jugó un rol en sus vidas es esquivada o respondida con argumentos racionales, con poca emotividad.

La doctrina católica es tomada de manera ligera. No se adhieren a los preceptos morales. Por ejemplo, María defiende el matrimonio entre homosexuales. “No creo que haya un problema para que se casen entre las personas del mismo sexo. Tampoco creo que haya problema con las relaciones sexuales antes del matrimonio”.

Con las creencias prima un sentido flexible sobre lo que dice la Iglesia. Ante los interrogantes sobre Dios, diablo, espíritus, cielo, infierno, Giselle afirma: “Ya no sé, la verdad. Cuando estaba pequeña sí creía, pero ahora tengo muchas preguntas. Ya no sé”. “¿Y crees en Dios?”, insisto, y ella responde: “Creo en algo más grande que nosotros, sea energía, universo o como le quieran llamar, y quizá sí le pongo cara de Jesús, pero que diga que Jesús es el único Dios, no sé”. Sara evita una afirmación resolutiva sobre esos temas: “Me gustan mucho las perspectivas eclécticas”, dice, nutriéndose de tradiciones que van desde el judaísmo hasta el *Popol Vuh*: “La verdad, no conozco mucho el punto de vista del catolicismo, no sé qué dice, conozco más el punto de vista personal”.

Las prácticas religiosas son distantes, eventuales, tanto las institucionales (la eucaristía) como las personales (la oración). Giselle ora esporádicamente. “Es un diálogo; si voy a misa, claro, pues tengo que rezar, o a veces me pasa algo peor y sí me pongo a rezar, pero poco, incluso se me están olvidando los rezos como el Credo y lo que aprendí en el catecismo de chiquita”. La espiritualidad se la juega más en el terreno de lo privado, en los “momentos místicos” espontáneos o accidentales.

La relación con la Virgen de Guadalupe también tiene su propio sello. Los entrevistados a veces tienen una imagen a la que atienden, la ponen en un lugar especial del hogar, le prenden velas o le rezan.

Sara dice que tiene “experiencias espirituales” con ella, pero “no es una devoción así ciega, es una comunión, algo que fluye”.

La fiesta del 12 de diciembre es el corazón de su integración religiosa y nacional. Participan en ella anualmente y con distintos grados de involucramiento, desde la responsabilidad de la organización hasta cantar en el coro. Ese día llegan temprano a la celebración y se quedan hasta que los mariachis cantan su última canción.

Guadalupanismo popular

Los creyentes en esta orientación aprendieron las formas de creer en su trayectoria religiosa a través de contactos familiares, barriales o parroquiales, a menudo de manera informal. Su identidad guadalupana se mantiene viva en el exterior, se alimentó de nuevas experiencias y forma parte de su identidad actual. Mauricio comienza la entrevista con contundencia: “Soy guadalupano de corazón, desde niño”.

La migración de este tipo de creyentes no implicó un quiebre, sino más bien la reinención de lo adquirido previamente. Los lazos con sus promotores espontáneos (padres, abuelos, sacerdotes, padrinos, madrinas, etcétera) siguen siendo sólidos y se reaniman con una estrategia variable que puede ir desde los rezos y el envío de objetos hasta comunicación directa en viajes o por dispositivos electrónicos. Asimismo, los lazos familiares y religioso-afectivos no sólo no se deterioran con el tiempo y la distancia, sino que se transmiten a la familia nuclear. Es el caso de los Guevara, que instruyen a sus hijos en la misma fe tanto inscribiéndolos en un colegio católico como haciéndolos partícipes de toda práctica religiosa familiar. Entonces, la familia es un núcleo: por un lado, como correa de transmisión de ida y vuelta con el país de origen, y por otro lado, como centro de consolidación y difusión de la fe en el país de acogida.

Esta es una religiosidad orientada a la solución de problemas prácticos que pueden asumir múltiples expresiones. Se siente que la Virgen ayudó a resolver un inconveniente de salud, a conseguir visa, trabajo o equilibrio en relaciones afectivas. Jazmín le argumenta a su

marido: “Para qué te preocupas por los problemas, no te preocupes, ella te va a solucionar, mi Virgen sabe los problemas que tenemos, sabe todas las angustias, los inconvenientes y necesidades, pídele de corazón y ella te lo va a dar todo”. La respuesta es eficaz y comprobable: “Le pedí que me ayudara a conseguir una casa más grande y la encontré en dos días”, dice Jazmín. La práctica eclesial formal es valorada, mas no primordial ni indispensable. En los hechos se va poco a misa y se tiene relación lejana con la iglesia francesa.

La devoción a la imagen es capital, específicamente a la Virgen de Guadalupe, pero puede ir acompañada de otros santos y vírgenes. La imagen es interactiva y tiene cualidades humanas: es bonita, sonríe. “Mi Virgencita tiene una carita que cuando tú la ves te enamora, como que te dice: ‘Mírame’. Es bien bonita”. También la estatuilla se manifiesta de distintas maneras, envía mensajes y hasta puede pedir pruebas de fe. La naturaleza de la relación es interactiva, se “habla” con ella, se comunica de ida y vuelta. Tlacaélel lo refrenda:

Hablo con ella, es decir, le cuento un poco lo que no está bien, sobre todo le agradezco mucho porque siento que ha sido un factor importante en mi vida, varias de las cosas buenas que me han pasado han sido gracias a ella. Siempre he tenido ese fervor y ese aspecto de estar agradecido porque está presente, y es por eso también que necesitaba tenerla en mi casa.

La historia de la imagen —o del objeto, como una medalla, una estatuilla, una estampa— es fundamental. Parte de ser un objeto comercial adquirido en algún negocio en México —o en Ecuador— y va acumulando capital simbólico en cada tránsito hasta llegar a su destino final, el altar doméstico en París. Cada movimiento de la imagen consolida algún tipo de relación con quien la regaló o a quién se le otorgará y con los territorios en los que estuvo. Mauricio tiene decenas de medallas, todas bendecidas en la Villa, que regala o colecciona.

La Basílica de la Virgen de Guadalupe en la Ciudad de México es el lugar más importante de devoción, un territorio sagrado que hay que visitar regularmente y por donde los objetos tienen que atrave-

sar para recibir el agua bendita y la mirada de la Virgen inscrita en el lienzo original. Funciona, ya lo dije, como el banco central de capital religioso que deposita en los objetos parte de su valor cuando están en esa iglesia.

Los creyentes tienen un altar doméstico. Por las condiciones de la vida parisina, puede ser pequeño, una pared donde se cuelgan algunas imágenes, o un espacio más cómodo. Los objetos que entran en él han atravesado por protocolos de adquisición de capital religioso (bendición con agua bendita, visita a la Villa, regalo de alguien querido), ninguno está de más. El altar también es el lugar para refrescar la memoria familiar, con la foto de un familiar difunto o algún objeto que traiga a la memoria el pasado. María cuenta:

En mi altar tengo la imagen de la Virgen de Guadalupe, una grande, en un cuadro. Al lado tengo dos angelitos que me dio mi papá y que fui a bendecir a la Villa. Al lado tengo fotos de mi familia, de mis papás y de mis hijos. Mis papás trajeron la Virgen cuando vinieron de visita a Francia. También me dieron una Biblia y un Ángel de la Guarda. Todos están bendecidos.

En la experiencia de Héctor y Jazmín, su Virgen fue adquirida en Ecuador, viajó a París y se ubicó en el lugar preponderante de su altar. Sin embargo, la prestaron a sus paisanos y fue peregrinando por distintos hogares hasta volver a casa. Estos intercambios permiten fortalecer la devoción y las relaciones de solidaridad y amistad. Uno de los tránsitos fue motivo de una fiesta en un local alquilado, con música, baile y cena con más de 100 invitados, como se verá en el capítulo 11. Asimismo, esa imagen fue llevada a la misa del 12 de diciembre en Notre-Dame de París. La fiesta también puede llevarse a cabo en el hogar, invitando a un sacerdote a que celebre y a los amigos cercanos para rezar, comer y compartir.

La celebración del 12 de diciembre es un momento privilegiado para reforzar la devoción. En el caso de Mauricio, fue la oportunidad de promover el culto guadalupano en Orleans e incluso regalar la imagen que tenía guardada desde años atrás.

Guadalupanismo espiritual

Fiel a la herencia católica, este grupo no rompe con las enseñanzas principales aprendidas en distintos momentos de su trayectoria, pero las intensifica y mezcla con otras expresiones que toma del universo religioso que tiene a su disposición tanto en Francia como en México. Así, sin renegar del catolicismo, ellos y ellas parten a la búsqueda de otros referentes complementarios, lo que implica a menudo no tener un vínculo institucional estable en términos sacramentales o territoriales, o en obligaciones y participación en la iglesia. “Yo tengo una relación con Dios y la Virgen muy buena onda. Aprendí a leer y a recibir sus señales de manera individual y de uno en uno, no necesito mucho rollo para entrar en contacto con ellos”, dice Aurora en tono alegre.

La imagen preponderante que acompaña a la Virgen de Guadalupe es la de los ángeles, con la gama de posibilidades que éstos ofrecen, y todos se encuentran en un altar doméstico que es cuidado con rigor. Arturo explica que desde niño pedía a los ángeles, y que cuando va a un lugar inseguro y siente miedo de que le pase algo, los convoca para protección.

Prácticas físico-espirituales como el yoga aparecen en algunos relatos como una manera de vivir la fe. Rosa cuenta que, luego de atravesar por un momento de excesivo consumo de alcohol luego de una crisis existencial, empezó a hacer ejercicio físico, acudió al yoga con una amiga que, además, la introdujo a la devoción angelical. En la actualidad tiene en su altar cinco ángeles con especialidades distintas (el amor, la alimentación, la luz, los niños, el camino). Desde entonces, no se desprende de sus ángeles, viaja con ellos así se desplace a lugares cercanos.

Algunas personas participaron de otras prácticas religiosas que van en la misma dirección. Arturo asistió durante tres años al ritual de una pareja que promueve similar devoción.

Las cuestiones morales y el dogma eclesial son tomados de manera menos rígida: “No estamos en esas épocas para andarle diciendo a la gente si quiere o no ser homosexual, no le toca a la iglesia decir

eso, ni hablar del aborto”, dice Aurora. Por su parte, Arturo, que es gay, dice estar en contra de la posición del catolicismo en ese tema, y cuenta que, desde joven, cuando descubrió su opción sexual, se decía: “No creo que Dios me haya creado y que no me quiera sólo porque me gustan los hombres”. A la vez, referencias tradicionales como diablo e infierno tienen menor eco, y aparecen categorías como “energía” para referirse a la divinidad.

La vida espiritual es alimentada de muchas maneras. La oración individual es recurrente, así como rezos o prácticas que se apoyan en el uso de dispositivos tecnológicos. Asimismo, se vive la fe en la vida diaria de manera suave pero firme, manifestándose con claridad. Arturo se relaciona así con los ángeles: “Les hablo como si fuera a un amigo, como un amigo que está siempre conmigo: ‘Cuídame de esto, en esta calle siento que me va a pasar algo, cuídame, mantenme alerta’”.

Se vive una continuidad de lo sagrado en lo ordinario. No se requiere una ruptura ceremonial para que la divinidad se manifieste, lo hace de manera fluida y natural.

Guadalupanismo francés

Aunque la información para esta orientación es la más reducida, por haber tenido acceso sólo a una entrevista, se pueden extraer rasgos generales, susceptibles de ser completados con otras informaciones, como la organización de la fiesta de tradicional del 12 de diciembre en la parroquia Saint-Eugène y la entrevista analizada *in extenso* a Diego expuesta en capítulos anteriores.

Tres son las características básicas.

Primero, se trata de personas con una sólida relación con la Iglesia católica francesa a través del cumplimiento de sus obligaciones como miembros de la comunidad y del seguimiento de las principales premisas doctrinales. Asimismo, su vínculo institucional les permite iniciativas extraordinarias, como la organización de misas especiales (recordemos que Diego promovió una eucaristía en Notre-Dame para agradecer el relanzamiento del rito tridentino).

El segundo elemento se refiere a la relación con México. De distintas maneras (en el caso de Diego, a través de su familia materna), se establece un lazo con la cultura mexicana que deviene en una afinidad entre el catolicismo mexicano y el francés en el centro de la devoción a la Virgen de Guadalupe. De ese matrimonio surge algo nuevo que no es ni la importación de la expresión popular guadalupana hacia Francia ni la exportación del catolicismo francés hacia México. Por el contrario, se encuentran canales de comunicación que permiten una síntesis. Por ejemplo, el argumento para realizar una eucaristía tridentina el día de la Virgen de Guadalupe es que Juan Diego habría asistido a ese tipo de rito en su tiempo.

Por último, el tipo de devoción combina la práctica sacramental con la racionalización del mito guadalupano, más que apelar a la emoción, la fuerza de la imagen y la eficacia en la vida diaria. Circulan libros de teólogos e historiadores que dedicaron muchas páginas a la Virgen, así como películas y documentales; se organizan conferencias y misas como formas complementarias de una misma devoción. Diego sustenta parte de su acercamiento a este culto en el “conocimiento científico de la Virgen”.

CONCLUSIONES

Primero, el guadalupanismo parisino es diverso y responde a las trayectorias de cada creyente, que tienen pocos rasgos en común. En segundo lugar, la importancia de la imagen de la Virgen de Guadalupe es capital, aunque la relación que se establece con ella es diferente dependiendo de su socialización religiosa. Un tercer elemento es la centralidad de la celebración de la fiesta guadalupana el 12 de diciembre, que es un espacio de encuentro, consolidación de la identidad mexicana y guadalupana, y una fuente de renovación de la fe. En cuarto lugar, la capacidad de innovación y adaptación de la devoción mariana, ante un nuevo contexto, encuentra formas de transacciones que combinan la herencia mexicana con la oferta en el mercado espiritual francés. Finalmente, la integración de los creyentes a las lógicas

católicas francesas es débil, pero no conflictiva; por el contrario, se establece una relación estratégica que responde cómodamente a las necesidades de fe de los fieles. En contrapartida, la integración social y familiar es exitosa y abarca distintas dimensiones (cultural, lingüística, social, burocrática).

CUARTA PARTE

FESTEJAR A LA VIRGEN

11. La celebración guadalupana en París

En este capítulo expondré las cuatro expresiones festivas de la Virgen de Guadalupe en París. La primera, que más tiempo lleva, es la que sucede en Notre-Dame, que se caracteriza por un fuerte sello diplomático y cultural. Luego, una celebración más reciente que se organiza siguiendo el rito tridentino, cuya iniciativa original y organización recae en Diego Castillo, un católico mexicano-francés. La tercera fiesta es la de traspaso de la imagen de una familia a otra, organizada por devotos ecuatorianos y que se asemeja a las formas de la religiosidad popular latinoamericana. Por último, la bendición y eucaristía que se llevó a cabo en la basílica del Sagrado Corazón con motivo de la llegada de la imagen a ese recinto, como iniciativa de una familia de la Ciudad de México. Como añadido, una rápida presentación de una fiesta francesa.

LA FIESTA DIPLOMÁTICO-CULTURAL

Notre Dame de París (miércoles 12 de diciembre de 2018; ver Diaporama 16: Fiesta diplomático-cultural en Notre-Dame: <<https://youtu.be/MaoO5d17jHA>>). Varios días antes de la fiesta, contacto a la organizadora, que viene impulsándola desde hace casi tres décadas, desde inicios de los años noventa del siglo pasado. Inicialmente era un evento más modesto, casi espontáneo, en la capilla lateral, a media tarde y con 30 personas, pero poco a poco fue creciendo hasta convertirse en uno de los acontecimientos religiosos de referencia de los latinoamericanos en París; de hecho, en 2010 la celebración ingresó al inventa-

rio del Patrimonio Cultural Inmaterial de Francia. La responsable es una mexicana residente en Francia desde hace un par de décadas. Es ella, en el marco del protocolo de la eucaristía católica, quien escoge todos los detalles: decide la música, invita a los conjuntos, difunde, selecciona quién dará un sermón en castellano y qué temas se deben abordar de acuerdo con la coyuntura. Por eso, alguna vez se mencionó la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, se tocó en el órgano una melodía de Juan Gabriel el año de su muerte, se mencionaron problemas políticos mexicanos y latinoamericanos.

Cuando llega el 12 de diciembre, voy desde temprano a la Catedral de Notre-Dame donde, cayendo la tarde, será la fiesta. Son las 8:15 de la mañana. Mi día se acelerará observando todo lo que pueda. Ya lo he hecho en otras ocasiones en México, en barrios populares de la ciudad o en la Basílica de Guadalupe. De hecho, el año pasado estuve en la Villa viendo cómo los peregrinos llegaban a la adoración desde todos los rincones del país. Hoy el contexto es completamente distinto, escribo desde París, y mi lugar privilegiado de observación será Notre-Dame.

Llego temprano. Sé que en la tarde la celebración será enorme, ha sido anunciada por varios medios. Entro prácticamente sin problema, sin hacer fila, sólo enseñando mi mochila con mis cámaras. Traigo la Canon con dos lentes, la Leica y mi celular, voy bien equipado. Pasando la entrada, el señor de seguridad me dice que me quite el sombrero, justo cuando estaba a punto de hacerlo.

Ya he visitado la catedral previamente, así que sigo mi ruta por el ala izquierda. Primero me encuentro con la tienda de souvenirs. Hay objetos religiosos diversos, unos pequeños ángeles infantiles en posición de oración que cuestan 10 euros —el tema de los ángeles es aparte, todo indica que se les asocia con lo infantil, la inocencia, la ternura, y no con la energía, el cosmos o la protección, como en México—, estrellas navideñas, vírgenes, nacimientos. Un par de máquinas venden medallas; una trae impresa la fachada de la catedral, y la otra el rostro de Juan Pablo II o de Francisco. La Virgen no está tan presente como en otros templos. Prevalece la arquitectura, la fuerza del inmueble, por encima de la imagen. No se promueve una devoción personalizada,

sino la fuerza cultural y la abstracción teológica. No hay ni un exvoto o símbolo de otro tipo de devoción. Son la música, la arquitectura, el ambiente y las velas los que crean el espacio religioso.

En una mampara protegida con vidrio hay un anuncio con el programa de la semana, en el que se dice en letras pequeñas que hoy miércoles, 12 de diciembre de 2018, a las 18:15 horas, se llevará a cabo la misa en honor de la Virgen de Guadalupe, presidida por monseñor Patrick Chauvet, rector arcipreste de la Catedral de Notre-Dame. Al lado, se ve otro cartel a todo color: tres cuartas partes son ocupadas por la imagen de la Virgen de Guadalupe y se anuncia que la misa contará con la presencia de cantantes y músicos profesionales de renombre y con el Mariachi El Sol.

La capilla, que he descrito en detalle en otros apartados (ver capítulo 4), tiene en el estante al pie del cuadro de la Virgen, una cruz, cinco nochebuenas frescas y cuatro candelabros, dos de ellos con cinco velas encendidas cada uno. En la mesa, sobre un mantel blanco, cubierto por la bandera mexicana extendida, está el retrato de José Sánchez del Río, el niño cristero ejecutado en 1928 en el marco de la Guerra Cristera y canonizado en 2016 por el papa Francisco. A su lado, un elegante sombrero negro de mariachi bordado con los colores de la bandera. A esa hora, ya hay 25 veladoras encendidas.

La eucaristía de oficio la ofrecen tres sacerdotes ante un auditorio casi vacío, sólo hay 15 personas, la mayoría mujeres de la tercera edad. El sacerdote hace referencia a que hoy es el día de la Virgen de Guadalupe, no dice más.

Por la tarde: me dijeron que sería bueno estar a las 17:00 horas. No exagero, llego con toda mi familia media hora más tarde. En la capilla mexicana hay más gente, unos rezando, otros tomándose fotos, prácticamente todas las veladoras están encendidas.

Me apresuro a la nave central para sentarme en un buen lugar. Una mujer negra me da una hoja cuando paso de la zona turística a la

de celebración. Ve mi cámara colgada y me advierte: “No fotos”.¹ La hoja impresa en ambas caras y color rosado claro que nos da —y que nos pide que devolvamos a la salida; no lo hago, me la guardo para la investigación— trae las letras y las notas del himno de entrada, el salmo, un pasaje del Cántico de la Epístola a los Colosenses, y el Magnificat. Todo en francés. Es el programa oficial de las Vísperas del Adviento para el segundo miércoles de diciembre. Me siento primero con mi familia al centro. La catedral está casi llena, con un público variado, muchos mexicanos. Puntualmente, a las 17:45 horas entra un sacerdote con dos monaguillos y un cantante, el principal de blanco, el tenor con una túnica azul. Durante media hora se escuchan cantos gregorianos, hasta que llega la hora de la celebración de la Virgen de Guadalupe. Pocos minutos antes me traslado hacia adelante para tener mejor registro.

La catedral está llena con tres públicos: los devotos mexicanos, los franceses y los turistas a los que les tocó, casualmente, visitar esta noche Notre-Dame. En la primera fila, previamente reservada, están sentados los privilegiados: autoridades —como el embajador mexicano—, prensa y cercanos a los organizadores, todos vestidos elegantemente, algunas niñas con trajes típicos, carteles, la bandera de México

¹ Un dato aparte: tengo la intención de tomar fotos y filmar en la eucaristía; se lo pedí a la organizadora y me dijo que tenía que darme una autorización para tomar fotografías. Le dije que con gusto, pero a la hora de ponernos de acuerdo para la entrega, expresa algún recelo, que tiene que ver con el sentido de “propiedad” de la organización del evento. Me escribe a las 10 de la mañana: “Hola, Hugo, buenos días. Ahora están más estrictos para otorgar autorizaciones de tomar fotos o filmar en la NDP. ¿Por favor puedes comunicarme en qué marco serían utilizadas las imágenes? Gracias de antemano”. Le explico que se trata de una investigación científica sobre los católicos migrantes en París, particularmente mexicanos, en coordinación entre las universidades francesas y la UNAM. Le aseguro que mi intención es académica y científica. No entiendo bien su desconfianza, acabo de salir de Notre-Dame y pude tomar fotos sin ningún problema. Me responde: “¿Estarías de acuerdo en proporcionar a la Festividad una selección de imágenes para sus archivos y/o difusión?” Le digo que sí, sin ningún problema, y que podría firmarles una autorización para ese fin. El intercambio indica que el evento tiene una dimensión comercial o patrimonial que la organizadora pretende cuidar, con cierta desconfianza frente a los usos que se puedan hacer de lo que se recolecte. Es un dato sociológico.

y una manta de la Virgen; de la segunda fila hacia atrás, los devotos vestidos de manera menos formal, latinoamericanos y franceses; uno que otro lleva una efigie de la Virgen cargada entre sus manos.

Los más de 10 celebrantes, presididos por el rector de Notre-Dame, se abren paso con tres monaguillos por delante; moviendo el incensario, sahúman el camino al altar, generando un ambiente místico. Mientras, cinco mariachis vestidos de rojo acompañan a la cantante que, con un vestido blanco, faja de colores y listón tradicional sujetando su peinado, entona “Las mañanitas”. Cuando termina, es aplaudida por todo el auditorio como si se tratara de un concierto. Y empieza la celebración.

El rector, en francés y con tono muy solemne, dice: “Le damos la bienvenida a Nuestra Señora de Guadalupe, nos da gusto que esté aquí”. Saluda al embajador mexicano y a todos los presentes. El sermón principal lo da un sacerdote latinoamericano, en español, quien agradece la presencia de los fieles —sin nombrar a las autoridades—, recuerda la aparición de la Virgen y su mensaje. Habla de la Virgen María como una mujer valiente que luchó por su pueblo y eligió ser parte del camino de salvación que Dios le tenía planeado. Insiste en el “plan de salvación de Dios” y en el lugar de la Virgen de Guadalupe. “Jesús nos regresa nuestra dignidad”, afirma, y subraya la importancia de la paz y de la justicia.

En las peticiones —en francés y en español— se aboga por los pueblos originarios de México, por los miembros de la iglesia, por los desamparados, para que encuentren la luz y la esperanza; van acompañadas con cantos gregorianos del tenor vestido de azul, desde el centro del altar, con la compañía del órgano que desde el coro ubicado encima de la entrada principal inunda la catedral de melodías místicas. Cuando concluye la música sacra, le toca a un trío: un varón vestido de negro que toca el charango, una mujer con elegante vestido rojo que toca el violín, y la cantante, que porta un vestido típico oaxaqueño azul, aretes largos y listón del color de su atuendo. Interpretan en náhuatl la bella pieza huasteca “Xochipitzahua Tonantzin Guadalupe”. La música gregoriana va alternándose con la mexicana

en cada momento de la eucaristía. En la comunión, mientras los sacerdotes reparten la hostia, son los mariachis y la solista quienes retoman el protagonismo con “La Guadalupana”.

Termina la primera parte de la celebración, la más formal y protocolar. El rector invita a que todos nos desplacemos hacia la capilla de la Virgen de Guadalupe para bendecir a los niños. Los sacerdotes vestidos de blanco salen primero en procesión mientras la solista entona el “Ave María”; los siguen personas con carteles y pancartas, y luego los demás fieles con los mariachis que, con las trompetas, toman el rol principal.

El segundo momento es más informal y se permite cierto grado de improvisación. En la pequeña capilla sólo entran cuatro sacerdotes, con dos estandartes de la Virgen. El rector sahúma la imagen mientras suena el mariachi. Luego se para en la puerta de la capilla, al lado de los estantes con todas las velas encendidas, y se dirige al público que rodea la pequeña capilla con muchos celulares encendidos grabando. Bendice a los niños y echa agua bendita a todos los presentes. Dentro de la capilla, a espaldas del rector, están los estandartes e imágenes de la Virgen. De lado del público, algunos fieles con su propia Virgen esperando recibir la bendición. Ni bien concluye, empieza un coro general de “Cielito lindo”, acompañado por los mariachis. Hasta el rector entona la famosa canción. Sólo cuando termina, luego de un aplauso, la organizadora agradece la participación de todos los asistentes y anuncia que el Mariachi El Sol cantará otra canción y todos “ordenadamente” debemos salir hacia el jardín. Y así sucede.

En el atrio, cuando ya son las 19:30 horas y falta poco para que se cierre la catedral, la gente se aglutina en un semicírculo alrededor de los mariachis. Algunos tienen pequeñas banderas mexicanas que flamean al ritmo de “El rey”; otros, celulares que registran el momento más lúdico de la noche. Todos cantan, ríen, festejan. Antes de terminar, le toca el turno a la canción “El mariachi loco”, que genera bailes, cantos y fiesta general. Ya no hay ningún signo religioso, ningún sacerdote, ninguna imagen de la Virgen. El frío hace que la celebración final no dure mucho, la gente se va dispersando poco a poco hasta que-

dar la plaza semivacía. Antes de concluir, integrantes del Mariachi El Sol reparten pequeños volantes para promoverse:

¿Buscas música auténtica y original para un evento inolvidable? Llama al Mariachi El Sol, un verdadero grupo mexicano compuesto por 3 a 15 músicos de acuerdo a sus necesidades. Llama al Mariachi El Sol para que tus fiestas se tiñan de atmósfera colorida y festiva del pueblo mexicano.

Este encuentro se vive en tres tiempos claramente diferenciados: el primero, el más sacramental; el segundo, que lleva un toque “popular” y de cercanía entre celebrantes y devotos, y el último, que se asemeja a una verbena latinoamericana. Cada momento marca la distancia respecto del anterior a través de múltiples símbolos, pero se complementan reproduciendo algunos de los códigos de la celebración en México y satisfaciendo las expectativas religioso-culturales-nacionales de los asistentes.

Église de la Madeleine (jueves 12 de diciembre de 2019). El segundo semestre de 2019 fue especialmente agitado en París. Las múltiples manifestaciones y la larga huelga de transportes obligaron a los parisinos a moverse por la ciudad a pie o en bicicletas. Además, el incendio de la Catedral de Notre-Dame en abril obligó a diferir las actividades religiosas o buscar lugares alternativos para llevarlas adelante. Es el caso de la celebración a la Virgen de Guadalupe que tradicionalmente se llevaba a cabo en la catedral gótica.

A mediados de noviembre empezó a circular en redes el cartel que convocaba al evento. El anuncio era exactamente el mismo que el del año pasado: la imagen tradicional de la Virgen a color en la mayor parte del cartel y abajo, en letras pequeñas, informaciones prácticas, sólo cambiaban el lugar y la fecha, además de un nuevo sello oficial: “Patrimonio Cultural Inmaterial en Francia”. En esta ocasión se llevaría a cabo en la Iglesia de La Madeleine, el jueves 12 de diciembre, a las 18:00 horas. La música estaría a cargo de dos sopranos (una, la misma del año pasado) y nuevamente el Mariachi El Sol.

Llego a la impresionante iglesia neoclásica rodeada de medio centenar de columnas poco antes de que comience la celebración, luego de atravesar parte de la ciudad a pie —por la huelga de transportes— y bajo una lluvia intensa y fría. En la entrada, una mesa improvisada tiene productos con la imagen de la Virgen sobre un rebozo verde: pequeñas efigies, estampas, botones, un bordado. Además, el libro *Notre-Dame de Guadalupe* (de Anderson y Chávez) y un disco de música clásica cuya venta ayudará a la organización de la fiesta. Al lado de la mesa, amarrada a una caja de metal pegada en la pared, está la bandera mexicana.

Hay poca gente en el templo, la mayoría latinos. A un costado del altar, seis mariachis de negro acompañan a la soprano vestida con traje blanco de mariachi de mujer con un rebozo de colores que cuelga del hombro y un sombrero de charro blanco en la espalda. En la parte baja del imponente altar de mármol, que tiene la gran estatua de María Magdalena como imagen dominante, está la Virgen bordada en una tela blanca colgada sobre una mampara movable. En la primera fila, los invitados más cercanos, algunas mujeres vestidas con trajes típicos, banderas, carteles artesanales. La música alterna entre las dos sopranos, los mariachis y un órgano eléctrico, y el repertorio es música religiosa con discreta compañía de los instrumentos presentes. Sólo hay dos sacerdotes jóvenes, jesuitas, uno de ellos con una estola de colores vivos. En el sermón en castellano se habla de ecología y política, a tono con las reflexiones del papa Francisco. En las peticiones se menciona que la Virgen María “nos inspira a vivir en la armonía y la tolerancia con todos los pueblos y culturas”; se menciona que la Catedral de Notre-Dame acogió la celebración de la fiesta guadalupana durante 28 años, y se pide por que sea prontamente restaurada, todo alternado con melodías del órgano. Concluye la celebración con el canto de la soprano vestida de indígena mexicana, que a capela entona el “Ave María”. Ella misma toma el estandarte bordado de la Virgen que está en el altar, y sale por el pasillo principal. La secundan la bandera mexicana, los carteles, los mariachis que empiezan con la

festiva canción “Arenita de oro” mientras todo el público se desplaza al fondo del templo.

Afuera sigue lloviendo, así que en el espacio entre la puerta de entrada y las bancas la gente se aglutina en un círculo. A un lado están los mariachis, las mujeres vestidas con trajes mexicanos con banderas y estandartes de la Virgen, además de los sacerdotes con alba y estola. Empieza la fiesta. Los mariachis, acompañados por las sopranos y por todo el público, tocan “Cielito lindo”, “Son de la negra” y popurrís populares mexicanos. Todos cantan y no faltan quienes bailan al centro, demostrando su experiencia y conocimiento de los ritmos tradicionales de México. La fiesta termina pronto, el templo tiene que cerrar.

Este año el festejo no tuvo la convocatoria ni la solemnidad e impacto del pasado, aunque la organizadora trató de mantener el formato original: dos tiempos diferenciados, eucaristía y fiesta, marcados en buena medida por el baile, la música y el uso del espacio.

MISA TRIDENTINA: “COMO LA OYÓ JUAN DIEGO”

Église Saint-Eugène Sainte-Cécile (sábado 15 de diciembre de 2018 y 14 de diciembre de 2019 (ver Diaporama 17: Misa tridentina: <<https://youtu.be/jZ7W8pTT0gU>>)). Llego unos minutos tarde, como a las 11:05 de la mañana. Había ido previamente a la Iglesia de Saint-Eugène cuando supe que ahí se celebraría la misa en honor de la Guadalupana, pero no encontré nada especial, ninguna alusión particular a lo latinoamericano. No entendí muy bien por qué la misa sería ahí; luego supe que fue por ser uno de los templos parisinos que llevan a cabo el rito tradicional, que es uno de los ejes de esta celebración.

Días antes entrevisté a Diego, responsable de la organización del evento, quien me aclaró la intención detrás de esta fiesta: hacer una misa tridentina, con alta calidad musical tanto gregoriana como latinoamericana, y promover la devoción guadalupana (ver el capítulo 7).

Su estrategia de difusión es variada y complementaria: repartir volantes al final de algunas misas, colgar carteles, usar Internet y redes sociales, y acudir eventualmente a medios católicos de comunicación.

La evolución en los carteles es visible y estratégica. A partir de 2017, asesorado por un especialista, Diego diseñó dos propuestas diferentes, una dirigida al público francés, y la otra al latinoamericano. A la entrada del templo, ambos carteles están pegados en las rejas. El primero —en francés— es sobrio: sobre un fondo blanco, tiene al centro a la derecha la imagen de la Virgen desde las manos hasta la cabeza con parte del manto. Luego del nombre de la parroquia, se anuncia la fiesta: “Notre-Dame de Guadalupe. Reine du Mexique, Impératrice des Amériques”; en rojo la fecha y luego el nombre de quien la celebrará y cómo: “dans la tradition mexicaine”, con himnos en español y música de mariachis, coro gregoriano y polifónico. Habrá una degustación de platillos latinoamericanos. Se incluye la dirección y la manera de llegar en metro. Hay un pequeño código de Facebook abajo a la derecha.

El cartel para latinoamericanos colocado en la reja izquierda tiene un fondo azul en toda la página. La Virgen de cuerpo entero ocupa la parte central derecha hasta lo alto. A la izquierda, encima de la bandera mexicana, flameante de fondo, se anuncia “Las mañanitas a la Virgen de Guadalupe. Gran misa”, y se indica la fecha. En letras más chicas se informa que el mariachi interpretará “Las mañanitas” y “La Guadalupana”, y en letras todavía más pequeñas, que el sermón será dado en español y que habrá coros, cantos gregorianos, himnos en náhuatl y en quechua. Al final, la dirección. En toda la parte baja, en el fondo, se dejan ver imágenes de la Basílica de Guadalupe en la Ciudad de México, así como rosas rosadas con un listón y flores verdes que van de una esquina a la otra hasta llegar a los pies de la Virgen. El cartel aprovecha todos los colores.

Ambos carteles develan la intención del organizador y su idea de qué es lo importante para cada grupo lingüístico-cultural. Para los franceses: la elegancia, el arte, la espiritualidad. Para los latinoamericanos: la espiritualidad guadalupana, la bandera, la fiesta, los colores.

Pasando el portal, dejando atrás los carteles, se revela un hermoso y solemne templo de arquitectura neogótica, techos altos en punta, y vitrales diseñados por Louis-Adrien Lussou y Gaspard Gsell a media-

dos del siglo XIX. Una joven latinoamericana me entrega cuatro hojas engrapadas, con canciones, lecturas, partituras y el orden de la misa.

Este folleto merece mención aparte, pues ilustra el espíritu de la misa. El título anuncia en español y francés: “Día de la Virgen de Guadalupe. Reina de México, Emperatriz de las Américas. Misa solemne celebrada según el misal de 1962 (forma extraordinaria)”. En la hoja está impresa al centro la imagen original de la Virgen. La información del folleto sigue el orden del misal con los cantos: introducción, “Kyrie”, “Gloria”, lecturas, hasta terminar con la procesión de salida. Cada uno de los mensajes y protocolos de la eucaristía vienen en latín, castellano y francés. Incluso “Kyrie”, “Gloria”, “Sanctus” y “Agnus Dei” traen un pentagrama para seguir la melodía. Se anuncian también cada uno de los cantos y en qué momento se interpretarán. Empiezan con “Las mañanitas” en español. En el ofertorio se canta la “Plegaria a la Virgen” en náhuatl y español, compuesta en Nueva España por Hernando Franco en el siglo XVI. En la consagración se interpreta “*Ô saturis hostia*”, del compositor italiano Giovanni Francesco Anerio (1569-1630). Mientras los fieles comulgan, se escuchan tres piezas: “Hanacpachap cussicuinin” en quechua (anónimo, siglo XVII, Lima), “Niño Dios herido”, de Francisco Guerrero, compositor español (1528-1599), y “Ay, Santa María”. Concluyendo la misa, la coral canta dos villancicos: “Hoy es día de placer” (Tomás Pascual, siglo XVII) y “Tambalagumba” (Juan Gutiérrez de Padilla, Puebla, siglo XVII). En la última página se recuerda: “Después de la misa están cordialmente invitados a continuar con nosotros en la sala de la parroquia ‘Sainte-Cécile’ a la entrada de la iglesia a la derecha. Venta de platillos y bebidas de América Latina. Entrada libre”.

Al fondo, a la derecha del altar, hay un cuadro grande de la Virgen y cuatro estandartes blancos de menores dimensiones con San Juan Diego, Nuestra Señora de San Juan del Valle, Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres. La celebración se lleva a cabo íntegramente en latín —salvo el sermón—, dando la espalda al público, siguiendo el rito tradicional, lo que se repite en varias ocasiones como un sello de este evento. Hay tres sacerdotes que portan, además del alba blanca,

una elegante dalmática, un manípulo bordado con adornos dorados y bonete negro; los acompañan cinco monaguillos. Los cantos gregorianos, el coro polifónico y el órgano se escuchan desde la parte trasera, creando una atmósfera religiosa. El profesionalismo de la música está fuera de duda.

En el sermón, el sacerdote originario de Guadalajara habla en español —con acento francés—, aunque los rezos son bilingües. Se refiere a la Virgen de Guadalupe como expresión milagrosa del amor de Dios. El templo no está lleno, tiene capacidad para unos 500 fieles pero no hay más de 200; son familias, niños y personas solas, franceses y latinos. Todos siguen mal el ritmo, nadie sabe cómo comportarse, cuándo hincarse, cuándo rezar, no poseen una cultura católica. No hay ni una estatuilla, sólo unas pequeñas banderas al lado derecho, donde están los mariachis.

Terminando la celebración, el padre insiste en que esta misa se realizó según el rito tradicional, “como la oyó Juan Diego” en el tiempo de la aparición de la Virgen en México.

Al concluir, tras la bendición final, mientras los sacerdotes salen por el pasillo central en solemne procesión —sin ser seguidos por los fieles—, el coro baja, se acerca al altar por el ala derecha y acompaña a la soprano mientras entona “La Guadalupana”; continúan otros cantos en quechua, marcando el ritmo con bombos. Los sombreros de mariachi todavía están en el suelo, pero en el acto siguiente, los mariachis entran en escena y se ubican delante del altar, mirando al público que ya se ha desplazado sin control a la parte delantera. La solista, con un elegante vestido fucsia con hombros descubiertos, se ubica ante la imagen de Guadalupe pero dándole la espalda y canta “México lindo y querido”; las trompetas resuenan en el templo, que hasta aquí sólo había recibido notas sacras. El público forma un semicírculo improvisado alrededor de la artista; no son pocos los que empiezan a filmar con sus celulares.

Poco a poco la gente empieza a desplazarse hacia el salón contiguo obedeciendo las indicaciones que venían en el folleto repartido en la entrada, pero se quedan unas cuantas personas frente a la ima-

gen de la Virgen de Guadalupe. Es el momento más personal, emotivo, corporal y espiritual; sin sacerdotes, sin cantos, sin mediadores, sólo la Virgen y sus devotos. Varios se acercan al cuadro para tocarlo y persignarse después, o para tomarse una foto. Dos mujeres mayores de velo y una con la cabeza descubierta, todas con su bolsa de cuero en el hombro, se hincan ante la Virgen; son latinoamericanas, juntan las manos, una de ellas ora, pasean la mirada entre la mirada de la Virgen y sus manos, repiten en voz baja los rezos. Se acerca otra mujer de la misma edad y características, toca el cuadro, se persigna, se inclina, reza y se marcha.

El salón para la fiesta es pequeño para la cantidad de gente, alargado, con una puerta a cada lado, sin ventanas. En sus paredes blancas sólo hay dos imágenes religiosas, dos Cristos, uno a cada lado. Hay una bandera mexicana como faja, pegada en la pared con una cinta adhesiva que no la sostiene más que por unos minutos y obliga a los organizadores a estarla fijando nuevamente cada vez que se cae. Se pusieron dos mesas de venta; en la primera hay empanadas argentinas, y en la segunda, productos mexicanos. Hay cerveza Corona (3 euros), Coronita (2 euros), chocolate oaxaqueño Mayordomo en barra de 600 gramos (18 euros), chocolate con leche caliente (1 euro), rompopo (2 euros) y varias estampas de la Virgen de Guadalupe. Está la réplica en distintos tamaños, de bolsillo o postal, pero el cartel más grande es el más completo: la Virgen, Jesús resucitado, la paloma que representa al Espíritu Santo, y un niño rubio de ojos claros y con alas blancas de ángel hincado con las manos juntas mirando a Guadalupe.

En este espacio de transición entre lo sagrado del templo y lo profano de la calle, empieza la fiesta sin protocolos, sin control, sin mediación. Los mariachis se ubican frente a las mesas, sin dejar libre la circulación, guitarras y trompetas entonan los clásicos “El rey”, “Cielito lindo” y más. En ocasiones, la elegante soprano toma la voz, pero a menudo la gente corea y la cubre, mientras no faltan quienes bailan y filman con el celular, sobre todo cuando suena “El mariachi loco”. Poco a poco la gente empieza a retirarse.

En 2019 la eucaristía siguió el mismo formato, con pocas modificaciones: rito tridentino; coro gregoriano y canciones coloniales latinoamericanas, mariachi; fiesta al final en un centro parroquial cercano. La única variación: el sacerdote de origen francés que concentró su sermón en los dones divinos de la Virgen María.

FIESTA PARA TRASLADAR LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Domingo 30 de diciembre de 2018 (ver Diaporama 18: Fiesta religiosidad popular ecuatorianos: <www.youtube.com/watch?v=Oh5jqvCVnPE>). Como lo mencioné en el capítulo 6, en la noche de la fiesta de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre de 2018 en Notre-Dame de París había muy pocos feligreses con imágenes propias. Uno de ellos fue Héctor. Él y su esposa Jazmín cargaban la Guadalupana más grande de la noche. Semanas más tarde fui a entrevistarlos a su domicilio en Saint-Denis, en las afueras de la ciudad. En ese momento, la imagen no estaba con ellos, pues la habían prestado a sus paisanos ecuatorianos por una temporada, pero el tiempo de devolución estaba por llegar. En efecto, era 20 de diciembre y en nueve días sería la misa-fiesta organizada por la familia González, propietaria temporal de la imagen. Héctor me facilita una invitación oficial impresa en papel fino con altorrelieve, en un sobre especial que tiene una flor blanca con decoración azul y plateada. La esquela, en letra Palmer color azul y dorado y que trae prácticamente sólo texto salvo una pequeñísima foto del altar de la Virgen en la parte superior, dice:

Adrián González, Daisy Roldan, Shirley, Nolwenn y Elodie tenemos el honor de invitarles a la misa en honor a la Santísima Virgen de Guadalupe que tendrá lugar: sábado 29 de diciembre de 2018 en la iglesia Mission Catholique Espagnole. Luego a la recepción en su nombre Salle Oasis. Te pedimos tu confirmación. Que Diosito te bendiga y que la Virgen Santísima guíe tu camino.

Llego en la fecha prevista puntualmente al templo, que está ubicado en el Distrito 16, el más elegante de París. La iglesia está administrada por misioneros claretianos desde hace casi un siglo y tiene como objetivo ofrecer una pastoral en español —y a españoles—, habida cuenta de la nutrida presencia de ciudadanos de España en la ciudad en varios momentos históricos. Sus servicios abarcan la liturgia, grupos de oración, coro, servicio social (atención psicológica y jurídica). En esta ocasión, se nutre de ecuatorianos para la celebración del traspaso de la imagen de la Virgen de Guadalupe.

En la entrada, a la izquierda, hay un estante con revistas en francés a todo color acerca de obras y actividades católicas. A la derecha, sobre una mesa de madera, dos folletos en español: uno es *Solidaridad y Misión*, boletín oficial mensual de las Misiones Claretianas Provincia de Santiago (impreso en España), que trae información general sobre las actividades de la orden a nivel mundial; el otro contiene la programación de la parroquia para los próximos tres meses. Mientras me dirijo al centro, me entregan un cancionero íntegramente en francés impreso en papel bond: *Eglise du Coeur Immacule de Marie. Carnet de chants*. De las más de 200 canciones religiosas, ninguna evoca la tradición musical latinoamericana. No hay coro ni instrumentos, sólo una religiosa de cabello corto y sin ningún arreglo que canta a capela y guía a los participantes en los momentos en que deben responder los cánticos, como si estuviera a frente a una orquesta.

Hay unas 80 personas en un espacio con capacidad para 300 asistentes. La mayoría son franceses de la tercera edad, algunos con bastón y caminando con dificultad. Están vestidos de manera informal, como para asistir a la misa de barrio de sábado por la noche. Conocen muy bien los protocolos de la eucaristía, se inclinan, rezan y participan de acuerdo a lo esperado. Todos comulgan. El 30% de los participantes son latinos. Se nota su presencia: son morenos, de menor estatura, llegan cuando la misa ya empezó, son más jóvenes —entre 40 y 50 años— y van con toda la familia, incluso niños en carriolas. Van vestidos muy elegantes: las mujeres con medias de nylon, traje a medida y zapatos de charol, peinados de peluquería; los hombres con

trajes oscuros y corbatas. No hay duda: van a participar en una fiesta religiosa muy especial.

Al pie del altar, delante de un pequeño nacimiento colocado debido a la época navideña, está la imagen de la Virgen de Guadalupe, una pequeña estatua de la ecuatoriana Virgen del Quinche, y un cartel más grande de la misma en un marco de madera. En las gradas, dos bandejas con Vírgenes de Guadalupe de menores dimensiones; cada una tiene colgada una tarjetita: “Recuerdo familia González Roldan, 29 diciembre 2018. En honor a la Guadalupana”. En la primera fila está sentada la familia que acoge a la Virgen —incluidos los padres que vinieron desde Ecuador sólo para ese evento— y los dueños de la imagen.

La celebración es íntegramente en francés, aunque el cura tiene acento español. Al inicio se hace una rápida referencia a que “esta misa se celebra en honor a la Virgen de Guadalupe”. Antes de concluir el sermón, el sacerdote pide disculpas y permiso a los francófonos: “Todos entendemos francés, pero voy a hablar algo en español”, afirma, y expone su interpretación mariana:

La Virgen María es la madre de Jesús. Cuando miramos a sus ojos, tenemos que ver los ojos de Jesús. Cuando le rezamos, reforzamos nuestra devoción a su hijo Jesús. Nuestra devoción a la Virgen María es un camino para fortalecer nuestra devoción a Jesús. Hoy celebramos en la iglesia a la Sagrada Familia, a José, a María y a Jesús. Pidamos a la madre que nos introduzca, a nosotros, a nuestros países, a nuestra familia, en el perfecto amor a Dios, a Jesús y a nuestros hermanos.

El sacerdote hace énfasis en la imagen de María como mediadora de su hijo, y no en ella misma, como sucede en la religiosidad guadalupana.

En cuanto termina la misa, mientras el sacerdote recoge los enseñeres de la celebración, los protagonistas del festejo pasan al frente, toman cada una de las imágenes y posan para una foto. El papá venido desde Ecuador está al extremo izquierdo con el cuadro de la Virgen del Quinche, luego la pareja que sostiene a la Guadalupana a cuatro

manos; sigue la madre, también recién llegada de Ecuador, con la estatua pequeña entre las manos, y finalmente Héctor y Jazmín, los dueños de la imagen, que abrazan a la mamá. Luego todos se trasladan a la sacristía. Mientras las autoridades del templo piden que se desaloje el recinto porque es tarde, las familias festejantes le piden al cura, todavía vestido con alba y estola, que bendiga las pequeñas Guadalupanas que estaban en las gradas del altar y que después serán regaladas a los asistentes de la fiesta. “Tantas vírgenes para bendecir”, dice el sacerdote, y procede a rociar agua bendita a cuanta imagen hay en el cuarto.

Termina el momento formal del evento. Empieza la fiesta.

Héctor pide a un amigo suyo que me lleve al salón Oasis, sala de reuniones de la Paroisse Sainte-Jeanne-de-Chantal en el mismo distrito, donde continuará la velada, pues todos se trasladan en coches y yo tendría que hacerlo en metro, lo que me tomaría más tiempo. Vamos en un auto lujoso. En el camino, la familia que me conduce —muy elegantemente vestida— me cuenta que viven en Francia hace 18 años y sólo pudieron volver a Ecuador tres veces porque no tenían papeles. La primera temporada rentaron un departamento de 18 metros, sólo la pareja y sus dos hijos, pero luego vinieron su madre, su hermana y el hijo de ésta, y tuvieron que mudarse a un espacio más grande, de 60 metros, en las afueras de París. Ambos trabajan en la limpieza de hogares.

En unos minutos estamos en Oasis. Luego de atravesar unos pasillos adornados con imágenes sacras, llego al salón de usos múltiples, que normalmente es una cancha semisubterránea de basquetbol (la delatan las líneas en el piso y las canastas a los costados). Al fondo, pegado a la pared en el centro, está el altar sobre una mesa y un mantel blanco. A los costados están distribuidas 12 mesas con sillas para seis comensales cada una, dejando al centro una amplia pista de baile. Participan poco menos de un centenar de personas. Hay cuatro bocinas, una en cada esquina, para que la música haga lo suyo.

El altar, improvisado sobre una mesa, está cubierto por un mantel blanco bordado a mano con motivos ecuatorianos. En la parte posterior, en el centro, apoyada en la pared, está la imagen de la Virgen de

Guadalupe —dueña de la fiesta—; a su izquierda, el cuadro de la Virgen del Quinche, y a su derecha, la estatuilla de la misma patrona de Ecuador. Hay un florero con azucenas frescas, rosas blancas amarradas con una discreta cuerda, un par de espigadas orquídeas en macetas. Adelante, dos bandejas con las pequeñas efigies de la Virgen de Guadalupe recientemente bendecidas en la misa.

Familias enteras participan en el festejo. Los jóvenes juegan cartas en las mesas, los niños tienen lagartos y dinosaurios de plástico que se desplazan libremente por el piso, los adultos platican y algunos atienden sus celulares. Las mesas tienen aguayos latinoamericanos que sirven como mantel; en cada una hay seis platos de vidrio, dos botellas de vino tinto, una de whisky Grant's, una Coca-Cola y agua, además de piqueos sencillos en recipientes de plastroformo. A la hora de la comida, nos traen un plato peruano, y para concluir, un tamal ecuatoriano. Y comienzan la música y el baile. Suenan los distintos tipos de música en diferentes momentos, animados por un *disc jockey*. Se escucha y baila con entusiasmo cumbia, merengue, salsa, disco, rock and roll.

En medio del festejo, en el momento más solemne, se apaga la música y los organizadores toman la principal palestra. Con micrófono en mano y dirigiéndose a los asistentes desde una tarima, el primer discurso lo da Daisy, la esposa de la familia que tiene la Virgen. Empieza recordando que es 29 de diciembre, día de la familia, y que no podía tener mejor regalo que estar “al lado de las personas que más amo, que son mi papi y mi mami, que son los mejores del mundo”. Agradece a la Guadalupana porque “gracias a ella están mis papás ahora conmigo” y a todos los asistentes pues, a pesar de que tiene a los suyos en Ecuador, logra llenar el vacío con los amigos presentes. “¡Salud!”. Luego el esposo, Adrián, toma el micrófono y más formalmente agradece a Héctor y Jazmín por haberles prestado la imagen de la Guadalupana e invita a que todos sigan disfrutando la fiesta hasta el final del amanecer. Le toca el turno al papá que vino desde Ecuador:

Gracias a Dios y a la Virgen estamos aquí con mi hija, mi yerno y mis nietas y todos ustedes que son nuestra familia, una familia linda ecuatoriana de

todo corazón. Agradecer a los compadres, gracias por haber escogido a mi hija y mi yerno como representantes para tener esta visita. Dios les pague de corazón y divirtámonos de corazón con todo el cariño de la Guadalupeana, y nosotros muy contentos de estar aquí con nuestros hijos. ¡Salud!

Luego Héctor se dirige al público, recuerda que el padre de Nancy había prometido un año antes que para la fiesta de “la Lupita” estaría ahí, y da las gracias por su presencia; luego de los aplausos, le pide a su amiga Magali que se aproxime a la tarima. Entretanto, Jazmín va hasta el altar y trae a la imagen de la Virgen de Guadalupe. Dice Héctor a Magali mientras le pasan la imagen a sus manos: “Queremos entregarte la imagen este año. Hemos decidido darte a nuestra amiga la Guadalupeana, sabemos que eres muy creyente y confío muchísimo en ella. Lo hacemos con mucho cariño”. Repentinamente toma el micrófono el papá y grita: “¡Vivan los nuevos compadres!”. Por último, Magali, con la Virgen en la mano izquierda y el micrófono en la derecha, dice: “Para mí es una sorpresa inmensa. Muchas gracias, Héctor, Jazmín, gracias a todos. Es un placer muy inmenso que ella venga conmigo esta noche”. Para concluir, Jazmín manifiesta su gratitud a todos y pide que la Virgen “bendiga a cada uno de ustedes, que esta noche la pasemos a todo dar, rico, gracias a los compadres por esta fiesta que se ha hecho a mi Lupita. ¡Salud!”. Poco antes de que continúe la música, el papá dice: “¡Ahora sí, muchachos, a bailar! ¡Todo lo que ven en la mesa es de comer y de tomar!”. Se sella el momento con abrazos y una foto de todos con la Virgen en medio, poco antes de ser devuelta al altar ahora en manos de la nueva responsable: Magali. Y continúa el baile.

El protocolo festivo sigue su curso entre la comida, la música y el alcohol. En mi mesa las risas y las melodías se apoderan de todos. Se hacen bromas, se festeja que uno de los comensales acaba de conseguir su visa permanente, deja de ser ilegal, lo que es motivo de enorme alegría. En distintos momentos pasan los responsables de la celebración a las mesas para saludar y brindar. Mientras cenamos, Héctor me comenta que a nuestro lado están dos de sus compadres-comadres;

uno de ellos les regaló una imagen que ahora tienen en su altar doméstico, y al otro él le prestó a la Guadalupeana. Eso es lo que consolidó el lazo de compadrazgo. A todos los conoció en París. En Ecuador tiene otros compadres, pero esa es otra historia.

Poco antes de las 12 de la noche, debo dejar la fiesta antes de que se cierre el metro. Me despido de Héctor y paso a la mesa principal donde están los organizadores y responsables de la celebración para agradecer su gentil invitación. Me acompaña Magali, que también tiene que retirarse por el mismo motivo. Mientras vamos en el metro, me comenta que ella tiene una relación distinta con la religión, más distante. “Soy más espiritual, menos religiosa”, dice. Cuando le toque devolver la Virgen no hará un evento de esta naturaleza, “tal vez algo más pequeño, más íntimo”. Cuenta que en Ecuador ella no era muy creyente, su devoción le nació en Francia, pero no tiene altar en su casa ni va a misa u otro tipo de celebraciones. “Es Héctor el que me involucró en todo esto”, concluye.

FIESTA PRIVADA-PÚBLICA: BENDICIÓN DE LA VIRGEN EN EL SAGRADO CORAZÓN

La imagen de la familia Carrillo. 12 de diciembre de 2019 (ver Diaporama 19: Fiesta familiar Sagrado Corazón: <<https://youtu.be/hTuC872ZHJQ>>). Una de las personas a las que entrevisté me comentó que el 12 de diciembre habría una misa en honor de la Virgen de Guadalupe en el Sagrado Corazón, considerando que el incendio en Notre-Dame inhabilitó ese templo para cualquier actividad. Voy en la tarde del 11 de diciembre para ver cómo se prepara el evento. No hay nadie, claro, sólo la imagen que está colocada en la capilla de la Virgen del Mar. Es una capilla espaciosa cuidada en todos los detalles, ubicada en el ala izquierda, cerca de la puerta de entrada. El lugar es privilegiado. Reina sobre un altar con cuatro cirios largos, la imponente escultura de mármol de la Virgen del Mar, delante de tres majestuosos vitrales. En el muro derecho y en el izquierdo hay dos murales compuestos por pequeños mosaicos que reproducen escenas bíblicas de

Jesús en los mares con los pescadores. En el ala derecha se instaló un cuadro de la virgen mexicana. Se trata de una reproducción regalada por la familia Carrillo (originaria de la Ciudad de México, como se vio en el capítulo 2), con un ancho marco plateado y dorado y muchos ornamentos. La imagen, que es del tamaño original, está cubierta con un vidrio y reposa sobre un sólido atril de madera. Se encuentra al alcance de la gente.

Es temprano, por la mañana, no hay nadie, nada especial. Continúo mi recorrido buscando más imágenes de la Virgen de Guadalupe. En la tienda de recuerdos me encuentro en la vitrina con un gobelino del tamaño de una hoja de papel oficio, con adornos de metal arriba y abajo que facilitan que sea colgado en una pared. Adentro hay una imagen similar pero mucho más pequeña, del tamaño de un separador de libros (cuesta 8 euros). A la salida del templo, en una hoja de información de actividades parroquiales, se anuncia el evento de mañana con la imagen de Guadalupe a color: “Jeudi 12 décembre. Fête de Notre-Dame de Guadalupe. 11h15: Messe précédée de la bénédiction de l’image de Notre-Dame de Guadalupe en présence de la communauté mexicaine”.

Vuelvo al día siguiente puntualmente. Frente a la capilla en cuestión se han instalado tres bancas y hay gente. Varias personas elegantes, incluso de traje y corbata, mexicanos de clase alta. Pocos franceses. Una empleada doméstica, también de origen mexicano, es la encargada de cuidar a un bebé que duerme en una carriola. En la grada de ingreso a la capilla, tres mujeres rezan arrodilladas, con las manos juntas y el rostro inclinado; son francesas negras, mayores de 50 años. Antes de que empiece el evento, un joven reparte el programa impreso en papel fino a todo color, además de estampitas de la Virgen de Guadalupe. Éstas, impresas por la Arquidiócesis de Monterrey, tienen en inglés la frase: “Perfect Virgin, Holy Mary of Guadalupe, Mother of God, Queen of Mexico, Mother of all Humanity, Queen of Peace, Pray for us all”.

Le pregunto al joven si es mexicano; me dice que no, que trabaja en la basílica, y me presenta a la encargada de comunicación. En el pro-

grama se informa sobre la Fiesta de Notre-Dame de Guadalupe, con “la instalación y bendición de la imagen de Notre Dame de Guadalupe en presencia de su excelencia Juan Manuel Gómez-Robledo, embajador de México en Francia, y de su excelencia Carmen Eleonora Ortez Williams, embajadora de Honduras en Francia”. Se anuncian los cantos, “La Guadalupana”, con la letra en español y francés, y luego se reproducen un pasaje del Apocalipsis y extractos de la homilía del papa Francisco en la fiesta de Guadalupe de 2016. También los pasajes y las lecturas para la misa, todos en francés.

El acto empieza a las 11:15 horas, como fue programado. Llega a la capilla de la Virgen del Mar, donde también está la de Guadalupe, una procesión de cinco sacerdotes y 14 religiosas. Hay una comunidad de origen africano esperando, además de varios mexicanos. El encargado de seguridad debe abrir paso entre la gente para que el cortejo pueda hacer su ingreso. Constantemente un guardaespaldas protege a las autoridades eclesiales. El responsable de la ceremonia es la máxima autoridad de la basílica: el rector monseñor Jean Laverton, que empieza agradeciendo y subrayando la presencia de los dos embajadores y de la familia Carrillo, que donó la imagen y vino desde México para esta importante ocasión. Hace un parangón entre la colina del Tepeyac donde apareció la Virgen de Guadalupe en México y el monte de Montmartre, que ahora la recibe. Se canta colectivamente “La Guadalupana” tanto en francés como en español, todos siguen al coro con las hojas que fueron repartidas. Luego se le da la palabra a César Carrillo, el padre de familia que donó la imagen, quien lee un discurso en francés. Agradece en nombre de su familia por haber sido distinguidos con la bendición de poder regalar la Virgen a esta iglesia y a esta ciudad. “Esperamos que la imagen sirva para acercar el pensamiento mexicano y que sirva también para aumentar la fe [...]. Que sea la luz que permita encontrar soluciones a los problemas [...]. Quiero compartir con ustedes que la Virgen es milagrosa, calma el dolor y es refugio de los desolados”. Da las gracias al rector y a la comunidad de la basílica por la calurosa acogida.

El rector toma la palabra y recuerda las palabras de María: “Estoy aquí y soy tu madre, estoy aquí para ayudarte...”. Concluidas las palabras y los cantos, entran en juego los símbolos. Toma el hisopo y esparce agua bendita sobre la imagen. Luego le pasa el sahumador y reparte incienso por todo el cuadro. Se inclina como reverencia. Pone su mano derecha sobre las manos de la virgen, reza, se persigna y se vuelve hacia el público.

Termina el acto de bendición y se procede con la eucaristía, para lo cual todos parten hacia la nave central, primero el rector, seguido por religiosas y sacerdotes, y finalmente los fieles. En la mesa con información que está en la entrada donde esperan las bancas principales, se dejan estampas de Guadalupe, que son tomadas rápidamente por feligreses de origen africano. Desde el púlpito empieza la misa ante un público poco nutrido. En las primeras filas, mexicanos con ropa fina: los embajadores, los patrocinadores de la imagen; luego, creyentes del barrio que no parecen conocer a la Virgen de Guadalupe. Las religiosas son las responsables de la música y del clavecín, que es el único instrumento que acompaña las melodías tradicionales de misas. Toda la ceremonia y los cantos son en francés. Sólo en algún momento se escucha la melodía de “La Guadalupana” suavemente tocada en el clavecín. A la hora de la comunión, el rector anuncia que el hijo del señor Carrillo aprovechará su estancia en París para realizar el sacramento de la primera comunión, por lo que el niño, vestido de traje y corbata pasa al frente flanqueado por sus padres, para recibirla de manos de la mayor autoridad de la basílica. Los demás hacen fila por los pasillos para recibir la hostia, menos la niñera que, al costado izquierdo, no se desprende del bebé que duerme. Finalmente, terminada la misa, parte otra procesión nuevamente hasta la capilla para los últimos rezos y cantos. Concluidos los protocolos eclesiales, en lo que se retiran curas y monjas, empieza una relación menos formal con la imagen. Primero la familia Carrillo inicia la sesión de fotos: posan el hijo que acaba de comulgar con el rector y la Virgen al fondo, y luego toda la familia. Una buena parte de los asistentes quieren una foto. Hay quienes se toman una selfie, otros piden ayuda a un tercero; na-

die quiere irse sin el registro visual de su encuentro con la Virgen del Tepeyac en Montmartre. Una vez que no hay ninguna autoridad religiosa, algunos creyentes —principalmente, mujeres mayores negras—, además de tomarse una foto, se hincan frente a la imagen y le rezan. La miran fijamente, se paran frente a ella, la tocan y se persignan tal como lo hizo una hora atrás el rector. Entre las dos vírgenes, hay un alto y delgado cántaro de vidrio para depositar pequeños papeletos blancos en los que se escriben peticiones. Los papeles están a disposición a la entrada de la capilla. Si bien esa es una tradición que responde a la Virgen del Mar, ahora, con la Virgen de Guadalupe al lado, el recipiente está completamente lleno. En este tercer momento del evento, los creyentes, tanto latinoamericanos como africanos —pocos franceses—, establecen un vínculo con la imagen de otra naturaleza: es íntimo, sin autoridades ni mediadores, sólo están la imagen y el feligrés. Por eso la necesidad de tener una foto para poder llevarla consigo, de tocarla como si se recibiera parte de la bendición. Si en el primer momento el sacerdote bendice la imagen en el sentido de que la consagra y le da un estatuto divino, ahora es la imagen la que infunde su rocío sagrado al público.

LA CELEBRACIÓN GUADALUPANA FRANCESA (A LA QUE NO PUDE IR)

Me llega por redes sociales la información sobre el festejo a la Virgen de Guadalupe que le hará una comunidad de católicos franceses. Será el 12 de diciembre en el Centre Saint-Jean de la Paroisse Sainte-Cécile en Boulogne-Billancourt, en las afueras de París, una zona rica, a las 19:00 horas. Miro con interés el programa, pero todo indica que no podré asistir, pues se empalma con la misa que sucederá en la Iglesia de la Madeleine. Tengo que elegir. El primero será un encuentro marcadamente francés en su formato y protocolo; el segundo, más bien mexicano y continuidad del acontecimiento más tradicional que, por primera vez, será fuera de Notre-Dame. Además, hay huelga de transportes y llueve, así que sólo tengo la opción de ir caminando a la Madeleine; tardaría más de dos horas en llegar a Boulogne. La decisión

está tomada: me perderé la experiencia auténticamente francesa de festejo guadalupano, pero al menos puedo inferir muchas cosas de los datos colocados en la red sobre el encuentro en el Centre Saint-Jean.²

Todo funciona de acuerdo con la formalidad francesa para organizar este tipo de celebraciones. Para participar hay que inscribirse en línea o en el lugar hasta el 8 de diciembre, con un costo de 10 euros y 10 más si se quedará a la cena (5 euros para estudiantes); el monto es indicativo, “cada uno es libre de pagar lo que desee, sea en línea o por cheque. Lo recolectado esa noche permitirá cubrir los gastos de comunicación, de desplazamiento y de intervención de los conferencistas”. El horario está claramente delimitado de inicio a fin: empieza a las 19:00 horas y termina a las 22:00 horas.

La invitación en francés —salvo la última frase— dice:

Celebremos juntos el mismo día de la fiesta de la “Virgen de Guadalupe”, Reina y Emperatriz de las Américas y Filipinas, a través de la misa solemne bilingüe, una conferencia sobre los misterios de su Imagen milagrosa, y un tiempo de convivencia alrededor de un bufet franco-mexicano. Una noche para sumergirse con María en la cultura mexicana de ayer... y de hoy... preparándose para la venida de su Hijo. ¡Viva Cristo Rey! ¡Y la Virgen de Guadalupe!³

El programa tendrá tres tiempos: la misa (a las 19:00 horas), que terminará con música de mariachi; la conferencia “La imagen de la Virgen de Guadalupe: milagros científicos y de evangelización”, a cargo de David Caron y María-José Moussel (a las 20:00 horas); la cena (21:30

² Toda la información la tomo de la página <<https://centresaintjean.com/produit/nd-de-guadalupe/>> [consulta: 25 de enero de 2021].

³ “Célébrons ensemble le jour même de sa fête la ‘Virgen de Guadalupe’, Reine et Impératrice des Amériques et des Philippines, par la messe solennelle bilingue de sa fête, une conférence sur les mystères de son Image miraculeuse, et un temps convivial autour d’un buffet franco-mexicain. Une soirée pour plonger avec Marie dans la culture mexicaine d’hier... et d’aujourd’hui... en préparant le demain de la venue de son Fils. Viva Cristo Rey! Y la Virgen de Guadalupe!”

horas). Los expositores se dicen especialistas y devotos de la Guadalupeana. Moussel escribe en su pequeña biografía:

Luego de haber venerado la imagen de la Virgen mestiza, estuve fascinada por la lectura del *Nican Mopohua*, que es el Evangelio de la aparición en lengua indígena. Tuve curiosidad por descubrir las circunstancias históricas y antropológicas en las que tuvo lugar. Este entorno es precioso a la hora de desentrañar el misterio de los símbolos humanos, religiosos y divinos que revela la tilma. El análisis científico de la imagen es extraordinario en milagros y descubrimientos; nos ayuda a distinguir lo verdadero de lo falso, a comprender qué es la “inculturación”, a unificar nuestra mirada ya desarrollar una profunda relación de amor con María, que mostró tanto amor por sus hijos.

Por su parte, Caron, ingeniero electrotécnico de origen español pero que vivió en México y radica en Francia desde 2004, confiesa estar “profundamente interesado por el milagro guadalupano, que ha estudiado en el conjunto de elementos científicos, históricos y religiosos que constituyen ese gran acontecimiento”. Es laico, pero está comprometido en “el apostolado de difusión del mensaje de la Virgen de Guadalupe en Europa”, tarea que ha cumplido ofreciendo más de 90 conferencias en Francia, Suiza, España, México y Tierra Santa. En 2011 y 2014 organizó en Francia conferencias de Eduardo Chávez, rector del Instituto Superior de Estudios Guadalupanos en México. Además, es coautor del libro *Notre-Dame de Guadalupe: L'image face à l'histoire et à la science*, publicado en Francia en 2014 (ya comentado en el capítulo 2).

La publicidad del evento y la presentación de los conferencistas reposan en una interpretación teológica del “evento guadalupano” con dos dimensiones: la indiscutible fuerza del milagro y el argumento científico que lo sustenta. En la invitación se refuerza la importancia de la cultura mexicana y se sella la relación de Guadalupe con “la venida de su Hijo”, terminando con el lema de la Guerra Cristera (1924-1928) por excelencia: “¡Viva Cristo Rey!”. Los dos conferencistas

insisten en el carácter milagroso científicamente argumentable de la aparición de la Virgen. Esta perspectiva empata bien con la orientación guadalupana explicada en el capítulo 7.

CONCLUSIONES

La celebración de la Virgen de Guadalupe en México normalmente va de la mano de un evento festivo: fe y fiesta son inseparables (Paz, 2010; Florescano y Santana, 2016; De la Torre, 2016c). Sin embargo, pueden ser de distinta naturaleza e intención (Odgers, 2008; Arias, 2016; Sevilla y Portal, 2005; Oehmichen, 1992; Brandes, 2000; Cruces, 1994; Nieto, 2001). En París las cinco fiestas observadas responden a necesidades e intereses distintos, y a públicos que no son los mismos, aunque pueden coincidir.

Son cinco las dimensiones que marcan el ritmo de los eventos. Primero, el tempo. En todos los casos el evento tiene tres momentos: el formal, que es la eucaristía, donde los responsables son las autoridades eclesiales que dominan el escenario en casi todos los detalles; luego sucede un intercambio libre, autónomo y sin mediación entre la imagen y los fieles, es la ocasión para rezarle a la Virgen, tocarla —si está al alcance—, hincarse frente a ella y dejar que las emociones fluyan; finalmente, la fiesta, con música, alcohol, baile. Por ejemplo, en el rito tridentino se transita de la formalidad eucarística hacia el mariachi y las cervezas en cuestión de minutos y a unos cuantos metros de distancia. Cada acto se lleva a cabo en un lugar diferente, y con códigos, objetos y situaciones que pueden ser muy distantes unos de otros. Según los casos, la importancia de cada una de las etapas puede variar: mientras que en Notre-Dame la reunión musical en el atrio de la catedral sólo dura unos minutos —entre otras cosas, debido al frío y a la hora—, en el caso de los ecuatorianos se contrata un local con un notable despliegue de dinero, tiempo y esfuerzo.

La segunda dimensión es la relación con la autoridad eclesial. Puede ser de tres tipos: cercanía y respeto mutuo, complicidad y confianza —casi amistad—, distancia y formalidad. En el caso de la fiesta de

Notre-Dame, el vínculo entre la organizadora y el rector es protocolar y fluida; ella “se ganó la confianza de las autoridades” con muchos años de trabajo. En cambio, en el Sagrado Corazón la familia Carrillo mantiene una relación de amistad con el rector, con quien fueron a comer en varias ocasiones y tuvieron la oportunidad de dialogar; tanto, que se realiza la primera comunión de su hijo en plena bendición de la Virgen como un gesto de gratitud. Diego conoce al párroco de Saint-Eugène Sainte-Cécile, con quien promovió ese tipo de celebración en otras ocasiones. La misa de los ecuatorianos en la iglesia española es más bien casi una coincidencia lingüística, no hay ningún lazo más que operativo con el cura, que ni siquiera está invitado a la fiesta.

La tercera dimensión es la naturaleza de la relación con la imagen, que es de dos tipos: le pertenece a la autoridad religiosa —más allá de su origen y destino—, y por lo tanto ella decide dónde colocarla, cómo, etcétera, o el dueño es el creyente, que la lleva para la misa pero luego la devuelve a su domicilio. La intensidad del lazo con la imagen cambiará según sea el caso, lo que determinará varios aspectos a la hora de la celebración.

Una cuarta dimensión es el equilibrio entre cultura, nación y devoción. Cada festejo enfatiza uno u otro aspecto. Para los ecuatorianos, lo dominante es la fe; en Notre-Dame, el sentimiento de identidad nacional; en el rito tridentino, la cultura.

Por último, hay un eje que oscila entre el argumento racional sobre el “hecho guadalupano” y la experiencia de la Virgen en la vida diaria de la gente. Mientras que para la celebración francesa la mayor atención está en conferencias casi académicas que explican y refuerzan la tesis del milagro, en otras fiestas las personas se acercan a rezar a la imagen, a tocarla y hasta a llorar delante suyo, envueltas en sentimientos religiosos.

Estas dimensiones, con sus respectivas variables internas, se administran con diferentes acentos según sea el caso, logrando equilibrios y combinaciones de acuerdo con los intereses y las necesidades. Entrarán en intercambio con otros aspectos también importantes: la perspectiva pastoral y teológica y la intención de los organizadores,

la naturaleza de las autoridades eclesiales que los acogen, el público que participa, y el territorio donde se encuentra el templo. Cada uno de estos elementos le imprimirá un sello particular irreplicable. Por ejemplo, la misa tridentina moviliza un tipo de sensibilidad eclesial francesa tradicional que no es la misma que la que impulsan los organizadores en Notre-Dame. En el mismo sentido, sucede un contrapunto curioso respecto al público del territorio donde sucede la fiesta: mientras que la misa más cercana a la religiosidad popular organizada por migrantes ecuatorianos sucede en una parroquia en el Distrito 16 de la élite parisina, la bendición de la Guadalupana orquestada por la familia de clase alta mexicana que lleva con sus propios recursos una imagen al Sagrado Corazón —incluso acuden al festejo con la empleada doméstica— está nutrida de mujeres africanas que provienen del Goutte d'Or (Distrito 18, caracterizado por el público de origen africano-magrebí). Sin duda, la relación con la imagen es completamente distinta en una y otra ocasión. Este será un factor para la apropiación y reinterpretación de la imagen más adelante. Es muy probable que la devoción africano-francesa se entremezcle con la Guadalupana en el Sagrado Corazón.

En sus distintas expresiones, la fiesta guadalupana en París es una ocasión para el encuentro, la renovación y la reafirmación de la fe y de la identidad cultural de una comunidad migrante que, en ese momento, siente pertenecer a un colectivo vinculado con su pasado y con su presente, en un ámbito ajeno, el francés.

Conclusiones generales

Empecé esta investigación con el objetivo de comprender cuál es la experiencia religiosa de los creyentes en la Virgen de Guadalupe en París, lo que me llevó a observar sistemáticamente su comportamiento, participar en las fiestas, detenerme en los espacios sagrados, estar atento a las distintas expresiones de la Virgen en la ciudad y lo que la gente hace con ellas, e indagar sobre la historia de la llegada y los usos de las distintas imágenes. La extensa agenda que dio como resultado las páginas precedentes conduce a algunos apuntes conclusivos. ¿Cuál la especificidad del caso estudiado? Se verá enseguida.

La experiencia guadalupana en París opera sobre una plataforma religiosa compuesta por distintas dimensiones. Voy a concentrarme en algunas de ellas —no las únicas—, las que la dibujan con mayor claridad.

La estructura eclesial de recepción a los migrantes latinoamericanos en París es débil, con iniciativas puntuales y focalizadas, incomparable —por razones históricas— con lo que sucede, por ejemplo, con la migración y los cultos africanos. Como se vio en varios casos, es excepcional la incorporación de creyentes a la institucionalidad católica francesa, a través de la participación en eucaristías locales o asumiendo devociones locales como propias, lo que no impide una fluida adaptación en términos sociales (lengua, familia, cultura). Dicho de otro modo, los migrantes utilizan la oferta y la simbología del catolicismo para alimentar y reproducir su fe, pero no se incorporan militantemente a las redes locales, aunque les añaden vitalidad y dinamismo de distintas maneras. Eventualmente construyen su propia

red paralela, pero con un contacto instrumental con el catolicismo local. En contraste, los espacios eclesiales que se ofrecen de acogida a la Virgen de Guadalupe (particularmente en Notre-Dame) son de gran importancia para los creyentes, porque acuden a ellos en momentos de necesidad espiritual, orgullo nacional, o en acontecimientos festivos. Tener un espacio dedicado exclusivamente a la Virgen contribuye a la alimentación de su religiosidad y al vínculo con una imagen capital en su trayectoria. En esa dirección, el logro de contar con una capilla en Notre-Dame para la Guadalupana fue muy importante tanto en la historia de la iglesia mexicana como para los fieles que acuden a visitarla en distintas ocasiones.

Por otro lado, la imagen de la Virgen viaja por otros circuitos no eclesiales que responden a dinámicas propias. Aunque son menores, las vírgenes peregrinas articulan una red de creyentes que permite intercambios y retroalimentación entre quienes las reciben. Sin tener parangón con lo que sucede en México cuando una imagen visita un hogar (fiesta, rezos, organización barrial, etcétera), los lazos que se construyen entre quienes participan en los intercambios alrededor de la imagen que transita son sólidos y durables, y colaboran para reavivar las creencias y el sentimiento de pertenencia en un contexto de extranjería. De manera paralela, la Virgen se desplaza respondiendo a exigencias del mercado en tiendas (religiosas o no), o con iniciativas culturales en el marco de la promoción o comercialización de la mexicanidad, al lado de otros iconos laicos como Frida Kahlo o a través de películas como *Coco*, que divulgan una mirada de la cultura nacional.

De manera similar a lo que sucede en México, en París existen “agentes para-eclesiales” (Suárez, 2008, 2018, 2021) pero de distinto tipo y con otras características, más cercanos a lo que Anel Victoria Salas y Renée de la Torre (2020: 209) sugieren como “agentes extra-eclesiales”. Hay que recordar que varios estudios mostraron cómo la administración de las imágenes en las fiestas religiosas “rechazaba cualquier interferencia directa de la Iglesia” (De la Peña, 2004a: 24), imprimiendo un “carácter esencialmente laico de toda la gestión ceremonial” (Giménez, 1978b: 176). En París se presenta una diversifi-

cación de esa función. Por ejemplo, la familia Guevara es la que más se acerca a la definición tradicional de agente paraeclesial: tiene una imagen propia que circula de acuerdo con su conveniencia y permite consolidar amistades y compadrazgos. No sucede lo mismo con Sara o con Diego, ambos laicos responsables de la organización de dos fiestas con rasgos distintos, pero cuya actividad reposa no en la posesión de una imagen, sino más bien en la intensidad del lazo que mantienen con autoridades católicas locales. En medio se encuentran Rosaura, quien promueve una virgen peregrina; Mauricio, quien regala su estandarte a la Catedral de Nueva Orleans, o la familia Carrillo, que logra introducir una imagen en el Sagrado Corazón. En todos los casos se trata de nuevos rostros de aquello que se definió como “agentes para-eclesiales”, adaptados a las exigencias y posibilidades brindadas por el escenario religioso y eclesial francés.

Respecto al contenido de las creencias de los fieles en París, hay que recordar que la devoción guadalupana es, desde su origen, la síntesis de “proyectos” (Echevarría, 2010: 206) y mundos religiosos y sociales diversos (Florescano, 2004; Paz, 2014); dicho de otro modo, es en sí misma sincrética (Marzal, 2002: 198; Parker, 1993: 32-33) o híbrida (Bastian, 2004: 163-164), según sea el enfoque. Como se explicó en su momento, esta creencia explotó en sus posibilidades de combinación (De la Torre, 2020) y libre de controles o filtros eclesiales (Augier, 2017: 324). Este antecedente es importante porque, como se vio, los creyentes en París resignifican, mezclan o reinventan el contenido de su fe interactuando con el contexto de recepción y el estado de la oferta del mercado parisino de las creencias. Así, habrá quien combine la Virgen de Guadalupe con los ángeles, con el yoga o con otras vírgenes latinoamericanas. Esta plasticidad le permite vitalidad y funcionalidad al culto de acuerdo con el contexto de recepción y responde a las necesidades de los creyentes. En esa dirección, ellos pueden volverse más individualistas incorporando referencias provenientes de otras tradiciones; pueden incorporar devociones propias del catolicismo local, como la devoción a la Virgen de Lourdes, o pueden mantener más “puras” sus referencias con cierta fidelidad respecto de su origen. En

todos los casos, se reproduce la plasticidad de la creencia que permite, gracias a su flexibilidad, mantener un equilibrio entre tradición e innovación, siendo pertinente y eficaz para la vida diaria. Así, lo que sucede con los guadalupanos en París no está lejos de la construcción de “nuevas formas de creencias, rituales y espiritualidades”, que es una característica del catolicismo latinoamericano contemporáneo, marcado por una “multirreligiosidad e influencias interreligiosas en crecimiento” que producen “varias formas de sincretismo” (Parker, 2021: 268). Este proceso, ya se ha dicho, de “reconstrucción de religión, magia y espiritualidad que sucede en América Latina, ya no necesita atravesar por iglesias e instituciones” (2021: 269), sino que tiene como protagonista principal al creyente que, apoyado en la plataforma de la fe, reconstruye sus dispositivos y su sentido religioso.

En la tercera parte del libro he presentado una tipología de los creyentes guadalupanos en París que muestran notoria diversidad. Sin embargo, las categorías utilizadas no son fijas, sino más bien referenciales. La manera como operan los modelos religiosos en México (expuestos empíricamente en mi estudio de la colonia El Ajusco: Suárez, 2015a) es distinta a como lo hacen en París, aunque ambas mantienen un grado de continuidad. Por ejemplo, retomar el concepto de “religiosidad popular” para explicar el comportamiento religioso de la familia Guevara ayuda y tiende puentes visibles con América Latina —como la relación con la imagen, la fiesta, la eficacia en la vida cotidiana, la negociación con lo sagrado a partir de un intercambio de favores y promesas—, pero no es lo mismo lo que sucede en París. Lo propio al referirse al catolicismo tradicional, a lo espiritual-angelical o a lo cultural: se ha visto que el sector conservador debe convivir en una sociedad mucho más liberal; la dimensión angelical y espiritual no es similar en los dos países (en México los ángeles evocan energía y lenguaje cósmico, mientras que en París son imágenes infantiles); la importancia de reafirmación identitaria, cultural y nacional se acentúa en un contexto migratorio, lo que no sucede cuando se está en el país de origen, etcétera. En ninguno de los casos se puede transpolar mecánicamente lo que sucede en México con lo que acontece en Pa-

rís. Son categorías útiles para clasificar, tender puentes y trazar historias y trayectorias de los creyentes; empero, no son concluyentes, sino más bien construcciones analíticas de una realidad marcada por el movimiento. El tránsito, las reglas, las exigencias y las características de la comunidad de destino obligan a los creyentes a adaptar e innovar. El uso de las categorías sirvió sólo para tender el nexo con el punto de partida y para mostrar cómo se transforma en cada trayectoria particular.

Entre otras cosas, este estudio revela la importancia de la imagen para la vida religiosa de los guadalupanos en París; múltiples autores han hablado del tema (Belting, 2009), en especial en América Latina. Los latinoamericanos, en el ámbito de la religiosidad popular, se dirigen a las imágenes “como a personas que ven y oyen” (Mujica, 2011: 18), lo que fue concebido en la Colonia como un “error doctrinal” de los indios (*Ibid.*). Las efigies en sus distintos rostros (santos, cristos, vírgenes) fueron “la base de la organización social y del consenso simbólico”, un “centro de convergencia, de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de su identidad” (Giménez, 2013: 174). Y en la amplia oferta, la “cultura de la imagen mariana” sirvió como un “polo estabilizador”, un “modelo fundamental de administración de lo religioso” capaz de integrar ritos y creencias vinculadas al aparato eclesial (Bastian, 2004: 155). En París, entre los devotos la Virgen de Guadalupe juega un rol en dos dimensiones: por un lado es la que los representa en lugares especialmente privilegiados, a la cual se visita con orgullo nacional y con fe, un pedazo de México incrustado en la comunidad de acogida, y por otro lado es la figura personal que acompaña en el bolsillo, en el altar doméstico, en la medalla; tiene vida propia, sonrío, atrae, establece una relación personal; es la que protege, a la que se es posible besar, acariciar y guardar, la que pasó por la legitimidad en la Villa y que ahora riega sus bendiciones al creyente en la vida diaria.

Es importante destacar el rol del altar doméstico y los objetos que contiene. El tema ha sido mencionado en estudios clásicos como el de Cristián Parker, quien destacaba que en los hogares latinoamericanos

hay “retratos y santitos” que son motivo de “numerosos y multiformes rituales” (1993: 183). Recientemente han aparecido otras sugerentes reflexiones (Salas y De la Torre, 2020; De la Torre, 2021). Los estudios indican que ese pequeño lugar logra una “comunicación entre la casa y la trascendencia”, y construye la presencia de la divinidad en la vida cotidiana (De la Torre, 2021: 4). Algunos de los devotos guadalupanos abonan a esa práctica en las condiciones propias impuestas por los pequeños departamentos parisinos. Sus altares albergan objetos religiosos que tienen una trayectoria intensa, que atravesaron por varios momentos y lugares rituales cargando valor simbólico —por supuesto, pasaron por la bendición en la Villa— hasta llegar empoderados, finalmente, al lugar privilegiado del hogar. Los referentes religiosos pueden ser tanto católicos —por supuesto, la Virgen de Guadalupe— como de otras tradiciones religiosas. Pero también éstos pueden compartir el lugar con objetos de otra naturaleza; por ejemplo, se mencionan piezas familiares que cargan consigo o que son enviadas como una manera de reforzar el lazo con los parientes lejanos. El altar es un ámbito en el que suceden microrrituales, que pueden ser desde persignarse antes de salir del hogar hasta encender una vela o realizar una oración. A la vez, el altar doméstico parisino y los elementos que contiene juegan el rol de activar los recuerdos, las narrativas familiares y el sentimiento de pertenencia en la distancia. Lo anterior sucede en un ámbito de invención y libertad para gestionar los protocolos, los formatos y los usos a conveniencia más allá de todo control institucional (Salas y De la Torre, 2020). Así, son espacios de la densidad religiosa y socio-afectiva que permite a los creyentes libertad, invención y alimentación de su fe.

Se ha subrayado el rol de la fiesta en México (Paz, 2010; Florescano y Santana, 2016) y particularmente su trascendencia religiosa (De la Torre, 2016; Portal, 1997: 184). En sus distintas funciones, momentos y experiencias, la fiesta ha servido para “refuncionalizar” los “contenidos culturales” (Portal, 1997: 186) de acuerdo con el contexto y las necesidades puntuales. La fiesta, dice Patricia Arias (2016: 277), es “un espacio privilegiado donde se interceptan lo público y lo privado,

donde se expresan las relaciones y compromisos de los grupos sociales que participan en ella, donde se afirman, pero también se recrean, las pertenencias comunitarias y la producción de orden y sentido de las sucesivas generaciones". Se ha explicado que en París la fiesta tiene cinco expresiones distintas, con acentos e intenciones propias en el marco de un clima de diversidad. Si bien los públicos no son necesariamente los mismos, eventualmente pueden circular en una u otra opción dependiendo de gustos o razones prácticas (cercanía, familiaridad con el recinto o el tipo de celebración, etcétera). En sus múltiples expresiones, la fiesta guadalupana parisina sirve para renovar la fe y el lazo con la iglesia —a menudo es la única vez al año que se acude a una eucaristía—; consolidar el sentimiento de pertenencia cultural, refrendado en la reunión posterior a la misa, en la que circulan expresiones mexicanas (música, bailes, comidas, etcétera); reforzar un lazo de solidaridad entre migrantes que luego puede tener frutos concretos (lo que se ve con especial claridad en el caso de los ecuatorianos); manifestar la presencia y la visibilidad de una comunidad migrante minoritaria y secundaria.

Respecto a la situación migratoria de los guadalupanos en París, conviene retomar la lectura de Olga Odgers (2009: 18-25) y las cuatro dimensiones del análisis de la religión y la migración, pensadas para el contexto México-Estados Unidos. Primero, la Virgen de Guadalupe se convierte en un referente de identidad —particularmente mexicana pero también latinoamericana, como sucede con los ecuatorianos— que va más allá de lo estrictamente espiritual y que canaliza una sintonía cultural común y la pertenencia nacional de una comunidad minoritaria en Francia. En segundo lugar, alrededor de la Virgen se articulan dinámicas asociativas, más puntuales y esporádicas que en otros casos —como sucede en Estados Unidos— pero que son eficaces para eventos como las fiestas (y lo que implican: coros, bailes, organización) o tránsito de imágenes. Esas redes pueden ser después utilizadas con otros fines como intercambios comerciales —comida, bebida, artículos típicos—, solidaridad, información, etcétera. El tercer punto se refiere a la naturaleza del vínculo con la comunidad de

origen, en México o Ecuador: la Virgen permite mantener esa relación con diferentes pilares. Por un lado, se alimenta el intercambio fluido con base en redes sociales por las que fluyen imágenes, rezos, bendiciones (en uno de los casos, fue un familiar en México quien le comentó al pariente migrante que habría una fiesta de la Virgen en París); por otro lado, la participación en los eventos religiosos implica reavivar la memoria de su primera socialización religiosa mexicana, que se reactiva con las prácticas guadalupanas parisinas; finalmente, es clave el lugar simbólico de la Basílica en México como fuente de concentración de capital religioso, los creyentes tienen la necesidad de visitar regularmente ese recinto y que se les bendigan todos los objetos que luego tendrán un uso cotidiano (imágenes, medallas, estampas). Ese camino es de ida y vuelta, pues también algunos objetos viajan de París a la Villa —como sucedió con las veladoras— como una manera de consolidar el lazo con ese territorio. El cuarto y último punto es la conversión religiosa, que para el caso aquí estudiado no sucede como una ruptura, sino como una adaptación de los referentes guadalupanos y, como lo dije previamente, recreación que juega con lo aprendido y con el mercado simbólico disponible del ambiente religioso de destino.

Las distintas dimensiones mencionadas forman parte de la plataforma religiosa en la que los creyentes guadalupanos se mueven, creando y recreando sus creencias en un contexto de migración.

Bibliografía general

- Acosta, Tayde (2018). *Antonieta Rivas Mercado. Obras*. Dos tomos. México: Siglo XXI Editores.
- Acuña, Rodolfo (1972). *América ocupada. Los chicanos y su lucha por la liberación*. México: Era.
- Adame, Jorge (2008). *Estudios sobre política y religión*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Aguilar, Gregorio (1949). "La Coronación Guadalupeana en París". *Gaceta Oficial del Arzobispado de México* 41 (9): 562-571.
- Ameigeiras, Aldo (2019). "La fotografía en la investigación cualitativa: entre la sociología y la antropología visual". En *Estrategias de investigación cualitativa*, volumen II, coordinado por Vasilachis de Gialdino, 187-240. Buenos Aires: Gedisa.
- Álvarez, José (1949a). "La peregrinación interamericana a coronación guadalupana en París". *La Voz Guadalupeana* XV (1): 16-20.
- Álvarez, José (1949b). "La peregrinación Guadalupeana Interamericana. Notas de viaje". *La Voz Guadalupeana* XV (3): 12-21.
- Anderson, Carl, y Eduardo Chávez (2009). *Our Lady of Guadalupe: Mother of the Civilization of Love*. Nueva York: Doubleday.
- Anderson, Carl, y Eduardo Chávez (2016). *Notre-Dame de Guadalupe. Mère de la civilisation de l'amour*. París: Emmanuel.
- Annino, Antonio (2002). "El Tepeyac en el mundo global" [en línea]. *Nexos*. Disponible en <<https://www.nexos.com.mx/?p=10331>> [consulta: 14 de abril de 2021].
- Anouk, Damien Mottier (2016). "Pour une anthropologie des matérialités religieuses". *Archives de Sciences Sociales des Religions* 174: 349-368.
- Araujo, Kathya, y Danilo Martuccelli (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.
- Argyriadis, Kali, Stefania Capone, Renée de la Torre y Mary André (coords.). *En sentido contrario. Transnacionalización de religiones africanas y latinoamericanas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Institut de Recherche pour le Développement/Editorial Academia.

- Argyriadis, Kali, Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez y Alejandra Aguilar (coords.) (2008). *Raíces en movimiento. Prácticas religiosas tradicionales en contextos trans-locales*. Jalisco: El Colegio de Jalisco/Centro Multidisciplinario para la Continuidad Académica/Institut de Recherche pour le Développement/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Arias, Patricia, y Jorge Durand (2009). "Evocar y recrear. Las devociones fronterizas" En *Migración y creencias. Pensar las religiones en tiempo de movilidad*, coordinado por Olga Odgers y Juan Carlos Ruiz, 51-74. México: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis/Miguel Ángel Porrúa.
- Arias, Patricia (2016). "La fiesta religiosa popular en la ciudad". En *Fiesta mexicana*. Tomo I, coordinado por Enrique Florescano y Bárbara Santana, 276-318. México: Secretaría de Cultura/Fondo de Cultura Económica.
- Augé, Marc, Jean-Paul Colleyn, Catherine de Clippel y Jean-Pierre Dozon (2019). *Vivre avec les dieux. Sur le terrain de l'anthropologie visuelle*. París: Éditions de la Maison des Sciences de L'Homme.
- Augier, Nathalie (2017). "MAGNUM SIGNUM MEXICANUM. Révélations autour de l'image de la Vierge de Guadalupe. xvie-xxie siècles". Tesis de doctorado en Historia y Civilización. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Auzas, Annie (2012a). "Les chapelles". En *Notre-Dame de Paris. La grâce d'une cathédrale*, coordinado por André Vingt-Trois, 271-276. París: La Unée Bleue/DNA/Strasbourg.
- Auzas, Annie (2012b). "Les Mays et autres tableaux". En *Notre-Dame de Paris. La grâce d'une cathédrale*, coordinado por André Vingt-Trois, 261-269. París: La Unée Bleue/DNA/Strasbourg.
- Bajoit, Guy (2008). "La renovación de la sociología contemporánea". *Revista Cultura y Representaciones Sociales* 3 (5): 9-31.
- Banks, Marcus (2001). *Visual Methods in Social Research*. Londres: Sage.
- Bastian, Jean-Pierre (1997). *La mutación religiosa de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastian, Jean-Pierre (2004). "La recomposición religiosa de América Latina en la modernidad tardía". En *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*, coordinado por Jean-Pierre Bastian, 155-174. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bastian, Jean-Pierre (2011). "Las dinámicas contemporáneas de pluralización del campo religioso latinoamericano o cómo pensar de manera relacional una configuración de relaciones objetivas". En *Pluralización religiosa de América Latina*, coordinado por Olga Odgers, 19-38. México: El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Bautista, Cecilia A. (2012). “Como fuego semejante al de Lutero: la rebeldía de un obispo mexicano frente a la iglesia de Roma a fines del siglo xix”. *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* 40: 59-70.
- Becker, Howard (1974). “Photography and sociology”. *Studies in Visual Communications* 1 (1): 3-26. Disponible en <core.ac.uk/download/pdf/129586819.pdf> [consulta: junio de 2021].
- Becker, Howard (1999). *Propos sur l'Art*. París: L'Harmattan.
- Becker, Howard (2015). *Para hablar de sociedad la sociología no basta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Belmonte, Edmundo Félix (1949). “La peregrinación interamericana”. *La Voz Guadalupeana* XV (2): 3.
- Belting, Hans (2009). *Imagen y culto. Una historia de la imagen anterior a la era del arte*. Madrid: Akal.
- Benzecry, Claudio (2012). *El fanático de la ópera. Etnografía de una obsesión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Beraud, Céline, y Philippe Portier (2015). *Métamorphoses catholiques. Acteurs, enjeux et mobilisations depuis le mariage pour tous*. París: Éditions de la Maison des Sciences de L'Homme.
- Berger, Sabine, y Dany Sandron (2012). “La maîtrise d'ouvrage. xiiie-xive siècle”. En *Notre-Dame de Paris. La grâce d'une cathédrale*, coordinado por André Vingt-Trois, 29-39. París: La Uneé Bleue/DNA/Strasbourg.
- Blair, Kathryn (2009). *A la sombra del Ángel*. México: Santillana.
- Blancarte, Roberto (2012). “Las identidades religiosas de los mexicanos”. En *Los grandes problemas de México. Culturas e identidades*, coordinado por Roberto Blancarte, 87-114. México: El Colegio de México.
- Blancarte, Roberto (coord.) (2018). *Diccionario de religiones en América Latina*. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Blancarte, Roberto (2021). “The sociology of religion in Latin America: Theoretical dependence to its specificity”. En *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, coordinado por Xóchitl Bada y Liliana Rivera-Sánchez, 239-255. Nueva York: Oxford University Press.
- Bourdieu, Pierre (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2003a). “L'objectivation participante”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 5 (150): 43-58.
- Bourdieu, Pierre (2003b). *Images d'Algérie*. París: Actes Sud.
- Bourgeois, Philippe (2010). *En busca de respeto*. San Juan: Huracán.

- Brading, David (2002a). "De la Cristiada a la Basílica" [en línea]. *Nexos*. Disponible en <<https://www.nexos.com.mx/?p=10345&>> [consulta: 14 de abril de 2021].
- Brading, David (2002b). *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México: Taurus.
- Bradú, Fabienne (2010). *Antonieta (1900-1931)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Brandes, Stanley (2000). "El Día de Muertos, el Halloween y la búsqueda de una identidad nacional mexicana". *Alteridades* 20 (10): 7-20.
- Canals, Roger (2018). "Studying multi-modal religions: Migration and mediation in the cult of María Lionza (Venezuela, Barcelona, Internet)". *Visual Anthropology Review* 34: 124-135.
- Caron, David, y Jean-Pierre Rousselle (2014). *Notre-Dame de Guadalupe: L'image face à l'histoire et à la science*. París: Rassemblement à son Image.
- Castillo, Ana (1996). *Goddess of the Americas. Writings on the Virgin of Guadalupe*. Nueva York: Riverhead Books.
- Chauvet, Patrick (2019). *Notre-Dame d'Espérance*. París: Plon.
- Cortés, Adriana (2000). "Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano. Entrevista con Miguel León-Portilla" [en línea]. *La Jornada Semanal*, 17 de diciembre. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/2000/12/17/sem-portilla.html>> [consulta: 16 de abril de 2020].
- Cortés, Efraín (2005). *Las fiestas a los santos. El culto familiar y comunal entre los otomianos y nahuas en el Estado de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Cosío Villegas, Daniel (1957). *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida social*. México: Hermes.
- Crespo Reyes, Sofía (2018). "La Unión de Damas Católicas Mexicanas. Una organización de derecha en la Ciudad de México (1912-1930)" [en línea]. *Contemporánea* 9. Disponible en <https://con-temporanea.inah.gob.mx/del_oficio/sofia_crespo_num9> [consulta: 24 de febrero de 2021].
- Cruces, Francisco (1994). "Entrañables tradiciones, popularísimas fiestas y otras cosas de la modernidad". *Versión* 4: 91-115.
- Demaziere, Didier, y Claude Dubar (1997). *Analyser les entretiens biographiques*. París: Nathan.
- Devereux, George (2012). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI Editores.
- Díaz Barriga, Miguel (2002). "Repensando a la Virgen de Guadalupe: devoción, 'empoderamiento' e identidad masculina chicana". *Alteridades* 12 (23): 35-47.
- Dubreuil, Jean-Louis (1949). "Notre-Dame de París recibe a Nuestra Señora de Guadalupe". *La Voz Guadalupeña* XV (7): 15-17.
- Durand, Jorge (1994). *Más allá de la línea. Patronos migratorios entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Durand, Jorge, y Douglas S. Massey (2001). *Milagros en la frontera. Retablos de migrantes mexicanos a Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Durand, Jorge, y Patricia Arias (2005). *La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Universidad de Guadalajara.
- Echeverría, Bolívar (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Era.
- Espinosa, Víctor M. (2003). “El día del emigrante y el retorno del purgatorio: Iglesia, migración a Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de Los Altos de Jalisco”. *Estudios Sociológicos* XVIII (50): 375-418.
- Florescano, Enrique (2002). “Introducción: imagen e historia”. En *Espejo mexicano*, coordinado por Enrique Florescano, 11-41. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica/Fundación Miguel Alemán.
- Florescano, Enrique (2004). “La formación de la imagen mestiza de la patria americana”. En *La latinité en question*, 198-127. París: Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine/Union Latine.
- Florescano, Enrique, y Bárbara Santana (coords.) (2016). *Fiesta mexicana*, tomo I. México: Secretaría de Cultura/Fondo de Cultura Económica.
- Florescano, Enrique (2018). “Presentación”. En *Religiones*, coordinado por Carlos Garma, Federico Navarrete y Antonio Rubial. México: Secretaría de Cultura.
- Frigerio, Alejandro (2020). “Encontrando la religión por fuera de las ‘religiones’: una propuesta para visibilizar el amplio y rico mundo social que hay entre las ‘iglesias’ y el ‘individuo’”. *Religião e Sociedade* 40 (3): 21-47.
- Gamio, Manuel (1930). *Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*. Chicago: University of Chicago Press.
- Guilhermy, Ferdinand de, y Eugène-Emmanuelle Viollet-le-Duc (1856). *Description de Notre-Dame, Cathédrale de Paris*. París: Librairie d'Architecture de Bance.
- Giménez, Gilberto (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. México: Universidad de Aguascalientes/Centro de Estudios Ecuménicos.
- Giménez, Gilberto (coordinador) (1996). *Identidades religiosas y sociales en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Instituto Francés de América Latina.
- Ginzburg, Carlo (2014). *El hilo y las huellas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Giuriarti, Paulo, y Elio Masferrer K. (coords.) (1998). *No temas... Yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica*. México: Centro Recherche Socio Religieuse/Plaza y Valdés.
- Gómez, Macarena, y Clara Irazábal (2009). “Transnational meanings of la Virgen de Guadalupe: Religiosity, space and culture at Plaza Mexico”. *Culture and Religion* 10 (3): 339-357.
- González, Fernando (1999). “Iglesia católica mexicana: desacralización y resacralización, 1996-1999”. *Revista Mexicana de Sociología* 61 (1): 67-91.

- Gruzinski, Serge (2006). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, Cristina, y Renée de la Torre (2020). *Cambio religioso en Guadalajara. Perfiles y comportamientos en tres décadas (1996-2016)*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- Gutiérrez, Cristina, Renée de la Torre y Cintia Castro (2011). *Una ciudad donde habitan muchos dioses. Cartografía religiosa de Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gutiérrez, Daniel (2005). "Multirreligiosidad en la Ciudad de México". *Economía, Sociedad y Territorio* 5 (1): 617-657.
- Harper, Douglas (2012). *Visual Sociology*. Nueva York: Routledge.
- Herberg, Will (1995). *Protestant-Catholic-Jew*. Nueva York: Doubleday.
- Hernández, Alberto. (2007). "Urbanización y cambio religioso". En *Atlas de la diversidad religiosa en México*, coordinado por Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga, 247-266. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Jalisco/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Michoacán/Universidad de Quintana Roo/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Secretaría de Gobernación.
- Hernández, Alberto, y Carolina Rivera (coords.) (2009). *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación socioreligiosa*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Michoacán.
- Hernández, Alberto, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Renée de la Torre (2016). *Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México (Encreer). Informe de resultados*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Jalisco/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México.
- Hernández, Alberto, Cristina Gutiérrez Zúñiga y Renée de la Torre (2017). *Resultados de la Encuesta Nacional sobre Prácticas y Creencias religiosas (Encreer)*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Jalisco/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Hiernaux, Jean-Pierre (1977). *L'Institution Culturelle. Systématisation théorique et méthodologique. Dissertation doctoral Vol I, Vol. II y Vol III*. Lovain: UCL-Louvain-la-Neuve.
- Hiernaux, Jean Pierre (1995). "Analyse structurale de contenus et modèles culturels. Application à des matériaux volumineux". En *Pratiques et méthodes de la recherche en sciences sociales*, de varios autores, 111-144. París: Armand Colin.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2005). *La diversidad religiosa en México. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2011). *Panorama de las religiones en México 2010* [en línea]. Disponible en <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_religion/religiones_2010.pdf> [consulta: 14 de diciembre de 2020].
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). *Clasificación de religiones 2010* [en línea]. Disponible en <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825064983.pdf> [consulta: 30 de noviembre de 2020].
- Jablonka, Ivan (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jenkins, Philip (2002). *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*. Oxford: Oxford University Press.
- Juárez Huet, Nahayeilli Beatriz (2014). *Un pedacito de Dios en casa: circulación transnacional, relocalización y praxis de la santería en la ciudad de México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Universidad Veracruzana.
- Juárez Huet, Nahayeilli Beatriz, Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez (coords.) (2023). *De la religiosidad vivida a la religiosidad bisagra. Experiencias de lo sagrado en el México contemporáneo*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Köppen, Elke (2005). “El ojo sociológico. Una mirada a la sociología visual”. *Acta Sociológica* 43: 217-233.
- Lafaye, Jacques (2014). *Quetzalcóatl y Guadalupe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lagroye, Jacques (2006). *La vérité dans l'Église catholique. Contestations et restauration d'un régime d'autorité*. París: Belin.
- Lahire, Bernard (2006). *La culture des individus*. París: La Découverte.
- León, Luis (1998). “Born again in East LA: The congregation as border space”. En *Gatherings in Diaspora. Religious Communities and the New Immigration*, coordinado por R. Stephen Warner y Judith Wittner, 163-196. Filadelfia: Temple University Press.
- León-Portilla, Miguel (2000). *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican Mopohua”*. México: El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica.
- Lerma, Enriqueta (2019). *Los otros creyentes. Territorio y teopraxis de la iglesia liberadora en la región fronteriza de Chiapas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur.
- Lewis, Oscar (2011). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lewis, Oscar (2012). *Los hijos de Sánchez. Una muerte en la familia Sánchez*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Loeza, Guadalupe (2011). *La puerta falsa*. México: Océano.
- López, Rafael (2006). *Vestida de sol*. México: Era.
- López, Rafael (2017). "Una mujer inventó México y se llama Guadalupe" [en línea]. *Artes de México* 125. Disponible en <<https://artesdemexico.com/una-mujer-invento-mexico-y-se-llama-guadalupe/>> [consulta: 16 de abril de 2021].
- Lussault, Michel (2007). *L'homme spatial. La construction sociale de l'espace humain*. París: Éditions du Seuil.
- Lussault, Michel (2009). *De la lutte des classes à la lutte des places*. París: Grasset.
- Macié, David (1989). *Al norte del río Bravo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Martín, Eloísa (2018). "Virgen María" En *Diccionario de religiones en América Latina*, coordinado por Roberto Blancarte, 211-216. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Martín, Eloísa (2021). "Practices of sacralization" En *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, coordinado por Xóchitl Bada y Liliana Rivera-Sánchez, 289-301. Nueva York: Oxford University Press.
- Martuccelli, Danilo (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: LOM.
- Martuccelli, Danilo, y Francois de Singly (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago: LOM.
- Marzal, Manuel (2002). *Tierra encantada*. Madrid: Trotta.
- Masferrer, Elio (2011). *Pluralidad religiosa en México. Cifras y proyecciones*. México: Libros de la Araucaria.
- Mauro, Diego (2009). "The Virgin of Guadalupe in Argentina. Mobilization and Politics in Catholicism Santa Fe 1920-1928". *Secuencia* 75: 45-65.
- Morin, Edgar (1983). *Journal de Californie*. París: Éditions du Seuil.
- Morin, Edgar (1994). *Sociologie*. París: Fayard.
- Mujica, Ramón (2011). "Semiótica de la imagen sagrada: la teúrgia del signo en clave americana". En *xxviii Coloquio Internacional de Historia del Arte: La imagen sagrada y sacralizada I*, coordinado por Peter Krieger, 15-49. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Napolitano, Valentina (2016). *Migrant Hearts and the Atlantic Return. Transnationalism and the Roman Catholic Church*. Nueva York: Fordham University Press.
- Nieto, Raúl (2001). "Ritualidad secular, prácticas populares y videocultura en la ciudad de México". *Alteridades* 11 (22): 49-57.
- Noreen, Kirstin (2017). "Negotiating the original: Copying the Virgin of Guadalupe" [en línea]. *Visual Resources* 33: 363-384. Disponible en <<http://dx.doi.org/10.1080/01973762.2017.1276727>> [consulta: 22 de junio de 2021].

- Odem, Mary (2009). "Inmigrantes latinos, religión y políticas de espacio urbano". En *Nuevas tendencias y nuevos desafíos de la migración internacional. Memorias del Seminario Permanente sobre Migración Internacional*, tomo 3, coordinado por Manuel Ángel Castillo García, Rodolfo Cruz Piñeiro y Jorge Santibáñez Romellón, 485-499. México: El Colegio de México.
- Odgers, Olga (2001). *Identités frontalières. Immigrés mexicains aux États-Unis*. París: L'Harmattan.
- Odgers, Olga (2008). "Construcción del espacio y la religión en la experiencia de movilidad. Los santos patronos como vínculos espaciales en la migración México-Estados Unidos". *Migraciones Internacionales* 3 (4): 5-26.
- Odgers, Olga (2009a). "Introducción". En *Migración y creencias. Pensar las religiones en tiempo de movilidad*, coordinado por Olga Odgers y Juan Carlos Ruiz. México: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis/Miguel Ángel Porrúa.
- Odgers, Olga (2009b). "Religión y migración México-Estados Unidos: un campo de estudios en expansión". En *Migración y creencias. Pensar las religiones en tiempo de movilidad*, coordinado por Olga Odgers y Juan Carlos Ruiz, 13-29. México: El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis/Miguel Ángel Porrúa.
- Odgers, Olga (coordinadora) (2011). *Pluralización religiosa de América Latina*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Odgers, Olga (2021). "From sociology of Latin American religions to a Latin American sociology of religion". En *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, coordinado por Xóchitl Bada y Liliana Rivera-Sánchez, 233-238. Nueva York: Oxford University Press.
- Oehmichen, Cristina (1992). "El carnaval en Culhuacán: expresiones de identidad barrial". *Iztapalapa* 25: 163-180.
- Orellana, Margarita de (2017). "Guadalupe Tonantzin: de la visión a la reflexión" [en línea]. *Artes de México* 125. Disponible en <<https://artesdemexico.com/guadalupe-tonantzin-de-la-vision-a-la-reflexion/>> [consulta: 29 de junio de 2021].
- Ortiz, Manuel (2017). *Sociología visual. La fotografía y el video documental como instrumentos para la construcción y difusión del saber en ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Parker, Cristián (1993). *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Parker, Cristián (2021). "Religious diversity, popular religions and multiple modernities". En *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, coordinado por Xóchitl Bada y Liliana Rivera-Sánchez, 257-272. Nueva York: Oxford University Press.

- Patiño, María Eugenia (2009). *Encuesta sobre creencias y prácticas religiosas en el estado de Aguascalientes*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-Departamento de Sociología y Antropología.
- Payá, Víctor (coord.) (2010). *Sociología y antropología. Pensar las humanidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Juan Pablos.
- Payá, Víctor (coord.) (2017). *Sociología etnográfica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paz, Octavio (2010). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paz, Octavio (2014). "Prefacio". En *Quetzalcóatl y Guadalupe*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pellitier, Denis (2002). *La crise catholique. Religion, société, politique en France (1965-1978)*. París: Payot.
- Peña, Guillermo de la (2004). "El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México". *Relaciones* 25 (100): 22-71.
- Portal, Ana María (2009). "Las creencias en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación del espacio público en la ciudad de México". *Cuadernos de Antropología Social* 30.
- Ricard, Robert (2013). *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rivas Mercado, Antonieta (2019). *Diario de Burdeos*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Siglo XXI Editores.
- Rivas Mercado, Antonieta, y Fabienne Bradu (2005). *Correspondencia*. México: Universidad Veracruzana.
- Rivera Farfán, Carolina, et al. (2005). *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas/Secretaría de Gobierno del Estado de Chiapas/Secretaría de Gobernación.
- Rivera, Liliana (2006). "Cuando los santos también migran. Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia". *Migraciones Internacionales* 3 (4): 35-59.
- Rivera, Liliana (2007). "Migrantes entre México y los Estados Unidos: la construcción de espacios públicos desde el campo religioso transnacional". *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública* 7: 253-276.
- Rivera, Liliana, Olga Odgers y Alberto Hernández (2017). *Mudar de credo en contextos de movilidad*. México: El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
- Rivera, Silvia (2018). *Sociología de la imagen*. La Paz: Plural.
- Rodríguez, Mariángela (1992). "Las fiestas como modeladores de identidades y diferenciaciones". *Iztapalapa* 25: 13-28.

- Rodríguez, Mariángela (1998). *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa.
- Run y Neyef (2017). *Mutafukaz' Puta Madre*. París: Ankama Éditions.
- Salas, Anel Victoria, y Renée de la Torre (2020). "Altares vemos, significados no sabemos: sustento material de la religiosidad vivida". *Encartes* 5: 206-226.
- Salazar, Pedro, Paulina Barrera y Raúl Espino (2015). *Estado laico en un país religioso. Encuesta Nacional de Religión, Secularización y Laicidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Salles, Vania, y José Manuel Valenzuela (1997). *En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños Dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco*. México: El Colegio de México.
- Sanabria, Fabián (2018). "Marianismo" En *Diccionario de religiones en América Latina*, coordinado por Roberto Blancarte, 331-337. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Semán, Pablo (2021). *Vivir la fe. Entre el catolicismo y el pentecostalismo, la religiosidad de los sectores populares en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sennett, Richard (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sennett, Richard (2012). *El respeto*. Barcelona: Anagrama.
- Sevilla, Amparo, y María Ana Portal (2005). "Las fiestas en el ámbito urbano". En *La antropología urbana en México*, coordinado por Néstor García Canclini, 371-372. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Universidad Autónoma Metropolitana/Fondo de Cultura Económica.
- Simon, Gildas (1981). "Réflexion sur la notion de champ migratoire international". En *Hommes et Terres du Nord*, tomo 1: 85-89. París: Septentrion.
- Soriano, Rodolfo (2018). "Guadalupanismo". En *Diccionario de religiones en América Latina*, coordinado por Roberto Blancarte, 211-216. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Suárez, Hugo José (2008a). *La fotografía como fuente de sentidos*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Suárez, Hugo José (coord.) (2008b). *El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de Michoacán.
- Suárez, Hugo José (2008c). "Peregrinación barrial de la Virgen de San Juan de los Lagos en Guanajuato. Agentes para-eclesiales". *Archives des Sciences Sociales des Religions* 142: 87-111.
- Suárez, Hugo José (2012). *Ver y creer. Ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Quinta Chilla.

- Suárez, Hugo José (2015a). *Creyentes urbanos. Sociología de la experiencia religiosa en una colonia popular de la ciudad de México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
- Suárez, Hugo José (2015b). "Interrogantes, historia y poder en la producción de conocimiento sobre el fenómeno religioso en América Latina. 30 años". *Sociedad y Religión* 25 (44): 188-245.
- Suárez, Hugo José (2015c). *Un sociólogo vagabundo en Nueva York*. La Paz: Editorial 3600.
- Suárez, Hugo José (2016). "La fiesta religiosa popular en la ciudad". En *Fiesta mexicana*, tomo I, coordinado por Enrique Florescano y Bárbara Santana, 319-347. México: Secretaría de Cultura/Fondo de Cultura Económica.
- Suárez, Hugo José (2017a). "La geografía de la práctica religiosa en una colonia popular en la ciudad de México". *Sociedad y religión* XXVII (47): 12-32.
- Suárez, Hugo José (2017b). "Vida y muerte de un peñasco". En *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 661-682. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Facultad de Ingeniería.
- Suárez, Hugo José (2018a). "Agentes para-eclesiales". En *Diccionario de religiones en América Latina*, coordinado por Roberto Blancarte, 13-19. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Suárez, Hugo José (2018b). *La Paz en el torbellino del progreso. Transformaciones urbanas en la era del cambio en Bolivia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Suárez, Hugo José (2021). "Four keys to understanding religious experience in Latin America". En *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, coordinado por Xóchitl Bada y Liliana Rivera-Sánchez, 273-288. Nueva York: Oxford University Press.
- Torre, Renée de la (2006). *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Fondo de Cultura Económica.
- Torre, Renée de la (2012a). *Religiosidades nómadas. Creencias y prácticas heterodoxas en Guadalajara*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Torre, Renée de la (coor.) (2012b). *El don de la ubicuidad: rituales étnicos multisituados*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Torre, Renée de la (2014). "La Antorcha Guadalupana México-Nueva York: el desplazamiento de un símbolo nacional que abraza una comunidad transnacional". En *Circuitos religiosos: Pluralidade e interculturalidade*, compilado por Ari Pedro y Marcelo Tadvald, 67-85. Porto Alegre: CirKula/LTDA.

- Torre, Renée de la (2016a). “Catolicismo hiperbarroco: la multiplicación de la imagen y el descentramiento de los símbolos religiosos”. *Social Compass* 63 (2): 181-196.
- Torre, Renée de la (2016b). “Los mexicanos amantes de la fiesta religiosa”. En *Fiesta mexicana*, tomo I, coordinado por Enrique Florescano y Bárbara Santana, 243-275. México: Secretaría de Cultura/Fondo de Cultura Económica.
- Torre, Renée de la (2016c). “Ultra-baroque catholicism: Multiplied images and de-centered religious symbols”. *Social Compass* 63 (2): 181–196.
- Torre, Renée de la (2017a). *Mismos pasos, nuevos lugares: transnacionalización de la danza conchera*. México: El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Torre, Renée de la (2017b). “Epifanía guadalupana en Passaic, Nueva Jersey: el milagro del territorio mexicano en Estados Unidos”. En *Religiosidades trasplantadas. Recomposiciones religiosas en nuevos escenarios transnacionales*, coordinado por Renée de la Torre y Patricia Arias, 101-134. México: El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos.
- Torre, Renée de la (2017c). “La Virgen de Guadalupe, un ícono cultural en la posmodernidad” [en línea]. *El Informador*. Disponible en <<https://www.informador.mx/suplementos/La-Virgen-de-Guadalupe-un-icone-cultural-en-la-posmodernidad-20171209-0098.html>> [consulta: 28 de abril de 2021].
- Torre, Renée de la (2017d). “La Virgen de Guadalupe en el siglo XXI y sus replicantes culturales” [en línea]. *Artes de México* 125. Disponible en <<https://artedemexico.com/la-virgen-de-guadalupe-en-el-siglo-xxi-y-sus-replicantes-culturales/>> [consulta: 22 de junio de 2021].
- Torre, Renée de la (2018). “Videogracia y las recomposiciones de la religiosidad contemporánea en Latinoamérica”. *Forum for Inter-American Research* 11 (1): 19-33.
- Torre, Renée de la (2020a). “La virgen de los mil y un rostros: del mimetismo colonizador al ultrabarroco guadalupano” En *Folha de Rosto*, varios autores. Porto Alegre: Universidad Federal de Río Grande del Sur.
- Torre, Renée de la, y Patricia Arias (coords.) (2017). *Religiosidades trasplantadas. Recomposiciones religiosas en nuevos escenarios transnacionales*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos.
- Torre, Renée de la, y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coords.) (2007). *Atlas de la diversidad religiosa en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Jalisco/El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de Michoacán/Universidad de Quintana Roo/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Secretaría de Gobernación.
- Torre, Renée de la, y Cristina Gutiérrez Zúñiga (2020). *Cambio religioso en Guadalajara: perfiles y comportamientos en tres décadas (1996-2016)*. México: El Colegio de Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- Torre, Renée de la, Cristina Gutiérrez Zúñiga, Eugenia Patiño, Yasodhara Silva, Hugo José Suárez y Genaro Zalpa (2014a). *En qué creen los que sí creen*. Méxi-

- co: Universidad de Aguascalientes/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Jalisco.
- Torre, Renée de la, Cristina Gutiérrez Zúñiga, Eugenia Patiño, Yasodhara Silva, Hugo José Suárez y Genaro Zalapa (2014b). "Continuidades y discontinuidades entre los estudios de caso de Aguascalientes, El Ajusco y Guadalajara". En *Crear y practicar en México: comparación de tres encuestas sobre religiosidad*, coordinado por Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez Zúñiga, Eugenia Patiño, Yasodhara Silva, Hugo José Suárez y Genaro Zalapa, 125-144. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de Jalisco.
- Trejo, Alberto y Gilda Waldman (coords.) (2018). *Pasaporte sellado. Cruzando las fronteras entre ciencias sociales y literatura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Turner, Víctor (1967). *The Forest of Symbols. Aspects of Ndembu Ritual*. Nueva York: Cornell University Press.
- Valero de García, Ana Rita (2014). *Santa María de Guadalupe a la luz de la historia. Su legado a medio milenio de distancia*. México: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Valero de García, Ana Rita (2017). "La devoción de Guadalupe: a la luz de la historia". *Artes de México* 125: 54-63.
- Valero de García, Ana Rita (2019). "La historia de la coronación de la Virgen de Guadalupe en Notre-Dame" [en línea]. *Desde La Fe*. Disponible en <<https://desdelafe.mx/otros/notre-dame-virgen-de-guadalupe>> [consulta: 21 de abril de 2020].
- Vasconcelos, José (2009). *La flama: los de arriba en la Revolución. Historia y tragedia*. México: Trillas.
- Venkatesh, Sudhir (2008). *Gang Leader for a Day*. Nueva York: Penguin.
- Venkatesh, Sudhir (2013). *Floating City*. Nueva York: Penguin.
- Vingt-Trois, André (2012a). "Préface. Louez le Seigneur, tous les peuples!". En *Notre-Dame de Paris. La grâce d'une cathédrale*, coordinado por André Vingt-Trois. París: La Unée Bleue/DNA/Strasbourg.
- Vingt-Trois, André (coord.) (2012b). *Notre-Dame de Paris. La grâce d'une cathédrale*. París: La Unée Bleue/DNA/Strasbourg.
- Wacquant, Loïc (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Waldman, Gilda, y Alberto Trejo (2018). "Bitácora de viaje". En *Pasaporte sellado. Cruzando las fronteras entre ciencias sociales y literatura*, coordinado por Alberto Trejo y Gilda Waldman, 7-18. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- White, William (1971). *Sociedad de las esquinas*. México: Diana.
- Williams, Roman (coord.) (2015). *Seeing Religion. Toward a Visual Sociology of Religion*. Nueva York: Routledge.

- Wobeser, Gisela von (2015). "Antecedentes iconográficos de la Virgen de Guadalupe". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 36 (107): 173-227.
- Wolf, Eric (1958). "The Virgin of Guadalupe: A Mexican national symbol". *Journal of American Folklore* 71: 34-39.
- Xin, Yin (s/f). *L'effet lumière chez De La Tour. De la Madeleine repentante à la Sainte Mère aimante de Notre-Dame de Paris* [en línea]. Disponible en <<http://totapulchra.org/index.php/chisiamo/artisti/347-yin-xin>> [consulta: 3 de septiembre de 2019].
- Zalpa, Genaro (2003). *Las iglesias en Aguascalientes. Panorama de la diversidad religiosa en el estado*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes/Centro de Investigaciones y Estudios Multidisciplinarios de Aguascalientes/El Colegio de Michoacán.
- Zires, Margarita (1992). "Nuevas estrategias político-religiosas. Cuando Heidi, Walt Disney y Marilyn Monroe hablan por la Virgen de Guadalupe". *Versión 2*: 57-90.
- Zires, Margarita (1994). "Los mitos de la Virgen de Guadalupe. Su proceso de construcción y reinterpretación en el México pasado y contemporáneo". *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 10 (2): 281-313.
- Zires, Margarita (2007). "Los cuerpos des-cubiertos de la Guadalupeana" En *Interpretaciones icónicas. Estética de las imágenes*, coordinado por Diego Lizarazo, 59-73. México: Siglo XXI Editores.
- Zires, Margarita (2014). *Las transformaciones de los exvotos pictográficos guadalupanos (1848-1999)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Zurita, Carlos (2015). *El sociólogo como escritor*. Santiago del Estero: Edunse.

DOCUMENTOS

- Religion et Migration (ReliMig) (2017). *Migrants catholiques dans une société plurielle: ancrage religieux et social*. Francia: Agence Nationale de la Recherche.

VIDEOS, DOCUMENTALES Y SOPORTES DIGITALES

- Suárez, Hugo José (2016). *Creyentes urbanos*. Disco interactivo. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. Disponible en <<http://hugojosesuarez.com/creyentesurbanos/site/index.html>>.
- Suárez, Hugo José (2020). *Imágenes de la fe: sociología visual de la colonia Condesa en Ciudad de México*. Video. 50 minutos. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=6yFTuOaqf0E>>.
- Suárez, Hugo José (2021). *Sociología de los grupos religiosos en la colonia El Ajusco*. Video. 25 minutos. Disponible en <<https://youtu.be/K77s6o2nPgo>>.

ANEXO 1: LISTA DE ENTREVISTADOS

Número	Nombre	Sexo	Edad	Origen	Fecha de entrevista
1	Carla	Mujer	47	México	28 de noviembre de 2018
2	Lucio	Varón	22	México	29 de noviembre de 2018
3	Sara	Mujer	55	México	29 de noviembre de 2018
4	Aurora	Mujer	58	México	14 de diciembre de 2018
5	María	Mujer	30	México	18 de diciembre de 2018
6	Diego	Varón	30	Francia	19 de diciembre de 2018
7	Héctor y Jazmín	Varón y mujer	48 y 44	Ecuador	19 de diciembre de 2018
8	Giselle	Mujer	30	Estados Unidos	27 de diciembre de 2018
9	Arturo	Varón	31	México	19 de marzo de 2019
10	Tlacaélel	Varón	29	México	8 de abril de 2019
11	Rosaura	Mujer	39	México	9 de noviembre de 2019
12	Inés	Mujer	55	México	2 de marzo de 2020
13	Mauricio	Varón	28	México	10 de marzo de 2020
14	Carmen y César	Mujer y varón	48 y 44	México	10 de enero de 2020
15	Ximena (Tienda)	Mujer	50	Guatemala	Julio de 2020
16	Jaime	Varón	70	Estados Unidos	Enero de 2020

ANEXO 2: LISTA DE DIAPORAMAS Y VIDEOS



Número 1
Nombre Diapo 1 Boutique des Anges
Capítulo 2
Duración 1.07 min.
YouTube <https://youtu.be/GECtZRskTrs>



Número 2
Nombre Diapo 2 Ofrenda y gracia
Capítulo 2
Duración 0.46 min.
YouTube <https://youtu.be/B6teo0yTQAI>



Número 3
Nombre Diapo 3 Dolce y Gabanna
Capítulo 2
Duración 1.14 min.
YouTube <https://youtu.be/y03HdybMJDl>



Número 4
Nombre Diapo 4 Iglesia Saint-Germain
Capítulo 2
Duración 1.09 min.
YouTube <https://youtu.be/sdu25bOSjFE>



Número 5
Nombre Diapo 5 Tienda Exy&Terra@
Capítulo 2
Duración 0.50 min.
YouTube <https://youtu.be/KXq8dOaeBKw>



Número 6
Nombre Diapo 6 Tienda Esquipulas
Capítulo 2
Duración 1.48 min.
YouTube <https://youtu.be/q856mkhnDi0>



Número 7
Nombre Diapo 7 Rusia Ucrania
Capítulo 4
Duración 0.35 min.
YouTube https://youtu.be/tT9ay9R_10A



Número 8
Nombre Diapo 8 Capilla china
Capítulo 4
Duración 0.53 min.
YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=M-R6Dor0fw4>



Número 9
Nombre Diapo 9 Capilla polaca
Capítulo 4
Duración 0.48 min.
YouTube <https://youtu.be/Jm-fmSgHWa8>



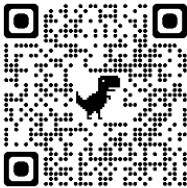
Número 10
Nombre Diapo 10 Capilla Virgen de Guadalupe
Capítulo 4
Duración 1.17 min.
YouTube <https://youtu.be/HbDmtSlQR50>



Número 11
Nombre Video 1 Turistas orientales
en Capilla Virgen de Guadalupe
Capítulo 4
Duración 0.51 min.
YouTube <https://youtu.be/5v1PoH9TXyg>



Número 12
Nombre Video 2 Capilla china
Capítulo 4
Duración 1 min.
YouTube <https://youtu.be/Rty9OJ56Hy4>



Número 13
Nombre Video 3 Capilla Virgen de Guadalupe
Capítulo 4
Duración 0.27 min.
YouTube <https://youtu.be/qMwGWwpdL00>



Número 14
Nombre Video 4 Capilla polaca
Capítulo 4
Duración 0.34 min.
YouTube <https://youtu.be/0pwRTyg-eic>



Número 15
Nombre Video 5 Capilla Corona de Espinas
Capítulo 4
Duración 0.24 min.
YouTube <https://youtu.be/Kf943Cgs1vU>



Número 16
Nombre Video 6 Capilla Cristo
Capítulo 4
Duración 0.39 min.
YouTube <https://youtu.be/P04suWztNjw>



Número 17
Nombre Diapo 11 Velas y veladoras
Capítulo 4
Duración 2 min.
YouTube <https://youtu.be/S4i1BSzdTJo>



Número 18
Nombre Video 7 Dos mundos. Turismo y cantos
Capítulo 4
Duración 0.41 min.
YouTube <https://youtu.be/zl8M003nQGw>



Número 19
Nombre Video 8 Orientales con agua bendita
Capítulo 4
Duración 0.27 min.
YouTube <https://youtu.be/MqU7hNS2130>



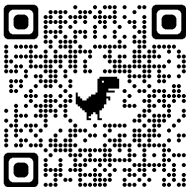
Número 20
Nombre Diapo 12 La noche del fuego
Capítulo 5
Duración 2.17 min.
YouTube <https://youtu.be/VjbUdcDy9eI>



Número 21
Nombre Diapo 13 Mirar la desgracia
Capítulo 5
Duración 0.54 min.
YouTube <https://youtu.be/Slw7rJtPeDc>



Número 22
Nombre Diapo 14 Periódicos
Capítulo 5
Duración 1.09 min.
YouTube <https://youtu.be/IDe9hQONNVs>



Número 23
Nombre Diapo 15 El inicio del renacimiento
Capítulo 5
Duración 1.40 min.
YouTube <https://youtu.be/HVOYCB6Nyrk>



Número 24
Nombre Diapo 16 Fiesta diplomático-cultural NDP
Capítulo 11
Duración 1.30 min.
YouTube <https://youtu.be/MaoO5d17jHA>



Número 25
Nombre Diapo 17 Misa tridentina
Capítulo 11
Duración 2.28 min.
YouTube <https://youtu.be/jZ7W8pTT0gU>



Número 26
Nombre Diapo 18 Fiesta religiosidad popular ecuatorianos
Capítulo 11
Duración 1.33 min.
YouTube <https://youtu.be/Oh5jqvCVnPE>



Número 27
Nombre Diapo 19 Fiesta familiar Sagrado Corazón
Capítulo 11
Duración 2 min.
YouTube <https://youtu.be/hTuC872ZHJQ>

Guadalupanos en París,
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales,
se terminó de imprimir en octubre de 2023,
en los talleres de Gráfica Premier, S.A. de C.V.,
calle 5 de Febrero núm. 2309, Col. San Jerónimo,
C.P. 52170, Chicahualco, Metepec, Estado de México.
La composición tipográfica se hizo
en Tisa Pro (10.5/15, 9.5/15 pts.)
y Lemon Sans Next (17/20, 11.5/15, 8.5/11 pts.).
La edición consta de 300 ejemplares
en papel bond ahuesado de 90 gramos.

La imagen de la Virgen de Guadalupe viaja por el mundo sin pedir permiso a nadie. Este libro cuenta cómo llegó a París en innumerables formas. Se narra la travesía que implicó coronar a la Guadalupana en la Catedral de Notre-Dame, en 1949. También se explican los distintos caminos de la imagen, que van desde el empeño de una familia por introducirla en la Basílica del Sagrado Corazón en Montmartre, hasta las iniciativas de asociaciones que se ocupan del tránsito de un lienzo con su imagen de casa en casa de manera informal, e incluso cómo ocupa un lugar en el mercado visual religioso local. El estudio además explora los lugares donde tiene presencia la Virgen: las capillas consagradas, las vitrinas públicas, los altares domésticos o las billeteras que contienen una postal o una medallita.

Los creyentes en Francia se apropian de la Virgen y la reinterpretan de distintas maneras. En este volumen se describen los distintos tipos de guadalupanos en París; asimismo, cómo los creyentes se relacionan con ella, ajustan sus convicciones, las combinan, las transforman, de acuerdo con las nuevas necesidades de fe. En particular, se pone especial interés en las fiestas en honor de la Virgen de Guadalupe, que son el punto culminante de la fe, la identidad y la reactivación de la pertenencia a una comunidad religiosa y nacional en un contexto de migración.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
SOCIALES

